

El imperialismo en estado de emergencia: crisis, conflictos y cambios

6

PRESENTACIÓN

HÉCTOR IGNACIO MARTÍNEZ ÁLVAREZ
*El imperialismo en estado de emergencia:
crisis, conflictos y cambios*

JERRY HARRIS

*Imperialism and Contemporary Global Capitalism:
China, Russia and the US*

TORKIL LAUESEN

The Crises of Imperialism and the Prospect of Socialism

FERNANDO ROMERO WIMER

*Disputa global y expansión del poder militar de
China en el siglo XXI*

JOHN FREDDY GÓMEZ

CAMILA ANDREA GALINDO

*¿La decadencia del imperialismo estadounidense
ante un nuevo orden mundial?*

PATRICK BOND

Más allá del multipolarismo imperial/subimperial

HÉCTOR IGNACIO MARTÍNEZ ÁLVAREZ

*Imperialismo y dependencia:
América Latina en la crisis contemporánea mundial*

AILEEN CHALES-AOUN

MARÍA MUÑOZ-CARBALLO

*Perfiles sociodemográficos y autodefinición política en España:
Un análisis con técnicas de dependencia de la dicotomía izquierda-derecha
en tiempos de neofascismos*

RONALDO MUNCK

Populism and Socio-Political Transformation in Latin America

REG

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

3/2024 (6)

MAYO - JUNIO

6

ISSN electrónico: 2697-0511

REG

3/2024 (6)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES
ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

DIRECTOR

Germán Carrillo García. Universidad de Granada, España

SUBDIRECTORA/SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Carmen M. Cerdá Mondéjar. Universidad de Murcia, España

Isabel Marín Gómez. Universidad de Murcia, España

CONSEJO DE REDACCIÓN

José María García Martínez. Universidad de Murcia, España; **Enrique Fernández Vilas.** Grupo de Investigación Social y Políticas Públicas (ISOPOLIS), España; **Manuel Núñez García.** Universidad Nacional de Educación a Distancia, España; **Héctor Hernán Díaz Guevara.** Universidad Nacional Autónoma de México; **Ana Chacón Martínez.** Universidad de Murcia, España; **Mónica Ghirardi.** Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; **José Sobral.** ICS-Universidade de Lisboa; **Zahir Hadibi.** Universidad Abderrahmane Mira de Bejaia, Argelia

CONSEJO ASESOR

Wolfgang Streeck. Max Planck Institute for the Study of Societies, Cologne; **Mike Davis.** University of California Riverside†; **José Gabriel Palma.** University of Cambridge; **Göran Therborn.** University of Cambridge; **William I. Robinson.** University of California Santa Barbara; **Francisco Entrena Durán.** Universidad de Granada, España; **Vijay Prashad.** Tricontinental: Institute for Social Research - Renmin University of China; **Raúl Delgado-Wise.** Universidad Autónoma de Zacatecas (México); **Aurélie Vialette.** Stony Brook University, New York; **Ronaldo Munck.** Dublin City University; **Francesco Boldizzoni.** Norwegian University of Science and Technology; **Enzo Traverso.** Cornell University, Ithaca, New York; **Sarah Radcliffe.** University of Cambridge; **Stephan Lessenich.** Universität München; **Fernando Hernández Sánchez.** Universidad Autónoma de Madrid; **Cristóbal Kay.** SOAS University of London; **Víctor Toledo.** Universidad Nacional Autónoma de México; **Stuart McCook.** University of Guelph, Canada; **Hanne Cottyn.** University of York, United Kingdom; **Hugo Celso Felipe Mansilla.** Academia de Ciencias de Bolivia; **Mauricio Tubio Albornoz.** Universidad de la República, Uruguay; **Emilio Pradilla Cobos.** Universidad Autónoma Metropolitana, México; **Liisa North.** York University, Canada; **Quin Slobodian.** Wellesley College, United States; **Leo Panitch.** York University, Canada†; **Andrés Piqueras Infante.** Universitat Jaume I; **Juan Ortín García.** Universidad de Murcia, España; **Margareth Lanzinger.** University of Vienna, Austria; **Joan Bestard.** Universitat de Barcelona; **Gérard Delille.** École des Hautes Études en Sciences Sociales; **Bernard Vincent.** École des Hautes Études en Sciences Sociales; **Pedro Egea Bruno.** Universidad de Murcia; **Horacio Capel Sáez.** Universitat de Barcelona; **Juan Hernández Franco.** Universidad de Murcia; **Fred Spier.** Universidad de Ámsterdam; **José Antonio Piqueras Arenas.** Universitat Jaume I; **Francisco Chacón Jiménez.** Universidad de Murcia; **Nuno Monteiro.** ICS-Universidade de Lisboa



Los artículos publicados en la Revista de Estudios Globales están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Periodicidad: Semestral
Diseño de Cubierta: Cliocultural
ISSN electrónico: 2697-0511
Universidad de Murcia

REG

3/2024 (6)

MAYO - JUNIO

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA
DE ESTUDIOS
GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO
Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

HÉCTOR I. MARTÍNEZ ÁLVAREZ	El imperialismo en estado de emergencia: crisis, conflictos y cambios	7
----------------------------	---	---

DOSIER

JERRY HARRIS	Imperialism and Contemporary Global Capitalism: China, Russia and the US	13
--------------	--	----

TORKIL LAUESEN	The Crises of Imperialism and the Prospect of Socialism	41
----------------	---	----

FERNANDO ROMERO WIMER	Disputa global y expansión del poder militar de China en el siglo XXI	81
-----------------------	---	----

JOHN FREDDY GÓMEZ CAMILA ANDREA GALINDO	¿La decadencia del imperialismo estadounidense ante un nuevo orden mundial?	113
--	---	-----

PATRICK BOND	Más allá del multipolarismo imperial/subimperial	143
--------------	--	-----

HÉCTOR I. MARTÍNEZ ÁLVAREZ	Imperialismo y dependencia: América Latina en la crisis contemporánea mundial	165
----------------------------	---	-----

ESTUDIOS

AILEEN CHALES-AOUN MARÍA MUÑOZ-CARBALLO	Perfiles sociodemográficos y autodefinición política en España: Un análisis con técnicas de dependencia de la dicotomía izquierda-derecha en tiempos de neofascismos	199
--	--	-----

RONALDO MUNCK	Populism and Socio-Political Transformation in Latin America	229
---------------	--	-----

Presentación

El imperialismo en estado de emergencia: crisis, conflictos y cambios

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías

Instituto Politécnico Nacional

México

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado por primera vez en febrero de 1848, Karl Marx y Friedrich Engels (2015) sostuvieron que, mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía había dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países, lo cual estableció desde entonces un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Esto se convirtió en el punto de partida para ubicar la tendencia sobre la cual el capital tiende a expandirse globalmente en búsqueda de dominar todos los mercados, pues, para poder reproducirse como tal, necesita de todos los medios de producción y fuerzas de trabajo del planeta entero.

Esto comenzó a evidenciarse décadas más tarde, cuando a inicios del siglo XX, se puso en marcha la fase imperialista del capitalismo y con ella la etapa de mayor maduración de este modo de producción, ya que, como indica Lenin (1972), ésta muestra el funcionamiento íntegro de *la ley de la producción capitalista*, que se manifiesta a partir de:

la constante transformación de los modos de producción y el ilimitado crecimiento del volumen de la producción. [...] La empresa capitalista rebasa inevitablemente los límites de la comunidad, del mercado local, de la región y, después, del Estado. Y, como el aislamiento y el carácter cerrado de los Estados se hallan ya destruidos por la circulación de mercancías, la tendencia natural de cada rama de la industria capitalista la lleva a la necesidad de buscar mercado exterior (pp. 44-45).

Sin duda, se trató de un momento crucial, ya que después de una época de gran crecimiento de la producción y acumulación de riqueza, es decir, la etapa de mayor prosperidad del capitalismo, la cual fue nombrada por Eric Hobsbawm (2010) como la *era del capital*, convenía remediar, al mismo tiempo, el exceso de producción y el exceso de capital, así como reducir las crisis sociales y económicas que sacudían a las economías más avanzadas. De ahí que, como señala Rosa Luxemburgo (1967), surgiera el impulso irresistible del capital de

apoderarse de todos los territorios y sociedades del planeta. De esta manera, no es que el imperialismo sea una etapa más dentro del capitalismo o que simplemente represente una forma particular de éste, que se expresa a través de la hegemonía mundial de un Estado-nación o por medio de un grupo de poderes económicos y políticos capitalistas. El imperialismo es, ante todo, la fase superior del sistema capitalista (Lenin, 1979), y como tal, siguiendo a Luxemburgo (2017), es «el producto de determinado grado de madurez en el proceso mundial del capitalismo, condición congénitamente internacional, una totalidad indivisible, que sólo se puede reconocer en todas sus relaciones y del que ninguna nación se puede apartar a voluntad» (p. 28).

Sin embargo, en su afán por adueñarse de todo el mundo, y frente a un sistema basado en la competencia y el monopolio, las crisis dentro de esta fase de desarrollo serán crisis del sistema imperialista y de la economía global, haciendo que los desajustes o dificultades en los procesos de acumulación de capital dentro de una economía nacional o en una sola fracción del capital repercutan íntegramente en los circuitos globales de acumulación. Esto provoca una competencia cada vez más violenta de los países capitalistas avanzados para conquistar nuevos territorios, lo cual aumenta su agresividad contra todo el mundo, y agudiza, por un lado, el dominio sobre pueblos y países periféricos, y, por el otro, vuelve más enérgica y violenta su lucha frente a otros competidores dentro de la conquista y reparto del mundo.

Lo anterior es lo que se ha manifestado tras la crisis financiera de 2007 y la posterior crisis de la sociedad global durante la década de 2010 e inicios de la presente. Este periodo ha estado marcado por múltiples efectos derivados de la propia tendencia contradictoria del sistema imperialista mundial, los cuales irrumpieron en el escenario internacional, profundizando aún más la grave situación económica y la desaceleración global que a pasos agigantados se venía gestando. Algunos de esos efectos son la agudización de la disputa por la hegemonía mundial entre los Estados Unidos y China; el viraje político en el propio Estados Unidos en 2017 con la administración de Donald Trump, los cambios en la política económica estadounidense y su crisis democrático-institucional; el *brexit* o salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea; la pandemia de covid-19, sus efectos socioeconómicos y el impacto en la cadena de suministro mundial; el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, y las sanciones económicas impuestas a Rusia por parte de algunas economías; una escalada inflacionaria global no vista desde hace más de cuarenta años, generada principalmente por el costo de la energía y las materias primas, que ha impactado sobre todo en el precio de los alimentos; el ascenso de extremas derechas y regímenes fascistas en todo el mundo; la crisis de los ideales y las prácticas de-

mocráticas liberales; nuevas tensiones políticas y sociales en América Latina, que han provocado fuertes estallidos e insurgencias populares, y, en tiempos más recientes, el genocidio en Palestina por parte del Estado de Israel al amparo y complicidad de las principales potencias imperialistas.

Estos eventos son producto de una agudización de las tensiones y conflictos en los procesos de acumulación del capital a escala global y su fase actual de desarrollo imperialista. Frente a este panorama, el presente monográfico indaga y analiza algunos de los principales rasgos del imperialismo en su etapa contemporánea a la luz de la crisis del sistema mundial capitalista y la lucha entre potencias imperialistas. El objetivo central es mostrar la vigencia y la actualización de las teorías marxistas del imperialismo ante los nuevos rostros del poder económico y político global. A través de distintos casos, niveles de análisis y enfoques metodológicos, se exploran diversas problemáticas como son la presente crisis económica global; la disputa por la hegemonía mundial por parte de los diferentes poderes económicos y políticos; el recrudecimiento de la lucha interimperialista; las crisis de las economías centrales y desarrolladas; el nuevo papel subordinado de las economías dependientes y regiones subdesarrolladas dentro de la fase actual del mercado mundial; los cambios políticos, militares y financieros en los centros imperialistas, y la tendencia bélica y genocida alrededor del mundo.

Sobre este marco se han seleccionado los artículos que integran el monográfico «El imperialismo en estado de emergencia: crisis, conflictos y cambios». En el primero de ellos, «Imperialism and Contemporary Global Capitalism: China, Russia and the US», Jerry Harris explora el conflicto económico y político entre China y Estados Unidos, y la invasión de Rusia a Ucrania como expresiones que muestran la vigencia de la lucha interimperialista. Para desarrollar esta tesis, analiza las transformaciones del imperialismo durante la presente fase de mundialización neoliberal; asimismo, realiza una revisión de las principales teorías e ideas de la tradición marxista sobre el imperialismo. El artículo concluye que ambos escenarios, lejos de ser eventos extraordinarios, condensan las tensiones históricas del capitalismo detonadas por su fase de reestructuración contemporánea transnacional.

Por otra parte, en el artículo de Torkil Lauesen, titulado «The Crises of Imperialism and the Prospect of Socialism», el autor presenta un balance global de largo plazo sobre las diferentes etapas del capitalismo, incluidas sus fases colonialista e imperialista. Su objetivo es ubicar los caminos que están conduciendo al sistema capitalista a su fin, entre ellas las crisis y los problemas ecológicos, económicos y políticos globales. Para desarrollar esto, utiliza el análisis del sistema-mundo y la teoría de la dependencia, mostrando su vigencia y

relevancia en el siglo XXI. Finalmente, la originalidad y pertinencia del texto radica en la forma en que visualiza las posibilidades de una transformación hacia un modo de producción socialista como resultado de las condiciones y las crisis actuales del capitalismo.

Con la contribución «Disputa global y expansión del poder militar de China en el siglo XXI», Fernando Romero Wimer destaca el poder y la capacidad militar de China como elemento central en la disputa político-militar con el imperialismo estadounidense. El autor analiza teóricamente dicho aspecto desde una perspectiva marxista; para ello recupera esta larga tradición de pensamiento sobre el imperialismo inaugurada entre los siglos XIX y XX, en la cual se hizo presente la lucha y los conflictos interimperialistas como eje central del desarrollo y expansión de la economía global capitalista y su concurrencia a escala mundial. A través de una valiosa búsqueda y sistematización de datos, información y referencias cuantitativas y cualitativas, se muestra la magnitud del gasto militar y los intercambios comerciales por parte de la potencia asiática, lo cual muestra evidencia del sucesivo incremento en ambos rubros en lo que va del siglo XXI.

Por su parte, John Freddy Gómez y Camila Andrea Galindo presentan el artículo «¿La decadencia del imperialismo estadounidense ante un nuevo orden mundial?», en el que desarrollan un análisis sobre lo que definen como la decadencia del imperialismo estadounidense, en el cual juega un papel muy importante el ascenso de China y la aparición de los BRICS. Como parte de este proceso, se exponen los ejes centrales de disputa entre estas potencias imperialistas y sus posibles escenarios de conflicto. Sostienen que este entorno está llevando a una reconfiguración del orden mundial, para lo cual los autores retoman como referente los aportes teóricos más reconocidos sobre el estudio del imperialismo y, de manera original, los aportes de Karl Polanyi para hablar de cómo esta reconfiguración global puede significar una *nueva gran transformación* en la historia mundial.

En el texto «Más allá del multipolarismo imperial/subimperial», Patrick Bond, propone una discusión sobre los límites del proyecto *multipolar como alternativa* al poder imperialista dominado por Occidente y sus instituciones multilaterales orientadas a las empresas. El autor parte de analizar la crisis financiera global de 2007-09 y la subsecuente debacle global, cuyo resultado fue el debilitamiento de los Estados Unidos, y la reconfiguración mundial con el ascenso del grupo de los BRICS. A partir de esta lectura, se problematizan las contradicciones económicas y geopolíticas dentro del conjunto estas fuerzas en lo que el autor identifica como la relación imperialismo/subimperialismo. Se concluye que el ascendente multipolarismo representa una falsa esperanza

para solucionar los problemas que genera la mundialización capitalista por lo que se asegura que el auténtico internacionalismo solidario, ascendente y no polar, es la vía para trascender el orden económico y político global vigente.

Finalmente, «Imperialismo y dependencia: América Latina en la crisis contemporánea mundial», de Héctor Martínez Álvarez, se expone la función de América Latina en la presente crisis de la economía global, a la cual determina como una crisis del sistema imperialista. Para poder señalar esto, el autor revisa los fundamentos marxistas de las teorías del imperialismo y la dependencia, particularmente problematiza el carácter contradictorio de la fase imperialista del capitalismo, el cual tiene como uno de sus resultados el desarrollo desigual y la formación de economías dependientes y subordinadas dentro del mercado mundial. A partir de una sistematización documental, el autor muestra cómo la crisis global contemporánea generó un entorno económico, social y laboral adverso para la región de Latinoamérica como parte de su condición estructural e histórica de dependencia dentro del sistema mundial capitalista.

Se espera que la revisión y el estudio de las siguientes páginas puedan contribuir a conocer los motores que impulsan el imperialismo y con ello abrir nuevos caminos de emancipación de los pueblos y trabajadores del mundo que permitan superar el orden social y global capitalista. Ya que el imperialismo, al representar su etapa de mayor madurez, expresa también la fase más elevada de sus propias contradicciones. En ella, se potencian, condensan y expanden todos aquellos procesos que ponen en entredicho la propia sobrevivencia del capitalismo, al crear las condiciones de su propia destrucción a escala global, puesto que la burguesía y el capital, como bien señalaron Marx y Engels (2015), no sólo forjan su propia destrucción, sino también a su propio sepulturero: el proletariado. En el caso de su fase imperialista, como hizo ver Rosa Luxemburgo (2017), las consecuencias de la marcha triunfal capitalista a través del mundo no pueden llevar el blasón del progreso en un sentido histórico, más que en su carácter de creadora de las condiciones materiales para la destrucción del capitalismo y la abolición de la sociedad de clases. También en este sentido, el imperialismo actúa a favor del propio proletariado elevando la lucha de clases a escala mundial.

Referencias

- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital. 1848-1875*. Buenos Aires: Paidós; Crítica.
- Lenin, V. I. (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Lenin, V. I. (1979). «El imperialismo, fase superior del capitalismo», en *Obras. Tomo V (1913-1916)* (pp. 167-210). Moscú: Progreso.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.
- Luxemburgo, R. (2017). *La crisis de la socialdemocracia*. Madrid: Akal.
- Marx, K., y Engels, F. (2015). «Manifiesto del Partido Comunista». En K. Marx, *Antología* (pp. 110-147). Buenos Aires: Siglo XXI.

Imperialism and Contemporary Global Capitalism: China, Russia and the US

Jerry Harris

National Secretary,
Global Studies Association of North America
Estados Unidos

Abstract: The nature of imperialism has changed over the past 45 years of globalization. The global capitalist system still retains important aspects of state-centric politics and the Western hierarchy but the vast integration of transnational finance and networked production has reshaped relationships and links the big bourgeoisie of all countries. The contradictions between the older imperialist system of states, first articulated by Lenin and others of his generation, and contemporary forms of neoliberal domination has created a complex situation of contending forces and influence. The article explores these questions by examining the US/China relationship, and the Russian invasion of Ukraine.

Keywords: Foreign Direct Investments; Global Capitalism; Nationalism; Transnational Capitalist Class; Weaponized Interdependence.

Imperialismo y Capitalismo Global Contemporáneo: China, Rusia y EE.UU.

Resumen: La naturaleza del imperialismo ha cambiado con la globalización desde los últimos cuarenta y cinco años. El sistema capitalista global todavía mantiene importantes aspectos de la política centrada en el Estado y la jerarquía occidental, pero la vasta integración de las finanzas transnacionales y la producción en red han remodelado la práctica totalidad de las relaciones sociales vinculando a su vez a la gran burguesía de todos los países. Las contradicciones entre el antiguo sistema imperialista de Estados, analizado por primera vez por Lenin y otros de su generación, y las formas contemporáneas de dominación neoliberal han creado una compleja situación de fuerzas e influencias enfrentadas. El presente artículo explora estas cuestiones examinando la relación entre Estados Unidos y China, y la invasión rusa de Ucrania.

Palabras clave: Inversiones Extranjeras Directas; Capitalismo Global; Nacionalismo; Clase Capitalista Transnacional; Interdependencia Armada.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.620381>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

A global system of exploitation and domination was born when Columbus first sailed to the western hemisphere. From colonialism to imperialism and, currently, globalization a hierarchy of national power was built. Part of its foundation was a racial order that justified exploitation of colonized labor and became integrated into culture, ideology, and institutional power.

From the beginning the driving force was exploitation. Columbus, reporting on the Arawak people, sent the following letter to King Ferdinand and Queen Isabella of Spain:

Of anything they have, if you ask them for it, they never say no; rather they invite the person to share it, and show as much love as if they were giving their hearts. They do not bear arms, and do not know them ... They would make fine servants, should your Majesties command it, all the inhabitants could be taken away to Castile, or made slaves on the island. With fifty men we could subjugate them all and make them do whatever we want (Lent, 2016).

From its first step colonialism turned paradise into hell. And that hell continues today, whether it's the US in Iraq, Israel in Gaza, or Russia in Ukraine. But the bourgeoisie, who developed as a class within nation-states, has for the past 45 years developed a post-national character, that of a transnational capitalist class (TCC). This by no means suggests that national states are no longer important, or even that bourgeois national consciousness has disappeared. But a new historic dialectic has materialized in which national and transnational contradictions contend.

Global capitalism no longer has the singular form of nation-centric imperialism, but a dual nature rooted in its past as well as its present. The contemporary transnational order is not simply based on national corporate champions promoted and defended by their home state, forever in competition with foreign capital rooted in other countries. Cross-border financial integration is broad and deep, as are manufacturing networks. The idea that US capital, working through US corporations, invades and exploits poor countries, and this singular national capital is fiercely competitive with Chinese, German, or UK capital, is an idea of imperialism that no longer reflects reality.

When we examine stock ownership around the world, we find in most markets 30 to 45 percent is held by foreign investors. In the US, foreign investors own about 40 percent of US corporate equities; middle-class Americans mainly through their retirement accounts own about 30 percent; and five percent are held by NGOs. Wealthy US investors hold about 25 percent. This

last category of individual investors is mostly among the top-ten percent of Americans households who on averaged own \$1.7 million in stocks. But the highest concentrations are reached in the top one percent, and one-tenth of one percent, where stock ownership climbs into millions of shares. For our examination, we are interested in decision-making power, consequently the tens of millions of middle-class investors need to be discounted. Their individual holdings of a few hundred or a few thousand shares are meaningless. So, while US capitalists with 25 percent have the largest ownership based on singular national identity, collectively foreign transnational capitalists having 40 percent hold the greatest amount of US equity (Rosenthal & Burke, 2020). The growth of foreign ownership coincides with the beginning of globalization, when in 1982 foreign equity ownership was only at 11 percent.

The high degree of transnational concentration can be seen in two key research projects. The Swiss Federal Institute of Technology did a massive study of TNCs and found a core group of 147 financial institutes with 47,819 investors from 190 countries hold power in the world's largest transnational corporations (TNCs) (Vitali, Glattfelder, & Battiston, 2011). Another research project by Crux of Capitalism tracked 40,000 publicly-listed firms located in 21 countries and found they accounted for more than 84 percent of global FDI flows from 2018 to 2022 (Evenett, Erencin, & Reitz, 2024). Whether we are looking at investors from 190 countries or TNCs with stock listings in 21 countries, we are well outside the G7 or just US imperialism. What we see is a transnational capitalist class integrated through global financial firms.

Some of the world's best known financial TNCs are headquartered in the US, such as J. P. Morgan, BlackRock, Vanguard, or Goldman Sachs. But US-headquartered firms function as organizing centers for global capital, not simply US capital. For example, BlackRock recently noted the majority of its new investors are foreign. One of these is Temasek, the sovereign wealth fund from Singapore. They have more than five million shares worth over \$4.7 billion in just a single BlackRock offering, and that's after selling off 50 percent of their position (SWFI, 2021). These corporations, alongside the 147 financial institutions in the Swiss study, create thousands of investment vehicles such as equities, bonds, debt, derivatives, futures, money markets, and real estate, all with their variations that encompass every country and are open to every major global investor. Money flows into these funds, the accumulated capital is then sent into investments around the world, and profits are recentralized into the financial firms and disseminated back to their TCC investors. This capital surges through the world without singular national identity, but in aggregated funds under the direction and control of the TCC.

Moreover, one should not assume some common interests or strategy based on national identity, rather than economic interests. Warren Buffett owns a sizeable portion of the leading Chinese auto manufacturer BYD, which is in fierce competition with Elon Musk and Tesla in China's EV car market. American national loyalty has no meaning in the relationship between Musk and Buffett who are competing against each other, each with their own configuration of transnational partners.

The merging of nationally identified capital into common transnational investments is a natural extension of global historic development. So too is the elimination of national borders restricting capital flows, the construction of global assembly lines, and networked production on a world scale. There exists not only a world market for consumer commodities, but industrial goods of every type. If one examines any assembled product, you will find parts manufactured from several countries. There is no predetermined economic law that limits capitalist loyalty to the confines of national states. The only flag flown by corporations is one emblazoned with the word «Profits!»

The progression from nation-centric to transnational capitalism has been underway since its emergence on the historic stage. Marx and Engels' (1848) description of capitalism as a global system is worth quoting in some length:

The bourgeoisie has, through its exploitation of the world market, given a cosmopolitan character to production and consumption in every country ... it has drawn from under the feet of industry the national ground on which it stood. All old-established national industries have been destroyed or are daily being destroyed. They are dislodged by new industries, whose introduction becomes a life and death question for all civilized nations, by industries that no longer work up indigenous raw material, but raw material drawn from the remotest zones; industries whose products are consumed, not only at home, but in every quarter of the globe. In place of the old wants, satisfied by the production of the country, we find new wants, requiring for their satisfaction the products of distant lands and climes. In place of the old local and national seclusion and self-sufficiency, we have intercourse in every direction, universal inter-dependence of nations. And as in material, so also in intellectual production. The intellectual creations of individual nations become common property. National one-sidedness and narrowmindedness become more and more impossible (p. 16).

The description given in the *Communist Manifesto*, written in 1848, is remarkable given that industrial capitalism was almost exclusively rooted in Europe.

Slavery, serfdom, and agriculture still dominated economies in the US, Russia, Asia, Africa, and Latin America. Yet Marx and Engels already understood the revolutionary changes that had begun to transform the world. This historic dynamic continues today. It didn't stop with Marx, nor Lenin. The tendency of capitalism to create a unified global system of production, markets, and finance has continued in the contemporary transnational system.

In 1916 when Lenin wrote *Imperialism the Highest Stage of Capitalism*, he updated the Marxist analysis of capitalism. He was joined by leading Marxists of the era including Nikolai Bukharin, Rosa Luxemburg, Karl Kautsky, and Leon Trotsky. While these revolutionary thinkers had different viewpoints and some significant differences, what they held in common was the intellectual dedication to advance Marxist theory. Marxism wasn't dead letter, but a living model of analysis, theory, and practice. Yet currently some on the Left want to make Lenin into a frozen icon, arguing that imperialism has barely changed over the past 100 years.

The task is not to overthrow Lenin —major aspects of his analysis remain vitally relevant— but to understand historical materialism and the dialectic of old and new contending forces. Transnational capitalist theory has never rejected the importance of national states. The question is, who does the state serve, and is hegemony held by national or transnational capitalists? Although now lacking full hegemony, the ideology and culture that developed in the international system of competitive nation states don't simply disappear. For all the emphasis put on qualitative leaps in dialectics, ruptures do not create a completely new world, only the possibility of building one.

While the Jacobins were proudly changing the calendar to year one, as did the Khmer Rouge some 170 years later, the same cockroaches scurrying over the floors of the poor the day before the seizure of power were still there the day after. Or as my father once told me, «Even under socialism someone has to carrying out the garbage and clean the toilet.» In other words, the old exists in the new.

In the new revolutionary Soviet Union, working class women well understood the battle against the old continued. In 1928, a neighborhood women's cooperative in Moscow opened a canteen. Besides meals the canteen included sewing, sanitary lessons, political education, cultural work, and child care. Was anyone unhappy with this state of affairs? «Yes!» say the women activists. «The cockroaches. We inherited them from the old owners and they fought for their old, dirty, everyday life against us, not wishing to yield the living space we had seized. But we have conducted a serious struggle against them, and they have yielded their positions for a new, bright everyday life» (M.C., 1929).

This wonderful little tale is about historical materialism. The concrete struggle between the old and the new that exists in the present. So too does the struggle go on between nation-centric imperialism and integrated transnational capital. To argue only one or the other exists fails to understand imperialist development.

International imperialism was based on the primacy of national production and national markets. This included the seizure of territory and resources from the Global South, the export of over-accumulated capital as a means of control and debt, and value-added manufacturing in the most advanced countries. The international economy was large and wide, but mainly based on the export of goods produced in the home country by nationally protected corporate champions—national champions that competed with other leading foreign corporations. After the wreckage of WWI and WWII, pax Americana prevented wars between major powers, but revolutionary conflicts continued in the Third World. These struggles were for independence and self-determination, but both Western powers and socialist countries were often in supporting roles seeking to maintain or help overthrow the old colonial order. The main character of the world system was still defined by nation-to-nation economic and political conflict.

But a global system built primarily around nationally contained production and investments needed to expand beyond export competition and using the Global South simply as territory for resource extraction. The expansionary logic of capitalism uncovered by Marx has followed a trajectory towards greater global integration. Transnational capitalism was constructed to go beyond national restrictions and break down borders in favor of global assembly lines and the integration of investments and ownership. This new form of global capitalism encompassed TCC sectors across the world. A brief description would include: cross border financial flows, the transnational character of stock ownership, foreign direct investment, foreign investment by sovereign wealth funds, cross-border mergers and acquisitions, the growth of foreign affiliates, transnationalization of corporate boards and networked relationships, the vast array of national sub-contractors tied to TNCs, networked logistics and transportation, the use of algorithmic information and communication technologies, the role and function of global cities, the ratio of foreign-owned assets, employment and sales to similar national figures, the growth of foreign revenues and profits, and global tax havens for both corporate and private accounts. In 2023 global trade accounted for 60 percent of the world's gross domestic product, far above the average of 24 percent from 1946 to 1989 (Wong, 2023).

When integrated foreign capital enters a national economy, it has a transformative affect. One that reproduces imperialist relations between social classes, even as it encompasses the local bourgeoisie into the TCC. Neoliberal policies were universalized, and its ideology became hegemonic among ruling circles in virtually every country. In effect, the transnationalization of capital makes imperialism an internal contradiction in each country, not just a contradiction between countries. Contemporary national anti-capitalist struggles are therefore closely tied to anti-imperialism because the hegemonic sector of the ruling class has a transnational character and integrated global relationships. This transnational nature is not only true of the imperialist northern bourgeoisie, but the southern TCC sector as well. To struggle against your own bourgeoisie is to struggle against transnational imperialism.

The national bourgeoisie of the Third World played a progressive role in the anti-colonial period when they united with their working class and poor. After independence, in the initial stages of national development, many became comprador agents for Western imperialism because they lacked an economic base of their own. But today the southern bourgeoisies, particularly the most successful and powerful, have become a contingent of the TCC. Of the top-25 countries with billionaires, 14 are in the Global South, and among the top six are China, India, Russia, and Hong Kong. Among the 3,194 global billionaires, 34.7 percent are in Asia, Africa, South America, and the Middle East; together they hold 34 percent of billionaire wealth. Among ultra-high-net-worth individuals (between \$30 million to \$999 million), 32 percent are in the Global South (Shaban, 2023). Because the data for Asia includes Japan, the actual totals would be a few percentage points smaller as Japan has 20 billionaires, but it's evident that the big bourgeoisies of the Global South are an important contingent of the TCC.

As for economic activity, by 2028 the BRICS should account for 33.6 percent of global output, compared to 27 percent for the G7 (Spiro, 2023). In 2021, outflows from the Global South were 26 percent of world FDI, and had climbed to 21 percent of total FDI stock. Such is the material basis for Southern TCC. In fact, 45 of the top-100 financial holding companies are in the Global South (SWFI, nd), as well as 21 of the 100 largest TNCs (SWFI, nd). But it's important to recognize that much of the wealth and capital resident in the Global South is co-invested on numerous levels with Western capital. That essential reality is why the world doesn't simply divide into competing nations or blocs.

Nevertheless, the transnationalization of capital does clash with remaining aspects of the international system that continue to exist and exert powerful influence on world affairs. For example, the Israel/Palestinian conflict is root-

ed in the colonial division of land long before the onset of the transnational system. But central to contemporary conflict is the existence of a transitional period between two forms of imperialism, which creates a host of contradictory relationship, and is the basis for many present class and national disputes.

Neoliberalism was the social and economic policy of transnational imperialism. Austerity, undermining the social contract, privatization of state assets, attacks on unions, deindustrialization in the West, debt bondage in the Global South, vast differences in wealth, environmental destruction, and growing precarity and disappearing job security were all part of the new world order. The results were the Arab Spring, the Occupy movement, the virtual disappearance of traditional social democratic and conservative parties in several countries, and the rise of the authoritarian right, as well as new Left social movements. As tensions increased, the TCC was forced to reexamine their decades of hegemony. A recalibration was necessary to develop a new strategy to stabilize an ever-increasing political, environmental, and economic crisis. Two different hegemonic projects have appeared.

Stability through repression by instituting authoritarian rule has grown throughout the world. Major components of this strategy are splitting the working class with white supremacy, ethnonationalism or religious superiority, anti-immigration hysteria, targeting the LGBT community, and creating nationalist patriotic narratives that glorify the mystic past and military might. An important element is to rally a populous base against foreign enemies. This not only includes immigrants, but also China, or for Russia the target is Ukraine. This ruling class bloc relies most heavily on nation-centric concepts of culture, threats, and power. Sections of the TCC are attracted through their libertarian ideology in which corporations are freed of social responsibility, unions, taxes, and environmental restraint. While parts of the working class form a mass base, large sections of the petite bourgeoisie are active supporters. This was evident in a study at the University of Chicago of the insurrection in Washington DC. Of those arrested business owners were 26 percent, the self-employed ten percent, white-collar professionals 28 percent, and blue-collar workers only 22 percent (Pape, 2022, p. 5). Fundamentalist religious movements are another key element of the authoritarian block, including Christian nationalism in the US, Hindu nationalism in India, and Islamic fundamentalism in various countries. Security, military, and repressive technologies are important areas of accumulation, particularly to control rebellion among the global poor.

The alternative ruling class project, more closely tied to mainstream elements of the TCC, advocates maintaining bourgeois democracy, a reformed

neoliberalism, which concedes space to neo-Keynesian state intervention and social policy, and capitalist renewal through green modernization of the means of production and AI. Financing the military remains important for this bloc also. Nevertheless, the failures of globalization have sharpened the competitive edge with China, whose expanded economic might and growing middle class are the unexpected winners of transnational capitalism. So, within this bloc there remains a complex interplay of economic and political global tensions. Among the contradictions between northern and southern TCC sectors are an unequal balance of power in transnational governance bodies such as the IMF and World Bank, the dominance of the US dollar in global trade and finance, and efforts to limit China's economic growth. These problems stem from the historically established imperialist hierarchy, rather than competitive conflicts between transnational corporations with globally integrated investors.

To interrogate the national/transnational contradiction we can examine the two major areas where this tension is evident. These are the US/China relationship, and Russia's invasion of Ukraine. Examining both can provide us with important insights into the nature of contemporary imperialism with its complex mix of influences.

US and China, Conflict and Collaboration

US/China friction is a relationship in which we can trace both national and transnational features. Whereas the US was the cheer leader for globalization the Chinese Communist Party (CCP) has now become its biggest defender, and it's no mystery as to why. In the first decade of the twenty-first century, China's middle class quadrupled from 60 million to 234 million, and by 2021 the middle class was estimated at 707 million or almost 51 percent of the population (He Huifeng, 2024). The Chinese annual income for middle class ranges between \$14,000 to \$42,000.

The CCP promotes globalization as a «win-win» transnational order that «has improved the allocation of production factors worldwide, including capital, information, technology, labor and management ... it draws nations out of isolation and away from the obsolete model of self-reliance, merging their individual markets into a global one» (State Council..., 2023). President Xi also calls for an «open world economy...unimpeded trade (and) financial integration» (Xi Jinping: 2023). Behind such rhetoric are the typical needs of powerful countries to export capital as a necessary outlet for over accumulation and internal economic stagnation. As Guo Guangchang, founder of the top Chinese conglomerate Fosun Group, remarked, «The key is to derive

profits from overseas markets...» (Chen, 2024). Going global has long been the policy of China's leadership, and in 2023 outbound direct investments rose 11.4 percent to \$130 billion. And although Merger & Acquisition activity declined, there were still 5,156 deals with a combined value of \$301 billion (Castagnone, 2023).

For US political elites the main concern has become «derisking» and «creating high-fences with small yards,» meaning security guardrails eliminating trade over the most sophisticated technologies. The IT sector plays a particularly important role in the Chinese economy, accounting for 25 percent of all corporate profits between 2014 and 2022 (Abboud et al., 2023). If China continues to be in the top ranks of global economies, access to the most advanced computer chips will play an important role. While the US has argued these are limited actions, China sees an effort to contain their growth as a world power. Additionally, a number of Chinese TNCs have been delisted from US stock markets, and although China accounted for 21 percent of new US listings in 2023, investments fell to \$528 million from \$12.6 billion in 2021 (Magnier, 2024). China's stock markets have also taken a hit because of geopolitical tensions, although serious debt problems in the real estate market and slow consumer spending are also important factors. In 2023, outflows of FDI exceeded inflows for the first time since 1998. Particularly troubling was China's share of foreign investment in the semiconductor field by destination; it fell from 48 percent in 2018 to one percent in 2022. In contrast, the US share rose from zero to 37 percent (Kawate, 2023). Exports to the US also fell from first to third, behind Mexico and Canada, for the first time since 2006. Adding to the overall tension are the large US military bases throughout Asia.

Another area of competition is green technologies where Biden has extended import barriers to EV cars and batteries. China's share of the world's solar panel market is about 80 percent, with almost 60 percent of the electric vehicles market, and more than 80 percent of the world's production of EV batteries. In China, the average price for an electric vehicle is around \$28,000, compared to about \$47,500 in the US, and China's export of EVs to Europe has soared. Because of China's socialist history they have long used industrial planning and subsidies. Held down by neoliberal market ideology, the US has only recently approved large state subsidies to push green technologies into a competitive position. But China's more highly centralized state, with a unifying ideology, continues to have an edge on US style capitalism. Michael Carr, executive director of the Solar Energy Manufacturers for America Coalition, lamented that in the US when solar panel production exceeds demands factories close and workers are laid off to bring output into alignment with the market. «That's

not the way it works in China, they've just continued to build and build and build.» Dan Hutcheson of TechInsights added, «The weakness of Western companies is they have to be profitable» (Swanson & Tankersley, 2024).

Actually, Chinese firms must be profitable also, and they too shut down and lay off workers. This is not Mao's socialism. But they do have greater state support and therefore competitive flexibility. Moreover, with transnational production networks even if Chinese commodities are blocked from the US, they still flow to factories in other countries. Consequently, products with Chinese parts enter the US from countries the world over. But not all US elites are concerned; some see this as a benefit of the global capitalist market. Scott Lincicome of the libertarian Cato Institute, a major US think tank, argues against the US giving out subsidies. Instead, the US should «let foreign governments subsidize our consumption like crazy» (Swanson & Tankersley, 2024). In other words, rather than using US tax dollars, let China spend government money to create products for Americans to buy at lower prices. Such thinking clearly reflects globalists' free market ideology.

The most important new technology market that US transnational capitalists are hungry to enter is China's green tech sector. As energy expert Daniel Yergin pointed out, «Americans' retirement funds are stocked full of Chinese equities while the country's green-tech sector is trying to appeal to investors. The Chinese want to be our partner while US-based venture capitalists aspire to work with Asia» (Silverstein, 2020). Eric Fang, president of the National Center for Sustainable Development, adds that «areas in which the two countries can cooperate are boundless: everything from wind and solar energies to battery storage and electric vehicles, all of which takes venture capital and open trade rules» (Silverstein, 2020).

If one only reads political statements and news headlines you would think imperialist war clouds are gathering. Tensions over Taiwan is the most serious point of possible conflict. In 2023, only five percent of Taiwan's outbound FDI went to China, down from 42 percent in 2015. Yet more FDI projects have been invested in the mainland from Taiwan than any other country (Irwin-Hunt, 2024). And Foxconn remains the largest foreign employer with its huge manufacturing contracts from Apple. Most Taiwanese may not want to join the mainland, but they do desire a beneficial relationship and cherish cultural ties.

Transnational economic integration still holds sway in many areas, and there has been a constant pushback by corporate lobbies against trade and investment restriction from the start. The US Chamber of Commerce, the National Association of Manufacturers, the US-China Business Council, the American Apparel and Footwear Association, and the National Retail Federation

all asked for a permanent roll-back of tariffs. Between 2019 and 2022, when US companies paid out over \$150 billion on Chinese import duties, over 6,000 sued the US government for reimbursement (Razdan, 2023). On her trip to China, US Secretary of Commerce Gina Raimondo stated, «I did, myself, personally, talk to over a hundred CEOs of US businesses before going to China, and to say they were desperate for some kind of a dialogue is not an exaggeration» (Coleman, 2023). Coinciding with Secretary of Treasury Janet Yellen's China 2023 visit, were high profile trips by Bill Gates, Elon Musk, and Tim Cook, with Cook stating that Apple had a 'symbiotic' relationship with China.

While restricting Chinese imports and investments the US government has had difficulty stopping US outbound capital flowing to China. The Peterson Institute explains why nationalists who push decoupling have a faulty understanding of contemporary global capitalism. «The key point is that the market for capital is global. Shutting out Chinese firms from listing in the United States would not deny these firms access to US capital. US institutional investors and US residents who want to own shares in these companies will simply buy them in Hong Kong» (Lardy & Huang, 2020). Goldman Sachs, Citigroup, Morgan Stanley, Credit Suisse, HSBC, Vanguard, BlackRock, and JP Morgan have all become majority owners active in the Chinese securities and futures markets. For transnational investors China presents a \$3 trillion market for bank wealth products, in which bonds, commodities, foreign exchange, and stocks are all available.

Testifying to the US-China Economic and Security Review Commission, Adam Lysenko stated, «The United States has simply been unable to meaningfully starve Chinese companies of development capital through the use of investment bans ... This reality reflects the globalized and highly mobile natures of modern international financial investment: there are plenty of other domestic and foreign substitutes to buy up US positions if US investors are forced to withdraw ... so as to make a widespread capital starvation strategy practically untenable» (Lysenko, 2021, pp. 16–17). Lysenko added that US corporations will continue to invest in China until they «can't anymore.»

The condition of «can't anymore» is the crux of the problem between the TCC and economic nationalists. Global capitalists simply don't want any restrictions on how and where they make money. That was the principal architecture of neoliberalism and globalization. So, when the Biden administration issued a screening regime on US outbound investments it was narrower than many predicted. As a former member of the Committee on Foreign Investment in the US, Harry Boardman noted, «It reflects the bind the administration found itself due to some US businesses expressing anxiety about losing investment market share in China» (Myles, 2023a). Old style national im-

perialism going to battle to defend the global expansion of their corporate champions no longer characterizes the world system. Instead, vast amounts of freely flowing and integrated capital are essential features. Consequently, national restrictions that limit circuits of global accumulation in the name of national security create conflicts between national and transnational sectors of the ruling class. Rather than promoting the global expansion of US TNCs to China, the government is trying to reign them in —unlike twentieth century imperialism, which constantly promoted national champions abroad.

To understand how economic integration undercuts national rivalry, we need to examine basic data. In 2022, the 100 largest TNCs in China employed three million people, had revenues of \$1 trillion, and accounted for seven percent of the country's GDP. Among the top corporations were Foxconn, Volkswagen, Apple, General Motors, HSBC, and the Thai agriculture conglomerate Charoen Pokphand Foods. German automakers sell more cars in China than in Western Europe, and Apple sells more phones there than in the United States. US TNCs are not about to leave because their revenues in China are more than their combined revenues from Japan, Britain, and Germany (Swanson, 2023). Among the top-100 foreign corporations, the US had the largest presence with thirty-six, followed by Japan, the UK, Germany, and France (Mak, 2022). Total FDI through 2021 was \$2.282 trillion. One important example is TikTok, which came under an intense anti-Chinese political attack with its CEO forced to testify twice to the US Congress. Yet its parent company ByteDance is 60 percent owned by transnational investors such as BlackRock and General Atlantic. While there has been a retreat by some middle size firms, as well as some geographic diversification, the largest TNCs remain firmly committed to China.

As of 2021 US investors had \$221 billion in AI companies, \$50 billion in biotechnology companies, \$45 billion in data companies, \$43 billion in Chinese and Hong Kong telecommunications companies, \$31 billion in pharmaceutical companies, \$21 billion in semiconductor companies, over \$1.3 billion in robotics companies, and nearly \$1.3 billion in aerospace and defense companies. Additionally, American state and pension fund investments totaled nearly \$15 billion, of which \$1.1 billion were invested in Chinese state-owned enterprises (Nikakhtar, 2021, pp. 10–11). US investors were so hungry for Chinese sovereign bonds that when the government made a \$6 billion exclusive offer to US investors, they bought more than \$27 billion (Tran & Biyani, 2020). While figures in this paragraph mainly come from 2020–2021 and flows have recently considerably slowed, they reveal just how open US capitalists are to China. The retreat from the Chinese market is not solely about geopolitics,

but a crash in the real estate market and a weak consumer market. As China recovers, the pressure will be on again because the size of the market is too large, the cost of production too low, and the profit margins too great for US transnational capitalists to resist.

In Table 1 we can see the long-term growth of FDI into China, even though it fell by \$11 billion in 2023. Political tensions can erupt and overpower economic considerations, to the point where domestic pressures push national imperialist competition to the fore. But we cannot ignore 45 years of globalization that has created deeply rooted financial and manufacturing networks, which have a powerful base of support among the TCC. There continues to be constant competition between TNCs, but these world-spanning corporations have mixed national investors. Consequently, the character of competition differs from the antagonistic domestic monopolies of the nation-centric international system.

Table 1. FDI flows into China 2016–2021

Year	\$US (billions)
2016	126.00
2017	131.04
2018	134.97
2019	138.13
2020	144.37
2021	173.50

SOURCE: Lo, 2023.

Yet even these figures don't fully show capital flows between the US and China. That is because the wide use of variable interest entity (VIE) structures. These let offshore investors share in the profits of Chinese corporations through complex legal contracts incorporated in tax havens creating VIE entities, which are then floated on world stock markets escaping restrictions on foreign investments. US investors may hold as much as \$700 billion in Chinese equities that US officials miss because they don't consider firms that are incorporated in tax havens as Chinese. A recent Rhodium Group study that attempted to account for transparent and hidden investments reported that Chinese investors held about \$2.1 trillion of US financial assets, with \$700 billion in equities and \$1.4 trillion in debt. In turn, US investors held \$1.1 trillion in equity and \$100 million in debt, making a combined total of \$3.3 trillion (Xu Klein, 2021).

What heightens national friction today is the loss of mass political legitimacy due to neoliberalism. State elites must respond to stabilize capitalism, and are using aggressive national narratives to win back support. Nationalism has never disappeared, in fact under globalization it has grown stronger among those locked out of neoliberalism's circle of wealth. Although economic forces are powerful, culture and ideology change more slowly and can deeply affect politics. The contradictions within the social relations of production have intensified since the 2008 economic crash. The severe inequalities caused by globalization can explode in repression or reform, revolution or war. Globalization has undercut the social contract that stabilized capitalism for decades after WWII, and vastly increased the wealth and power of transnational capitalists. But the economic preferences of the capitalist class do not in all times and circumstances determine politics. Different sections of the ruling class have different responsibilities and interests. During times of crisis state political leadership may come to differ with economic elites over what best serves capitalism. Such conflicts are occurring today, perhaps nowhere better seen than in Putin's invasion of Ukraine.

Imperialist Russia and Transnational Capital

Russia's attempt for territorial conquest, and its seizure of the industrial heartland and Black Sea ports of Ukraine are similar to twentieth century imperialism. Ukrainian resistance for national independence and self-determination also mirrors the anti-colonial struggles of Africa and Asia. Some on the Left downgrade the fight for independence, and instead see a proxy war between rival imperialism. Nonetheless, both interpretations see the war as a continuation of traditional twentieth century imperialist conflict. Putin's desire to 'make Russia great again' makes nationalist ideology the primary political rationalization for the war. But there are also significant transnational complications that reflect important aspects of globalized economics.

The economic and social crisis of Ukraine has its origins in the integration of the Ukrainian ruling class into global capitalism. This oligarchy did little to develop the economy, instead exporting \$165 billion to offshore tax havens. They were less a national bourgeoisie, than an incorporated faction of the TCC. When the global economic crisis of 2008 hit, the bottom fell out of the export economy, with GDP falling 15 percent in 2009. Their debt to foreign transnational investors soared to \$126 billion by 2013, up from \$23.8 billion just nine years before. Millions left to find work in Russia and the EU, causing a 13 percent drop in the population. In 2012, workers abroad sent home \$7.5 billion dollars, more than the \$6 billion in foreign direct investment (Shapinov, 2014).

Russian oligarchs also developed significant ties to global capitalism. But Putin's imperialist ambitions presented a profound contradiction. As Russian Marxist Boris Kagarlitsky (2014) pointed out, «The situation confronting our elites in this respect is more or less straightforward, they cannot enter actively into confrontation with the West without dealing crushing blows to their own interests, to their own capital holdings and to their own networks, methods of rule and way of life». Gideon Rachman (2008), the political editor for the *Financial Times*, made similar observations. As he stated,

The deep connections between politics and business in modern Russia mean that the country's most powerful people often have a direct personal stake in the continued prosperity of Western Europe. They have business relationships to maintain, investments to protect, houses in the south of France, children at school in Britain ... people with international business interests tend not be nationalists. They cannot afford to be.

Before the seizure of Crimea foreign money flooded Russia. Between 2005 and 2008 transnational capitalists sank \$325 billion into corporations, with large amounts going to state-owned entities like Sberbank and the energy giant Gazprom. Among the biggest investors were the financial titans JP Morgan, BlackRock, and PIMCO (Thomas Jr., 2014). Loans were also being made, reaching \$400 billion from the biggest global banks including Citigroup, HSBC, BNP Paribas, and Deutsche Bank. More than 75 percent of foreign executives reported the operating environment was as good as or better than China, India, or Brazil, and 90 percent were planning to expand before the crisis erupted. Russian transnationals were also active raising capital abroad. Some 50 Russian corporations listed on the London Stock Exchange, where they raised more than \$82 billion (Schäfer, 2014). And in just six years Russia had increased its holdings of US Treasury bonds from \$8 billion to \$164 billion by 2013 (US Department of Treasury, 2019).

Western banks were also deeply involved with the Russian energy sector. Rosneft had financial backing from ABN Amro, Barclays, BNP Paribas, Citigroup, Goldman Sachs, JP Morgan, and Morgan Stanley, and raised \$10.7 billion in a huge IPO on the London Stock Exchange. Among strategic investors were British Petroleum, PETRONAS (Malaysia), and CNPC (China). Russian oligarchs Roman Abramovich, Vladimir Lisin, and Oleg Deripaska each invested \$1 billion. As Hans-Joerg Rudloff, chairman of Barclays and board member of Rosneft noted, Russia was «on the track of international economic integration» (Wagstyl, 2007, p. 5). Overall 400 foreign financial firms provided Russian energy corporations with \$130 billion in loans and investments. Al-

most half of this capital came from US institutions. The largest investors were JP Morgan, Qatar Investment Authority, followed by a group of 32 financial firms from the UK (Carrington, 2022).

But problems erupted with Russia's seizure of Crimea. FDI inflows fell from \$69 billion in 2013 to \$21 billion in 2014. Outbound investments also took a hit. In 2013, Russian oligarchs had FDI outflows of \$87 billion, fourth largest among TCC investors. In 2014, the outflow was reduced to \$56 billion, although the oligarchy still occupied sixth place as the world's most important foreign investors (UNCTAD, 2015).

As the US continued to sanction Russian banks and energy companies, stiff resistance developed in Europe and the US. The most influential US business associations, the National Association of Manufacturers and the US Chamber of Commerce, began lobby efforts and published critical ads in newspapers. Bankers also insisted that sanctions should not hurt institutions that held Russian debt. In Europe, even after the seizure of Crimea, Siemens CEO Joe Kaeser met personally with Putin to confirm their long-term commitment to sell trains, energy infrastructure, and medical and manufacturing technology to Russia. After the Crimea sanctions, Rosneft also continued important foreign activities, sealing a 30-year contract with the state-owned China National Petroleum Corporation worth about \$400 billion. By 2017, Russian energy TNCs had made foreign direct investments of \$335.7 billion (UNCTAD, 2017).

As sanctions tightened, Rosneft made use of its transnational relationships. To replace the loss of advanced drilling technology, Rosneft took a 30-percent stake in North Atlantic Drilling, a subsidiary of Seadrill, the world's largest offshore driller controlled by Norway's richest man, John Fredriksen. In turn, Fredriksen bought a 'significant portion' of Rosneft's land drilling operation. Also, Rosneft bought Morgan Stanley's global oil merchant unit, obtaining an international network of oil tank storage contracts, supply agreements, and freight shipping contracts, as well as a 49 percent stake in Heidmar, a manager of oil tankers. The acquisitions opened new avenues to sell their energy on global oil markets. Sanctions against Rosneft's president, Igor Sechin, prompted Jack Ma, founder of China's Alibaba, and John J. Mack of Morgan Stanley to resign from the board, but Donald Humphreys, former chief financial officer of Exxon Mobil, and BP chief executive Bob Dudley continued to serve.

A fascinating area of conflict was over US ties to the Russian space program. For 14 years the Department of Defense had bought Russian rocket engines to launch military and intelligence satellites. But after the annexation of Crimea, Congress banned the purchase of Russian engines, worth about \$300 million to the Kremlin. Soon the Pentagon began a campaign to get Congress to back-

off. America's two biggest defense contractors, Boeing and Lockheed Martin, added their considerable influence. Secretary of Defense, Ashton Carter and the Director of National Intelligence, James Clapper Jr., became involved, sending a letter to senior congressmen to change the legislation. The pressure worked, and soon the Pentagon was again able to purchase Russian rockets. As pointed out by Congressional Representative Duncan Hunter, «Some of our biggest defense companies are lobbying on behalf of the Russians. That's a strange position for the defense industry to have» (Myers, 2015).

Russian Transnational Relations After the 2022 Invasion

Russia's transnational ties had considerably weakened sanctions after the seizure of Crimea. The experience informed Putin's approach to the 2022 invasion. As he noted, «Let German citizens open their purses, have a look inside and ask themselves whether they are ready to pay three to five times more for electricity, for gas and for heating . . . You can't isolate a country like Russia in the long run, neither politically nor economically. German industry needs the raw materials that Russia has. It's not just oil and gas, it's also rare earths. And these are raw materials that cannot simply be substituted» (Bennhold, 2022).

Putin's words had the ring of truth for Martin Brudermüller, the chief executive of the chemical giant BASF who stated, «Cheap Russian energy has been the basis of our industry's competitiveness . . . Do we want to blindly destroy our entire national economy? What we have built up over decades?» (Bennhold & Erlanger, 2022). For many the answer was firmly «no.» Even by the end of 2023, 9866 companies in Europe still had investment links with sanctioned Russian corporations (Myles, 2023b).

Nonetheless, Russian oligarchs suffered, cut-off from many Western financial institutions and investment opportunities. Russian stock capitalization, which in October 2021 was \$294 billion, fell to just under \$61 billion by December 2023 (CEIC Data, 2024). Furthermore, about \$350 billion of Russia's central bank reserves have been frozen. Henry Farrell and Abraham L. Newman called such relationships weaponized interdependence, meaning the financial globalization that generated Russia's trade surplus and gave Putin room to maneuver also provided the economic and financial weaponry that was turned against him. Thus, a nationalist strategy to reconstitute the Russian empire, using the profits and ties that come with globalization, is undercut by the contradiction of those same ties and relationships (Leusder, 2022).

Yet weaponized interdependence can work both ways, and such ties have also created financial pain among Western TNCs, which have lost \$103 billion in Russia. Many were forced to sell their assets at fire-sale prices, often at

50 percent markdowns. These assets have been distributed to loyal oligarchs to shore up Putin's support among elites. Among the corporations affected are: Nissan, Renault, Toyota, Mondi, Carlsberg, Heineken, Ikea, Otis, Kone, Continental, Bosch, Shell, TotalEnergies, Société Générale, Bridgestone, and OBI (Sonne & Ruiz, 2023). Other Western TNCs unwilling to lose money or control have continued to operate. Of the 1,600 foreign firms in Russia before the war a study by Yale showed more than 25 percent continue to operate, but research by the Kyiv School of Economics contend the number is closer to 50 percent. Only about nine percent of the 1,400 TNCs from Europe, the US, Japan, Britain, and Canada had divested their subsidiaries by the beginning of 2023, in part because no one wants to buy their assets (Alderman, 2023).

Weaponized interdependence is also a good description of how the invasion impacted Rusal, the world's second-largest aluminum producer, owned by Oleg Deripaska. Rusal has a joint venture with Australian mining giant Rio Tinto. But because of sanctions, their joint refinery, Queensland Alumina, will not ship products to Russia. As a result, Rusal had to halt production at its Nikolaev refinery located in Ukraine, which accounted for 23 percent of its annual production. Nikolaev is one of the most modern refineries in the world and employed about 1,500 workers. To compensate Rusal diverted production from its Aughinish refinery in Ireland to feed its Russian smelters. In turn, that reduced supplies in Europe where materials are already short. The result was higher unemployment in Ukraine, higher prices in Europe, and a lower stock price for Rusal (Ng, 2022).

Another illustration was a crisis in the metal market. Russia is an important exporter of copper, alumina, and nickel. Tsingshan Holding Group in China is the world's largest nickel producer, China's second largest steel producer, and is involved in electric vehicle batteries. Tsingshan made an enormous \$3 billion bet shorting the price of nickel, counting on its own increased production to create an overabundance of supplies and lower prices. This bet was made on the London Metal Exchange (LME), which is a unit of Hong Kong Exchanges and Clearing Limited. With the Russian invasion, although nickel was not sanctioned, fear took hold of the market and prices jumped 250 percent. The short bet based on lowering cost was a disaster. Trade chaos took hold, leaving Tsingshan with two choices. Either deliver tons of nickel or pay for margin calls, which meant coming up with the cash or securities to cover potential losses. But Tsingshan only held 30,000 tons of its 150,000-ton bet. The remainder was held by JP Morgan, BNP Paribas, Standard Chartered, and United Overseas Bank. On the cusp of a financial disaster, LME suspended trading and retroactively cancelled \$3.9 billion of trades, blaming banks for

lacking transparency that could have revealed the interconnected problem. Consequently, the Russian invasion set off a financial crisis that punished transnational capitalists that have no part in the war (Ouyang, 2022).

But interdependence has also benefited the Russian economy. For example, India buys Russian oil with a 33 percent discount, and their imports have surged by 700 percent. Russian oil goes to Reliance Industries, which has the world's largest refinery complex, as well as to an affiliate of Rosneft, Nayara Energy. Using Russian crude, Indian refineries produce diesel and jet fuel, which is sold to Europe, whose imports from India have jumped. As Shell's chief executive explained, oil substantially treated loses its national origin. «We do not have systems in the world to trace back whether that particular molecule originated from a geological formation in Russia.» The result is Indian diesel fed with Russian crude is considered Indian diesel and therefore avoids sanctions (Reed, 2022).

Besides China, NATO member Turkey and key US ally South Korea also continue to buy Russian oil. Nor did US ally Saudi Arabia listen to pleas from Biden. Instead, it pushed OPEC to cut oil production, which raised the price for oil, benefiting Russia and causing inflation in the US. Moreover, Japan was the number-one buyer of Russian coal. In 2022, Russian oil exports reached about \$338 billion, a third more than the year before the invasion. These profits are key to Russia's ability to continue the war. In 2021, oil and gas profits made up 45 percent of Russia's federal budget (Tabuchi, 2022).

The importance of the energy markets for Russia was emphasized by Marxist economist Michael Roberts (2023) who wrote,

The combination of high hydrocarbon prices and import compression drove the Russian trade surplus to a record high. In the first half of 2022, Russia posted a cumulative surplus of \$147 billion (15% of GDP), equivalent to approximately half of the Russian foreign exchange reserves that were frozen at the outburst of the war. Russia's trade surplus eventually reached \$370 bn in 2022 vs \$190 bn in 2021. Two thirds of this \$180 bn rise were from higher exports.

This was true even though exports to Europe substantially fell. Consequently, while integrated networks of global capitalism create relationships that can be used to punish or disrupt, these networks also help to undermine sanctions and attempts to isolate Russia. There exists a transnational duality, which makes contemporary national competition different from Cold War power blocs seeking exclusive territorial control. So, on the one hand Russia

pursues Ukrainian land and is punished by having transnational ties cut, and yet it can use that same transnational system to avoid sanctions.

We can see this contradiction play out further in Russia's ability to import Western goods. Flooding through a host of countries including the UAE, Turkey, Kazakhstan, Armenia, and China are smartphones, consumer goods, cars, and microchips. This activity has produced a 400-percent escalation of EU exports to Kazakhstan, a 500-percent increase in car imports to Armenia, and a 40-percent leap in imports to the UAE (Troianovski & Ewing, 2023)—all goods channeled to the Russian market. There is also a dark fleet of merchant ships, uninsured and hard-to-trace, operated by traders from the UAE, India, China, Pakistan, Indonesia, and Malaysia transporting goods from and to Russia.

Russian oligarchs have also been able to use the transnational system to hide and protect their money. It's estimated that oligarchs have hidden about half their wealth offshore, amounting to some \$200 billion. Somewhere between 10,000 to 20,000 Russians hold more than \$10 million each in offshore assets and havens. A system carefully built and maintained by the TCC (Reich, 2022).

Table 2. Trade with Russia after the 2022 Invasion of Ukraine

Country	Imports from Russia (percent)	Exports to Russia (percent)
Belgium	-27	+130
Germany	-51	+38
The Netherlands	-52	+74
Spain	-44	+112
United Kingdom	-71	-81
Japan	-42	+40
China	+ 24	+98
India	-19	+43
Turkey	+ 113	+213

SOURCE: Gamio & Swanson, 2022.

The fact that EU countries are exporting greater amounts to Russia indicates how sanctions are weakly applied. This is very different from the Cold War in which the USSR traded mostly within the Warsaw Pact and socialist countries such as Cuba and Vietnam. Russia is also the number-one exporter of a variety of commodities including asbestos, pig iron, nuclear reactors,

raw nickel, semi-finished iron, aluminum wire, wheat, and non-filet frozen fish. Furthermore, it is the number-two exporter of bran, barley, seed oils, raw aluminum, crude petroleum, refined petroleum, coal tar oil, coal briquettes, carbon, sawn wood, nitrogenous fertilizers, lignite, ammonia, platinum, and railway passenger cars (Gamio & Swanson, 2022).

All these disruptions have reconfigured networks, upset relationships, and created instability and uncertainty for TNCs. The interruptions to global capitalism has disturbed important sections of the TCC, so much so that the Group of Thirty backed China's peace initiative. The Group consists of members who have held senior positions in central banks, 29 of whom served as central bankers in the G30, and 15 who held ministerial positions or were senior policymakers. Stuart Mackintosh, executive director for the Group, and William Rhodes, former chair and CEO of Citibank, release a statement stating,

The release of the Chinese 12-point position paper calling for a ceasefire and talks as the 'only viable solution' is very important and a first step ... The China-facilitated and negotiated pathway could lead combatants towards peace, and significantly raise China's stature across the globe, help restore economic calm, lower energy prices, allow coexistence, competition, and eventually, once again, cooperation and collaboration on common global goals» (Rhodes & Mackintosh, 2023).

Considering that the Group acts as a voice for the Western financial sector of the TCC, and that it turned to China rather than the US to seek a solution, is a good indicator of the differences between nation-centric political leaders and transnational elites. It was also a direct appeal to the Chinese to take a decisive turn away from passive Russian support, to an active leadership of globalization. The main thrust is to end the war and get back to the business of globalization.

Conclusion

Transnational relations undercut the argument that the Ukrainian invasion is simply a proxy war between power blocs. Transnational economics goes beyond bloc politics. The complex relationship between nationalism and globalism needs to be understood through historical materialism, which defines the world as a continual process of movement. How much of the old that remains, and how much of the new that is asserted, continually sets the conjecture of current conditions. This process of motion and change results in contradictions unfolding in many different forms.

In the current capitalist world, neither nation-centric nor transnational relationships exist in isolation from the other. They exist in the same institutions and continually define and determine each other within a changing balance of forces. This unity of opposites in tension and conflict is what produces the historic transformation towards a new synthesis. No outcome is predetermined, but produced by the dynamic itself. Consequently, what aspects of nation-centric relationships survive or re-emerge depend on the agency of political struggle. Under pressure of globalist economic and environmental crisis, nationalist antagonisms have rematerialized, but within the context of transnational relationships. Globalization didn't create the 'end of history' because the past continues to exist in the present.

We can see this contradiction in the balance between national and transnational forces in the Russian invasion as well as the US/China relationship. A balance in which nationalism and interstate conflict has grown stronger as the hegemony of neoliberal globalization has faced a series of economic, environmental, and social crises. As the balance of power shifts, aspects of the old system reassert themselves, but deeply affected and redefined by the change globalization has engendered. Old ideas and conflicts may re-emerge, yet they are never the same, but contextualized through the new forces that have asserted themselves. So, in analyzing the contemporary national conflicts, we must be careful not to place them in the world of the 1960s, but a world deeply restructured by transnational capitalism.

References

- Abboud, M., Bernasconi, F., Czégé S., Erencin C., Evenett, S. J., Gruber, A., & Reitz, F. (2023, September 14). How much economic profit do Chinese firms generate? Is corporate China catching up with the United States powerhouse? *Crux of Capitalism, Insight #7*. <https://www.cruxofcapitalism.com/our-insights/8>.
- Alderman, L. (2023, March 2). Leave Russia? A year later many companies can't, or won't. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/03/02/business/russia-companies-exit.html>.
- Bennhold, K. (2022, April 23). The former Chancellor who became Putin's man in Germany. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/04/23/world/europe/schroder-germany-russia-gas-ukraine-war-energy.html>.
- Bennhold, K., & Erlanger, S. (2022, April 12). Ukraine war pushes Germans to change. They are wavering. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/04/12/world/europe/germany-russia-ukraine-war.html>.
- Carrington, D. (2022, August 24). UK and US banks among biggest backers of Russian 'carbon bombs', data shows. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2022/aug/24/uk-and-us-banks-among-biggest-backers-of-russian-carbon-bombs-data-shows>.
- Castagnone, M. (2023, December 30). China M&A activity is set for a rebound in 2024 amid renewed overseas interest, but it won't be business as usual. Here's why. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/business/banking-finance/article/3246654/china-ma-activity-set-rebound-2024-amid-renewed-overseas-interest-it-w>.
- CEIC Data. (2024, January). Russia Market Capitalization. <https://www.ceicdata.com/en/indicator/russia/market-capitalization>.
- Chen, F. (2024, January 16). China's private firms warned 'days of runaway growth have gone' amid debt crisis, urged to thrive overseas. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3248509/chinas-private-firms-warned-days-runaway-growth-have-gone-amid-debt-crisis-urged-thrive-overseas>.
- Coleman, J. (2023, September 6). Commerce Secretary Raimondo: U.S. businesses are 'desperate for some kind of dialogue' with China. *CNBC Mad Money*. <https://www.cnn.com/2023/09/05/secretary-raimondo-us-businesses-are-desperate-for-dialogue-with-china.html>.
- Evenett, S., Erencin, C., & Reitz, F. (2024, January 18). Opinion: How to attract FDI in an era of high interest rates. *FDI Intelligence*. <https://www.fdiintelligence.com/content/opinion/opinion-how-to-attract-fdi-in-an-era-of-high-interest-rates-83354>.
- Gamio, L., & Swanson, A. (2022, October 30). How Russia pays for war. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2022/10/30/business/economy/russia-trade-ukraine-war.html>.
- He Huifeng. (2024, January 22). China's vulnerable middle class must 'work harder' to maintain status quo, Beijing seeks urgent fix for indispensable cohort. *South China*

Morning Post. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3249132/chinas-vulnerable-middle-class-must-work-harder-maintain-status-quo-beijing-seeks-urgent-fix>.

Irwin-Hunt, A. (2024, January 15). Taiwan's new president Lai to aid FDI beyond China. *FDI Intelligence*. <https://www.fdiintelligence.com/content/news/taiwans-new-president-lai-to-aid-fdi-beyond-china-83355>.

Kagarlitsky, B. (2014, March 24). Boris Kagarlitsky: Crimea annexes Russia. *Links International Journal of Socialist Renewal*. <https://links.org.au/boris-kagarlitsky-crimea-annexes-russia>.

Kawate, I. (2023, November 4). Foreign investment in China turns negative for first time. *Nikkei Asia*. <https://asia.nikkei.com/Economy/Foreign-investment-in-China-turns-negative-for-first-time>.

Lardy, N. R., & Huang, T. (2020, July 2). Despite the rhetoric, US-China financial decoupling is not happening. *China Economic Watch Blog*, Peterson Institute for International Economics. <https://www.piie.com/blogs/china-economic-watch/despite-rhetoric-us-china-financial-decoupling-not-happening>.

Lent, J. (2016). Exploitation and betrayal: The European way of conquest. Jeremy Lent: Author and Integrator Blog. <https://www.jeremylent.com/with-fifty-men.html>.

Leusder, D. (2022, March 12). The art of monetary war. *n+1 Magazine*. <https://www.nplusonemag.com/online-only/online-only/the-art-of-monetary-war/>.

Lo, K. (2023, July 25). 'Small-scale dip'? China downplays FDI inflow decline that may be having a big impact on confidence. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3228745/small-scale-dip-china-downplays-fdi-inflow-decline-may-be-having-big-impact-confidence>.

Lysenko, A. (2021, March 19). Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission, Hearing on U.S. investment in China's capital markets and military-industrial complex, Panel II: U.S. investment in China's stock, debt, and venture capital and private equity markets. *USCC.gov*. <https://www.uscc.gov/hearings/us-investment-chinas-capital-markets-and-military-industrial-complex>.

M.C. (1929). Canteen worker, fight for clean canteen, for a healthy food. Soviet propaganda poster description, Art Institute of Chicago exhibition, the Merrill C. Beriman collection.

Magnier, M. (2024, February 8). Chinese start-ups still crave US investors despite IPO challenges, bilateral friction. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/money-wealth/article/3251427/market-call-chinese-start-ups-still-crave-us-investors-despite-ipo-challenges-bilateral-friction>.

Mak, E. (2022, December 21). Foxconn, Volkswagen and Apple top the list of largest foreign firms operating in China: Hurun. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/tech/big-tech/article/3234474/apple-defends-iphone-12-radiation-level-after-france-ordered-national-sales-ban>.

Marx, K., & Engels, F. (1848, February). Manifesto of the Communist Party. Marxists.org. <https://www.Marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/Manifesto.pdf>.

Myers, S. L. (2015, June 3) Pentagon seeks easing of ban on Russian rockets for U.S. space missions. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2015/06/04/world/europe/pentagon-seeks-easing-of-ban-on-russian-rockets-for-us-space-missions.html>.

Myles, D. (2023a, August 17). US outbound screening rules narrower than feared. FDI Intelligence. <https://www.fdiintelligence.com/content/locations/global/asia-pacific/china/us-outbound-screening-rules-narrower-than-feared-82860>.

Myles, D. (2023b, December 14). Marcegaglia salvages Russia's sanctioned EU business. FDI Intelligence. <https://www.fdiintelligence.com/content/feature/marcegaglia-salvages-russias-sanctioned-eu-business-83219>.

Ng, E. (2022, March 21). Ukraine conflict: Hong Kong-listed aluminium giant Rusal's shares plunge after Australia bans export of key materials to Russia. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/business/article/3171224/ukraine-conflict-hong-kong-listedaluminium-giant-rusals-shares-plunge>.

Nikakhtar, N. (2021, March 19). Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission, Hearing on U.S. investment in China's capital markets and military-industrial complex, Panel IV: U.S. Government Restrictions on Investment in China. <https://www.uscc.gov/hearings/us-investment-chinas-capital-markets-and-military-industrial-complex>.

Ouyang, I. (2022, March 15). LME nickel mayhem: London to resume trading after Chinese 'Big Shot' Tsingshan lines up bank credit to forestall market chaos over its short positions. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/business/banking-finance/article/3170570/lme-resume-nickel-trading-after-chinese-short-seller>.

Pape, R. (2022, January 5). American face of insurrection: Analysis of individuals charged for storming the US Capitol on January 6, 2021. Chicago Project on Security and Threats (CPOST), University of Chicago. https://cpost.uchicago.edu/publications/american_face_of_insurrection/.

Rachman, G. (2008, March 3). Medvedev will not declare cold war. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/380bda96-e93d-11dc-8365-0000779fd2ac>.

Razdan, K. (2023, February 28). US importers demand refund of Trump-era tariffs on Chinese goods worth billions of dollars. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/article/3211746/us-importers-go-court-seeking-refund-trump-era-tariffs-chinese-goods>.

Reed, S. (2022, May 5). Shell reports a record \$9.1 billion profit. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/05/05/business/shell-earnings-record-profit.html>.

Reich, R. (2022, March 9). We aren't going after Russian oligarchs in the right way. Here's how to do it. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentis-free/2022/mar/09/russian-oligarchs-sanctions-more-ambitious-approach>.

Rhodes, W. R., & Mackintosh, S. P. M. (2023, March 1). Ukraine war: time for China to use its influence with Putin to create room for peace. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3211595/ukraine-war-time-china-use-its-influence-putin-create-room-peace>.

Roberts, M. (2023, February 22). Russia-Ukraine: one year of war – the economics. Michael Roberts Blog. <https://thenextrecession.wordpress.com/2023/02/22/russia-ukraine-one-year-of-war-the-economics/>.

Rosenthal, S. M., & Burke, T. (2020, October 20). Who owns US stock? Foreigners and rich Americans. Tax Policy Center, TaxVox Blog. <https://www.taxpolicycenter.org/taxvox/who-owns-us-stock-foreigners-and-rich-americans>.

Schäfer, D. (2014, March 19). City job ads reflect importance of rich Russians to wealth sector. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/fac5a94c-af5f-11e3-9cd1-00144feab7de>.

Shaban, M. (2023, May 30). A breakdown of the wealthy across the globe. Altrata.com. <https://altrata.com/articles/a-breakdown-of-the-wealthy-across-the-globe>.

Shapinov, V. (2014, June 13). A class analysis of the Ukrainian Crisis. *Links, International Journal of Socialist Renewal*. <https://links.org.au/class-analysis-ukrainian-crisis>.

Silverstein, K. (2020, November 20). Biden will normalize Chinese relations and collaborate on climate and trade. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/kensilverstein/2020/11/22/biden-will-normalize-chinese-relations-and-collaborate-on-climate-and-trade/?sh=2a6d86186bd8>.

Sonne, P., & Ruiz, R. R. (2023, December 17). How Putin turned a Western boycott into a bonanza. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2023/12/17/world/putin-companies-economy-boycott-elites-benefit-ukraine-war.html>.

Sovereign Wealth Fund Institute (SWFI). (2021, November 17). Temasek trimmed almost 50% of its position in the BlackRock U.S. Carbon Transition Readiness ETF. SWFIInstitute.org. <https://www.swfinstitute.org/news/89596/>.

Sovereign Wealth Fund Institute (SWFI). (nd). Top 100 largest financial holding company ranking by total assets. SWFIInstitute.org. <https://www.swfinstitute.org/fund-rankings/financial-holding-company>.

Spiro, N. (2023, August 17). Why China's dominance puts Brics expansion plans and very existence in jeopardy. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3231367/why-chinas-dominance-puts-brics-expansion-plans-and-very-existence-jeopardy>.

Swanson, A. (2023, July 7). The contentious U.S.-China relationship, by the numbers. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/07/07/business/economy/us-china-relationship-facts.html>.

Swanson, A., & Tankersley, J. (2024, January 15). Flush with investment, new U.S. factories face a familiar challenge. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/01/15/business/economy/china-electric-cars-chips-solar.html>.

Tabuchi, H. (2022, June 13). Russia's oil revenue soars despite sanctions, study finds. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/06/13/climate/russia-oil-gas-record-revenue.html>.

The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2023, September 27). A global community of shared future: China's proposals and actions. Embassy of the People's Republic of China in the Independent State of Samoa. http://ws.china-embassy.gov.cn/eng/xwdt/202309/t20230927_11151195.htm.

Thomas Jr., L. (2014, March 17). Foreign investors in Russia vital to sanctions debate. *The New York Times*. <https://archive.nytimes.com/dealbook.nytimes.com/2014/03/17/foreign-investors-in-russia-vital-to-sanctions-debate/>.

Tran, H., & Biyani, N. (2020, October 23). Confidence in Chinese sovereign debt shows decoupling is a long way off. Atlantic Council, GeoEconomics Center. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/econographics/confidence-in-chinese-sovereign-debt-shows-decoupling-is-a-long-way-off/>.

Troianovski, A., & Ewing, J. (2023, May 11). How Russia's rich get their luxuries now. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/05/11/world/europe/dubai-russia-cars-export.html>.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2015). *World Investment Report 2015 Overview*. https://unctad.org/system/files/official-document/wir2015_en.pdf.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2017). *World Investment Report 2017, Foreign Direct Investment: Inward and Outward Flows and Stock, 1970–2016*. https://unctad.org/system/files/official-document/wir2017chMethodNote_en.pdf.

US Department of Treasury. (2019, July 9). Major foreign holders of Treasury securities (in billions of dollars). <http://ticdata.treasury.gov/Publish/mfh.txt>.

Vitali, S., Glattfelder, J. B., & Battiston, S. (2011, October 26). The network of global corporate control. *PLoS ONE* 6(10), e25995. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>.

Wagstyl, S. (2007, April 23). Russian boom will end in pain, says banker. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/ae7affca-f1c4-11db-b5b6-000b5df10621>.

Wong, K. (2023, December 11). IMF warns of China/US blocs deepening trade fragmentation, with 'fault lines' emerging. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3244690/imf-warns-china/us-blocs-deepening-trade-fragmentation-fault-lines-emerging>.

Xi Jinping. (2023, December 26). Xi Jinping speech at the symposium commemorating the 130th anniversary of the birth of Mao Zedong. Friends of Socialist China. <https://socialistchina.org/2024/01/14/xi-jinping-speech-at-the-symposium-commemorating-the-130th-anniversary-of-the-birth-of-mao-zedong/>.

Xu Klein, J. (2021, January 26). Securities investments between US and China reach US\$3.3 trillion in 2020, says report. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/article/3119219/securities-investments-between-us-and-china-reach-us33-trillion-2020>.

The Crises of Imperialism and the Prospect of Socialism

Torkil Lauesen

International Forum

Dinamarca

Abstract: In this article, I take the global and long-term perspective on imperialism, from the rise of colonialism and capitalism through its different stages. I do it because it gives a sense of direction of how the world-system will move in the current ecological, economic, and political endgame of capitalism. I use the lens of world-system analysis and dependency theory in my inquiry, to show its relevance in the twenty-one-century. Finally, I discuss the possibilities for a transformation towards a socialist mode of production as an outcome of the current crises.

Keywords: Colonialism; Imperialism; Unequal Exchange; Over- and Under-Development; Dependency Theory; Crisis; Socialism.

Las crisis del imperialismo y las perspectivas del socialismo

Resumen: En este artículo se adopta una perspectiva global y de largo plazo sobre el imperialismo, desde el ascenso del colonialismo y el capitalismo a través de sus diferentes etapas. De ese modo, se ofrece una perspectiva ecológica, económica y política del desarrollo de la dinámica del sistema-mundo en la actual fase final de la formación social capitalista. El trabajo está fundamentado en las poderosas teorías del sistema-mundo y de la dependencia mostrando, además, su relevancia en el siglo XXI. Finalmente, como resultado de las crisis actuales, se estudian las posibilidades de una transformación global hacia un modo de producción socialista.

Palabras Clave: Colonialismo; Imperialismo; Intercambio Desigual; Superdesarrollo y Subdesarrollo; Teoría de la Dependencia; Crisis; Socialismo.

DOI:<https://doi.org/10.6018/reg.613691>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

Colonialism and the birth of capitalism

The birth of capitalism, and the creation of the world as a connected economic and political system was one process, stretching from the Italian city states in the mid-1400s, to the European colonization of the world in the following centuries (Wallerstein, 1974). It was the process of colonial exploitation and of settler-colonialism creating clones of Europe in North America, Australia, New Zealand, Algeria, Rhodesia, and South Africa, displacing and eliminating the original population.

A global transfer of value –Imperialism– was an essential, necessary and integrated part of this process. The silver and gold from Latin America became the coins, which simulated the capitalist manufacture in Northwestern Europe; the so-called original - or primitive accumulation. The sugar, coffee, cacao, tobacco, tea, and cotton, -all the colonial products- produced by slaves and super-exploited labor and consumed in Europe and North America, was also a value transfer, that united the modern world-system, but at the same time, polarized it in a center-periphery structure.

The capitalist mode of production accumulates on a global scale. The world-system of national states, in the formation of the center-periphery structure, provides the political, cultural, ideological, and military framework of this mode of production. Through inter-imperialist wars, we have seen the rise and fall of shifting hegemony: The Netherlands, Britain and the United States. The hegemonic power sets the rules of the world system, in the last resort by military means.

By the 1880s, the unequal relationship between the center and periphery had been cemented. Only subsistence wages - or less - were being paid in the colonies, while wages became higher in the center, as a result of the struggle of the working class. Settler-colonialism significantly reduced the «industrial reserve army» in Europe, thus creating better conditions for the remaining workers' wage struggle; and super-profits from colonial exploitation, made it possible for capital to accommodate the demands from the trade unions (Lauesen, 2018: 60-67).

European capitalism engulfed the world, expanding international trade, by importing raw materials and agricultural products and exporting industrial goods. The low wages in the colonies and a rising wage level in the center, entailed an unequal exchange of value, through the price structure, when goods were traded on the world market (Emmanuel, 1972a).

The development of «unequal exchange» became the historical solution to mediate the contradiction between capitalism's need to expand production on one hand, and the ability of consumption power to absorb the produced com-

modities on the other hand. Emmanuel writes: «Overproduction [...] is always latent in capitalism and it does become manifest under certain conditions... After 1870, the trade-union struggle and the rise in salaries helped advanced capitalism out of this dilemma, at any rate to a certain extent» (Emmanuel, 1972b: 56).

This was not a cunning plan by capital. The working class in the center had to fight for their economic and political improvements in fierce trade union and political strife against the bourgeoisie. However, the rising wage level, the improved working conditions and the expanded political rights strengthened the belief in the possibilities of reforms within the system in the working class, which in turn made it less risky for the capitalists to give the working class additional political rights. The compromises made the class struggle less hostile. The revolutionary part of the labor movement weakened as reformism was strengthened in the center (Lauesen, 2018: 60-67).

In this specific way «history» found a way, in which the inherent contradiction of the capitalist mode of production was solved temporarily on the global scale. The super-exploitation in the periphery secured the profit-rate, and the rising wage level in the center, created the consumption power which realized profit by the sale of cheap commodities. This created a dynamic economic development in the center and under-development in the periphery. The focus on consumption power as the driver of development - the emphasis on the problems of the realization of production - the circulation sphere - is, however, not done at the expense of analyzing what takes place in the sphere of the production of goods.

It is the human labor in the production process that is the source of value; however, the specific determination of the exchange value is defined by the relationships between seller and buyer in the circulation sphere. The term exchange value was not randomly chosen. The Marxist concept of value is at the core of the theory of unequal exchange. A global value of labor on one side and historical capitalism on the other have polarized the world-system into a center and a periphery, with correspondingly high- and low-wage levels. The central point is not the exchange, but the difference between the global value of labor and the different prices of labor power. The concept of value unifies the production and circulation spheres, both necessary in capitalist accumulation. Marx was very clear about the relationship between production and circulation in the valorization of capital: «Capital cannot... arise from circulation, and it is equally impossible for it to arise apart from circulation. It must have its origin both in circulation and not in circulation» (Marx, 1867: 268).

The divorce that exists between the location of production and the location of consumption in the dependent economy generates peculiar condi-

tions for the exploitation of labor in the production sphere, which Marini calls «super-exploitation.» This super-exploitation aggravates the split between national production and domestic consumption, from the heart of the production sphere (Marini, 1973:157). Marini's concept of super-exploitation in the colonies and Emmanuel's explanation of the wage rise in the imperialist center, as the driver of unequal exchange, supplement each other nicely. Both Marini and Emmanuel see the deviation of the wage from the global value of labor power as the generator of unequal exchange.

The development of the productive forces

The international division of labor made by colonialism created one internal circle of capital accumulation in the periphery and another in the center. However, the two were linked together in the expanded reproduction on a world scale. As an exporter of raw materials and agricultural products, the economies in the periphery are developed to meet the demands of capitalist circulation in industrial countries in Europe and North America.

In the dependent accumulation, the two moments of the cycle of capital — production and consumption of merchandise— are separated geographically. Productions take place in the dependent country; consumption takes place in the imperialist center. Being export-orientated, periphery capital circulation does not depend on the domestic capacity for consumption. The contradiction between capital's needs for, on the one hand, expanded production and, on the other hand, the need for consumption to complete the circle of accumulation and thereby realize profit, is solved by European and North American consumption. As Marini explained:

In the Latin American export economy, things are different. Since circulation is separated from production and takes place basically in the sphere of the external market, the individual consumption of the worker does not interfere in the realization of the product, although it does determine the share of surplus value. Consequently, the natural tendency of the system will be to exploit to the maximum the labor force of the worker, without worrying about creating the conditions for him to replace it, as long as he can be replaced by incorporating new arms to the productive process (Marini, 1973: 139).

The existence of a reserve army of labor allowed for a constant increase in the mass of workers, compressing the individual consumption of the worker and thereby increasing the profit rate. This develops a certain form of capitalism in the periphery. The export economy is, then, something more than the

product of an international economy founded on productive specialization: it is a social formation based on the capitalist mode of production, which accentuates to the limit the contradictions inherent to it. In doing so, it configures in a specific way the relations of exploitation on which it is based and creates a cycle of capital that tends to reproduce on an enlarged scale the dependence in which it finds itself *vis-à-vis* the international economy (Marini, 1973: 139).

Thus, the sacrifice of workers' individual consumption for the sake of exporting to the world market depresses the levels of domestic demand and makes the world market the only outlet for production. At the same time, the resulting increase in profits puts the capitalist in a position to develop consumption expectations without a counterpart in domestic production (oriented towards the world market), expectations that have to be satisfied through imports. The separation between individual consumption based on wages and individual consumption generated by unaccumulated surplus value thus gives rise to a stratification of the internal market, which is also a differentiation of spheres of circulation: while the «low» sphere, in which workers participate—which the system strives to restrict—is based on internal production, the «high» sphere of circulation, proper to non-workers—which is what the system tends to widen—is linked to external production, through the import trade (Marini, 1973:156).

The relationship between production and consumption develops differently in the imperialist core, where there is a correspondence between the growth of production and the expansion of the home market. The possibility for the industrial capitalist to obtain abroad the food necessary for the worker at a low price did not entail a fall in wage level but made space for the consumption of other manufactured goods by the working class. In the imperialist core countries, industrial production became centered on goods for popular consumption. As the wage level increased, capital was oriented toward increasing the productivity of labor by introducing new technology and effective organization of the labor process. The way to increase profit was to produce more goods with less labor.

Even if the value transfer by unequal exchange is considerable, and we also take in consideration the historical accumulation year after year, then this value transfer does not alone explain the huge difference in development between the center and the periphery. There are other factors in play, such as the difference in the pattern of capital investment, which respectively blocked the development of the Third World and accelerated the development of the center. However, it turns out that unequal exchange and unequal development have the same cause, namely the difference in wage. The low wage in the

periphery is the source of the direct value transfer in terms of relative cheap commodities for capital and consumers in the center, but the low wage also ruined the development of the home market in the Third World, and hence the possibility to attract capital investment to produce goods for such a market.

The necessary raw material and agricultural production located in the periphery for export to the center was never followed by a processing industry, and a machinery industry in continuation of this, nor the development of an industry to produce consumer goods for the workers. As Emmanuel says: «Capital, whether multinational or national, is governed by opportunities for its investment. Since there is a sharp difference between wages in industrialized and developing countries, these opportunities are no longer a decreasing but an increasing function of development...».

Market forces gave 'to each his due', to the Ghanaian worker his hoe and to the American worker his tractor. Cheap muscles drove out grey matter and machinery from the low-wage countries, while grey matter and machinery took the place of expensive muscle power in the developed countries. The situation reached deadlock precisely because the rarefaction of grey matter and machinery-maintained productivity at a low level, thus forcing the cost of muscle power even lower. This lowering of cost in turn rendered grey matter and machinery less profitable (Emmanuel, 1976a: 763-64, 768). The market forces were adequate to control and create the right conditions for exploiting the periphery, this is maybe the reason why the old colonial administration of the colonies could be skipped and replaced by neocolonialism led by the U.S.

Over- and under-development

The polarization in over-development and underdevelopment are two sides of the same process. It is by considering the unity of the different forms capitalism takes, that it becomes possible to understand and explain the dependent capitalism in the Third World and the welfare capitalism in Northwestern Europe and parts of North America, as part of the same system. Emmanuel states in 1976:

The center finds itself today overdeveloped to the very extent that the periphery is underdeveloped..... a country is over- or under-developed in relation to the general level of development of the productive forces that the existing system of market economy is, in the given historical conditions, capable of securing on a world scale. This would denote, that the United States is able to be the United States or Sweden, Sweden, only because the others, that is to say the two billion people, are neither the one nor the other. This would denote as well, that equalization at the

highest level is materially excluded, at least with regards to the overall national averages (the world «materially» referring to the dual limitation on the pool of basic resources on the one hand, the ecological balance on the other) [...] One can thus ask oneself, if this is not sufficient reason for these working classes (in the overdeveloped countries) to dismiss such a communal and fraternal system, and express this opposition either through openly integrating themselves in the existing system, as in the USA or West Germany or by advocating a national path to socialism as in France and Italy... Thus then, must we say that the impossibility of quantitative equalization does not bar the integration of mankind provided that this is based on a qualitative-type change of consumption and lifestyle? One thing is clear, this is the only conceivable solution. Without a qualitative change in the pattern of consumption itself, an egalitarian humanity could neither come about nor survive (Emmanuel, 1976b: 1-3).

On the basis of Emmanuel's general economic model of unequal exchange, a whole school of ecological unequal exchange developed. Emmanuel has many hints in his book and articles to this question, already in 1975, he writes:

If the present developed countries can still dispose of their waste products by dumping them in the sea or expelling them into the air, it is because they are the only ones doing it. Just as their inhabitants can still travel by air and fill the world's skies only because the rest of the world does not have the means to fly and leaves the world's air routes to them alone and so on (Emmanuel, 1975: 66).

The polarization of the world-system in terms of living standard and development of the productive forces continued up through the 20th century, first within the framework of colonialism, then neocolonialism, and finally neoliberal globalization.

The transitional mode of production

The proletariat in the periphery have of course not passively accepted this development. There is a long history of resistance to imperialism, exemplified by the Russian, the Mexican, and the Chinese revolutions, and the wave of decolonization from the end of the Second World War until the 1970s. However, as long as the capitalist mode of production is vital, developing the productive forces, capitalist states will dominate the world-system, economic and political. One of Marx's conclusions in his development of historical materialism was: «No social order is ever destroyed before all the productive

forces for which it is sufficient have been developed, and new superior relations of production never replace older ones before the material conditions for their existence have matured within the framework of the old society» (Marx, 1859: 263).

So long as the capitalist accumulation process continues smoothly on the global level, so long will it have the support of the superstructure - the state, the political system, and its ideology. When the system becomes dysfunctional, irrational, and destructive, then a structural crisis occurs, and the possibility for the development of new mode of production arises on the basis of the old. However, there can be revolutionary situations, and partial transformations, on the national level, within global capitalism, due to the deadlock created by the polarization process, as in Russia in 1917. Lenin defined the revolutionary situation: «For a revolution to take place, it is usually insufficient for 'the lower classes not to want' to live in the old way; it is also necessary that 'the upper classes should be unable' to live in the old way» (Lenin, 1915: 213).

Lenin was fully aware, that, before the development of socialism could take place, a revolution had to occur in the most developed part of the capitalist system. As this did not happen, states seeking to develop socialism could only establish a transitional mode of production, to develop the preconditions to move towards socialism at a later stage. To facilitate this, and to survive as a state, in the world-system, they had to establish a corresponding transitional state, in which the power rests in the hands of the proletariat. This is what Russia and China tried.

The two world wars were essentially an inter-imperialist struggle, determining who would succeed the British Empire as the new world hegemonic power. This, together with the transition from colonialism to neocolonialism, created a «window of opportunity» for liberation movements, in what became the Third World. Through the 1960s and the beginning of the 1970s, with its climax in the 1968 uprisings, a revolutionary wave washed over the world.

Inspired by the anti-imperialist victories in China, Cuba and Algeria, and the successful resistance in Vietnam, revolutionary movements appeared in numerous countries: Laos, Cambodia, India, Nepal, Indonesia, Thailand, the Philippines, Palestine, Lebanon, South Yemen, Oman, Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Zimbabwe, South Africa, Namibia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Brazil, Chile, Uruguay, and Mexico. In some of these countries, socialist movements came to power. In the decade from 1965-75, the principal contradiction on the world level was between imperialism, now led by the U.S., and the numerous anti-imperialist movements and progressive Third World states, which tried to build socialism.

However, national liberation proved easier to obtain than ending imperialist exploitation. The anti-colonial movements were well aware that the struggle to develop the forces of production was a necessary continuation of national liberation towards socialism. Following the Algerian revolution's military victory, the key question became the production front. In a speech on December 23, 1964, in Algeria, Che Guevara said: «This is a time for construction, something much more difficult, and seemingly less heroic, but demanding all the nation's forces...It is necessary to work, because at times like these that is the best way of struggling [...] Fatherland or death» (Guevara, 1964).

To echo Che in 2006, the Vice-President of Bolivia, Garcia Linera, launched the slogan «industrialization or death.» (Stefanoni, 2006). While the Cuban «Fatherland or death» expresses the identity, in specific circumstances, of the class and national struggle, «industrialization or death» expresses the idea that political independence proves illusory if not sustained by economic independence, sustained by the development of the productive forces (Losurdo, 2016: 319-320).

In Algeria, Frantz Fanon posed the problem of a national liberation movement's transition from the politico-military to the politico-economic. The worker replaced the guerrilla as the revolutionary subject:

Today, national independence and nation-building in the underdeveloped regions take on an entirely new aspect...every country suffers from the same lack of infrastructure...But also, a world without doctors, without engineers, without administrators...When a colonialist country, embarrassed by a colony's demand for independence, proclaims with the nationalist leaders in mind: «If you want independence, take it and return to the Dark Ages,» the newly independent people nod their approval and take up the challenge. And what we actually see is the colonizer withdrawing his capital and technicians and encircling the young nation with an apparatus of economic pressure. The apotheosis of independence becomes the curse of independence. The sweeping powers of coercion of the colonial authorities condemn the young nation to regression...The nationalist leaders then are left with no other choice but to turn to their people and ask them to make a gigantic effort. An autarkic regime is established and each state, with the pitiful resources at its disposal, endeavors to address the mounting national hunger and the growing national poverty. We are witness to the mobilization of people who now have to work themselves to exhaustion while a contemptuous and bloated Europe looks on. Other Third World countries refuse to accept such an ordeal and agree to give in to the terms of the former

colonial power. Taking advantage of their strategic position in the Cold War struggle, these countries sign agreements and commit themselves. The formerly colonized territory is now turned into an economically dependent country (Fanon, 1961: 53-55).

After the end of the Second World War and the subsequent tide of decolonization, over a hundred new nations were born. But national self-determination and the ambition to create socialism were not enough to bring about socialism in reality. The conditions were even more difficult for the smaller Third-World countries than it was for huge countries like Russia and China, where more diverse economic, land reforms, and planned economy made it possible to create more viable transitional economies and mounting a defense against hostile imperialist encirclement.

The most important barrier for transition towards socialism was the polarizing dynamic, caused by the «unequal exchange» in global capitalism. Raw materials and agricultural products, produced by low-wage labor in the Third World, were exchanged by industrial products produced by relatively high-wage labor in the imperialist center. The newborn revolutionary states did not have the power to change this dynamic. They could not simply increase wages and thereby prices, for the raw materials and agricultural products they supplied to the world market. They stood in competition with one another and were forced into a race to the bottom. Without the necessary development and diversity of the productive forces, delinking themselves from the world market, and trying to produce solely for the domestic market, and in the interest of the workers and peasants, risked throwing their economies into ruin. They had inherited the economic structures established by their former colonial oppressors—these were not designed to serve their interests. They were stuck with monocultures and industries limited to processing a few raw materials. No matter their aspirations, the economies of the newly independent countries were determined by the dominant capitalist realities.

Political independence led, in most cases, to capitalist applications of «development economics». Unlike their Western colonial predecessors, they could not just transfer the costs of industrialization and welfare to other nations, and therefore most were caught in the «development trap», leading to huge debt and sliding back to an exploited position in global capitalism. The periphery states managed to achieve national independence, but they did not liberate themselves from imperialist exploitation and they did not manage to develop a socialist mode of production.

It is easy to say that this was inevitable, and that the anticolonial movements should have known better. However, they had little choice. Seizing state power was necessary to at least change the balance of power in international relations. Various attempts to strengthen the political position of the former colonies and newly independent nations shows, that at the time, it seemed possible to collectively make a difference. OPEC –the cartel of oil-producer– was an example, as it dramatically raised the price for crude oil in the 1970s, which caused a major crisis for global capital.

Up until the mid-1970s, global capitalism was actually under pressure. The struggle against colonialism and imperialism grew stronger as the U.S. neo-colonialism penetrated the Third World, replacing the old colonial powers. This contradiction of imperialism versus anti-imperialism, interacted with the confrontation between the U.S. and the «actually existing socialism» of the Soviet Union. Although the split between China and the Soviet Union weakened the socialist bloc, and socialist movements in general, the two positions, in some peculiar ways, also supplemented each other. While China's Cultural Revolution and Vietnam's armed struggle provided a new revolutionary spirit, the Soviet Union was the necessary nuclear military power, which could counterbalance U.S. imperialism on a global scale, so that the revolutionary spirit had the necessary space to flourish, without being crushed. The Soviet Union's ability to reciprocate a nuclear attack deterred the U.S. from using nuclear weapons in its imperialist wars.

Vietnam took advantage of «the best of both worlds.» The Soviet Union provided them with anti-aircraft missiles and heavy artillery alongside existential guarantees to counterbalance the U.S. and avoid a nuclear attack on Hanoi. At the same time, Vietnam waged a «protracted people's war» on the ground without compromise, until its final victory, in tune with Maoist principles.

The global 1968-uprisings broadened the spectrum of liberation from the proletariat to race, gender, sexual minorities, and the indigenous peoples' struggle. It also offered a critique of «actually existing socialism», creating not only Maoist-inspired groups, but a host of «new left-wing organizations». I was a member of such a Maoist group in Copenhagen, Denmark. It was our hope that the liberation movements would prevail, cutting the pipes of imperialist value transfer, and thereby creating a revolutionary situation in the imperial core. The forces in the Third World would interact or merge with the rebellions in Europe and the U.S. and create a new global movement for socialism. As it happened, the new global wave which came into being was not a world socialist revolution, but neoliberalism. Capitalism still had options for expansion —a new spatial fix in the international division of labor. The

forces of the Third World were too fragmented and weak to cut the pipelines of imperialism. The socialist camp was split, and the '68-rebellion in the West was in the end, more rhetoric than deeds.

The G77 developing countries within the United Nations system – demanded a «New International Economic World Order» to give them control over their natural resources and to the development of a more equal world-system. However, the UN-system was blunted; the power rested in the imperialist center, led by the U.S.

Formulated in the language of historical materialism was the overarching factor that ended the revolutionary wave of the long sixties, the inability of «actually existing socialism,» both the Soviet and Chinese versions, and in the new states in the Third World, to develop their productive forces to a sufficient degree, to break the dominance of the global capitalist market forces. Because of this, the neoliberal counter-offensive was able to do what the U.S. army could not in Vietnam - put the Third World on its knees.

Neoliberal globalization

From the 1870s and up until the First World War, during the British hegemony, classical liberalism entailed an enormous increase in international trade, integration of markets, financial interdependence, and migration. Similarly, during the U.S hegemony, Neoliberalism developed the origins of globalization of production, which can be found in the 1950s, when monopolies based in the US, Western Europe, and Japan established branches in other countries, to secure access to raw materials and markets. Multinational corporations embraced neoliberalism as it promised to relieve the pressure of nation-state regulations on investment and trade; they wanted to move from being multinational to transnational.

Neoliberal globalization would not have been possible without a certain development of the productive forces, especially in transport, information processing, and communications. The introduction of the standard-size container, which could easily be moved from ships to trains and trucks, was one such innovation. The unloading of cargo ships, which once took days, could now be completed within hours. Costs for long-distance shipping were reduced by 97 percent. Since 1980, container transport by sea has grown by 1,550 percent: 95 percent of the foodstuffs, clothes, cars, and electronics we consume are shipped in containers. More than twenty million of them circumnavigate the globe. The biggest cargo ships can carry twenty thousand, which translates into forty thousand cars, 117 million pairs of shoes, or 745 million bananas (Kneller, Bernhofen, El Sahli, Zouheir, 2016: 36-50).

The development of computers, mobile phones, email, the Internet, and other forms of communication technology have revolutionized the global stream of information and communication. It became possible to manage and control production long distance and in detail. One example is the «just-in-time» managing model, which minimizes production time as well as storage costs by delivering the material used in production at exactly the right time to the right place. In short, the new communications and logistics innovations became central to the production process. They made it possible to divide the production process into numerous steps that don't need to be close geographically linked. The components of a car or a refrigerator could be produced and assembled in many different countries. The globalization of production made it possible for capital to free itself from the nation-state's embrace. Production is coordinated in networks and chains—whether they connect different floors in a building, or offices, workshops, or factories across the globe. Due to the development of the productive forces in production and transport, the geographic connection between the site of production and consumption became of less importance. The container became the hidden link between the producer countries in the South and the consumer countries in the North.

What matters was the price of the factors of production - independent of geographical location - most importantly the price of labor power. Capital could employ labor wherever it makes production most profitable. Laborers, on the other hand, are bound to the places where they earn a living by the borders of the national state.

Neoliberalism was not just a technical development; it was also about politics. The neoliberal breakthrough occurred when liberal think tanks and lobbyists from multinational corporations connected with conservative political forces. In England, Margaret Thatcher ran against the Labour Party in the 1979 election with the slogan: «There is no alternative». She immediately set about cutting away services provided by the welfare state, privatizing public companies and seeking in every way to curtail the influence of the trade union movement. When Ronald Reagan won the U.S. presidential election in 1981, it signaled the global breakthrough of neoliberalism.

Neoliberalism combined a market-oriented critique of state regulation of capitalism with an emphasis on individualism rather than community. The social democratic state was criticized for being patronizing and bureaucratic and for depriving people of freedom, responsibility and initiative. Thatcher wanted to replace what she called the «Nanny State» and its cradle-to-grave «coddling» with the «competition state». Governments across the world-system adopted neoliberal policies, «modernizing» the workflows of the pub-

lic sector according to the principles of New Public Management and Public Choice. They sold off public assets as social housing, railway and bus companies, telecommunications companies, electricity, heating—everything from the water supply to the sewers.

The main priority of the «competition state» is to secure the best possible conditions for capital, in competition with other states in the world-system. Free from the grip of the social state, from its control of the flow of capital and trade, and from the power of the trade unions, capital could initiate a new transformation of the global division of labor.

The new global division of labor

During the past forty years, there has been a fundamental change in the global division of labor. From capitalism's very beginning up to the 1970s, the countries of the periphery mainly served as sources of raw materials and tropical agricultural products. In the 1950s, industrial goods made up only 15 percent of the exports of all Third World countries combined. By 2009, the number had risen to 70 percent (UNCTAD, 2009).

Outsourcing of industrial production began in the 1970s with trade capital (represented by corporations such as Tesco and Walmart) moving the production of shoes, clothes, toys, and kitchenware to low-wage countries. The next wave in the beginning of the 80s, saw the U.S. electronics giants such as Cisco, Sun Microsystems, Garmin, and AT&T moving their production to South Korea and Taiwan in response to increasing competition from Japan. The latest, and strongest, wave was prompted when China entered the global market in the 1990s (Smith, 2016: 41-42)

In total, the global labor force engaged in capitalist production rose from 1.9 to 3.1 billion people between 1980 and 2011. That is an increase of 61 percent. Three-quarters of this workforce live in the Global South. Together, China and India account for 40 percent of the world's labor force (ILO, 2011). India joined the WTO in 1995, China in 2001, and the former Soviet republics and the countries of Eastern Europe were integrated into the global capitalist market around the same time. This meant an expansion of capitalism of historic magnitude, and a shift in geographic balance between North and South. In 1980, the numbers of industrial workers in the Global South and Global North were about equal. In 2010, there were 541 million industrial workers in the Global South, while only 145 million remained in the Global North (Suwandi and Foster, 2016: 124). The center of gravity for global industrial production no longer lies in the Global North, but in the Global South.

According to Marini, capitalist exploitation in the dependent country was mainly based on absolute surplus value (long working time with high intensity—blood sweat, and tears). With the change in the international division of labor, created by the neoliberal industrialization of the Global South, the relative surplus value (new technology and organization of work) was added to the forms of exploitation, not exchanged, as it happened to a certain degree, in the center, up through the twenty century. In the Global South, absolute surplus value continued to play a significant role. The wage-level remained low, and the consumption power, which is needed to realize profit, was mainly located in the Global North, hence no need for an expansion of the domestic market.

In the 1970s, dependency theory showed how the development of the periphery —or, more precisely, the lack of it— was dependent on the core countries. By the first decade of the twenty-one century, the core countries have become dependent on production in the periphery, and the periphery dependent on consumption in the center. To speak of «producer economies» and «consumer economies» -connected via global chains of production- more accurately describes current global economic relationships than the terminology formerly used by dependency theorists (Kerswell, 2006: 343).

Political management of neoliberalism

To govern this new wave of globalization, neoliberalism established an informal political leadership consisting of the US, the EU, and Japan, with the United States as the «lead dog,» and with biannual «G- meetings» to coordinate their policies. Europe developed from a common market towards a political union, and the former socialist bloc in Eastern Europe was absorbed by the EU. A common currency, the euro, was introduced in 1999, used by 19 countries with a population of more than 300 million. The North American Free Trade Agreement (NAFTA) was signed in 1991 and the World Trade Organization was established in 1995 to rule global trade. These institutions and agreements, and others like them, formed the political institutional framework of the new globalized capitalism. In addition, there were a number of more informal gatherings and «clubs,» such as the Davos and Bilderberg meetings, between leading capitalists and politicians. At the same time, the former Soviet republics, Eastern Europe, and China were integrated into the global capitalist market.

This «set up» must not be mistaken for a «world government» regulating global capitalism. It is just how U.S hegemony ruled the world-system at the height of neoliberalism. The national state is not irrelevant. Individual states—and their classes—still have, and defend, their national interests.

Hence, there is no unified global bourgeoisie. The U.S. wants U.S. capital to come out on top; Germany, German capital, and so on. Transnational corporations do not stand in opposition to the state as such. Rather, they ally themselves with states that best serve their interests. Transnational corporations benefit from the competition between states to offer capital the best conditions in terms of wage-level, taxes, infrastructure, security, etc. The centers of accumulation—that is, the financial, legal, and executive headquarters—remain restricted to states in the North. The states that the transnational corporations remain closely connected to, for historical, political, and economic reasons. They guarantee the security of capital at home and protect its interests abroad. It is the state that enforces property rights, the neoliberal treaties and agreements to regulate transnational trade and investment. It is the state that imposes this new global «institutional architecture» on the people. It is only the state that has the power to enforce economic, political, and military sanctions. President Obama made no effort to conceal this in a talk he gave at Nike headquarters in May 2015: «We have to make sure America writes the rules of the global economy. And we should do it today, while our economy is in the position of global strength. Because if we don't write the rules for trade around the world —guess what— China will» (Obama, 2015).

Neoliberal lessons for dependency theory

When the political group I belonged to (Communist Working Group) in the late 1970s was studying Unequal Exchange, we were wondering why capital did not move much more industrial production to the Global South to take advantage of low wages. (Communist Working Group, 1986). We discussed this with Emmanuel in 1982, who cited several practical, technical, cultural, and political reasons. Transport and communications barriers posed much bigger obstacles than today, as mentioned above. The trade unions still had the strength to resist outsourcing, and the social democratic-led states had the ambition to regulate multinational companies (Lauesen, 2023).

The polarizing dynamic in global capitalism from the second half of the nineteenth century and up through the twentieth century led the «dependency» theorists of the 1970s to conclude that the industrialization of the Third World was impossible within the imperialist system. They assumed that a substantial domestic market for consumer products had to be developed before industrialization could occur. The Third World countries had to delink to unblock the development of the productive forces, as Russia in 1917 and China in 1949 had tried. However, this was only an option for very large diverse economies. Most Third World countries would continue to supply raw materials, tropi-

cal agricultural products, and simple, labor-intensive industrial commodities; their economies would remain dependent, and they would still constitute the periphery of a world system still dominated by capitalist states.

However, these barriers for industrialization of the Global South were knocked down, and this analysis fell apart with the breakthrough of neoliberal globalization. Capitalism was still a dynamic system. It had an Ace to play. Its need to expand and its hunger for profit led it to outsource industrial production on a massive scale from the North to the Global South. The management of globalized production-chains became possible by new forms of communication and new forms of transport, which solved the problem of the geographic distance between the site of production and consumption. The domestic market for consumer goods - became less relevant for the industrialization of the South, it could be substituted by export to the Global North. It seemed unthinkable for most dependency theorists in the 70s, that only a few decades later, 80 percent of the world's industrial proletariat would live and work in the Global South, and that the Global North would be partly deindustrialized. However, Emmanuel somehow anticipated this development in 1976:

Another specific feature of the multinational company (MNC) which is vaguely considered to generate prejudice but which, if it really exists, is eminently advantageous, is its independence of the domestic market of the receiving country. Since the main problem of capitalism is not to produce but to sell, less traditional capital was attracted by the low wage rates of certain countries than was discouraged by the narrowness of the local market associated with such wages. This lack of capital in turn prevented growth and hence wage increases. The result was deadlock. In theory the solution was production for exports alone. But except for standardized primary products, such an operation appeared to transcend the fief of the traditional capitalist. In any case, it has never occurred. The MNC, with its own sales network abroad and, even more, its own consumption in the case of a conglomerate, would not be put off by the lack of 'pre-existing' local outlets. It would take advantage of both the low wages of the periphery and the high wages of the centre. I have no idea of the relative importance of the phenomenon. Here, as elsewhere, statistical information is lacking. Albert Michalet considers that it is very extensive in quantity and very important from the point of view of quality. All I can say is that, if this is so, this gives us for the first time the possibility of breaking the most pernicious, vicious circle which was holding up the development of the Third World. It is rather a matter for rejoicing (Emmanuel, 1976a: 766-67).

Emmanuel was aware of the role that the transnational companies had in the Third World both in terms of value transfer, but also in terms of developing the productive forces and technology transfer. He shared Marx's dialectical approach concerning the development of capitalism. Marx on the one hand affirms the positive, progressive features of capitalism: new technology and development of science, industrialization, urbanization, mass literacy, and so on. On the other hand, he denounces the exploitation, the human alienation, the commodification of social relations, the false ideology, colonialism and its connected mass extermination, all of which are inherent in the modernization process.

This dialectical conception of capitalism permeated Marx's writings. In the Communist Manifesto, Marx describes the rise of capitalism as a progressive stage of historical development. In the first pages he describes 'modern industry', 'modern bourgeois society', 'modern workers', 'modern state power', 'modern productive forces', and 'modern relations of production'. (Marx and Engels, 1848; 12–13). In the preface to «Capital», Marx writes that the «purpose» of the book is to 'disclose the economic law of motion of modern society'. (Marx, 1867: 24). Marx defended modernity because it prepared the way to a more fully developed modernity – socialism (Therborn, 1996).

When we analyze the role of transnational companies in development, we must make sure to distinguish between when we discuss development inside the framework of the capitalist mode of production, or when we discuss the possibility of the appropriation of the productive forces by the people - the transfer to a new mode of production. In the end of the 20th century, the capitalist mode of production was for sure still vital and dominated the world system. A transformation of the mode of production was not on the agenda. Capitalism in the Global North was bad, but underdeveloped capitalism in the South was worse.

The Global South's encounter with neoliberalism

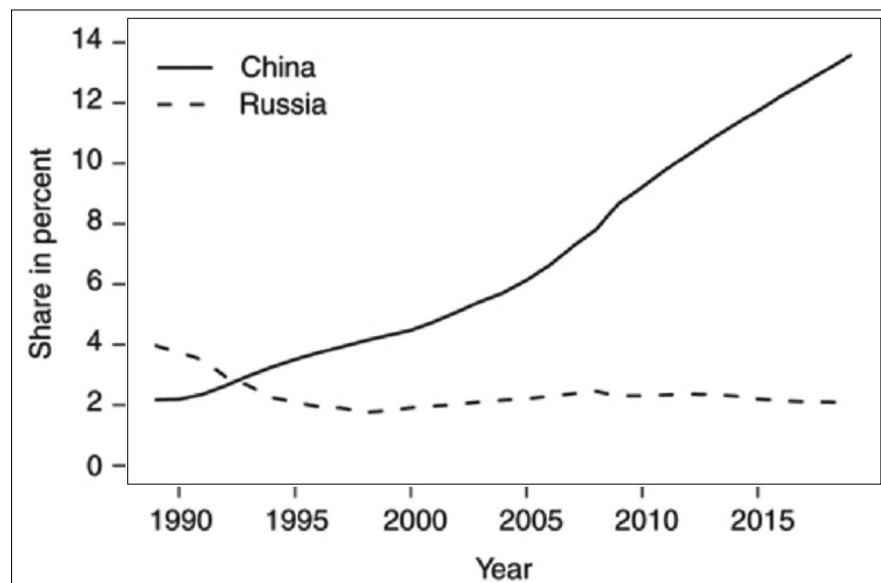
Outsourcing of industrial production from the Global North to low-wage countries spread like a prairie fire in the last decade of the 20th century. However, the result of the process was very different in China compared with Russia, East Europe, the rest of Asia or Latin America. In the latter «structural adjustments» forced them to open their economies unconditionally for exploitation by transnational companies.

China, with a population of more than one billion, was by far the most important target for neoliberalism. Transnational capitalism required low-wage labor power to continue its expansion, and China possessed a huge proletariat

and developed infrastructure, all ready to be connected to global capitalism. However, transnational capital could not just demand «structural adjustment» to get free access to China, as in the rest of the Global South. The transitional state was governed by the Communist Party, not by a neoliberalist like Yeltsin in Russia. Hence, China's encounter with neoliberalism was very different from Russia's. Weber writes:

Russia and China's positions in the world economy have been reversed since they implemented different modes of marketization. Russia's share of world GDP almost halved, from 3.7 percent in 1990 to about 2 percent in 2017, while China's share increased close to sixfold, from a mere 2.2 percent to about one-eighth of global output. Russia underwent dramatic deindustrialization, while China became the proverbial workshop of world capitalism. The average real income of 99 percent of people in Russia was lower in 2015 than it had been in 1991, whereas in China, despite rapidly rising inequality, the figure more than quadrupled in the same period, surpassing Russia's in 2013. As a result of shock therapy, Russia experienced a rise in mortality beyond that of any previous peacetime experiences of an industrialized country (Weber, 2021:21).

Figure 1. China's and Russia's Shares in World GDP, 1990-2017



SOURCE: World Bank, 2019

The Chinese government defended its sovereign economic planning by forcing any global capital that wished to enter the country to conform to their policies, not vice versa. The aim was to develop a diverse industrial sector based on joint ventures with transnational corporations, and according to a strategic

plan. The planned economy-controlled infrastructure projects: the construction of new roads, ports, dams, and power lines required for industrialization. Strategic industrial sectors, such as energy, transport, and defense industries remained state-owned.

A strong planning instrument is the state ownership of land. It is used to plan the location of industry and is essential for the stability of the agricultural sector. The Chinese state guarantees access to land for the peasantry. Agricultural production changed from collective farms to family plots during «opening up», but the agricultural sector, as a whole, remained under the control of the state, as land cannot be privately owned, and the family plot was still organized in cooperatives. The persistence of public ownership of land distinguishes the agrarian situation in China from other countries, such as India, Brazil, and South Africa, where the agrarian question still causes huge difficulties, as it is not a secure base for the development of the productive forces. In China the agricultural sector was capable of producing food, at reasonable prices, for the expanding industrial working class.

Another tool that enhances the Chinese government's autonomy is its fiscal policy. The financial system and its foreign exchange management remained under state control. China has strong national banks and a national currency with increasing international importance.

Deng Xiaoping's strategy towards neoliberalism was to bend to the pressure from the capitalist offensive without breaking the power of the Party, as had happened in the Soviet Union, and use the dynamic power of neoliberalism against itself, by first allowing it to develop China's productive forces, and then turn away from neoliberalism, using the transfer of advanced technology to develop the prerequisites for socialism in China.

The prerequisite for the success of this controlled opening towards neoliberalism was the development of the economic base during the Mao era. An agricultural sector able to feed the population, well-developed infrastructure, a heavy industrial sector, public banking, and a high level of education and public health, were all central pillars that have decisively contributed to the dynamism of the economy. China once mainly exported textiles, shoes, and fireworks; not anymore. After acquiring technological and scientific knowledge, China is a leading exporter of high-end products such as industrial robots, consumer electronics, solar panels, electric cars, and high-speed trains.

However, all this was not without costs. Globally, China's «opening up» to neoliberal globalization» gave capitalism a new golden era for three decades leading up to the financial crisis in 2008. No matter the ideological dressing, China's integration into global capitalism was a «re-linking» which entailed

a transfer of surplus labor to the imperialist center. Low-cost Chinese labor created huge profits for capital, and cheap goods for consumers, in the North. China's industrialization was complementary to the U.S.'s deindustrialization and financialization, linked by the «dollar circuit.» Dollars paid for Chinese goods exported to the U.S. are recycled back to the U.S. through China's purchasing of treasury bonds. This reifies the «dollar hegemony,» whereby the U.S. obtains what it desires from other countries with an infinite credit.

The change in the agricultural sector, along with China's industrial export strategy, forced millions of migrant workers to the urban industrial zones. It was these millions of new workers who paid the price for the rapid development of China's productive forces. This development also had environmental consequences. It wasn't just industrial production which was outsourced from North to South; it was also the pollution that comes with it. China's industrial cities are plagued by air pollution, and water shortages are a growing problem.

Thirty years of neoliberalism also had an impact on values and norms in society. Individualism, competitive mentalities, and corruption were spreading. The new middle class was copying consumer patterns from the West, adopting «the imperial mode of living,» with its growth of meat consumption, cars, and air transport. Neoliberalism is not only an economic force, but also a mentality that permeates our thinking.

In the 1990s, many in the West, both neoliberals and leftists, were certain that China would disintegrate like the Soviet Union. But they were wrong. The Chinese system did not collapse as a result of the global neoliberal offensive. The Communist Party remained at the helm, even though its course changed, exercising what Ali Kadri calls «the discreet rule of the proletariat» (Kadri, 2021:1).

The decline of neoliberalism

Capital hated and needed the state. The rise of neoliberalism took place within the world-system of states, as an effort of transnational capital to avoid state interference and control the movements of capital. The effort to erode the borders of the nation-state is one aspect of the contradiction of neoliberalism. The other aspect is that nation-states persist in managing society within its borders. Capital is not a system in balance, it needs the state to regulate and keep security, not to end in chaos. From the mid-1970s, until the turn of the millennium, transnational capital was the offensive aspect of the contradiction. At first, it weakened the state «at home» through the deregulation of transnational movements of capital and trade, privatization, and cuts in

welfare. Then transnational capital outsourced jobs to low-wage countries for higher profits. However, the social consequences of these acts began to change the balance between aspects. The outsourcing of jobs, erosion of the welfare state, and migration problems generated nationalism in the North, demanding a stronger national state as a bulwark against the negative impact of global market forces. The «structural adjustments» of neoliberalism in the Global South had the same effect. By the turn of the millennium, the negative social consequences of neoliberalism began to weaken the political dominance of its institutions. The financial crisis of 2007-2008 further strengthened the demand for state control of capital. The balance in the neoliberal contradiction tipped towards nationalism and the nation-state.

China avoided severe consequences from the financial crises primarily because its banking system was state-owned, and not an integrated part of the global financial house of cards that collapsed. Secondly, China quickly expanded investments in the state-owned sector to replace a flailing private capitalist sector. However, China's growth strategy was still based on exports to the U.S. and European markets, which had declined. More than 20 million workers lost their jobs. However, most of these migrant workers could return to their rural homes, where they had the right to housing and basic social services.

The financial crisis was a wake-up call to the Chinese leadership. They realized that neoliberalism was no longer a dynamic force to develop the productive forces, but increasingly a problem in the form of economic stagnation, social inequality, and environmental problems. These conditions led to a reemerging Marxist critique in China, challenging the influence of neoliberal thought. With Xi Jinping in power in 2012, China began to shift the cycle of capital accumulation from being focused on the world-market to more emphasis on domestic circulation, by tripling the wage level and massive state programs for internal investment, that have pulled millions out of poverty in the countryside.

After its encounter with neoliberalism, China emerged as a major economic power. China was able for the first time in two hundred years to break the polarizing dynamic of capitalism between the center and the periphery. It is a historical break of significant size. A nation of 1,4 billion people made the change from one of the poorest countries on earth in 1949, to the leading industrial power in the world-system, with 35% of the world's gross production, compared with the U.S 12% (Baldwin, 2024). The consequence was an increasing discordance between global capitalism and China's national project of development.

From neoliberal globalization to geopolitical confrontation

With the crises of global neoliberalism from 2007, the decline of the U.S. hegemony, the rise of China, and the development of a multipolar world-system, the world is undergoing a profound change, not seen in the past hundred years.

The global trade pattern is under transformation. After two hundred years, North – South trade is declining, and South – South trade is on the rise. This is manifested by huge development in transport and infrastructure projects in the Global South, facilitating this new trade pattern. The global value transfer of unequal exchange from South to North has begun to decline for the first time in the past 150 years, from a zenith in 2011 of 2,9 trillion dollars to 2,3 dollars in 2017 (Hickel, Sullivan, Zoomkawala, 2021:1040). The rising wage-levels in China are contributing to this decline: «Between 1978 and 2018, on average, one hour of work in the United States was exchanged for almost forty hours of Chinese work. However, from the middle of the 1990s...we observed a very marked decrease in unequal exchange, without it completely disappearing. In 2018, 6.4 hours of Chinese labour were still exchanged for 1 hour of U.S. labour» (Long, Feng, Li, and Herrera, 2020: 8-9).

Besides the transfer of value from South to North by unequal exchange, debt has contributed to solving the problem of lack of consumption power, in the global capitalist accumulation circuit, by pushing the problem of imbalance between production and consumption into the future (Emmanuel, 1984: 356). The amount of debt has grown steadily in the history of capitalism and accelerated in the past decade, not at least during the Covid 19 epidemic. Global debt (of governments, corporations and households) stood at 120% of global GDP in 1980. By 2021 global debt reached 355% of global GDP (IMF, 2021), which means that during the neoliberal era, debt grew three times faster than global production. This debt bubble can burst in a major financial crisis and throw the system into deep crises (Smith, 2022).

A special form of creating consumption power is just printing money without backing in expanded production, as the US has done in the past fifty years. The U.S. can do this because the dollar has the status of «world-money» in trade and international finance, a position reached by U.S political dominance in the Bretton Woods institutions: IMF and the World Bank. Trillions of dollars are circulating as payment in trade, and financial transactions, and are stored as depots in banks. The U.S gets commodities and services for these dollars, as they enter the world market, but they never return as claims on commodities produced in the U.S. A precondition for this advantage is the continued U.S dominance in world finance; however, this has

changed. The transformation in trade structure is accompanied by changes in finance and banking in the world-system. Alternatives to the Bretton Woods institutions are being developed in the context of BRICS. This gives the Global South possibilities to invest and trade in their own currency instead of dollars and lend money without «structural adjustments» and other political conditions.

In the 1970s I hoped that the Third World liberation movements would build socialist states, which would cut off the pipelines of value transfer, and thereby create a revolutionary situation in the imperialist center. I was too optimistic. World capitalism was still vital. Neoliberal globalization offered an escape route. However now it seems that the capitalist mode of production has reached the limit of exploitation of the proletariat in the periphery, and it is on a collision course with the global ecosystem. Capitalism is no longer progressive in terms of development of the productive forces – it is irrational, destructive and prevents progress for humanity. We are approaching the situation mentioned by Marx:

[...] the material productive forces of society come into conflict with the existing relations of production [...] From forms of development of the productive forces these relations turn into their fetters. Then begins an era of social revolution. The changes in the economic foundation lead sooner or later to the transformation of the whole immense superstructure (Marx, 1859: 263).

The center no longer has the advantage of a monopoly of high-tech industrial production, and they are losing the grip of global finance. To uphold its hegemony, the U.S. is splitting and eroding the neoliberal world market, which has served them so well for fifty years, providing huge profits and cheap commodities for consumers in the Global North. They are doing it by trade wars, sanctions and blockades. The formerly mighty World Trade Organization, which settles international trade disputes, has been weakened by Trump and Biden, as its verdicts now go counter to US interests. The U.S. turned to political pressure and military means, in a geopolitical struggle for dominance. The US is strengthening old and making new military alliances, seeking to translate its military power into renewed economic dominance. This strategy is not an expression of strength, but of weakness.

The division of labor created by neoliberal globalization, with Asia as the «factory of the world» and the West as consumer societies, meant that the geopolitical importance of controlling trading routes became paramount. Hence the importance of the gateway to Asia in the North – Ukraine – and in

the South – Palestine, Suez, the Persian Gulf, and Red Sea. In a geopolitical struggle, NATO led by the U.S. are trying to secure dominance of the Euro-Asian corridor, and get a regime change in Russia and China, to pro-Western Yeltsin-type governments.

Through the proxy-war on Ukrainian soil between Russia and NATO, the US has disciplined Europe back under US command. Gone is the Russian-European and the Chinese-European rapprochement. The U.S. is dragging Europe into the confrontation with Russia, China, Iran, Cuba, Venezuela, and the Global South in general. NATO membership is not an *a la carte* dish; Europe must swallow the whole American menu, including U.S. policy in the Middle and Far East. Europe will be dragged down along with the U.S. decline.

The rise of China, and the economic growth of the Global South are key reasons behind U.S. renewed subordination and subsequent integration of the imperialist countries. This has led to a full military, political, and economic bloc under US control. According to former U.S. National Security Advisor Zbigniew Brzezinski, Ukraine is an: «important space on the Eurasian chessboard», the control of which is supposed to make a domination over the world possible» (Brzezinski, 1997: 48). Hence, «deserving America's strongest geopolitical support» (Brzezinski, 1997:149). In the same book Brzezinski warned: «The most dangerous scenario would be a grand coalition of China, Russia, and perhaps Iran [...] not out of a sudden love for one another but out of a shared opposition to the predominant power (the US)» (Brzezinski, 1997: 30-31).

The other major current confrontation-zone is the Middle East. The small Hamas attack, by fighters armed with handguns at settlements in occupied Palestine, for a couple of days, has set in motion an avalanche of events, an indication of how unstable the present world-system is. In a geopolitical context, Israel is a clone of the imperialist center, placed in the Middle East, as a «battleship on the ground», serving the interest of the US. The war in Gaza is weakening the US positions in the region, by united the Arab world and Iran against Israel. In a wider perspective, Western support to the Israeli genocidal response has discredited the West in the eyes of the Global South and exposed the still present colonial mindset of these «civilized barbarians».

The contradiction of the end game

Marx underestimated the longevity of capitalism, as did Lenin and Mao. Many of us in the «1968 generation» have predicted the end of capitalism several times, and our hopes for world revolution were frustrated. This has led

to the mistaken belief that capitalism can assimilate all critiques and innovate out of all problems.

Universalization of the present denies the historical specificity and transitory character of capitalist social relations (Foster, 2022: 3). Historical materialism teaches us that capitalism has a lifespan. It has successfully reproduced its existence for 200 years, but there are limits to this reproduction. It is not a system in balance. The polarized development between center and periphery generated by the imperialist value transfer enabled it to reproduce itself. However, this dynamic is challenged by the rise of China.

Like the late Immanuel Wallerstein (1930-2019), I believe that the decline of U.S. hegemony forebodes the end of capitalism (Wallerstein, 2013: 23-24). This will not take place within a decade, but it seems clear that the twenty-first century is the autumn of the capitalist system. The industrialization of the Global South, in recent decades signals a significant change in the dynamics of global capitalism itself. The system is losing the balancing force of the center-periphery dichotomy.

Certainly, an industrialized Global South will not develop into a prosperous capitalism as in Northwestern Europe and North America. Neither China, India, Indonesia, nor Brazil has a periphery to exploit, substantial enough to feed the development of welfare capitalism, and ecologically, the world cannot sustain such a capitalist world-system. However, the development of the productive forces in the Global South will threaten the privileged positions of the U.S. and the E.U. and accelerate the crises of global capitalism.

From the Global North, the U.S., in its desperate struggle to uphold its hegemony, is disrupting the imperialist pipeline system of globalized production and trade. From the Southern flank, China has succeeded in diminishing the imperial rent of unequal exchange, while simultaneously breaking the technological monopoly of Western corporations and financial institutions, providing an alternative for the Global South in their economic development.

In «the end game», global capitalism will be haunted by economic crises generated by the inherent contradiction between the need to expand production and the lack of corresponding consumption power. Profits will decline and accumulation will come to a halt. As Marx predicted:

[...] [crises will] become more frequent and more violent, if only because, as the mass of production, and consequently the need for extended markets, grows, the world market becomes more and more contracted, fewer and fewer [new] markets remain available for exploitation, since every preceding crisis has subjected to world trade a market hitherto unconquered or only superficially exploited (Marx, 1847: 197).

The development of the productive forces of China and other countries in the Global South signals not only a shift in the dynamics of capitalism, but also enhances the material conditions for the development of socialism.

The principal contradiction

What is the driving force in this transition? The first step in answering this question is to identify the principal contradiction, as this will tell us where to start and is a guide for further analysis. If the development of global capitalism and the world system of states is one process, then at any given point in time, this process has a principal contradiction emerging from the multiple contradictions in the capitalist mode of production, driving its development forward. The principal contradiction affects regional, national, and local contradictions decisively. However, the interaction between the principal contradiction, and national and local contradictions is not one-sided. Due to the feedback effects, local contradictions affect the principal contradiction, as they push and change the relations between the aspects of the principal contradiction (Lauesen, 2020).

Since the late 1970s, the principal contradiction has been between transnational capital's neoliberal globalization project and the nation-state's attempt to regulate capitalism. Until the turn of the millennium, transnational capital was the dominant aspect of this contradiction. However, the consequences of neoliberalism, in both the global North and South, generated nationalist demands for a stronger state, as bulwarks against globalization. In the past decades, globalized capitalism and its institutions came under increasing pressure from both right and left-wing nationalist forces.

The international division of labor, created by neoliberal outsourcing, has changed the power structure in the world-system. Northern transnational capital turned China into «the factory of the world», but it did not manage to keep China as a periphery of the center. China broke the historical polarizing tendency in the capitalist mode of production. China used the neoliberal intrusion to develop its national project – «socialism with Chinese characteristics».

The US, the EU, Japan, New Zealand, and Australia, have united to uphold U.S. hegemony. They constitute one aspect of the current principal contradiction. The other aspect is headed by China allied with a conglomerate of states which, for different reasons, are opposed to the continuation of U.S. hegemony and want a multipolar world system. They are united in the ambition to change the North-South structure, which has dominated the world-system for the last two centuries and expand South-South relations.

The U.S. is increasingly utilizing trade blockades, sanctions, and military pressure to uphold its dominant position, as it can no longer, uphold its hegemony, by neoliberal economic means. The transition from neoliberal economic-driven imperialism towards old-fashioned territorial imperialism is not in the interest of transnational capital, which is dependent on their global production chains to generate surplus value, and access to the entire world market to realize the profit. If the 2007-8 crisis was the crisis of financial neoliberalism, then the current crisis is the crisis of globalized production. However, transnational capital cannot distance itself from its political leadership, which provides security for its operation. There is no way out of the dilemma for transnational capital, as it is the crises of neoliberalism itself, which has created this situation. The immediate need of political imperialism overrides the interests of transnational capital.

U.S. policy is becoming self-destructive; it shatters the world market, on which it has built its power since the end of the Second World War. Its political system erodes from within, as the elite is split, a split that continues down the people of the U.S. The only vision is «Making America great again», which is not shared by the rest of the world.

The disintegration of globalization is a reconfiguration of the power structure in the world-system. In retrospect, China was admitted into the global trade regime in 1972, because of the U.S. rivalry with its chief opponent, the Soviet Union. Beating the Soviets first, then China, was the plan. US superiority in technology and finance at the time gave it the confidence to open its global trade regime to any country willing to play the game, regardless of ideology. In this phase, the globalization regime was a gigantic profit machine based on global production chains and extraction of cheap production factors from the global South. Today, as the U.S. is no longer economically competitive, it uses instead its military power in alliance with Europa and Japan for geopolitical struggle to rule the world-system.

The U.S. confrontation with China is full scale: Technology, trade, currency, geopolitics, and ideology. As a response, China is establishing an alternative trade and finance system. «The belt and road initiative» and the BRICS+. If China can delink softly from its dependence on U.S. and EU markets, we will see the emergence of two economic cores, with separate financial and monetary institutions, but to some extent, overlapping supply chains and markets. If the contradiction escalates and takes on an antagonistic character, we could see a hard delinking, raising the probability of military confrontation.

«**Socialism or barbarism**»

Two months before his death in 2019, Immanuel Wallerstein wrote his ultimate commentary: «This is the end; this is the beginning», leaving his final reflection:

The world might go down further by-paths. Or it may not. I have indicated in the past that I thought the crucial struggle was a class struggle, using class in a very broadly defined sense. What those who will be alive in the future can do is to struggle with themselves so this change may be a real one. I still think that and therefore I think there is a 50-50 chance that we'll make it to transformatory change, but only 50-50 (Wallerstein, 2019).

This is a bit like Rosa Luxemburg's statement in her 1916 anti-war pamphlet, *The Crisis of German Social Democracy*: «Bourgeois society stands at the crossroads, either transition to Socialism or regression into Barbarism» (Luxemburg 1916), or Marx and Engels in the *Communist Manifesto*, speaking of class struggles resulting in «either a revolutionary constitution of society at large or the common ruin of the contending classes» (Marx/Engels, 1848).

The endgame of capitalism takes place within a framework of its structural crisis economically, politically, and ecologically. The structural crisis entails that the system is out of balance and that conjunctions do not come in regular waves, but by sudden uncontrollable swings.

We have reached the stage in the history of planet earth where capitalism is the main driver of systemic changes, disrupting ecological balances and expediting gradual changes over millennia to now occur in decades. A revolutionary break with capitalism is not just a question of removing capitalism's fetters on human development; it is necessary to stop the destruction of the earth.

Climate change is a reality; it is the rate of destruction that is unclear. Where will the next disaster strike, and how big will it be? The growing ecological and climatic problems as well as the scramble for the Earth's natural resources can trigger revolutionary situations, as it changes living conditions, causing natural disasters and refugee movement. We are under time pressure to make the transition, due to capitalism's continued impact on climate change. If we move into the second half of this century, some kind of «lifeboat socialism» may be the only solution to climate change and destruction of the earth's eco-system.

Then there is the danger of nuclear war, in a world system with territorial rivalry. A hegemon first loses its superiority economically, then financially, leaving it to rely on its military power. The U.S. is the world's mightiest military power. Europe is arming at an unprecedented scale. NATO stands for 60 % of the world's total military expenses, Russia 4 %, and China 13%. (SIPRI 2023). It is the U.S. which have more 900 military bases all over the world, with the common slogan: «No beach out of reach».

Many states in the world-system have, and more states are acquiring, nuclear weapons and the means to launch them, increasing the mathematical risks of mass destruction. A War between the world's leading powers could very well become the world's principal contradiction if they escalate into the use of nuclear weapons. While nuclear weapons are essentially defensive weapons, the decision to use nuclear weapons is in the hands of individual, sometimes irrational human beings. The end of capitalism can be chaos or a transition to socialism; it depends on the outcome of our struggle.

Anti-imperialism today

Anti-imperialism today cannot be the same, as it was in «the long 1960s». History does not repeat itself; it moves ahead. The high revolutionary spirit, and the success of the anti-colonial struggle, from the late 1940s until mid-70s, were due to a combination of contradictions in the world-system. The contradiction between the Socialist Bloc versus the U.S., and the contradiction between the emerging Third World on one side, and the U.S. neocolonialism on the other side. This set of interlinked global contradictions open up a wave of anti-imperialist liberation struggle, with a socialist perspective, across Asia, Africa, and Latin America.

All this changed with the counter-offensive of neoliberal globalization from the mid-1970s. It became difficult to continue national liberation into a socialist transformation. However, neoliberalism was not «the end of history». The result of outsourcing of industrial production, was on the one hand the transfer of value from South to North. However, on the other hand, the development of productive forces in the Global South began to break up, the century old polarization between a rich North and poor South. In the 70s, the Third World demanded a «New World Order», which came to nothing. Today the Global South is creating a new world order.

One example is BRICS. The cooperation between Brazil, Russia, India, China and South Africa, was enlarged in September last year, now comprising 46 percent of the world's population, and 36 per cent of the world economy, counterbalancing the G7 (U.S., Canada, the UK, France, Italy, Germany, and

Japan.) with only 10 per cent of world population and 30 per cent of the world economy. In the future BRICS will further outweigh the G7.

BRICS is not an anti-capitalist organization. But it is a step in the right direction. The emerging multipolar world system consists of a complex of contradictory currents – between hegemonism and counter-hegemonism, conservative and progressive, capitalist and socialist forces. This is how the world looks. We have to keep in mind Marx's words, that no social order disappears before all the productive forces, for which there is space, have been developed. We are reaching this point. Then – as Marx continues - comes the period of social revolution (Marx, 1859). The challenge is to navigate in this sea of interconnected contradictions.

Like in the sixties, the contradiction between the North, trying to uphold its hegemony, and the Global South, can create space for movements and nations struggling for advancing towards socialism. The development of the productive forces in the Global South, has placed them in a much better position to achieve this goal, than in the sixties. The U.S. is still the dominant aspect in the principal contradiction, but the South is on the offensive, encircling the center. While the transformative power of the Third World in the sixties was based on the «revolutionary spirit» –the attempted ideological dominance over the economic development– the current transformative power of the Global South, is based on its economic strength.

Things may develop faster than we expect. The next decades will be dramatic and dangerous. The transition will not be a tea party. We will see sudden changes in political alliances and in this scenario, we need to stay the course and stick to a clear socialist perspective. At the same time, we are working under time pressure due to climate change.

From utopian socialism to real socialism

A rigid and idealist perception of socialism in national and international struggles obscures the complexity and changeability of current class behaviors and interests. Again, with Marx's words in mind: The new relations of production, never appear, before the material conditions of their existence, have matured in the womb of the old society. There is not and has never been any «pure» socialism in the world – it is not possible. It cannot exist in the real world of dominating capitalism. Only transitional modes of production and states have existed. Socialism is a project under construction, and the first step is to cut loose from the shackles of capitalism – US hegemony.

We are not to be utopians; our development of socialism must be based on dialectic historical materialism. The attempts to build socialism in the past

two centuries, must be seen as part of a long transition process, rather than a row of failures, attempts which have contributed to the progress of the transition by modifying capitalism as well as a learning process for building socialism (Lauesen, 2024). The development of socialism contains negations, imperfections, and impurities, as it is developed from the reality of the capitalist mode of production (Garrido, 2023: 1).

Anti-imperialist strategy must contain real existing counter-hegemonic forces capable of challenging the dominant power structure. Western Marxists are often trapped in a utopian world where the idea of socialism is superior to the transitional regimes and modes of production, which have emerged in the past hundred years, struggling against a dominant capitalist world system. The Brazilian communist Jones Manoel writes:

Nothing is socialist transition, and everything is state capitalism [...] The contradictions, the problems, the failures, the mistakes, sometimes even the crimes, mainly happen during this moment of building the new order. So, when the time comes to evaluate the building of a new social order -which is where, apparently, the practice always appears to stray from the purity of theory- the specific appears corrupted in the face of the universal (Manoel, 2023).

The support for a multi-polar world system does not imply avoiding critic of reactionary tendencies within the BRICS states. We must support the Chinese peasants and workers in their class struggle to move towards socialism, which means getting rid of remaining capitalist elements, national or transnational. Forty years of «opening up» to neoliberalism has had an impact on Chinese society; this must be changed.

However, an understanding of the dilemmas and the balance between the need for national development, with the capitalist mode of production, versus advancing socialism nationally and globally, is important on how to relate to the transitional states, in order to defend them against imperialism, but also advance the transition to socialism. We must support the transitional states' nationalist aspect, against the hostile capitalist states, not only to defend their attempt to develop socialism, but also because they are an essential anti-imperialist component, balancing imperialism, providing breathing space for socialist movements in the remaining capitalist world system. However, we must also push for a socialist transformation by class struggle, wherever we can, to ensure that the socialist aspect dominates the national aspect in the contradictions of the transitional state.

Just as the Soviet Union balanced U.S.-imperialism, making national liberation possible, China balances the U.S., making economic delinking from Western capitalist dominance possible. To avoid the collapse of capitalism into a chaotic abyss, a strong China will be of decisive importance for a global transformation to socialism.

On the transfer towards socialism

Only a revolutionary process, led by communist parties, could unblock the development of the productive forces in the periphery of the world-system, and get the wheels of the economy running again by initiating the development of a «transitional» mode of production. It had to be a «transitional mode» because the world-system was dominated by capitalism. The lack of development of productive forces in the periphery, and the hostile world-system hindered an immediate transition to a more advanced socialist modernity. This is the history of the Soviet and Chinese revolutions, and other efforts to move towards socialism in the 20th century. In developing this transitional mode of production, they had to adopt the same dialectic as expressed by Marx, between the progressive role of capitalism and the agony it produces.

Lenin did not believe that socialism was equivalent to the collectivization of poverty. To overcome mass poverty, the Soviet Union was compelled to develop the productive forces. In the NEP the Bolsheviks used the technology and management associated with capitalism to boost production. However, the «commanding heights» of the economy —finance, infrastructure, large industry, and mining— remained in the hands of the state (Lenin, 1922: 188). To avoid getting crushed by German imperialism, the Soviet Union had to go through an accelerated industrialization during the 1930s, with huge human costs.

In 1949, China was in a similar position as Russia in 1917. The development of productive forces and technology was among the lowest in the world. China was forcefully isolated and could not import technology from the West. However, the Soviet Union came to its rescue in 1950 and provided China access to its technology. But, due to political disagreements, Soviet technology was cut off in the late 1950s, and China was again isolated, from the surrounding world economy.

In the 1970s, under pressure from neoliberal globalization, China had no choice but to build its peculiar form of state capitalism and market socialism to maintain its national project. It could not develop its productive forces without investments and trading with capitalist countries. Deng Xiaoping criticized the model of voluntarist mass mobilization, as the method to develop the productive forces, as «The great leap forward» and the «Cultural Revo-

lution» had proved it to be inadequate. China had to «open up» to acquire the appropriate technology to develop its productive forces to continue the development of «socialism with Chinese characteristics» (Xiaoping, 1985: 122).

Deng's reform strategy does not stem from a neoliberal perspective. Deng advocated for the acceleration of foreign investment capital in a planned way, believing that planning and markets could be applied to serve the development of a socialist system. Nor did Deng introduce economic shock therapy as Yeltsin did in the post-Soviet era. With a reference to Lenin's NEP policy in the Soviet Union, Deng said that «Socialism does not mean shared poverty». In an interview with CBS in 1986, he explained his approach:

According to Marxism, communist society is based on material abundance. Only when there is material abundance can the principle of a communist society —that is, 'from each according to his ability, to each according to his needs'— be applied [...] There can be no communism with pauperism, or socialism with pauperism. [...] Wealth in a socialist society belongs to the people. To get rich in a socialist society means prosperity for the entire people. The principles of socialism are first, development of production, and second, common prosperity. We permit some people and some regions to become prosperous first, for the purpose of achieving common prosperity faster» (Xiaoping, 1986).

Hence, China, or any other transitional state should not attempt to avoid contact with globalized capitalism, as they cannot carry on the transformation process towards socialism in isolation from a capitalist mode of production, which is still vital, developing the productive forces and hence a source of advanced technology. In addition, the transitional state's interaction with global capitalism is part of the transition process, as it modifies capitalism and presents itself as an alternative to capitalism.

However, «socialism with Chinese characteristics» is only one step. Socialism does not only imply the eradication of poverty within the national framework, but also global equality. It is not possible to raise the living standard of billions of people in the Global South to the level of the U.S. or Germany, within the capitalist mode of production. To accommodate their needs, it is not only a change in the relation of productions and patterns of consumption, which is needed to develop socialism on a global scale – it is also a continued development of the productive forces and the implementations of the most advanced technology. On this Emmanuel writes:

Steel, aluminum and copper of which the masses of the centre consume today such extravagant quantities, do not serve only to produce auto-

mobiles and gadgets. They produce doctors or books as well (It takes a tremendous amount of steel, cement or energy to produce a doctor or to school a village). While no one up to now has laid out the model of this «anti-consumption «society, there exists at least one point on which everyone agrees. That is the absolute priority of the maximization of available leisure, time being the prerequisite for the quality of life. How then can we rid ourselves of «productivism» since for any given physical consumption, whatever its volume, leisure time is an increasing function of the return on time passed at work? [...] Naturally, if it is shown that the 'consumer society' is in any case a material impossibility on a world scale, the question of choice no longer presents itself for four-fifths of humanity. However, the idea that the remaining one fifth which has the privilege of this type of society would profit from the change is not a statement so obvious that one could excuse oneself from demonstrating (Emmanuel,1976b: 3-4).

Global socialism cannot be developed by underdeveloped technology—it requires the most advanced forms of technology.

Advanced Socialism

To move onwards to an advanced socialist mode of production, we need in addition to the «national characteristic of socialism» to develop the universal and global dimension of socialism. An advanced socialist mode of production has to be realized on the global level, as it has to solve the historically inherited problem of inequality between centre and periphery in the world-system, as well as the global ecological and climate problems.

What does such a change imply? It is getting rid of residual exploitative capitalist relations of production and patterns of consumption, which are in conflict with the global ecosystem. It is the development of common prosperity, and the development of commons, instead of privatization and extreme individualism; it is solidarity instead of competition. On the international level, investment and trade should promote global equality and sustainability. A Global planned economy has to be introduced, by a global political institution.

The transitional mode of production has, respectively, the nationalist development perspective and the universal socialist perspective. An advanced socialist mode of production must be global, but the global transformation has to go through the national state, as the current world-system is politically organized in national states. The national framework constitutes a historical constraint that must be taken into account as a necessity, not something we

should make into a virtue. China can—and has to—continue the first part of the way to socialism on the national road, as «Socialism with Chinese Characteristics», but the Communist Party has to keep in mind that a developed socialist mode of production can only be realized on the global level.

To realize an advanced socialist mode of production requires not only that China moves in that direction, but also the majority of states in the world-system join the effort. A multipolar world-system will make space for movements and nations to move along this path. In the coming decades, we might see the development of different socialisms with national characteristics, based on different histories and cultures. However, it is essential to move on from the nationalist version towards global socialism, as the national component contains material for future national disputes. For a transitional state – like China - it is important to keep the right balance between the national interest and socialist transformation in relation to the surrounding world-system. The nationalist aspect should not dominate the socialist perspective. Nationalist disputes between transitional states will not only benefit capitalism, but also increase the risk of nuclear warfare, and disturb the process to solve the urgent environmental and climate problems. It will block the transition towards advanced global socialism.

The fact that humanity has transitioned from scattered local places, then from states and empires, towards a more and more globalized world-system, equipped with advanced productive forces, means that we have developed a way of living that has damaged the planet, and we have acquired weapons with the ability to destroy human life on earth. But it has also contributed the knowledge and ability to organize and manage the world-system as a whole, needed for an advanced socialist mode of production (Shigong, 2021). The transformation of the relations of production towards socialism does not mean going back to productive forces organized within the national framework. World unification has ceased to be an option. It has become a condition of its existence.

References

- Baldwin Richard (2024). China is the world's sole manufacturing superpower: A line sketch of the rise. VoxEU, 17 Jan 2024. China is the world's sole manufacturing superpower: A line sketch of the rise | CEPR.
- Brzezinski, Zbigniew (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostategic Imperatives*. New York: Basic Books.
- Communist Working Group (1986). *Unequal Exchange and the Prospects for Socialism in a Divided World*. Copenhagen: Publishing House Manifest.
- Emmanuel, Arghiri (1972a). *Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade*. New York: Monthly Review Press, 1972.
- Emmanuel, Arghiri (1972b). White Settler Colonialism and the Myth of Investment Imperialism. *New Left Review*, no. 73, 1972.
- Emmanuel, Arghiri (1975). *Unequal Exchange Revisited*. IDS Discussion Paper, no. 77, August 1975, University of Sussex, Brighton.
- Emmanuel, Arghiri (1976a). The Multinational corporations and inequality of development. *International social science journal*, XXVIII, 4, p. 754-772. Paris: UNESCO, 1976.
- Emmanuel Arghiri (1976b). Europe-Asia Colloquium. For the use by the Commission on International Relations. Some guidelines for the «problematique» of world Economy. IEDES. Dated 6.10.76. Manuscript found in Emmanuel's archive. Green portfolio marked «Imperialism.» (Torkil Lauesen).
- Emmanuel Arghiri (1984). *Profit and Crises*. London: Heinemann.
- Fanon, Frantz, (1961) *The Wretched of the Earth*, page 53-55. New York: Grove Press, 2004.
- Foster, John Bellamy (2022). Ecology and the Future of History. *Monthly Review*. Vol 74. No. 122.
- Garrido, Carlos L. (2023). *The Purity Fetish and the Crisis of Western Marxism*. Dubuque, IA/ Carbondale, IL USA: Midwestern Marx Publishing Press.
- Guevara, Che (1964). *Remarks in Algeria to Jeunesse*, December 23, 1964, Published in «*Revolución*», December 26, 1964. Here from, Losurdo, Domenico (2016) *Class Struggle. A Political and Philosophical History*. Page 188. New York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Hickel, Jason, Sullivan, Dylan & Zoomkawala, Huzaifa (2021). Plunder in the Post-Colonial Era: Quantifying Drain from the Global South through Unequal Exchange, 1960–2018. *New Political Economy*, vol. 26, no. 6, pp. 1030-1047.
- ILO, (2011). *World of Work Report 2011*. Geneva: International Labour Organization, 2011. Available at: [wcms_166021.pdf \(ilo.org\)](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/wcms_166021.pdf)

IMF (2021). *Global Debt Reaches a Record \$226 Trillion*. IMF. Available at: <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2021/12/15/blog-global-debt-reaches-a-record-226-trillion>

Kadri, Ali (2021). *China's Path to Development Against Neoliberalism*. Page 1. Singapore: Springer.

Kerswell, Timothy (2006). *The Global Division of Labour and Division in Global Labour* (Ph.D. thesis). Queensland University of Technology.

Kneller, Richard, Bernhofen, Daniel and El-Sahli, Zouheir (2016). Estimating the effects of the container revolution on world trade. *Journal of International Economics*, 2016, vol. 98, pp. 36-50.

Lauesen, Torkil (2018). *The Global Perspective*. Montreal: Kersplebedeb.

Lauesen, Torkil (2020). *The Principal Contradiction*. Montreal: Kersplebedeb.

Lauesen, Torkil (2023). *Emmanuel and us*. Emmanuel and us - Arghiri Emmanuel Association Available at: unequalexchange.org

Lauesen, Torkil (2024). *The long Transition to Socialism and the End of Capitalism*. New York: Iskra, Forthcoming August 2024.

Lenin, V. I. (1917). *Collected works Vol. 22*. Moscow: Progress Publishers, 1965.

Lenin, V. I. (1922). *The role and functions of the trade unions under the new economic policy*, in Lenin, *Collected Works Vol. 33*. Moscow: Progress Publishers, 1965.

Lenin, V.I (1915). *The Collapse of the Second International*. *Collected Works Vol. 21*, pp. 205-259. Moscow: Progress Publishers, 1965.

Long, Zhiming; Feng, Xhixuan; Li, Bangxi and Herrera, Rémy (2020). U.S.-China Trade War. Has the Real «Thief» Finally Been Unmasked? Page 8-9 *Monthly Review*, Vol. 72, No. 5, October 2010, pp. 6-14,

Losurdo, Domenico (2016) *Class Struggle. A Political and Philosophical History*. Page 319-320. New York: Palgrave Macmillan.

Luxemburg, Rosa (1916). *The Junius Pamphlet – The Crisis in German Social Democracy, Chapter one*. Available at: Rosa Luxemburg: The Junius Pamphlet (Chap.1) (marxists.org)

Manoel, Jones (2023). Western Marxism Loves Purity and Martyrdom, But Not Real Revolution. *Black Agenda Report* (June 10, 2020). Available at: <https://blackagenda.com/western-marxism-loves-purity-and-martyrdom-not-real-revolution>

Marini, Ruy Mauro (1973). *The Dialectics of Dependency*, ed. Amanda Latimer and Jaime Osorio New York: Monthly Review Press, 2022.

Marx, K. (1847). *Wage labour and capital*. Marx /Engels *Collected Works Vol. 9*. London: Lawrence Wishart, 1982.

- Marx, Karl and Engels, Friedrich (1848) *The Communist Manifesto*, In, *Marx/Engels Selected Works, Volume I*. Moscow: Progress Publishers, 1969.
- Marx, Karl (1859). *Contribution to the Critique of Political Economy. Part One Preface*. In: *Collected Works*. Vol. 29. Moscow: Progress Publishers, 1977.
- Marx, Karl (1867). *Capital, Volume I*. Moscow: Progress Publishers, 1962.
- Ness, Immanuel (2024). *Western Marxism, Anti-Communism and Imperialism*. Forthcoming article.
- Obama, Barack (2015). *Remarks of the President on Trade*, speech at Nike, Inc., Beaverton, Oregon, May 8, 2015. Available at: [Remarks by the President on Trade | whitehouse.gov \(archives.gov\)](https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/05/08/20150508-trade-remarks)
- SIPRI (2023). *Trends in the Worlds Military Expenditure*. Available at: [2304_fs_milex_2022.pdf \(sipri.org\)](https://www.sipri.org/publications/2023/2304_fs_milex_2022.pdf)
- Shigong, Jiang (2021). *A History of Empire Without Empire*. Preface to the Chinese edition of Darwin, John (2008) *After Tamerlane: The Global History of Empire Since 1405*. Available at: [A History of Empire Without Empire \(redsails.org\)](https://www.redsails.org/)
- Smith, John (2016). *Imperialism in the twenty-first century*. New York: Monthly Review Press.
- Smith, John (2022). *A supernova looms: world debt reaches critical mass*. Available at: [Disaster looms as debt, inflation and interest rates all surge openDemocracy](https://www.opendemocracy.net/economy/a-supernova-looms-world-debt-reaches-critical-mass)
- Stefanoni, Pablo (2006). 'Bolivia a due dimensioni', *Il Manifesto*, 22 July 2006. Available at: <https://www.peacelink.it/latina/a/17714.html>
- Suwandi, Intan and Foster, John Bellamy (2016). *Multinational Corporations and the Globalization of Monopoly Capital*. *Monthly Review*, vol. 68, no. 3, July-August 2016.
- Therborn, Göran (1996). *Dialectics of Modernity: On Critical Theory and the Legacy of Twentieth Century Marxism*. *New Left Review*, I/215 Jan/Feb 1996
- UNCTAD (2009). *Handbook of Statistics, 1980–2009*. New York & Geneva: United Nations. Available at: [https://unctad.org/system/files/official-document/tdstat45_en.pdf \(unctad.org\)](https://unctad.org/system/files/official-document/tdstat45_en.pdf)
- Wallerstein, I (1974). *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Wallerstein, Immanuel (2013). *Structural Crisis, or why capitalist may no longer find capitalism rewarding*. in: Wallerstein, Collins, Mann, Derluguian, and Calhoun: *Does Capitalism has a Future?* Oxford 2013. Oxford: University, Press.
- Wallerstein, Immanuel (2019). *This is the end; this is the beginning*. July 1, 2019. Available at: [This is the end; this is the beginning - Immanuel Wallerstein \(iwallerstein.com\)](https://www.iwallerstein.com/)
- Weber, Isabella M. (2021). *How China Escaped Shock Therapy: The Market Reform Debate*. Page 21 New York: Routledge.

World Bank (2022). Chinas and Russia's Shares in World GDP, 1990-2022. Available at: GDP (current US\$) - China, Russian Federation | Data (worldbank.org)

Xiaoping, Deng (1985). *We Shall Expand Political Democracy and Carry Out Economic Reform*. In: Xiaoping, Deng, Selected Works Vol. 3. Beijing: Foreign Languages Press, 1992. Available at: <https://www.marxists.org/reference/archive/deng-xiaoping/1985/7.htm>

Xiaoping, Deng. (1986). Interview with Mike Wallace of CBS 60 Minutes. CBS, September 2, 1986. Here from: *All Asia Times*, December 13, 2006. Retrieved from china.usc.edu.

Disputa global y expansión del poder militar de China en el siglo XXI

Fernando Romero Wimer

Universidade Federal da Integração

Latino-Americana (UNILA)

Foz do Iguaçu, Brasil

Resumen: Este texto tiene como objetivo general caracterizar el desarrollo de la capacidad militar de China en torno a la evolución del gasto de las fuerzas armadas, al comercio de armamento y la cooperación marcial en lo que va del siglo XXI. Se considera tanto el escenario de disputa político-militar con el imperialismo estadounidense, como los objetivos estratégicos de la potencia asiática y los cambios en su política de defensa. Teóricamente, se adopta una perspectiva marxista que recupera la larga tradición que considera que, desde el parteaguas entre los siglos XIX y XX, prevalece la rivalidad interimperialista como eje central de los forcejeos geopolíticos globales. Metodológicamente se trata de una investigación cualitativa-cuantitativa. Tomando en cuenta el período en cuestión, a través de diversas fuentes se lleva a cabo una revisión sobre la magnitud del gasto militar y los intercambios comerciales y cooperación sobre la misma materia. Las principales conclusiones dan cuenta del sucesivo incremento de los intercambios comerciales y de personal, donaciones de armamentos y equipamiento militar de China a nivel mundial en lo que va del siglo XXI.

Palabras clave: China; América Latina; Caribe; Cuestión Militar; Relaciones Internacionales.

Global dispute and expansion of China's military power in the 21st century

Abstract: The general objective of this text is to characterize the development of China's military capacity around the evolution of the spending of the armed forces, arms trade and martial cooperation so far in the 21st century, considering both the scenario of political dispute -military with American imperialism, such as the strategic objectives of the Asian power and the changes in its defense policy. Theoretically, a Marxist perspective is adopted that recovers the long tradition that considers that, since the watershed between the 19th and 20th centuries, inter-imperialist rivalry prevails as the central axis of global geopolitical struggles. Methodologically it is qualitative-quantitative research. Taking into account the period in question, through various sources a survey was carried out on the magnitude of military spending and commercial exchanges and cooperation on the same matter. The main conclusions show the successive increase in trade and personnel exchanges, donations of weapons and military equipment from China worldwide so far in the 21st century.

Keywords: China; Latin America; Caribbean; Military Issue; International Relations.

Introducción

La rivalidad geopolítica entre Estados Unidos (EE.UU.) y la República Popular China (RPC) se acentuó a partir de marzo de 2018 con la intensificación de las disputas industriales-comerciales (Fajgelbaum *et. al.*, 2021). El declive relativo estadounidense puso de manifiesto la consolidación de un proceso de transición hegemónica cuyo epicentro lo constituyen las tensiones entre la superpotencia norteamericana y el gigante asiático, con innegables connotaciones a nivel mundial. El escenario político internacional postpandemia de Covid-19 sigue sacudido por los realineamientos internacionales, la reformulación de bloques geopolíticos, la disputa internacional de proyectos de alcance mundial -como la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China (o *Belt and Road Initiative* -BRI-, por su denominación en inglés) y el Corredor India-Oriente Medio-Europa respaldado por EE.UU. (Hussain, 2023)- y propuestas de «desacoplamiento» y «eliminación de riesgos» (Cueva, 2023).

Las tensiones entre ambas potencias (y sus principales socios y aliados) tiñen las relaciones económicas y diplomáticas en el plano internacional, a la vez que inciden en los conflictos sociales y los forcejos y entramados políticos al interior de los diferentes países del mundo. Estos fenómenos influyen en adaptaciones de políticas económicas, reformulaciones de políticas externas, realineamientos internacionales y adopción de nuevos programas en el ámbito militar y de la 'seguridad' a nivel global¹.

Los principales interrogantes que orientan este estudio son: ¿Cuál es la dimensión del poder militar de China?, ¿Cómo ha evolucionado su gasto militar y cuáles son las causas de esa evolución?, ¿Cuáles son las principales dimensiones que abarcan las relaciones militares de China a nivel global?, ¿Qué implicaciones tienen los tipos de relaciones y alianzas que se establecen?, ¿Cómo influye la disputa económica y geopolítica con los Estados Unidos?

Tanto las definiciones oficiales de la potencia asiática (The State Council of the People's Republic of China, 2019) como el número de transacciones comerciales, intercambios y acuerdos en el área militar a nivel mundial, se incrementaron notoriamente, abriendo ineludibles connotaciones estratégicas (Theohary, 2016).

El objetivo de este artículo es caracterizar las relaciones militares de China considerando el comercio de armamento y equipamiento, los intercambios militares, ejercicios conjuntos, la transferencia tecnológica, la cooperación en

1 En el marco de la realización del Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (2022-2023) fueron publicadas dos versiones del autor sobre esta cuestión que aquí pretenden tener continuidad (Romero Wimer, 2023a; Romero Wimer, 2023b).

materia espacial, y la 'ayuda' humanitaria y las misiones de paz, teniendo en cuenta las modificaciones en los objetivos estratégicos de la potencia asiática y los cambios en su política de defensa.

Teóricamente, se adopta una perspectiva que recupera la larga tradición marxista que considera que, desde el parteaguas entre los siglos XIX y XX, prevalece como eje central de las disputas geopolíticas globales la rivalidad interimperialista (Lukács, 2004 [1994]) gestada al interior de la dinámica capitalista mundial (Lenin, 1970 [1916]; Engst, 2017). Dichas rivalidades se expresan actualmente en la disputa entre EE.UU. y China y constituyen evidencias factuales de la relación dialéctica entre los fenómenos económicos y militares en el marco de las relaciones capitalistas (Yan, 2021), las finalidades económicas del poder militar y la necesidad de asegurar los condicionantes materiales del triunfo militar (Engels, 1974 [1878]).

Asimismo, consideramos la relación entre política y guerra como lazo permanente de la praxis histórica de grandes agregados sociales, en la cual las confrontaciones bélicas continúan las contradicciones existentes entre los actores políticos (Clausewitz, 1968-1970 [1832]). Destacamos, además, que el ascenso económico de las potencias precisa del incremento del poder militar para resolver las contradicciones con otros actores y la competencia interimperialista; a la vez que pretende garantizar la reproducción y concentración de su capital y poder (Harvey, 2009 [2004]). En los últimos años, la competencia se ha acelerado y se manifiesta, entre otras dimensiones, en la intensificación de la incorporación de desarrollos de tecnologías industriales avanzadas (inteligencia artificial, biología sintética, micro y nanotecnologías, ciberconectividad, tecnologías cuántica e hipersónica, robótica, etc.) y en los equipos militares e industriales de ambas potencias (Mori, 2019).

Metodológicamente, se trata de una investigación cualitativa-cuantitativa. La estrategia consiste en la revisión de la información referente a cuestiones militares procedentes de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional de China y los Libros Blancos. Además, se recurrió a datos de los medios de prensa chinos (*Xinhua*, *CGTN* y *South China Morning Post -SCMP-*) y de diferentes latitudes, entre otras fuentes. Se ofrecen también datos cuantitativos (fundamentalmente provenientes del *Stockholm International Peace Research Institute -SIPRI-*), a fin de dimensionar: las principales orientaciones oficiales de China sobre la cuestión militar, defensa y sus relaciones internacionales; la magnitud del gasto militar de las principales potencias; los intercambios comerciales y donaciones de armamentos y equipamiento militar del gigante asiático; las llamadas 'misiones humanitarias' y de 'mantenimiento de la paz'; las actividades en el área espacial; y la transferencia de tecnología militar que realiza China.

Relaciones de fuerza en el campo militar global

En un proceso que inició en el XI° Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), celebrado en agosto de 1977, a la Tercera Sesión Plenaria a del CC del PCCh de diciembre de 1978, Deng Xiaoping logró erigirse como principal líder al frente de la RPCh, estableciendo un compromiso con las «cuatro modernizaciones» (de la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología, y la defensa) que darían lugar al proceso de «Reforma y Apertura». El ‘socialismo con características chinas’ (Deng, 1984), significó en los hechos una ruptura con el socialismo en China y una reorientación de la economía del gigante oriental con el sistema capitalista. Entre 1977 y 2017, el Producto Bruto Interno (PBI) de China promedió un crecimiento anual del 9,5%. En la evolución del PBI a precios actuales, China pasó de US\$ 1,33 billones a US\$ 17,96 billones entre 2001 y 2022 (Banco Mundial, 2024).

Desde 2009, China se ha posicionado como el primer exportador y segundo importador de mercaderías del mundo. En 2010, desplazó a Japón como segunda potencia económica mundial en términos de PBI nominal. En 2011 superó a los EE.UU. como primera potencia industrial. Desde 2014, la economía de China fue considerada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como la principal, en términos de PBI a valores de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) (Esteban, 2015).

En el período 2001-2021, China se ha erigido en el tercer lugar del *ranking* mundial de salidas de Inversión Extranjera Directa (IED). Aunque vale mencionar que si a China se le suman las salidas de IED desde Hong Kong -Región Administrativa Especial bajo soberanía china y ubicada en sexto lugar del *ranking*- se ubicaría en segunda posición solo superada por EE.UU. y sobrepasando a Japón. En 2021, considerando el *stock* de capitales acumulados en el exterior, China también se ubicó tercera (o segunda si consideramos a Hong Kong), los activos del gigante asiático son los de mayor crecimiento en lo que va del siglo XXI (UNCTAD, 2001-2024). En inversiones relacionadas con la fabricación de componentes de energía solar, los principales agentes mundiales son empresas chinas (Hangzhou Gene Solar Industries, JinkoSolar, Risen Energy, Longi Green Energy Technology), las cuales representan más de una cuarta parte de los proyectos.

Para sostener su crecimiento industrial y sus necesidades energéticas y alimenticias, China se ha convertido en el mayor demandante de materias primas y combustibles a nivel global. En 2021, el gigante asiático fue el mayor importador mundial de petróleo crudo, mineral de hierro, gas de petróleo, granos de soja y mineral de cobre (The Observatory of Economic Complexity, 2023).

El ascenso global de los capitales chinos también se verifica en el aumento de la incidencia de los bancos chinos. Tanto los grandes bancos comerciales -la mitad de los principales 10 bancos comerciales del mundo son bancos chinos (Lexis Nexis, 2024)- como de los llamados bancos de desarrollo, constituyen una vía para la colocación de créditos que pavimentan el estrechamiento de los lazos económicos y políticos de diferentes países con la potencia asiática. De esta estrategia también participan los bancos multilaterales con sede en China: el Nuevo Banco de Desarrollo (creado en el seno de los BRICS) (Nanwani, 2023) y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) (Creutz, 2023).

EE.UU. ve en la expansión global y la creciente influencia de los intereses chinos un competidor directo en su 'patio trasero' (Magnier, 2022). En 2022, la Cámara de Representantes de los EE.UU. aprobó la Ley conocida como «América Compite» (*America Competes Act*) con la finalidad de promover la innovación científica y tecnológica y contrarrestar la influencia mundial de China. Esta normativa que incluye un fondo de US\$ 76 mil millones en apoyo a la fabricación de semiconductores, autorizó US\$ 2.000 millones para respaldar los componentes críticos de la industria de automóviles, productos electrónicos de consumo y sistemas de defensa. Además, dispuso financiamiento y cooperación militar a los países aliados en el Indo-Pacífico, África y en América Latina y el Caribe (ALC) (incluyendo la formación y el entrenamiento de militares), autorización de créditos para Programas de seguridad marítima del Sudeste Asiático y limitación de la asistencia para los países que acojan instalaciones militares chinas. Esta normativa estadounidense destaca que China es un competidor global estratégico cuyos intereses son contrarios a los Estados Unidos y sus aliados (USA. Congress, 2022).

Si consideramos el gasto militar de las potencias, China -con un 14% del desembolso mundial- se ubica actualmente como el segundo mayor del planeta, condición a la que arribó en 2008. En 2021, entre EE.UU. y China reunieron un 52% del gasto mundial en el rubro militar. Si se suman los 10 principales gastos mundiales, estos reúnen casi un 75% del gasto planetario. Además, entre 2001 y 2021, aunque el gasto militar de EE.UU. sigue siendo abrumadoramente superior al de China en términos absolutos, los estadounidenses aumentaron 139,9%, pero China multiplicó el suyo por 10 (Tabla 1).

Tabla 1. Gasto militar en miles de millones dólares (precios corrientes). Años: 2001, 2011 y 2021

Posición 2021	Países	2001	2011	2021	2021 % del Gasto Mundial
1°	EEUU	331,8	752,3	800,7	38
2°	China	26,6	125,3	293,3	14
3°	India	14,6	49,6	76,6	3,6
4°	Reino Unido	39,5	66,6	68,4	3,2
5°	Fed. Rusa	11,7	70,2	65,9	3,1
6°	Francia	27,9	54,1	56,6	2,7
7°	Alemania	25,8	45,2	56	2,7
8°	Arabia	21	48,5	55,6	2,6
9°	Japón	40,8	60,8	54,1	2,6
10°	Rep. Corea	12,9	31	50,2	2,4

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de SIPRI (2001-2023).

Así mismo, China se ha ubicado recientemente como el cuarto mayor exportador de armas del planeta (desde el período 2017-2021), participando en el período 2018-2022 con un 5,2 % de las exportaciones, sólo superada por los Estados Unidos (40 % de las exportaciones mundiales), Rusia (16%) y Francia (11%) (SIPRI (2001-2023)). En el período 2019-2023, China redujo la importación de armas un 44% como parte del proceso de sustitución de importación de armamento ruso por el de fabricación local (SIPRI, 2024).

Si consideramos la posesión de armas nucleares, China es uno de los nueve Estados que poseen ese tipo de arsenal junto a EE.UU., Rusia, Reino Unido, Francia, India, Pakistán, Corea del Norte e Israel. Las condiciones actuales -en donde se ubica en 3° lugar en términos de cantidad de ojivas nucleares, por detrás de Rusia y Estados Unidos (SIPRI, 2023)- distan de los posicionamientos pioneros cuando, en el primer lustro de la década de 1960 y atravesando aún su experiencia de construcción del socialismo, el gigante oriental desarrolló ese armamento con fines predominantemente defensivos frente a las superpotencias (Pollack, 1976; Yan, 2019).

En este panorama, las alianzas y alineamientos refuerzan la capacidad militar de cada Estado. Así, si consideramos las principales potencias mundiales en términos económicos y militares, EE.UU. lidera diversas alianzas como la *Five Eyes* (en la que participa con Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Canadá) (Pfluke, 2019); la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, que posee el mayor gasto militar combinado del planeta y reúne 4 de los 10 mayores gastos militares del mundo -EE.UU., Gran Bretaña, Francia y Alemania-) y 6 de los mayores exportadores de armas -los 4 anteriores e

Italia y España-; el *Quadrilateral Security Dialogue*, junto a Japón, Australia e India y actúa como como contrapeso geoestratégico de China (Koga, 2023); y el AUKUS (un pacto militar trilateral que incluye además a Australia y Reino Unido) (Prime Minister of Australia, 2021). Además, también desde la Guerra Fría y hasta la fecha, EE.UU. apoyó a Corea del Sur tanto en la reconstrucción capitalista del país como en la dotación de armamento (Toussaint, 2007), ha conseguido contar con el alineamiento de Arabia Saudita en Oriente Medio (Martínez, 2020) y mantiene en vigencia -desde 1979- el Acta de Relaciones con Taiwán con el cual se compromete en proveer sus fuerzas armadas y cooperar militarmente en caso de una agresión (Heduvan, 2019).

En el caso de la Unión Europea (UE), Francia y Alemania están en la cúpula de los 10 mayores gastos militares; los cuales junto a Italia y España están entre los 10 mayores exportadores de armas del mundo. En 1992, la UE estableció la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de carácter intergubernamental y se crearon estructuras político-militares permanentes. En 1999 se instauró como Política Europea de Seguridad y Defensa y se establecieron los mecanismos de consulta y cooperación entre la UE y la OTAN (Lannoo, 2023).

Por su parte, para la Federación Rusa, la cuestión militar representa un sector clave de la economía y es uno de los sectores estratégicos de su comercio internacional y sus relaciones exteriores (Romero Wimer, 2021). Rusia se ha destacado en los últimos años como el segundo mayor exportador de armas del mundo, sólo superado por los EE.UU. Como contrapartida de la OTAN, en 1992, la cumbre de Tashkent dio origen a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), compuesta en la actualidad por seis países: Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán (Bachkatov, 2013; Jureńczyk & Nicharapova, 2020; Gomes, 2023).

Rusia ha establecido una Asociación Estratégica con la RPCh y, desde 2001, pasó a conformar conjuntamente la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) (junto a China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán), sumándose posteriormente Uzbekistán, India y Pakistán. La OCS asume como principales temas la seguridad regional y la lucha antiterrorista, aunque también es una plataforma de intercambios económicos. En la actualidad, esa alianza se refleja en la ausencia de condena por parte de Beijing a la invasión rusa a Ucrania y a declaraciones conjuntas en las que sostienen profundizar su vínculo a través de una «Asociación Estratégica Integral de Coordinación para una Nueva Era» (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2023). De todas maneras, ambas partes se esfuerzan retóricamente en restarle carácter militar y afirman que no está dirigida contra terceros países (Marrow, 2023).

En cuanto a China, en 2016, también estableció con Afganistán, Pakistán y Tayikistán el Mecanismo Cuadrilateral de Cooperación y Coordinación Anti-terrorista (MCCCA) de los ejércitos de esos países. No obstante, en 2021, el MCCCA no impidió el regreso al poder de los talibanes en Afganistán con los que China se aprontó a negociar (Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2021).

Vale destacar que el principal objetivo militar del gigante asiático a partir de las Reformas de 1978 fue la modernización de sus fuerzas armadas, que incluía el desarrollo de tecnología espacial, sistemas de satélites, misiles atómicos intercontinentales y portaaviones. Estratégicamente, la principal idea fuerza que motorizaba el posicionamiento internacional de China estaba asociada a la formulación de Deng Xiaoping que proponía ocultar la propia capacidad y marcar la diferencia cuando el momento oportuno llegase. Ello llevó a la adopción de acciones tácticas que evadían las confrontaciones y el liderazgo internacional (Wang, 2011). Lo cual cambiaría -como veremos más adelante- con la adopción del concepto de 'sueño chino' por parte de Xi Jinping (Chai & Chai, 2013). En la actualidad, el Ejército Popular de Liberación (EPL) -fundado durante la lucha revolucionaria previa a la fundación de la RPC- es el que tiene mayor número de soldados del mundo y su poder militar es el tercero del mundo (detrás de EE.UU. y Rusia) (Global Fire Manpower, 2023).

En los últimos años, junto a la profundización de la expansión de los intereses económicos globales de China, comenzaron a registrarse incidentes de seguridad contra ciudadanos y empresas chinas en diferentes partes del mundo. En febrero de 2018, el director general de COSCO en Pakistán fue asesinado a tiros en Karachi. En junio de ese año, la Embajada de China en Argelia aconsejó a los ciudadanos chinos que emplearan guardaespaldas tras el asesinato de un ciudadano chino en Dalbeda. En agosto de 2018, un autobús que transportaba mineros chinos fue blanco de un atentado en la provincia pakistani de Baluchistán (Yousafzai, 2018), seguidos de la decapitación de dos profesores chinos en Quetta (Pakistán) y del asesinato de tres funcionarios de China Railway Construction Corporation en Bamako (Mali) (Arduino, 2019).

Para dar cuenta de estas cuestiones, China -al igual que otras potencias- utiliza de forma restringida y circunscripta empresas militares y de seguridad privada (EMSP)² -con una nutrida participación de veteranos del EPL y expoli-

2 Estas firmas comenzaron sus actividades en 1993 y estaban dirigidas inicialmente a dotar de guardias para la seguridad de las empresas dentro de China. Su uso en el extranjero se incrementó notoriamente a partir de la década de 2010 (Arduino, 2019). Para estas firmas chinas, la bibliografía sobre el tema los denomina «contratistas de seguridad privada» (PSC, por sus siglas en inglés).

cías³- vinculadas a inversiones, construcción de infraestructuras y actividades comerciales del capital chino en el extranjero, en el marco de la BRI. Las EMSP chinas son monitoreadas por el Estado de la potencia asiática, participan de su estrategia de fusión civil-militar (que se explica más adelante) y se destacan en su utilización en la seguridad marítima del Estrecho de Malaca (Arduino, 2019) -en la que sobresale la empresa Huanxin Zhongan⁴- y en la dinámica política de África subsahariana (SIPRI, 2023). Estas firmas permiten evitar los rechazos y las preocupaciones políticas y militares de diferentes países sobre la presencia del EPL en el extranjero, atender cuestiones de emergencia en torno a la seguridad de las compañías chinas dispersas en todo el mundo, recopilar información adicional de inteligencia, ofrecer otra vía para la asociación de capitales chinos con socios locales de otras latitudes y la expansión adicional del control de rutas de transporte y recursos naturales estratégicos (Sukhankin, 2022).

Redefiniciones del pensamiento estratégico-militar del gigante asiático en lo que va del siglo XXI

China sufrió entre la Primera Guerra del Opio (1839-1842) y el triunfo de la Revolución de 1949 un período de más de cien años de humillaciones internacionales con la intervención de las potencias occidentales, Rusia y Japón en su territorio (Kaufman, 2010). Esta experiencia histórica ha sido determinante en las definiciones estratégico-militares elaboradas por los gobernantes chinos.

Como ya se señaló, el viraje político y económico que significó el proceso de «Reforma y Apertura» también encarnó redefiniciones en materia militar, aun con continuidades importantes como la persistencia de las tensiones con la Unión Soviética. La reducción del presupuesto militar en la década de 1980 fue en paralelo a una reorientación de las fuerzas armadas a la remodelación de fábricas y creación de empresas que produjeron bienes para el mercado, pasando a conformar un conglomerado industrial-militar gigantesco, el principal en manos del gran conglomerado capitalista en manos del Estado chino (Engst, 2017; Feng Leiji, 2024). Al final de la década de 1990, el presupuesto militar aumentó significativamente para impulsar una mayor modernización

3 Por ejemplo, la firma *China Cityguard* con oficinas en Brasil, Bogotá, México, Sudáfrica, Rusia, Dubai y Pakistán (China Cityguard, 2024), informaba en 2018 que 30% eran veteranos del EPL y el 50% ex policías (Arduino, 2019).

4 Según el propio sitio web de la compañía, Huanxin Zhongan «tiene más de 30.000 empleados nacionales y más de 800 empleados en el exterior, incluidos 660 empleados extranjeros. El 70% de los gerentes de nivel medio y superior de la empresa son militares retirados y más del 20% de los empleados de base son veteranos» (Huanxin Zhongan, 2024). Entre las oficinas en el exterior se encuentran las de Sri Lanka, Egipto, Malasia, Santo Tomé y Príncipe, Pakistán y Uganda.

y avance tecnológico (Fairbank & Goldman, 2006). Todo eso en el marco de la orientación de Deng Xiaoping en política exterior de «mantener un bajo perfil» (García-Sanz, 2020).

Desde 1997, durante la presidencia de Jiang Zemin, el espacio de la OCS sirvió a China como experiencia de aplicación del denominado ‘Nuevo Concepto de Seguridad’ (NCS) elaborado por el ministro de Relaciones Exteriores de China, Qian Qichen. El NCS era una propuesta de seguridad cooperativa, en que la interacción económica y la interdependencia jugarían un rol fundamental. Las actividades en el marco de esta nueva orientación consiguieron disminuir la influencia militar estadounidense en Asia Central.

En lo que va del siglo XXI, destacamos en las redefiniciones del pensamiento estratégico-militar chino en los Libros Blancos del Estado chino -incluido uno procedente del siglo anterior- (Tabla 2) y otros discursos y documentos oficiales. A través de la lectura de estos textos puede observarse que los cambios económicos experimentados se vinculan con las mudanzas en la política exterior y la cuestión militar.

Tabla 2. Principales Libros Blancos sobre defensa y fuerzas armadas de China. Años: 1998-2024

Mes/año	Título del documento
Julio/1998	Defensa nacional China en 1998
Septiembre/2002	Defensa nacional China en 2002
Diciembre/2004	Defensa nacional China en 2004
Enero/2009	Defensa nacional China en 2008
Marzo/2011	Defensa nacional China en 2010
Abril/2013	El empleo de las fuerzas armadas de China
Mayo/2015	La estrategia militar China en 2015
Julio/2019	Defensa Nacional de China en la ‘Nueva Era’
Septiembre/2020	Fuerzas Armadas de China: 30 años de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU
Enero/2024	El marco legal de China y medidas de lucha contra el terrorismo

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de The State Council of the People’s Republic of China (1998-2024).

El gobierno de Hu Jintao (2003-2013) promovió el concepto de «desarrollo pacífico de China» (Hu, 2004), que pretendía atenuar los temores a las consecuencias del ascenso del gigante asiático como potencia, aun cuando los altos mandos chinos de las fuerzas armadas discutían la relación entre desarrollo económico

y modernización militar y las empresas chinas de armamento disputaban en exportaciones (Cabestan, 2009). Durante la gestión de Hu, se destacaron tres Libros Blancos sobre Defensa Nacional (publicados en 2004, 2009 y 2011).

El libro blanco «Defensa Nacional China 2008» partía de considerar que «la economía china constituye ahora parte clave dentro de la economía global» (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2009, p. 1). Por lo tanto, los intereses globales y los recursos estratégicos a nivel planetario aparecen directamente imbricados con la seguridad y la defensa del Estado chino; geográficamente las referencias expuestas en el exterior están predominantemente en las regiones de Asia-Pacífico y Asia Central y, secundariamente, África. Si bien sobresale una narrativa pacífica y esperanzadora cuando se destaca que es posible evitar «durante un tiempo relativamente largo, guerras globales y a gran escala de carácter mundial» (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2009, p. 3), este documento considera la continuidad de las disputas por los recursos y sitios estratégicos y la persistencia del hegemonismo, las guerras y la política de fuerza.

En «Defensa Nacional China en 2010», el texto inicia considerando el propósito de China de «construir, a través de su desarrollo pacífico, un mundo armonioso de paz duradera y prosperidad común» (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2011) pero enfatizaba que «la competencia estratégica internacional y las contradicciones se están intensificando, los desafíos globales se están volviendo más prominentes» (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2011). Esa competencia también era definida de «feroz» y pasaba a considerar -sin especificar- que «algunas potencias han elaborado estrategias para el espacio ultraterrestre, el ciberespacio y las regiones polares, han desarrollado medios para realizar rápidos ataques globales, han acelerado el desarrollo de sistemas antimisiles y han mejorado las capacidades de operaciones cibernéticas» (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2011). Se destacan también las acciones de escolta en el Golfo de Adén (Somalia) que China pasó a realizar como parte de sus acciones de contraterrorismo y anti-piratería desde diciembre de 2008.

Posteriormente, el concepto de «sueño chino» -que implica la revitalización de la civilización china, un país próspero, un pueblo feliz y una nación con fuerzas armadas rejuvenecidas, modernas y poderosas- utilizado en el libro del coronel Liu Mingfu (2015 [2010]) comenzó a ser esgrimido por Xi Jinping en 2012, cuando todavía era vicepresidente y flamante secretario general del PCCh.

La modernización e incremento del poder de las fuerzas armadas chinas bajo el liderazgo de Xi Jinping involucra de forma prioritaria -fundamentalmente a partir del XVIII° Congreso Nacional del PCCh (2012)- una estrategia de fusión civil-militar (军民融合⁵). En abril de 2017, se dio a conocer el «Plan Especial para el Desarrollo de la Fusión Civil-Militar de la Ciencia y la Tecnología durante el XIII Plan Quinquenal» (Ministry of Science and Technology of the People's Republic of China, 2017). Esa propuesta incentiva el desarrollo de tecnologías duales de uso militar y civil (Bitzinger, 2021), así como a las actividades de investigación y producción de armas y equipamientos por empresas e instituciones estatales y privadas (es decir, incluye un complejo civil-militar académico) en búsqueda de la completa modernización de su sistema de defensa para 2035 y alcanzar el status de una fuerza militar de 'clase mundial' para 2049. El tránsito del ELP para la «guerra inteligente» («intelligentized warfare») se articula con el desarrollo de empresas tecnológicas como Huawei y Baidu, el uso de la inteligencia artificial e información de *big data* para aplicaciones militares (Oliveira, 2023).

En 2015, el Libro Blanco «La estrategia militar China en 2015» aludía al traslado del centro de gravedad económico y geopolítico al Asia-Pacífico, y la búsqueda de los Estados Unidos por una mayor presencia militar en la región y la formulación de alianzas, así como los constantes intentos de Japón de eludir las limitaciones que le fueron impuestas luego de la II° Guerra Mundial (Consejo de Estado de la República Popular China, 2015).

En agosto de 2017, el EPL puso en funcionamiento en Yibuti -pequeño país del Cuerno de África- su primera base militar en el exterior (Styan, 2019). Los altos mandos de las fuerzas armadas chinas no descartan seguir emplazando bases en el exterior si cuentan con aprobación del país en donde se instalan (Zhao, 2019).

En 2019, el libro blanco «Defensa Nacional de China en la 'Nueva Era'» reiteró su entendimiento sobre la expansión global de los intereses chinos y manifestó mayores alusiones a África, ALC, los países de Asia Central, Asia Meridional, Asia Pacífico y de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) en relación a la realización de Foros de Defensa, la asistencia en el desarrollo de las capacidades de las fuerzas armadas y los intercambios militares (The State Council of the People's Republic of China, 2019). Además, puede observarse un mayor énfasis en la alusión a con-

5 Los antecedentes de esta estrategia pueden remontarse al proceso de «Reforma y Apertura», cuando se utilizó para reconvertir las fábricas militares para la producción civil, aunque en esa década las empresas privadas tuvieron un desarrollo limitado.

formar mayores niveles de alianza entre países en torno a una «comunidad de futuro compartido con la humanidad», y en comprender los reajustes de la estrategia militar en referencia a las transformaciones en el uso de tecnología militar («inteligencia artificial», «información cuántica», «internet de las cosas», etc.). El texto considera que: «La forma de guerra está evolucionando hacia una guerra informatizada, y la guerra inteligente está en el horizonte» (The State Council of the People's Republic of China, 2019: 6. Traducción del autor). A esto se agrega un renovado énfasis en cuestiones relacionadas con acciones y mecanismos coordinados de contraterrorismo, en el que se destacan los llamamientos a la OCS como actor de seguridad en Asia central y meridional. Se destaca, además, la incorporación de la idea estratégica de «Revolución en Asuntos Militares con características chinas» en alusión a la rápida transformación y modernización tecnológica operada por las fuerzas armadas chinas bajo la cohesión del PCCh lidera por Xi Jinping y la casi absoluta anulación de toda oposición interna.

En 2020, el Estado chino publicó el libro blanco «Fuerzas Armadas de China: 30 años de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU» en el texto sobresalen referencias reiteradas al «multilateralismo» y la «cooperación multilateral» conjugadas con la defensa de la «gobernanza global» y la «comunidad de futuro compartido para la humanidad» (The State Council of the People's Republic of China, 2020). China participa en este contexto en diferentes misiones internacionales bajo el auspicio de las Naciones Unidas.

El XIV Plan Quinquenal (2021-2025) estableció una orientación general para las políticas y los objetivos de desarrollo nacional hasta 2025. El documento pedía una mayor coordinación en el desarrollo de tecnologías críticas y emergentes, que está en línea con la estrategia de fusión civil-militar.

En el contexto de la pandemia de Covid-19, la hostilidad de algunas declaraciones de miembros del Ministerio de Relaciones Exteriores de China fue caracterizada -tomando el nombre de taquilleras películas chinas de acción- como «diplomacia del lobo guerrero» para hacer alusión a las modificaciones de actitud de la gestión del gobierno de Xi Jinping en los asuntos internacionales (Dai & Luqiu, 2022). Sin embargo, esas declaraciones con tono abiertamente confrontativo se dieron en contextos y situaciones específicas, siendo contestada esta acusación por los diplomáticos chinos como una trampa discursiva (Xinhua Wang, 2023). De todos modos, la referencia a la producción

cinematográfica china⁶ refleja este nuevo momento de los intereses globales de China, con el accionar de sus tropas más allá de la defensa de sus fronteras.⁷

Recientemente China ha incrementado la acumulación de arsenal nuclear y la modernización de sus fuerzas armadas (Restivo, 2023) (incluyendo la proyección de una marina de guerra de carácter oceánico). De esta manera, aun cuando -por ahora- China continúa centrada en su estrategia de modernización y competencia económica y los analistas de defensa chinos aseguran que el programa nuclear de la superpotencia asiática está enfocado en un desarrollo de ojivas de «calidad en lugar de cantidad» (Chan, 2023) y en el poder de disuasión, el aumento del poderío chino y su carrera armamentista ha incrementado las preocupaciones en los principales rivales de la potencia asiática.

En 2024 en el Libro Blanco «El marco legal de China y medidas de lucha contra el terrorismo», además de abordar la cuestión antiterrorista dentro de la política nacional china y enfatizar el involucramiento de sus fuerzas armadas en acciones de contraterrorismo, el Estado chino destaca la necesidad de cooperación internacional y aprendizaje compartido en la lucha antiterrorista:

en la lucha contra el terrorismo, la comunidad internacional debe apoyar diversas acciones basadas en la ley, rechazar los dobles estándares y oponerse a la politización de cuestiones relacionadas. Al defender la visión de una comunidad global de futuro compartido, China está dispuesta a trabajar estrechamente con otros países para impulsar la causa antiterrorista como parte de la gobernanza global. Sobre la base de la igualdad y el respeto, China participará en amplios intercambios, cooperación y aprendizaje mutuo para facilitar el esfuerzo global para combatir el terrorismo (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2024).

Es decir, la reafirmación de su papel de actor internacional proactivo con intereses globales.

Relaciones militares internacionales del gigante asiático

Las relaciones comerciales, de inversión y financiamiento a nivel internacional, acompañadas del desarrollo de una de las mayores marinas mercante del mundo, constituyen la base material de la creciente influencia económica, política y estratégica de China a nivel global. En lo que va del siglo XXI, China se

6 Películas como «Lobo Guerrero II» (dirigida por Wu Jing, 2017) y «Operación Mar Rojo» (dirigida por Dante Lam, 2018) toman como tema central el accionar de las tropas chinas en África y Medio Oriente.

7 En 1999, la China adoptó la estrategia de «Going Out», una política que alienta a las grandes empresas chinas a transnacionalizarse e invertir en el exterior. En 2001, China hizo su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

ha colocado entre los primeros socios comerciales de la mayoría de los países y principales fuentes de financiamiento. Desde 2010, el gigante asiático se ha convertido en uno de los mayores inversores extranjeros a nivel mundial, ocupando la tercera posición de salidas de IED y stock de IED a nivel mundial en lo que va del siglo XXI (Romero Wimer, 2024). A partir de 2013, en el marco del megaproyecto de la BRI, un nuevo impulso llevó a incrementar el arribo de transnacionales chinas, fusiones y adquisiciones a nivel global, así como su participación en contratos de obras y concesiones (CEPAL, 2021).

Asia constituye para China su espacio de expansión económica inmediata, principalmente los países que participan de la región Indo-Pacífico. En 2002, China firmó con el bloque de la ASEAN un acuerdo de libre comercio, que pasó a convertirse en su principal socio comercial desde 2020, formando el núcleo duro desde donde se constituyó el mayor espacio de libre comercio del mundo: la Asociación Económica Integral Regional (RECP, por sus siglas en inglés) (Laufer, 2024). En 2022, China anunció la construcción de un nuevo edificio para el Hospital Nacional de Pediatría de Camboya. Según el informe de inversiones de la UCTAD, más de la mitad de los proyectos de inversión en infraestructura eléctrica y nuevas redes de transmisión se enmarcan en la BRI y China lidera las inversiones en energía renovable en Asia Oriental (UCTAD, 2023).

China constituyó con África el Foro Para la Cooperación China-África (FOCAC) en el año 2000. En el continente africano, si bien los *stocks* de inversión extranjera de origen europeo (provenientes de Reino Unido, Francia y Países Bajos) siguen siendo los mayores, China se ha posicionado constantemente como el principal inversor en los últimos años, alcanzando un récord en 2008 US\$ 5.500 millones anuales cuando el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC, por su sigla en inglés) adquirió el 20% del Standard Bank de Sudáfrica (John Hopkins, 2024). Recientemente, se han anunciado grandes inversiones de la China National Offshore Oil Corporation (CNOOC) en Uganda en los yacimientos petrolíferos en el Lago Alberta y un oleoducto de más de 1.400 kilómetros en el África Oriental (atravesando el territorio de Uganda y Tanzania). En Angola, China Gezhouba Group interviene en el desarrollo y financiamiento del proyecto hidroeléctrico de Caculo Cabaça, con un costo estimado de US\$ 4.500 millones. Otros ejemplos similares, se reiteran en la asociación de capitales africanos con empresas chinas en el marco de BRI.

Asimismo, ALC se ha transformado en el segundo mayor destino de la inversión extranjera del gigante asiático (Xinhua, 2021). El aumento de la incidencia económica china se ha trasladado al ámbito político y cultural ante el declive relativo del poderío global y regional estadounidense, aun cuando los norteamericanos continúan siendo la principal potencia imperialista mun-

dial. El gobierno de Beijing también ha cultivado crecientemente sus relaciones con las fuerzas armadas y de seguridad de los países latinoamericanos y caribeños, a través de contratos de fabricación, ventas, donaciones, ejercicios conjuntos e intercambios de misiones.

La presencia china plantea nuevas condiciones de competencia y disputa interimperialista en un contexto de transición hegemónica. Las relaciones de diferentes países de ALC comenzaron a plantearse como estratégicas a partir de la década de 1990, materializándose con mayor impulso a partir de 2001. Así se establecieron las «asociaciones estratégicas» con Brasil Venezuela, México, Argentina, Perú, Chile, Costa Rica, Ecuador y Bolivia. A partir de 2012, comenzaron a elevarse a la categoría de «asociación estratégica integral» las asociaciones de China con países latinoamericanos y caribeños, alcanzando esta condición los vínculos con Brasil, México, Perú, Argentina, Venezuela, Chile y Ecuador. Este nuevo estatus de las relaciones trasciende el tema económico e incluye un abanico de dimensiones diversas que van desde lo político y cultural hasta tópicos como el cambio climático, la producción alimentaria, la complementariedad tecnológica, la salud, la reducción de la pobreza y la seguridad.

En 2004, China obtuvo la condición de observador en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en 2009 ingresó como miembro al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Además, organizó dos foros con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el primero en 2015 y el segundo en 2018, para un mayor estrechamiento de las relaciones con los países latinoamericanos y caribeños.

En 2008 y 2016, la potencia oriental explicitó en dos «Libros Blancos» los objetivos políticos de Beijing hacia ALC. En el primero expuso la aspiración china de enmarcar las relaciones con ALC en un mundo multipolar y, específicamente, en referencia a la cuestión militar manifestó su disposición a desarrollar con la región «el intercambio militar y el diálogo y la cooperación en defensa» (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2008).

En el segundo libro se propuso -a través del Plan de Cooperación China-CELAC 2015-2019- acrecentar hacia 2020 el comercio bilateral y las inversiones chinas en la región en sectores como energía, infraestructuras, agricultura, manufactura e innovación científica y tecnológica. En términos militares, al igual que en 2008, se manifiesta el interés por la instrucción, los intercambios, las visitas de delegaciones y buques, «operaciones del mantenimiento de la paz de la ONU», la «ayuda humanitaria y acciones antiterroristas», la cooperación tecnológica militar y el comercio de armamentos, entre otras cuestiones (Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016). Vale destacar que China -al igual que EE.UU.- también pretende competir en iguales

términos: el gigante asiático ya acumula Tratados de Libre Comercio (TLC) con Chile, Costa Rica, y Perú (Aróstica & Sánchez, 2019); condición a la que se suma recientemente Ecuador y Nicaragua en 2023. Beijing ha estado aumentando su influencia en la región a través de la inversión en infraestructura, la ayuda sanitaria (intensificada durante la pandemia de Covid-19) y la asistencia militar. Desde 2012, altos representantes militares de China y ALC se han reunido en el Foro de Defensa China-Estados de ALC. En 2018 se reunió en Beijing el IV° Foro -en el que participaron altos mandos de Chile, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, México, Venezuela y Uruguay (Ministry of National Defense of the People's Republic of China, 2018)- y en 2022 se realizó el V° mediante teleconferencia con la participación de 24 países de ALC o sea más de un 73% de los 33 países de la región (Xinhua, 2022).

En abril de 2019, Geng Shuang -vocero del ministerio de Asuntos Exteriores de China- salió al cruce de versiones que aseguraban que asesores del EPL aconsejaban a las fuerzas armadas de Venezuela (Telesur, 2019). Ese mismo año, China se posicionó abiertamente en el Consejo de Seguridad de la ONU contra la posibilidad de intervención militar en Venezuela (Xinhua, 2019 a) y ha instado a detener las medidas punitivas estadounidenses contra este país (CGTN Español, 2023).

Al mismo tiempo, en las hipótesis de conflicto elaboradas en EE.UU., las instalaciones de puertos comerciales con presencia de grandes operadoras portuarias chinas en México, Panamá, Venezuela, Bahamas y Jamaica preocupan a los analistas de la potencia norteamericana por un eventual uso militar en las proximidades de los puertos y a las bases militares de Estados Unidos en ALC (Evan-Ellis, 2023). En 2022, cobraron relevancia los acercamientos entre el gobierno de la provincia argentina de Tierra del Fuego y la empresa china Shaanxi Chemical Industry Group con el objetivo de construir un puerto multipropósito y facilitar una plataforma para la proyección de China en la Antártida (Hong, 2021). En Perú, el proyecto del megaproyecto del puerto de Chancay está asociado al potencial doble uso civil y militar de esta ubicación estratégica bajo construcción de dos empresas chinas: Cosco Shipping Ports Limited y Shanghai Zhenhua Heavy Industries Co. (ZPMC) (Sukhanjin, 2024).

En abril de 2022, se realizó la Reunión de ministros de Relaciones Exteriores de China y los países del Caribe, en la cual el ministro chino Wang Yi se reunió con sus contrapartes de Dominica, Antigua y Barbuda, Bahamas, Granada, Guyana, Jamaica, Surinam, Trinidad y Tobago, y Barbados. En el encuentro se acordó la creación de un fondo con aportes del Estado chino para ayuda en la prevención y mitigación de desastres en los países caribeños (Zhou, 2022). Todos los participantes afirmaron además el apoyo al proyecto chino «Iniciativa

de Desarrollo Global» y la «Iniciativa de Seguridad Global» (Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2022).

Vale destacar que algunos países latinoamericanos son estratégicos para la provisión de alimentos y minerales. Brasil además de gran proveedor de alimentos es decisivo para China en cuanto a la provisión de niobio, un componente esencial de la industria militar y alta tecnología. En el caso de Argentina, Chile, Bolivia y México son clave para la provisión de litio tanto para el uso industrial civil como militar.

Comercio y donaciones de armamento y equipamiento

En Asia, los intereses económicos van acompañados de exportaciones de armamentos, entre 2019 y 2023, China dirigió un 21% de sus ventas a los países de Asia y Oceanía y se ubicó en tercer lugar en los suministros a ese mercado, proveyendo el 13% de las adquisiciones (detrás de EEUU -34% de las adquisiciones de ese mercado- y Rusia -que sumó el 19% de las importaciones de esa región-) (SIPRI, 2024).

Algunos ejemplos destacados de las relaciones militares de China con Asia y Oceanía se expresan en el suministro de armas chinas a Pakistán; el gigante asiático proveyó el 82% de las importaciones que adquirió ese país (SIPRI, 2024).

En África, el gigante asiático ha conseguido desarrollar una diversidad de clientes desde viejos socios a potenciales nuevos amigos. A través de acuerdos y transacciones comerciales de armamento también, China ha negociado la concesión de recursos naturales como petróleo, maderas, acceso a la riqueza pesquera y mineral africana que se han incrementado en el marco de la BRI.

En lo que va del siglo XXI hasta la fecha, de los 54 Estados independientes africanos reconocidos se registran 37 países receptores de armamentos chinos. La lista está compuesta por Argelia, Angola, Burundi, Benín, Burkina Faso, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, Yibuti, República Democrática del Congo, Egipto, Guinea Ecuatorial, Gabón, Ghana, Guinea, Costa de Marfil, Kenia, Malí, Marruecos, Mauritania, Mozambique, Malawi, Namibia, Nigeria, Níger, Ruanda, Senegal, Seychelles, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Túnez, Uganda, Zambia y Zimbawe.

En estas relaciones de provisión de armamentos y equipamientos militares se destacan los drones militares, misiles navales y antitanques, navíos y radares adquiridos por Argelia. Yibuti han adquirido buques de guerra, vehículos anfibia y aviones de transporte militar suministrados por China. Nigeria y Congo han recibido drones para uso militar. Kenia accedió a armamento chino -vehículos blindados y aeronaves- a la par que cedió derechos de pesca en el marco de abusos ambientales y laborales de las firmas chinas y Zimbawe adquirió

aviones de combate, tanques y vehículos blindados en paralelo a establecer concesiones de minas de zinc y aluminio a empresas chinas. Además, China ha invertido en minería de litio en Namibia, Zambia y Zimbawe y en cobalto en estos tres países y la República Democrática del Congo (Savage & Miriri, 2024).

La actuación china tensiona las injerencias históricas del neocolonialismo francés en el continente africano. Un informe vinculado al Ministerio de Defensa de Francia ha llamado la atención sobre la ubicación de China como segundo mayor proveedor de armas de la África subsahariana durante el período de 2016-2020, con un 20% del aprovisionamiento. El gigante asiático fue sólo superado por Rusia con un 30% y seguido por Francia 9,5% y Estados Unidos con un 5,4%. Recientemente, considerando los datos del período 2019-2023, China -con el 19% de las ventas- destronó a Rusia como principal proveedor de armas a África Subsahariana (SIPRI, 2024). Si se considera todo el continente africano, China se ubicó entre 2001-2020 en quinto lugar, con una captación de un 7,5% del mercado detrás de Francia que estaba en cuarto lugar (5% del mercado), Alemania (17%), Estados Unidos (19%) y Rusia que lideraba los suministros con 34% (Mariani, 2021).

El armamento y el equipamiento militar no son un mercado de relevancia en ALC. Si consideramos los datos aportados por el SIPRI, entre 2014 y 2018, América del Sur participó con un 2,4% de las compras de grandes armas a nivel mundial. Respecto el gasto militar, en 2017, el expendio de América del Sur fue de US\$ 57.000 millones y el de América Central y el Caribe de US\$ 7.600 millones, lo cual representaba conjuntamente el 3,7% del total mundial. En 2019, ese gasto conjunto fue del 3,2% y en 2021 el 2,6%. Entre 2001 y 2022, el gasto militar promedio anual del conjunto de ALC representó el 1,25% sobre el PBI; comparativamente -en el mismo período- podemos destacar que EE.UU. destinó un promedio de 3,9% anual y China 1,8% (SIPRI, 2002-2023).

Desde el 2000 hasta la actualidad, la participación comercial de China en este mercado ha sido como un exportador secundario y aún no se ha consolidado. En el período 2002-2021, ALC tuvo como principales proveedores de armas a los países europeos con un 36,3% de las ventas, EE.UU. con un 19,2%, Rusia con el 15,7% e Israel con el 5%. China figuró con el 2,52% de las exportaciones y el 21,3% se repartió entre distintos proveedores (Ortiz, 2022). Los problemas que las fuerzas armadas y de seguridad de ALC enfrentan en los últimos años están asociados al ámbito interno y no a conflictos internacionales.

En 2006, Venezuela -el país de ALC con mayores intercambios militares con China- adquirió 3 radares aéreos como parte de un programa de US\$ 150 millones para un sistema de vigilancia aérea militar-civil. Posteriormente, entre 2008 y 2011, sumó 10 radares de defensa aérea. En 2010, compró 18 aviones

de ataque ligero y 100 misiles de equipamiento de esos aviones. Entre 2012 y 2015, mediante un acuerdo de US\$ 500 millones, consiguió 8 aviones de transporte Y-8, 250 misiles antitanque Red Arrow-73, 18 morteros autopropulsados, 18 lanzacohetes múltiples, 121 vehículos blindados de transporte de tropas, 23 vehículos de combate de infantería, y 9 tanques ligeros ZTD-05. En 2016, este país también compró 9 aviones ligeros de entrenamiento/combate K-8. Bolivia adquirió de China 500 misiles antitanque Red Arrow 8 en 2003, 6 aviones K-8 de China (mediante un acuerdo de US\$ 58 millones) en 2011, y 6 helicópteros Z-9 por un valor de US\$ 108 millones en 2014. En 2017, recibió del gigante oriental una donación 31 vehículos blindados para transporte de personal y otros 10 vehículos en 2018.

En 2006, México adquirió 13 cañones remolcados por US\$ 14 millones. Entre 2009 y 2010, Perú obtuvo 25 misiles tierra-aire portátiles y, en 2015, 27 lanzacohetes múltiples autopropulsados (estos últimos por US\$ 39 millones). Argentina, en 2010, recibió 4 vehículos acorazados de infantería (WZ-551) mediante un acuerdo de US\$ 2,6 millones.

Otra área de suministros militares es -predominantemente vía donación- la de uniformes militares, chalecos antibalas, cascos tácticos, sistemas de comunicación, equipamiento logístico y vehículos a las fuerzas armadas y de seguridad de los países de ALC. Guyana, en 2002, recibió la donación de un avión de transporte ligero y 31 vehículos en 2017. En 2006, Ecuador absorbió la contribución china de 2 aviones de entrenamiento CJ-6 versión BT-6 y el préstamo de dos radares aéreos en 2010. En 2015, le fue donado a Trinidad y Tobago un buque patrullero de alta mar, tratándose de una embarcación de segunda mano. En 2017, Bahamas recibió 2 vehículos blindados para transporte de personal (Tiger) como parte de una 'ayuda' por US\$ 1,2 millones. En 2011 y 2019, Uruguay recibió donaciones de equipamiento militar de US\$ 500.000 y US\$ 5.000.000. En 2022, China entregó a Nicaragua materiales y equipos de protección a la Policía Nacional, sin quedar en claro la cantidad ni el valor de la donación. En 2023, fue el turno de Panamá, que recibió 6.000 chalecos y 6.000 cascos de protección para Policía Nacional y otros estamentos.

Intercambios militares y ejercicios conjuntos

En Asia Central, durante la década de 1990, en el marco que se fueron gestando los acuerdos que dieron lugar a la OCS, China forjó con los países limítrofes que integraban la antigua Unión Soviética una estrategia de seguridad y «confianza militar fronteriza». La OCS llevaría a un incremento de los intercambios militares y ejercicios conjunto con Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, sobre todo con foco en acciones de contraterrorismo (Xinhua, 2016).

En 2018 y 2023, China realizó ejercicios militares conjuntos con los países de la ASEAN. En 2018, la actividad con los 10 países de la ASEAN puso su eje en el control, la seguridad y la defensa fronteriza (Xinhua, 2018). En 2023, recibieron la denominación de «Paz y Amistad 2023» los ejercicios realizados con las fuerzas armadas de Camboya, Laos, Malasia, Tailandia y Vietnam, en la provincia meridional de Guangdong, con entrenamiento de antiterrorismo y de enfrentamiento a la piratería (Xinhua, 2023). Al mismo tiempo, el aumento de la realización de estas acciones ha conseguido un relativo desplazamiento del poderío de Estados Unidos en el continente.

Con respecto a África, existen relaciones militares que tienen como antecedente la colaboración de China con los movimientos de liberación nacional y de independencia del siglo XX. Así, antiguos lazos vinculan al EPL con las fuerzas armadas de Zimbawe, incluyendo entrenamiento de pilotos. Con Sudáfrica, con la cual tiene una asociación estratégica en el seno de los BRICS, China también tiene intercambios militares de alto nivel, entrenamiento y ejercicios conjuntos y participación en misiones de paz. Desde 2008, bajo la autorización de las Naciones Unidas, China realiza misiones de escolta en el Golfo de Adén, en aguas de Somalia, con acciones de contraterrorismo y antipiratería (CGTN Español, 2022). Como expresión de las buenas relaciones militares, en 2023, el 96° aniversario de la creación del EPL fue conmemorado con ejercicios en Zimbawe, Sudáfrica, Tanzania, Etiopía, Kenia y Sudán del Sur. Recientemente, también se han anunciado simulacros navales multilaterales entre los países africanos y China en Nigeria (Xinhua, 2024).

Ya en la década de 1990, se registran visitas de ministros de Defensa y jefes de alto rango de las fuerzas armadas latinoamericanas a Beijing con el objetivo de abrir canales de comunicación y «aventajar a las fuerzas armadas de los países vecinos» (Malena, 2020). También se registran viajes en comisión de altos representantes del EPL a países de ALC; los principales temas abordados estaban en relación a la cooperación en telecomunicaciones, investigación espacial, construcción de satélites, capacitación antimotines e intercambios comerciales.

En lo que va del siglo XXI, respecto a los ejercicios conjuntos -los cuales sirven para mostrar su capacidad militar ante posibles clientes y aliados- sobresale el operativo «Ángel de la Paz», realizada con Perú en 2010. Esta acción tenía como finalidad probar el uso adecuado de un hospital militar donado por China.

Además, China y Venezuela han desplegado intercambios en el ámbito de la educación militar, con intercambio de comisiones. Las fuerzas armadas de ambos Estados realizaron entrenamientos conjuntos como por ejemplo con el sistema de aviones de transporte mediano Shaanxi Y-8F-200W, de fabricación

china, que posee la Aviación Militar Bolivariana desde 2011, contando con un simulador de vuelo de esos aviones desde 2014 (Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2014).

Los intercambios de los países de ALC que reconocen a China están relacionados con el envío de efectivos a las academias militares chinas. En una proporción mucho menor, el ELP también ha enviado a sus oficiales a cursos y actividades formativas realizadas en los países latinoamericanos y caribeños (Horta, 2009).

En 2020, la Universidad de la Defensa Nacional de Argentina acordó el lanzamiento de un «Programa Estratégico Sino-argentino», con la finalidad de promover las interacciones con la potencia asiática (Argentina. Ministerio de Defensa, 2020). En este país, desde diciembre de 2023, el ascenso del ultraderechista Javier Milei ha abierto tensiones diplomáticas con China por lo que muchos proyectos de este tipo han quedado congelados.

Ayuda humanitaria y misiones de paz

China es el 2º contribuyente financiero de misiones de paz de la ONU, después de Estados Unidos y uno de los principales países en cuanto al envío de tropas durante el presente siglo. Las fuerzas militares chinas participaron por primera vez en misiones de paz de la ONU en 1990 y hasta la fecha han intervenido en más de 20 países; destacándose el envío de contingentes a Camboya, Líbano, Chipre, República Democrática del Congo, Liberia, Sudán del Sur, Malí y República Centroafricana (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2020).

Desde 2004, China participó con el despliegue de 1.090 efectivos en la «Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití» (MINUSTAH) (Malena, 2020). En 2011, la «Misión Armonía» del buque hospital Arca de la Paz de la Armada del EPL visitó Cuba, Jamaica, Trinidad y Tobago y Costa Rica transportando 107 médicos y un total de 416 personas, contando con 300 camas y ocho quirófanos, prestando servicios médicos a la población, al personal militar y administrativos de los países a los que arribó. En 2021, aun en el contexto de la pandemia de Covid-19, el gigante asiático donó a Bolivia un hospital militar móvil conformado por nueve vehículos que juntas proporcionan una capacidad de 28 camas (Bolivia, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2021)⁸. Este tipo de ejercicio favorece, en términos geopolíticos, a la presentación de China como una potencia internacionalmente solidaria y responsable

⁸ La relación estratégica de Bolivia con China permite la llegada al país de dos millones de barbijos y un hospital móvil para la lucha contra la Covid.

y emulan a las acciones del mismo tipo que realiza EE.UU. (Sánchez, 2018). En paralelo, permite a los militares chinos estar presentes en diversos territorios que presentan recursos y materias primas clave para las actividades económicas de la potencia asiática.

Cooperación en materia espacial e instalaciones de doble uso

Esta cooperación internacional está ligada a un sector de prioridad estratégica en la que China ha realizado veloces transformaciones (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2022) al punto de contar con su propia Estación Espacial en órbita y propagandizar las acciones de los taikonautas. En el presente siglo, China ha desarrollado con los países asiáticos -tanto de Asia Central, los países de la ASEAN, como de la Liga de Estados Árabes- el Sistema de Navegación por Satélite Beidou (Xinhua, 2019c). En el caso africano, en 2007, Nigeria obtuvo su primer satélite con fabricación china y en 2011 el segundo. En 2017, Argelia lanzó su primer satélite con apoyo de Beijing y en 2019 fue el turno de Sudán y Etiopía. Además, Túnez -escogido dentro del Foro de Cooperación China-Estados árabes- alberga el Centro del Sistema de Navegación por Satélite Beidou (Xinhua, 2019b). Desde 2005, Ecuador, Venezuela y Bolivia se han provisto de satélites de fabricación china que sirven tanto para uso civil como para la comunicación de unidades militares (Xinhua, 2017).

En 2017, entró en funcionamiento en Argentina la Estación de CLTC-CO-NAE-Neuquén, controlada por la China National Space Administration, la cual brinda apoyo al Programa Chino de Exploración de la Luna y otras investigaciones espaciales. Esta base ha sido cuestionada por altos mandos militares de EE.UU. por su potencial uso militar-al igual que los puertos en manos del capital chino en Asia, África y ALC- y la no admisión de supervisión por parte del Estado argentino (Perfil, 2023).

Transferencia tecnológica

A pesar de que se reitera como tópico en los acuerdos y las declaraciones oficiales de las relaciones de China con los países de Asia, África y ALC, la transferencia tecnológica es muy limitada. Casi la totalidad de la fabricación de los equipos militares y de los satélites se realiza en China. No obstante, existen algunas excepciones: los técnicos e ingenieros venezolanos consiguieron formación técnica y participación en el diseño y la construcción del satélite «Simón Bolívar» (To & Acuña, 2019).

Conclusiones

Este artículo tuvo como punto de partida teórico el entendimiento de una relación dialéctica entre las cuestiones militares y los fenómenos de la economía política internacional. El ascenso económico de China se ha expresado también en un ascenso del gigante asiático entre las principales potencias militares del mundo. Las conclusiones obtenidas en relación a los objetivos propuestos son las siguientes. En primer lugar, se destaca que China se ha convertido en los últimos años en el segundo gasto militar mundial, tercer poder y cuarto exportador mundial de armas, con desarrollo de armas nucleares tecnología espacial y el mayor ejército en cuanto número de efectivos permanentes. El gasto militar de China la convierte en la potencia de mayor crecimiento porcentual de erogaciones en este sector; mientras EE.UU., entre 2001 y 2021, lo incrementó un 139,9%, la RPCh multiplicó el suyo por 10. En segundo lugar, se considera que los intereses económicos globales del gigante oriental también se han traducido en cambios en el pensamiento militar chino y en modificaciones de sus objetivos estratégicos a nivel planetario. En pos de esos intereses globales, China planea alcanzar una marina de dimensiones oceánicas y unas fuerzas militares de «clase mundial». Un tercer aspecto de relieve es que una amplia diversidad de países asiáticos, africanos y de ALC profundizaron sus lazos económicos con China estableciendo acuerdos de cooperación, asociaciones estratégicas, asociaciones estratégicas integrales, tratados de libre comercio en el marco de la BRI. Además, los países asiáticos, africanos y de ALC ofrecen a China provisión de producción alimentaria, materias primas, y recursos energéticos y minerales estratégicos. Asimismo, constituyen importantes mercados internacionales, puntos para la navegación y rutas comerciales, a la vez que destino para las inversiones y el capital financiero de origen chino.

En cuarto lugar, entendemos que los diferentes países asiáticos, africanos y de ALC estrecharon vínculos militares y de seguridad de mayor alcance con la potencia oriental. De este modo, se expresan relaciones que envuelven reuniones de altos mandos, ejercicios conjuntos, intercambios de efectivos, instrucción militar, ventas y donaciones de armamentos y equipamiento, cooperación en materia espacial, y diferentes políticas en torno a la seguridad, misiones de paz y ayuda humanitaria. Estas acciones son predominantemente favorables para China, dado que logra realizar ventas de equipos militares o fortalece su influencia con diferentes acciones (donaciones, reuniones de alto nivel, ejercicios y política de cooperación) y con la creciente dependencia de tecnología militar china y los correspondientes cursos e instructores (y los vínculos personales y presencia económica y territorial que conllevan).

Finalmente, ante las ‘oportunidades’ económicas y políticas que supone el ascenso del gigante asiático y la disputa hegemónica, se observa también en el terreno militar cómo las clases dominantes de los países ‘en desarrollo’ de África, Asia y ALC alinean su estrategia, sin conseguir una significativa ventaja en transferencia tecnológica ni romper la dependencia de la producción industrial-militar extranjera.

Referencias

- Arduino, A. (2019). China’s private security companies: The evolution of a new security actor. En N. Rolland (ed.). *Securing the Belt and Road Initiative: China’s Evolving Military Engagement Along the Silk Roads*, 91-103.
- Argentina. Ministerio de Defensa (25 de agosto de 2020). La UNDEF presentó un programa de estudio universitario orientado a profundizar los conocimientos y las relaciones estratégicas con China.
- Aróstica, P. & Sánchez, W. (Eds.) (2019). *China y América Latina en una nueva fase: desafíos en el siglo XXI*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bachkatov, N. (2013). La desintegración de un imperio. En M. Lewin et. al. *Rusia. La grandeza recuperada* (pp. 49-51). Capital Intelectual.
- Banco Mundial (2024). Base de datos. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- Bitzinger, R. (2021). China’s Shift from Civil-Military Integration to Military-Civil Fusion. *Asia Policy*, 28(1), 5-24.
- Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores (18 de febrero de 2021). La relación estratégica de Bolivia con China permite la llegada al país de dos millones de barbijos y un hospital móvil para la lucha contra el Covid. <https://cancilleria.gob.bo/webmre/noticia/4220>.
- Cabestan, J. P. (2009). China’s foreign-and security-policy decision-making processes under Hu Jintao. *Journal of Current Chinese Affairs*, 38(3), 63-97.
- CEPAL (2021). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2021*. Naciones Unidas.
- CGTN Español (16 de enero de 2022). Una nueva flota de marina china parte rumbo al Golfo de Adén en misión de escolta. <https://espanol.cgtn.com/n/2022-01-16/GFJeEA/Una-nueva-flota-de-la-marina-china-parte-rumbo-al-golfo-de-Aden-en-una-mision-de-escolta/index.html>
- CGTN Español (07 de julio de 2023). China insta a EE.UU. a detener medidas coercitivas unilaterales contra Venezuela. *CGT Español*. <https://espanol.cgtn.com/news/2023-07-07/1677119859379421185/index.html>
- Chai, W & Chai, M. (2013) The Meaning of Xi Jinping’s Chinese Dream. *American Journal of Chinese Studies*, 20(2), 95-97.

- Chan, M. (04 de Agosto de 2023). China's rivals warn of nuclear build-up, but analysts say Beijing seeks quality over quantity. *SCMP*. <https://www.scmp.com/news/china/military/article/3230023/chinas-rivals-warn-nuclear-build-analysts-say-beijing-seeks-quality-over-quantity>
- China Cityguard (2024). «About group». <http://www.chinacityguard.com.cn/en/Index/lists/catid/29.html>
- Clausewitz, C. (1968-1970 [1832]). *De la Guerra*. Círculo Militar. 4 tomos.
- Creutz, K. (2023). Multilateral Development Banks as Agents of Connectivity: the Asian Development Bank (ADB) and the Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB). *East Asia*, 40, 335-356.
- Consejo de Estado de la República Popular China (mayo de 2015). La estrategia militar China en 2015. http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htmhttp://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm
- Cueva, D. (20 de mayo de 2023). How 'decoupling' from China became 'de-risking'. *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2023/05/20/world/decoupling-china-de-risking.html>
- Dai, Y. & Luqiu, L. R. (2022). Wolf Warriors and Diplomacy in the New Era: An Empirical Analysis of China's Diplomatic Language. *China Review*, 22(2), 253-283.
- Deng, X. (1984). Building Socialism with a Specifically Chinese Character. *The People's Daily*. <https://bit.ly/30x8dlA>
- Engels, F. (1974 [1878]). Teoría de la violencia (del libro Anti-Düring). En F. Engels. *Temas militares* (15-23). Cartago.
- Engst, F. (2017). Imperialismo, ultraimperialismo y el ascenso de China. En A. Tujan (ed.). *El imperialismo de Lenin en el siglo XXI* (81-113). Manila: IPE.
- Esteban, M. (2015). *China en América Latina: repercusiones para España*. Real Instituto El Cano.
- Evan-Ellis, R. (2023). El papel estratégico de América Latina en un conflicto global por Taiwán. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 2(1), 91-111.
- Fairbank, J.K. & Goldman, M. (2006). *China. Uma nova história*. Porto Alegre: L&PM.
- Fajgelbaum, P. et al. (2021). *The US-China trade war and global reallocations*. No. w29562. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Feng Leiji (2024). Al igual que 'Globalización', el concepto de 'Comunidad de Destino Común' sirve para la dominación y el imperialismo. En F. Romero Wimer & R. Laufer. *China en América Latina: ¿nuevas rutas para una vieja dependencia?* *Appris*, 177-188.
- García-Sanz, D. (2020). China: gran estrategia y poder marítimo en la era Xi Jinping. *URVIO. Revista Latinoamericana en Estudios de Seguridad*, 27, 57-72.
- Global Fire Manpower (2023). Active Military Manpower by Country. <https://www.globalfirepower.com/active-military-manpower.php>

- Gomes, J. (2023). O Conflito no Nagorno-Karabakh: Análise do Statu Quo Após a Guerra de 2020. *Nação e Defesa*, (164), 71-94
- Harvey, D. (2009 [2004]). Los nuevos rostros del imperialismo. Entrevistado por Araceli Varela Sánchez y Marcos Mariño Beiras. *Herramienta*, 26, <https://www.herramienta.com.ar/los-nuevos-rostros-del-imperialismo>
- Heduvan, J. H. (2019). La relación Paraguay-Taiwán, un ejemplo de éxito como bastión de resistencia regional. In *IX Encuentro del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI)-VII Jornadas del CENSUD (La Plata, 2019)*.
- Horta, L. (2009). Influencia militar china en América Latina. *Military Review*, 1, 39-49.
- Hong, N. (2021). China and the Antarctic: Presence, policy, perception, and public diplomacy. *Marine Policy*, 134.
- Hu, J. (23 de abril de 2004). Speech at Boao Forum for Asia 2004 Annual Conference. www.english.boaoforum.org/document2004/11119.jhtml.
- Huanxin Zhongan (2024). « » <https://www.hxza.com/group.html>
- Hussain, T. (21 de octubre de 2023). Guerra Israel-Gaza: ¿es el corredor económico India-Oriente Medio-Europa una «víctima del conflicto»? *SCMP*, <https://www.scmp.com/week-asia/economics/article/3238740/israel-gaza-war-india-middle-east-europe-economic-corridor-casualty-conflict>
- John Hopkins (2024). *China Africa Research Initiative*. <https://www.sais-cari.org/chinese-investment-in-africa>
- Jureńczyk, Ł., & Nicharapova, J. As atitudes da OTAN, OCX e OTSC em relação à situação no Afeganistão após 2014. *Austral. Revista Brasileira de Estratégia e Relações Interacionais*, 9 (17), 163-188.
- Kaufman, A.A. (2010). «The 'Century Humiliation'. Then and Now: Chinese Perceptions of the International Order», *Pacific Focus*, XXV (1), 1-33.
- Koga, K. (2023). Institutional Dilemma: Quad and ASEAN in the Indo-Pacific, *Asian Perspective*, 47(1), 27-48.
- Lannoo, K. (2023). Tras un año de guerra, la UE debe crear un mercado único de defensa. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/tras-un-ano-de-guerra-la-ue-debe-crear-un-mercado-unico-de-defensa/>
- Laufer, R. (2024). La 'China global' y el mundo 'en desarrollo'. La retórica del desarrollo y el Asia-Pacífico en la estrategia mundial de China. En F. Romero Wimer & R. Laufer. *China en América Latina: ¿nuevas rutas para una vieja dependencia?* Appris.
- Lenin, V. (1970 [1916]). El imperialismo, etapa superior del capitalismo. En V. Lenin. *Obras Completas* (pp. 298-425). Cartago. T. XXIII.
- Lexis Nexis (2024). *Los 50 mayores bancos del mundo*. <https://risk.lexisnexis.com/global/es/insights-resources/article/bank-rankings-top-banks-in-the-world>
- Liu, M. (2015 [2010]). *The China dream: Great Power thinking and strategic posture in the Post-American Era*. CN times books.

- Lo, A. (17 de diciembre de 2021). Why Latin America wants to be friends with China. *SCMP*. <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3160007/why-latin-america-wants-be-friends-china>.
- Lukács, G. (2004 [1924]). *Lenin*. Ocean Sur.
- Magnier, M. (01 de abril de 2022). China is outmanoeuvring Us in Latin America and the Caribbean, senators are warned. *SCMP*. <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3172667/china-outmanoeuvring-us-latin-america-and-caribbean-senators>
- Malena, J. (2020). La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina. *Colección*, 31(1), 37-52.
- Mariani, B. (2021). *China's arms exports to sub-Saharan Africa*. DGRIS-Ministère de la Defense. Note n. 29.
- Marrow, A. (26 de marzo de 2023). Russia, China are not creating military alliance. *Reuters*, <https://www.reuters.com/world/putin-russia-china-not-creating-military-alliance-agencies-2023-03-26/#:~:text=%22We%20are%20not%20creating%20any,We%20are%20not%20hiding%20this>.
- Martínez, D. H. (2020). La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI: La presidencia de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 15, 43-65.
- Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China (2008). «Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe».
- Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China (2016). *Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe*.
- Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China (2021). Wang Yi habla de la Política de China hacia Afganistán. https://www.fmprc.gov.cn/esp/gjhdq/yz/2676/2678/202110/t20211028_10348800.html
- Ministry Foreign Affairs of the People's Republic of China (2022). Wang Yi hosts Foreign Ministers Meeting among China and the Caribbean Countries having diplomatic relations with China.
- Ministry of National Defense of the People's Republic of China (MNDPRC) (05 de noviembre de 2018). Senior PLA officials meet foreign representatives at 4th China-Latin America High-level Defense Forum. http://eng.mod.gov.cn/news/2018-11/05/content_4828684_2.htm
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (22 de marzo de 2023). El presidente Xi Jinping y el presidente de Rusia Vladimir Putin firman la Declaración Conjunta entre la República Popular China y la Federación de Rusia sobre la profundización de la Asociación Estratégica Integral en la Nueva Era y enfatizan resolver la crisis de Ucrania mediante diálogos. https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/202303/t20230322_11046126.html

- Ministry of Science and Technology of the People's Republic of China, 2017. «+»
» https://www.most.gov.cn/xxgk/xinxifenlei/fdzdgnr/qtwj/qtwj2017/201708/t20170824_134588.html
- Mori, S. (2019) US Technological Competition with China: The Military, Industrial and Digital Network Dimensions. *Asia-Pacific Review*, 26(1), 77-120.
- Nanwani, S. (2023). The New Development Bank: Directions on strategic partnerships. *Global Policy*, 1-9.
- The Observatory of Economic Complexity (2023). *China*. <https://oec.world/es/profile/country/chn>
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China (2009). *Defensa Nacional de China 2008*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Oliveira, A. (26 de septiembre de 2023). A fusão civil-militar na era Xi e as implicações para as transformações de poder militar no cenário internacional. *Observa China*. <https://www.observachina.org/articles/a-fusao-civil-militar-na-era-xi>
- Ortiz, R. (2022). Transferencias de armamento y competencia de grandes potencias en América Latina. En P. E. Vera Delzo (Coord.). *Desafíos y amenazas a la seguridad en América Latina* (pp. 97-126). CEEEP.
- Perfil (17 de octubre de 2023). El Comando Sur de los Estados Unidos alertó por la base espacial china en Argentina. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-comando-sur-de-estados-unidos-alerto-por-la-base-espacial-china-en-argentina.phtml>
- Pfluke, C. (2019). A history of the five eyes alliance: possibility for reform and additions, *Comparative Strategy*, 38(4), 302-315.
- Pollack, J. (1976). «The atom bomb is a paper tiger.» It's people, not weapons, that count. *New China*, 2(3), 35-38.
- Prime Minister of Australia (2021). *Australia to pursue nuclear-powered submarines through new trilateral enhanced security partnership*. <https://www.pm.gov.au/media/australia-pursue-nuclear-powered-submarines-through-new-trilateral-enhanced-security>
- Restivo, N. (13 de agosto de 2023). El poder militar chino. *El cohete a la Luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/el-poder-militar-chino/>
- Romero Wimer (2021). La alianza Rusia-Venezuela en el siglo XXI: consideraciones en torno a la cuestión militar. *Cuadernos de Marte*, 21, 229-264.
- Romero Wimer, F. (2023a). El poderío militar reciente de China y sus connotaciones en América Latina y el Caribe. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 27, 47-92.
- Romero Wimer, F. (2023b). Un dragón en el patio trasero. Relaciones militares entre China y América Latina (2001-2023). *Conflicto Social*, 30, 243-273.
- Romero Wimer, F. (2024). Imperialismo, dependencia y transición hegemónica ante el ascenso de China. En: F. Romero Wimer & R. Laufer (org.). *China en América Latina*

y el Caribe: ¿nuevas rutas para una vieja dependencia? El nuevo «tercer mundo» y la perspectiva del «desarrollo». Curitiba: Appris, 19-66.

Sánchez, W. A. (2018). The significance of US and Chinese hospital ship deployments in Latin America. <https://cimsec.org/significance-u-s-chinese-hospital-ship-deployments-latin-america/>

Savage, R. & Miriri, D. (28 de mayo de 2024). Después del Covid, China está de regreso en África y redobla su apuesta por los minerales. Reuters. <https://www.reuters.com/markets/commodities/post-covid-china-is-back-africa-doubling-down-minerals-2024-05-28/>

SIPRI (2001-2023). *Yearbook. Armaments, disarmaments and international security*. Oxford University Press (informes de diferentes años).

SIPRI (11 de marzo 2024). «Las importaciones de armas europeas casi se duplican, las exportaciones estadounidenses y francesas aumentan, las exportaciones rusas caen estrepitosamente» (Comunicado de prensa).

Sukhankin, S. (14 de octubre de 2022). The contemporary global «Security for Hire» Industry: an Overview. The Jamestown Foundation https://jamestown.org/program/the-contemporary-global-security-for-hire-industry-an-overview/?mc_cid=e3760499b5&mc_eid=a392beea25

Sukhankin, S. (15 de marzo de 2024). From Chancay to Shanghai. Peru's Strategic Role in PRC Maritime Strategy. Jamestown, <https://jamestown.org/program/from-chancay-to-shanghai-perus-strategic-role-in-prc-maritime-strategy>

Styan, D. (2019). China's Maritime Silk Road and Small States: Lessons from the Case of Djibouti, *Journal of Contemporary China*, 28(119), 1-16.

Telesur (03 de abril de 2019). China niega presencia de asesores militares en Venezuela. *TelesurTv.net*. <https://www.telesurtv.net/news/china-desmiente-presencia-militar-venezuela--20190403-0019.html>

Theohary, C. (2016). *Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2008-2015*. Congressional Research Service.

The State Council Information Office of the People's Republic of China (2011). *China National Defense in 2010*. Beijing.

The State Council of the People's Republic China (2019). *China's National Defense in the 'New Era'*. http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WS5d3941ddc6d08408f502283d.html

The State Council Information Office of the People's Republic of China (2020). *China's Armed Forces: 30 Years of UN Peacekeeping Operations*. http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202009/18/content_WS5f6449a8c6d0f7257693c323.html

The State Council Information Office of the People's Republic of China (2022). *China Space Program: a 2021 Perspective*. Beijing. https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202009/18/content_WS5f6449a8c6d0f7257693c323.html#:~:text=In%20the%20past%2030%20years,%2C%20South%20Sudan%2C%20and%20Mali.

- The State Council Information Office of the People's Republic of China (2024). *China's Legal Framework and Measures for Counterterrorism*.
- To, E. M. Y. H. & Acuña, R. (2019). China and Venezuela: South-South cooperation or rearticulated dependency? *Latin American Perspectives*, 46(2), 126-140.
- Toussaint, E. (2007). Corea del Sur: el milagro desenmascarado. *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, (22), 4; Jimenez, M. (26 de abril 2023). Estados Unidos y Corea del Sur estrechan su cooperación en materia nuclear. *El País*, Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-04-26/estados-unidos-y-corea-del-sur-estrechan-su-cooperacion-sobre-armamento-nuclear.html>
- UNCTAD, *World Investment Report*, New York, 2001-2024 (Informes de diferentes años). <https://unctad.org/en/Pages/Home.aspx>
- USA. Congress (2022). H.R.4521 - United States Innovation and Competition Act of 2021. <https://www.congress.gov/bill/117th-congress/house-bill/4521/text>
- Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (2014). Inaugurado en Venezuela primer simulador de vuelo de la aeronave Y8F. <https://www.minci.gob.ve/inaugurado-en-venezuela-primer-simulador-de-vuelo-de-la-aeronave-y8f/>
- Wang, J. (2011). « , » . , 2.
- Xinhua (23 de junio 2016). «Enfoque: 'Espíritu de Shanghai' atrae nuevos miembros a la OCS». *Xinhua Español*. http://spanish.xinhuanet.com/2016-06/23/c_135458327.htm
- Xinhua (09 de octubre de 2017). Maduro anuncia lanzamiento del tercer satélite venezolano desde China. *Xinhua Español*. https://spanish.xinhuanet.com/2017-0/09/c_136666012.htm
- Xinhua (28 de junio 2018) «China y ASEAN realizaron ejercicio marítimo». *Xinhua Español*. http://spanish.xinhuanet.com/2018-06/28/c_137287855.htm
- Xinhua (26 de febrero de 2019 a). China se opone a la intervención militar en Venezuela. *CGTN*. <https://news.cgtn.com/news/3d4d7a5834596a4e77457a6333566d54/p.html>
- Xinhua (2 de abril de 2019 b). «Especial sistema de navegación por satélite Beidou guía cooperación chino-árabe en 'Ruta de la Seda Espacial'». *Xinhua Español*. https://spanish.xinhuanet.com/2019-04/02/c_137943908.htm
- Xinhua (23 de septiembre de 2019 c). China lanza al espacio dos nuevos satélites Beidou. *Xinhua español*. https://spanish.xinhuanet.com/2019-09/23/c_138414528.htm
- Xinhua (17 de noviembre de 2021). China-LAC Business Summit kicks off in Chongqing. *Xinhua*.
- Xinhua (14 de diciembre de 2022). China y países de Latinoamérica y el Caribe realizan foro de defensa. *Xinhua Español*. <https://spanish.news.cn/20221214/ce78723fd25a403a8ab008c082463a40/c.html>

Xinhua (13 de noviembre de 2023). China y países de sudeste asiático inician ejercicio militar conjunto. *Xinhua Español*. <https://spanish.news.cn/20231113/76010014bd334abe84d83303c9726df4/c.html>

Xinhua (30 de mayo de 2024). Buque de la Armada del Ejército Popular de Liberación de China participará en simulacro multilateral en Nigeria. *Xinhua Español*. <http://spanish.xinhuanet.com/20240530/16065ee955e845a3a06f8c3c1564f24e/c.html>

Xinhua Wang () (07 de marzo de 2023). « .. ». https://www.news.cn/2023-03/07/c_1129418241.htm

Yan, X. (2019). The age of uneasy Peace. Chinese Power in Divided World. *Foreign Affairs*, 98(1), 40-46.

Yan, X. (2021). Becoming strong: The new Chinese foreign policy. *Foreign Affairs* 100, 40-46.

Yousafzai, G. (2018) «Five Wounded in Attack on Bus Ferrying Chinese Workers in Pakistan,» *Reuters*, August 11, 2018, <https://www.reuters.com/article/us-pakistan-blast-china/five-wounded-in-attack-on-bus-ferrying-chinese-workers-in-pakistan-idUSKBN1KW05B>.

Zhao, L. (10 de enero de 2019). Additional overseas PLA bases 'possible'. *China Daily*. http://www.china.org.cn/china/2019-01/10/content_74358640.htm

Zhou, L. (29 de septiembre de 2022). China pledges disaster relief fund for Caribbean countries. *SCMP*. <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3176031/china-pledges-disaster-relief-fund-caribbean-countries>

¿La decadencia del imperialismo estadounidense ante un nuevo orden mundial?

John Freddy Gómez

Coordinador de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda en Colombia e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial

Camila Andrea Galindo

Investigadora independiente e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y Economía Mundial
Colombia

Resumen: En el presente artículo se desarrolla un análisis a partir de los siguientes procesos: en primer lugar, se realiza una descripción del sistema imperialista, su conceptualización y transformación en los últimos dos siglos; en segundo lugar, se evidencia la crisis del sistema imperial dominante y los ejes de disputa contemporáneos; en tercer lugar, se presenta la disputa entre Estados Unidos y la República Popular de China; y, por último, se esbozan algunas aproximaciones al posible desenlace conflictivo en el siglo XXI y la emergencia de un nuevo orden mundial. El objetivo principal es analizar la decadencia del imperialismo estadounidense, el incremento de la relevancia de la República Popular de China en las últimas dos décadas, la aparición de proyectos disruptivos como los BRICS, y la posibilidad de una reconfiguración del orden mundial. Esta investigación se presenta como un avance del análisis de un nuevo orden mundial y una nueva gran transformación a partir de un acercamiento crítico a la teorización de Karl Polanyi.

Palabras clave: Geopolítica; Imperialismo; Estados Unidos; República Popular de China; Capitalismo; Crisis y Nuevo Orden Mundial.

The decline of American Imperialism in the face of a New World Order?

Abstract: This article will develop an analysis based on the following processes: first, a description of the imperialist system, its conceptualization and transformation in the last two centuries; second, the crisis of the ruling imperial system and the contemporary axes of dispute; third, the dispute between the United States and the People's Republic of China; and fourth, some approximations to the possible outcome of the conflict in the XXI century and the emergence of a new world order will be outlined. This article aims to analyze the decline of U.S. imperialism, the increasing relevance of the People's Republic of China in the last two decades, the emergence of disruptive projects such as

the BRICS, and the possibility of a reconfiguration of the world order. This research is presented as an investigative advance in the analysis of a new world order and a new great transformation based on a critical approach to Karl Polanyi's theorization.

Keywords: Geopolitics; Imperialism; United States; People's Republic of China; Capitalism; Crisis and New World Order.

1. El sistema imperialista en perspectiva

El concepto, imperialismo, ha sido utilizado por diferentes -y diametralmente opuestas- escuelas de pensamiento. Concepto que encuentra su auge de análisis y reflexión en el siglo XIX y gran parte del siglo XX debido a la reconfiguración de un nuevo orden mundial ante el declive del imperio británico (Kohan et al., 2022). El sistema imperialista, desde su caracterización marxista, no solo es el análisis del sistema capitalista en su estadio internacional, es decir el análisis de las relaciones de producción y reproducción de la vida material, y las relaciones de poder que se desprenden de esta, como lo sugiere Claudio Katz en el siguiente extracto:

El imperialismo es el principal instrumento de esa sujeción, pero no opera al interior de cada país, sino en las relaciones interestatales y en la dinámica de la competencia, el uso de la fuerza y las intervenciones bélicas. Es un mecanismo esencial para la continuidad del capitalismo y ha estado presente desde los inicios de ese sistema, mutando en correspondencia con los cambios de ese régimen social (Katz, 2023, p. 29).

El sistema imperialista es a su vez un análisis internacional del sistema capitalista y también de un nuevo momento de configuración en las relaciones del sistema de producción y reproducción donde la trayectoria propia del sistema demanda una organización supranacional determinada para mantener las dinámicas de acumulación y por ende, el sistema en su completitud. Es así como, ante las contradicciones inmanentes, el sistema capitalista implementa procesos de expansión, control y subordinación de espacios geográficos, pero también procesos de financiarización, acumulación por desposesión y expansión del mercado a toda relación humana (Chesnais, 2017).

La teoría del imperialismo desarrollada a comienzos del siglo es la piedra angular de la teoría de la mundialización del capital. Ella fundamenta el análisis de la mundialización en términos de totalidad sistémica mundial, diferenciada y fuertemente jerarquizada al mismo tiempo, combinando relaciones económicas y relaciones políticas, relaciones entre Estados y también entre clases. En la base de esta totalidad se encuentra lo que Marx llamaba el «mercado mundial» (Chesnais, 2009).

Ante la comprensión dialéctica del concepto imperialista que expresa una relación a nivel internacional, pero también un proceso de sofisticación ante los límites inmanentes del sistema, el texto «El imperialismo, fase superior del capitalismo» de (V. I. Lenin, 2016) constata un análisis del sistema en un contexto histórico determinado, el cual mantiene una gran vigencia debido a la comprensión del sistema relacional capitalista y no de factores individuales o históricos dispersos. El texto de Lenin presenta de manera lúcida las transformaciones más relevantes que se experimentaron a principios del siglo XX como la exportación de capitales hasta la configuración del sistema financiero, evidenciando una comprensión de conjunto del sistema capitalista.

El sistema imperialista al ser un proceso internacional y de sofisticación del sistema capitalista se enmarca no solo en los procesos de exportación de capitales, formación de monopolios y reparto internacional entre otros; sino que también concreta la reconfiguración de las relaciones a nivel internacional entre Estados. Esta relación entre Estados configuró un Estado imperialista con sus satélites metropolitanas y otros Estados con características subimperialistas y periféricas; gestando así un orden a nivel internacional y propiciando relaciones de producción y reproducción de características dependientes con la perpetuación y generación de procesos relacionales como la dependencia, el abigarramiento, el Estado contrainsurgente, entre otros. Siguiendo a Bambirra:

La consecuencia teórica más importante que de allí se desprende, y que no ha sido todavía sistemáticamente tratada, es la de que la dominación imperialista no se reduce a sus expresiones más visibles, como son la presencia de capitales extranjeros en la producción, la transferencia de plusvalía a los países imperialistas mediante mecanismos mercantiles y financieros y la subordinación tecnológica, sino que se manifiesta en la forma misma que asume el modo de producción capitalista en América Latina y en el carácter específico que adquieren aquí las leyes que rigen su desarrollo (1974, p. 10).

La teoría del Imperialismo se enmarca en el análisis posterior a la hegemonía del Imperio Británico, entre 1815 y 1873, debido a la disputa hegemónica planteada por la Unificación Alemana en 1871, lo que generó un proceso de deterioro del orden mundial establecido y que conllevó a la época de las grandes guerras y el relevo imperialista de Estados Unidos desde principios del siglo XX (Cairo, 2021). El declive del orden mundial con la hegemonía del Imperio Británico llevó al incremento de las posiciones soberanistas, lo cual produjo desequilibrios económicos, políticos y sociales generando la emergencia de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

La configuración de un Nuevo Orden Mundial capitalista, ante el debacle de la hegemonía británica a finales del siglo XIX, configuró un proceso de acumulación teórica y práctica desde principios del siglo XX alrededor de la Escuela Austríaca con Menger, Mises, Hoope, Rothbard y compañía, quienes abogaron por un internacionalismo liberal. Esta construcción teórica del sistema capitalista aparentemente marginal comprende una teoría de la acción desde la economía, la política y el derecho que minó profundamente los procesos e instituciones internacionales desde y posterior a las Guerras Mundiales.

Comenzar la historia del neoliberalismo con la Stubenring en la década de 1920 en lugar de con Mont Pèlerin en 1947 desinfla el discurso de autoexaltación que los tacha de intelectuales solitarios y atribulados, y refleja el mundo en el que los futuros neoliberales configuraron sus principios. También muestra que sus textos comenzaron con cuestiones relacionadas estrictamente con las políticas y no con la contemplación abstracta (Slobodian & Martínez, 2021).

La orientación de un libre mercado a nivel internacional como fuente de estabilidad del sistema capitalista ya estaba presente desde la Sociedad de Naciones a principios del siglo XX e inspiradas por autores de la escuela austríaca, y enarbolada políticamente por los expresidentes de Estados Unidos, como Woodrow Wilson en sus catorce puntos en 1918. Comprender el papel evolutivo del sistema neoliberal desde su gestación y no meramente desde su manifestación plena, evidencia una sincronía de análisis ante los profundos cambios a finales y principios de los siglos XIX y XX con el declive de un orden mundial y el nacimiento de uno nuevo.

La reflexión ante un Nuevo Orden Mundial en el siglo XX se presentó desde diferentes aristas ideológicas como son la lógica austríaca y de un ordoliberalismo hasta el análisis marxista con la implicación del sistema imperialista como fase superior del capitalismo. La necesidad de refundar un proceso civilizatorio en el siglo XX que implicará la posibilidad de perpetuar las relaciones de acumulación capitalistas, pasó por la consolidación de un balance de poder que generó posterior a la Primera y Segunda Guerra Mundial la supremacía de Estados Unidos en el bloque capitalista.

Nadie lo expresó con más claridad que George Kennan en un texto en 1948, escrito mientras era funcionario del departamento de Estado, donde partía del hecho de que Estados Unidos tenía «alrededor del 50% de la riqueza mundial y tan solo el 6,3% de su población» (Fontana, 2017, p. 261).

El segundo proceso que posibilitó este Orden Mundial fue la configuración de un patrón de cambio a nivel internacional en la que el Dólar se constitu-

yó como la moneda de intercambio general a escala global entre 1944-1971 pretendidamente atado y anclado materialmente al oro, y posterior a 1971 evidenciando plenamente su papel de señoreaje monetario (Gómez, 2023). El señoreaje monetario del Dólar desde 1944 se expresa como un proceso fundamental de sujeción económica a nivel internacional y manifiesta la configuración económica del Orden Mundial del siglo XX.

El tercer proceso, se enmarca en el mercado autorregulado a partir de la reducción de los muros arancelarios impulsados por las Instituciones Financieras Internacionales en particular por el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, más adelante rebautizado como Organización Mundial del Comercio. Estas Instituciones Financieras Internacionales desde su génesis han tenido el objetivo de liberalizar las economías de los Estados como propósito de eliminar las barreras nacionales que impiden la proliferación del sistema capitalista internacional (McKenzie, 2020).

El cuarto proceso, parafraseando la metodología y teoría utilizada por Polanyi (2017), es el establecimiento de un Estado liberal impulsado por las Instituciones Financieras Internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, instituciones subordinadas a Estados Unidos y su orden global. Estas instituciones desde 1944 han incentivado la adopción de un Estado Liberal donde se posibilite política y jurídicamente las relaciones capitalistas por encima de las necesidades y exigencias de las poblaciones (Harvey, 2005).

El sistema imperialista presentado por Lenin como son: la creación de monopolios, la configuración del capital financiero, la exportación de capitales, la formación de asociaciones monopolistas que se reparten el mundo, y la definición de regiones territoriales de control, son muestra del proceso que se vivió con el establecimiento del Orden mundial que se gestó a principios del siglo XX. La materialización de un balance de poder, un patrón de intercambio internacional, un mercado autorregulado y un Estado Liberal se sustentan en las transformaciones vividas en el sistema capitalista a principios de siglo expresadas por Lenin, y las cuales mantienen una vigencia hasta el día de hoy, comprendiendo la crisis del Orden Mundial establecido en el siglo XX.

El sistema imperialista se corporizó en el Nuevo Orden Mundial gestado bajo la orientación ideológica de la escuela Austríaca, el ordoliberalismo y el sistema financiero bajo la hegemonía de Estados Unidos desde principios del Siglo XX. En el interregno entre 1944 y 1971, es donde varios autores pierden de vista las relaciones de conjunto y los procesos internacionales, este contexto no puede ser visto por fuera del establecimiento del reordenamiento global, sino como una estrategia de contención ante la influencia del bloque comunista.

Salvar al mundo del bolchevismo y reestructurar el mapa de Europa eran dos proyectos que se superponían, pues la maniobra inmediata para enfrentarse a la Rusia revolucionaria en caso de que sobreviviera [...] era aislarla tras un *cordon sanitaire*, como se decía en el lenguaje diplomático de la época (Hobsbawm, 1999, p. 40).

El actual sistema imperial con la hegemonía de Estados Unidos y por ende el Orden Mundial establecido en el siglo XX en el contexto contemporáneo, evidencian una erosión a partir de diferentes actores que disputan la hegemonía a nivel internacional. Esta erosión se manifiesta por la pérdida de supremacía y confianza del dólar como equivalente general de transacción en el marco internacional, el desbalance de poder inspirado en la relevancia de Rusia y China, la implicación de barreras arancelarias ante el desbalance de poder hegemónico, y la crisis multivectorial del Estado liberal y las Instituciones Financieras Internacionales que le dan su sustento.

2. Crisis del sistema imperial regente y los ejes de disputa contemporáneos

Como se evidenció en el anterior apartado, el sistema capitalista, el orden mundial y su expresión en el imperialismo estadounidense, están profundamente atados uno con otro. El sistema capitalista desde la emergencia del imperialismo estadounidense ha experimentado varios contextos de crisis de los cuales se pueden expresar dos grandes contextos de disputas hegemónicas: la primera, en la década de los años 60 del siglo XX; y, la segunda, iniciada en la primera década del siglo XXI y manifestada plenamente en la segunda década del siglo.

El sistema socioeconómico capitalista cuenta en su corporalidad relacional con una contradicción irreconciliable debido a la producción social y la acumulación individual, lo cual implica a la postre una crisis de sobreproducción y sobreacumulación (Chesnais, 2016). Esta contradicción inmanente del sistema socioeconómico conllevó en la historia la aparición de la Primera y Segunda Guerra Mundial como fuente de expansión comercial y por ende territorial, para paliar la crisis que expresaban los imperios a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

El orden global expresado posterior a 1944 generó una estabilidad y resolución de los conflictos inherentes al sistema a partir de la hegemonía de Estados Unidos y la recomposición de un proceso relacional a escala internacional bajo las directrices económicas y políticas de las Instituciones Financieras Internacionales y las Naciones Unidas (Gómez & Galindo, 2022). Esta estabilidad se tramitará gracias a que la confrontación bélica entre Estados y sus agentes

capitalistas ya no se tramitarían bajo las disputas en el campo de batalla sino en la competencia comercial en donde el agente con mejor y mayor condición productiva saldría vencedor y por ende el perdedor debería ceder su espacio en el mercado; lo anterior, sí, y sólo si, esta ecuación es favorable al imperialismo regente.

Esta estabilidad en el bloque capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial se mantuvo parcialmente constante hasta la década de los años 60 del siglo XX, donde Alemania y Japón vivieron un incremento de la productividad ocasionado por el aumento de la composición orgánica del capital y la manutención de salarios bajos (Brenner, 2013). Este proceso implicó una competencia para sus homólogos capitalistas, particularmente para Estados Unidos, que vivió un deterioro de sus balanzas comerciales y de pagos, y presentó una erosión parcial en sus procesos imperialistas.

La resolución de esta crisis hegemónica para Estados Unidos planteada por sus homólogos alemanes y japoneses en la década de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX, fue la manifestación pura y dura del poder del imperialismo estadounidense con la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, particularmente la ruptura del patrón Oro-Dólar. La posibilidad de que Estados Unidos bajo la presidencia de Richard Nixon el 15 de agosto de 1971 haya desatado el ancla material del Dólar acordada en Bretton Woods en 1944 y avasallado los acuerdos internacionales se sustenta, entre otras razones, por la supremacía militar y el contexto geopolítico de la bipolaridad (Brunhoff, et al., 2010).

La desmaterialización del dólar con su anclaje tangible y finito no solo presentó una fractura referente a los Acuerdos de Bretton Woods y la confianza de la convertibilidad, sino que implicó la apertura sin careta de la financiarización como régimen de acumulación. Estados Unidos, aunque en desequilibrio productivo, con Japón y Alemania poseía no sólo una de las mayores capacidades militares del mundo bajo el resguardo de su arsenal nuclear, sino que también expresaba la única fuente de contención al bloque comunista.

Aun así, el imperialismo de Estados Unidos, bajo la gestión de Richard Nixon y su secretario de Estado Henry Kissinger, comprendiendo la fractura que ocasionaría la ruptura unilateral del patrón Oro – Dólar, minó el bloque comunista ya descompuesto con el pleno acercamiento de la República Popular de China a su esfera de influencia a partir del 9 de julio de 1971. La implementación del régimen de acumulación financiarizado en todo su esplendor desde 1971 no solo expresó una estrategia económica de supremacía imperial, sino también una estrategia política por la fractura de su contraparte, el bloque comunista, como fuente de estabilidad hegemónica a nivel mundial.

En 1968, China y la URSS chocaron militarmente en varios puntos de su extensa frontera común y estuvieron al borde de una guerra total, lo cual fue detectado por el gobierno estadounidense, que prontamente advirtió a Moscú su intención de intervenir, en caso de un ataque soviético directo contra China (Oropeza, 2021, p. 3).

La primera crisis hegemónica experimentada por el imperialismo estadounidense en la década de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX condujo a la adopción plena de la financiarización como manutención del poder imperial e implicó una geopolítica expansiva, donde en tan solo dos décadas evidenciaría su plena cristalización como el eje rector del mundo ante la desaparición de la Unión Soviética. Este proceso de reajuste ante una nueva crisis de sobreproducción y sobreacumulación expresada en las tensiones hegemónicas entre Japón y Alemania y Estados Unidos, derivó en una nueva formación de asociaciones internacionales monopolistas que se repartieron el mundo, entre un capitalismo renano, nipón y anglosajón bajo la égida del imperialismo estadounidense (Chesnais, 2009).

El sistema imperialista bajo el régimen de acumulación financiarizado que engloba el nuevo orden mundial tiene sus antecedentes a finales y principios del siglo XIX y XX, posteriormente implicó la reconfiguración del orden internacional a partir de 1944, y más reciente ha desatado completamente su proyecto a principios de 1971 conllevando a una estrategia de reorganización espacial y temporal del sistema capitalista. En el orden espacial se evidenció una jerarquía entre los Estados Unidos como centro imperial, satélites ordenadores territoriales como Inglaterra, Alemania, Japón entre otros Estados, y la configuración de países periféricos y subordinados bajo la directriz de las Instituciones Financieras Internacionales y sus múltiples dispositivos como la deuda pública y el libre comercio.

Así mismo, en el componente temporal se implicó la subordinación a un proceso de desarrollo determinado a partir de unos tiempos y metas preestablecidas bajo la concepción del desarrollo y subdesarrollo aplicado posterior a la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 2017). De igual manera, la extracción de recursos bajo el control de la divisa de intercambio internacional incidió en la determinación de los tiempos de los ciclos expansivos y contractivos del capitalismo financiarizado, por medio del cual la deuda se configura como un proceso de acumulación por desposesión y amplifica las dinámicas de opresión, explotación y despojo en los países periféricos¹.

1 Para más información remítase a Gómez (2020).

Por otro lado, la segunda gran crisis hegemónica del imperialismo estadounidense y del orden mundial preestablecido se planteó ante los límites propios del régimen de acumulación financiarizado desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI. La imposibilidad material de una acumulación infinita debido a la contradicción producción social y acumulación individual, llevó a integrar a las finanzas como palanca artificial de demanda en la sociedad generando procesos de insostenibilidad a largo plazo y configurando burbujas especulativas como dispositivos difusores para generar reformas de ajuste estructural o doctrina del shock en palabras de Klein (2008).

Este proceso de financiarización que posibilita la postergación de la crisis por medio del apalancamiento artificial de la demanda, de ninguna manera solventa la crisis inmanente del sistema socioeconómico capitalista, por el contrario lo amplifica. Sin embargo, el sistema capitalista y sus agentes han demostrado la capacidad de volver las crisis en posibilidades de acumulación, donde los procesos especulativos y burbujas generadas a partir de la financiarización permiten la adopción de una acumulación flexible (Harvey, 2020).

La acumulación flexible ocasionó el incremento de la opresión fiscal, la sobreexplotación de la naturaleza y el despojo tanto colectivo como individual a partir de la subordinación del Estado a los intereses del régimen de acumulación financiarización, propiciando así el avance de la mercantilización de cada uno de los espacios de relacionamiento socio-natural. Aunque esta estrategia parece a primera vista la piedra angular para convertir la crisis del sistema en dinámicas de acumulación, las relaciones socioeconómicas no se plantean como factores aislados de otras dinámicas como la política, en la que las sociedades al evidenciar el avasallamiento de sus condiciones materiales generan procesos de resistencia y proyectos políticos que transgreden el régimen de acumulación.

De igual manera, los límites sionaturales han sido rebasados generando una fractura metabólica que puede llevar a la extinción de la especie debido al interés infinito de acumulación ante un planeta finito². El sistema socioeconómico capitalista en su régimen de acumulación financiarizado ante el imperialismo estadounidense demuestra su completa irracionalidad en tanto que sustenta los procesos de acumulación por encima de la supervivencia de la especie en el planeta.

Es así como el régimen de acumulación financiarizado evidencia una constante crisis de legitimidad a finales del siglo XX, en donde se ponen de mani-

2 Para más información remítase a Gómez & Galindo (2021).

fiesto las graves consecuencias de uno de los primeros ciclos de expansión y contracción acumulativa a partir de la crisis de la década perdida en América Latina y su contraparte, la adopción del Consenso de Washington (Stolowicz, 2016). Este proceso de crisis llevó a varios Estados a nivel mundial, en particular en países de América Latina y el Caribe, a establecer gobiernos que se separaron de una manera u otra y en diferentes intensidades del ideario neoliberal, ocasionando fracturas en el régimen de acumulación.

Esta crisis tanto económica como política llevó a Estados Unidos a vivir un proceso de reproducción del capital y a una crisis endógena en propio suelo, a partir de la crisis denominada como la crisis de los Puntocom a principios de la primera década del Siglo XXI (Gómez & Galindo, 2023). Esta crisis endógena de la economía estadounidense acompañada por la crisis a nivel internacional del régimen de acumulación, llevó a Estados Unidos a recurrir a la ampliación territorial y comercial con la plena integración comercial de la República Popular de China al mercado capitalista.

Esta ampliación del espacio de acumulación realizada por Estados Unidos ante la crisis del régimen de acumulación financiarizado engendrará más adelante en el tiempo la actual disputa hegemónica por la supremacía del orden mundial. Esta ampliación del espacio de acumulación y la integración de la República Popular de China, a partir del 11 de diciembre del 2001 con el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio, permitió la proliferación de inversiones de capital generando procesos de acumulación en uno de los espacios más habitados del planeta.

De igual manera, la crisis no solo fue solventada con la ampliación del espacio de acumulación sino que también se generó un proceso de emisión de dólares en Estados Unidos, pasando de unos agregados monetarios y componentes de 4.975 trillones de dólares anglosajones en enero de 2001 a 7.471 en diciembre de 2007, un crecimiento de aproximado de 50% en tan solo siete años (FRED, 2023). Esta masa de dólares plagó los mercados de los países periféricos, en particular la República Popular de China y el mercado internacional, generando presiones inflacionarias en las mercancías de demanda internacional, en particular las materias primas.

Este proceso a nivel doméstico en Estados Unidos impulsó la nueva burbuja especulativa en el sector de la construcción con la burbuja inmobiliaria, la cual explotó en los años 2007 y 2008, generando una grave crisis doméstica, la cual se amplificó a gran parte del planeta y evidenció la debilidad del régimen de acumulación financiarizado occidental en contraposición del fortalecimiento de oriente, particularmente China (Montobbio, 2017). Este proceso de fortalecimiento socioeconómico de países del lejano oriente como China e

India entre otros Estados, atestiguó la crisis del sistema imperialista de Estados Unidos y la erosión de su hegemonía a futuro.

La crisis del sistema imperialista estadounidense se acompaña por la crisis del régimen de acumulación financiarizado con sus contradicciones y límites productivos y reproductivos tanto económicos como socio-naturales. La ampliación del espacio de acumulación con la integración de China, bajo un Estado centralizado y planificado en un sistema comunista, generó a la postre la consolidación de una contienda por la hegemonía a nivel mundial y el aumento de las contradicciones propias del sistema.

Si bien, Estados Unidos hasta el día de hoy, hasta la primera mitad de la segunda década del siglo XXI, mantiene la hegemonía a nivel mundial, este poderío se ha visto fracturado y erosionado debido al incremento de la relevancia económica, política y social de China a nivel mundial y la actual crisis bélica con Rusia. La crisis de la hegemonía estadounidense no solo se sustenta en los índices económicos, como su pérdida de participación del Producto Interior Bruto a nivel mundial, la crisis de balanza comercial y de pagos con los países emergentes como China e India, el incremento de participación de monedas de intercambio internacional como el renminbi, entre otros factores económicos, sino que se puede evidenciar en el desgaste en la hegemonía política, cultural, intelectual y social de Estados Unidos con sus competidores hegemónicos, en particular la República Popular de China.

Los ejes de disputa en el régimen de acumulación financiarizado no solo pasan por el factor comercial, en el cual parece ser que China ya cuenta con una posición destacada y es líder a nivel mundial, sino que pasa por desanudar el orden mundial con el patrón Dólar y sus monedas ligadas como el Euro, la Libra Esterlina y el Yen que materializan el poder regente. Este eje de disputa que parecía infranqueable ha comenzado a debilitarse debido a la guerra entre Ucrania y sus aliados occidentales, y Rusia, en donde China y Rusia han comenzado a negociar en sus monedas sin recurrir a las monedas de intercambio occidentales y las múltiples sanciones económicas desde Estados Unidos a diferentes regímenes a nivel mundial lo cual ha generado la necesidad de repensarse la hegemonía del dólar con una bolsa de monedas alternativas o una moneda internacional como la propuesta de los BRICS.

La erosión de la hegemonía de Estados Unidos en el marco mundial ha llevado al régimen a emplazar su poder más arcaico y más potente: la guerra bélica como fuente de estabilidad. Esta guerra ya no preventiva sino reactiva ante la pérdida hegemónica presenta los límites del imperialismo estadounidense y las contradicciones propias del régimen de acumulación financiarizado y del sistema socioeconómico capitalista en su completitud.

3. Disputas entre Estados Unidos y la República Popular de China

Las disputas hegemónicas entre la República Popular de China y Estados Unidos se remontan a finales de la primera década del siglo XXI, en donde Estados Unidos atestiguó desde su deterioro económico los grandes avances de la economía China a partir del año 2008 con los Juegos Olímpicos de Pekín (Montobbio, 2017). Sin embargo, antes de analizar los vectores que sustentan las disputas hegemónicas y los conflictos inherentes a este proceso entre los dos Estados, es pertinente realizar una breve introducción que permita contextualizar el conflicto hegemónico, particularmente la originalidad de la civilización china en esta disputa.

3.1. Introducción descriptiva e histórica para comprender la disputa hegemónica entre EEUU y China

La República Popular de China se eleva en uno de los territorios geográficos del planeta que verán la emergencia de la vida humana y su desarrollo civilizatorio, similar en tiempos y estructuras a la evolución oriental de la media luna fértil y a la de las riberas del Río Nilo. Los afluentes de los Ríos Hoang Ho y Yang Tse-Kiang permitieron el florecimiento de la civilización China entre el período 8.000 y 5.000 años antes de Cristo generando en este período una de las mayores revoluciones de la humanidad: el paso de una sociedad nómada a una sedentaria a partir de la revolución agrícola (Gernet, 2008).

La República Popular de China cuenta con una historia sociocultural que puede ser rastreada hasta diez siglos atrás, evidenciando su legado histórico y relevancia a nivel mundial; como lo expresó Henry Kissinger: pareciera que China no posee principio por lo inconmensurable de su historia (Kissinger, 2012). El Emperador Amarillo que estableció, o restableció según los relatos chinos, un imperio hace más de 4.500 años, mantendrá su omnipresencia en la cultura china donde su sociedad se reconstruirá alrededor de un líder fuerte y virtuoso manifestando la resiliencia de su sociedad y los fuertes lazos socioculturales.

La historia de la sociedad china con sus sistemas políticos, su particular manutención de creencias y orígenes, su respeto por su historia y antepasados, su comprensión, adaptación y generación de lo científico y lo técnico, y su concepción hegemónica no expansionista; entre otras características, hacen de esta nación, una nación milenaria que transversaliza épocas. Estas características junto con su riqueza social, política y económica, su legado histórico, su extensa expansión geográfica y su resiliencia inigualable, llevarán una vez más a la sociedad china a ser una de las sociedades pioneras a nivel mundial en el siglo XXI.

La apertura forzosa del Imperio Chino por el Imperio Británico a mediados del siglo XIX, la captura de enclaves por parte de imperios coloniales y la reconfiguración del orden mundial a principios del siglo XX, generaron un hondo sentimiento de humillación y frustración en la sociedad china. Este gran declive a una de las sociedades milenarias derivó en la configuración de un sentimiento nacional de recomposición que condujo a la derrota del Imperio Qing a principios del siglo XX por parte de los nacionalistas del Kuomintang. La debilidad ideológica y su proclive subordinación a los Estados hegemónicos por parte del Kuomintang ocasionó la guerra civil de liberación liderada por el Partido Comunista de China desde la segunda década del siglo XX hasta el 1 de octubre de 1949 donde se establecerá la República Popular de China (Anguiano & Pipitone, 2014).

La Revolución China no solo contó con grandes complejidades y retos a nivel interno en la consolidación del proceso comunista, sino que este sistema socioeconómico se presenta históricamente posterior a la Segunda Guerra Mundial y ante las tensiones originadas por la bipolaridad entre el bloque capitalista dirigido por Estados Unidos y el bloque comunista presidido por la Unión Soviética. La República Popular de China vivirá una dura disputa tanto con el sistema capitalista, como con la Unión Soviética y su presión gravitacional. La vía china hacia el comunismo llevará a graves tensiones con su homólogo del norte, la Unión Soviética en la década de los años 60 del siglo XX, las cuales serán rápidamente instrumentalizadas por los Estados Unidos desde principios de la década de los años 70 del siglo XX (Amin, 2013).

La implosión de la Unión Soviética desde la década de los años 70 hasta su disolución a principios de la década de los años 90 del siglo XX, la búsqueda pragmática del comunismo de Deng Xiaoping desde la década de los 80 del siglo XX, y la necesidad del sistema capitalista en integrar a China a la esfera comercial desde principios del siglo XXI, entre otras características llevarán a la República Popular de China a convertirse desde principios de la segunda década del siglo XX como la segunda mayor economía del planeta.

Las tensiones entre Estados Unidos y la República Popular de China han estado presentes desde su génesis en 1949 y se han mantenido latentes hasta el día de hoy. Las tensiones han pasado por lo menos cuatro grandes momentos:

- El primer momento, caracterizado por el no reconocimiento de la República Popular de China por parte de Estados Unidos y el bloque capitalista entre 1949 y 1971, 1979.

- Un segundo momento, con un reconocimiento e inclusión táctica como forma de disputa hegemónica a la Unión Soviética y la necesidad geopolítica entre 1979-2000.
- Un tercer momento, con la inclusión plena de la República Popular de China como obligación ante la crisis inmanente del sistema capitalista entre el año 2001 y el año 2008-2014.
- Un cuarto momento, de disputas hegemónicas debido al declive de Estados Unidos en el marco mundial y la aparición de la República Popular de China como un contendor hegemónico real desde 2008-2014 hasta nuestros días.

La disputa actual entre la República Popular de China debe contar con los antecedentes constitutivos de la disputa, los orígenes culturales y socioeconómicos de sus poblaciones, y los sistemas políticos y regímenes que representan las vías civilizatorias en disputa. Los ciclos económicos y políticos bajo el sistema capitalista parecieran repetirse en la infernal paradoja de la dialéctica estática donde todo proceso está en un perpetuo movimiento que no se aleja del punto inicial; sin embargo, la actual disputa hegemónica cuenta con tintes originales de disputa donde se presentan horizontes civilizatorios disímiles bajo sistemas políticos y económicos contrapuestos.

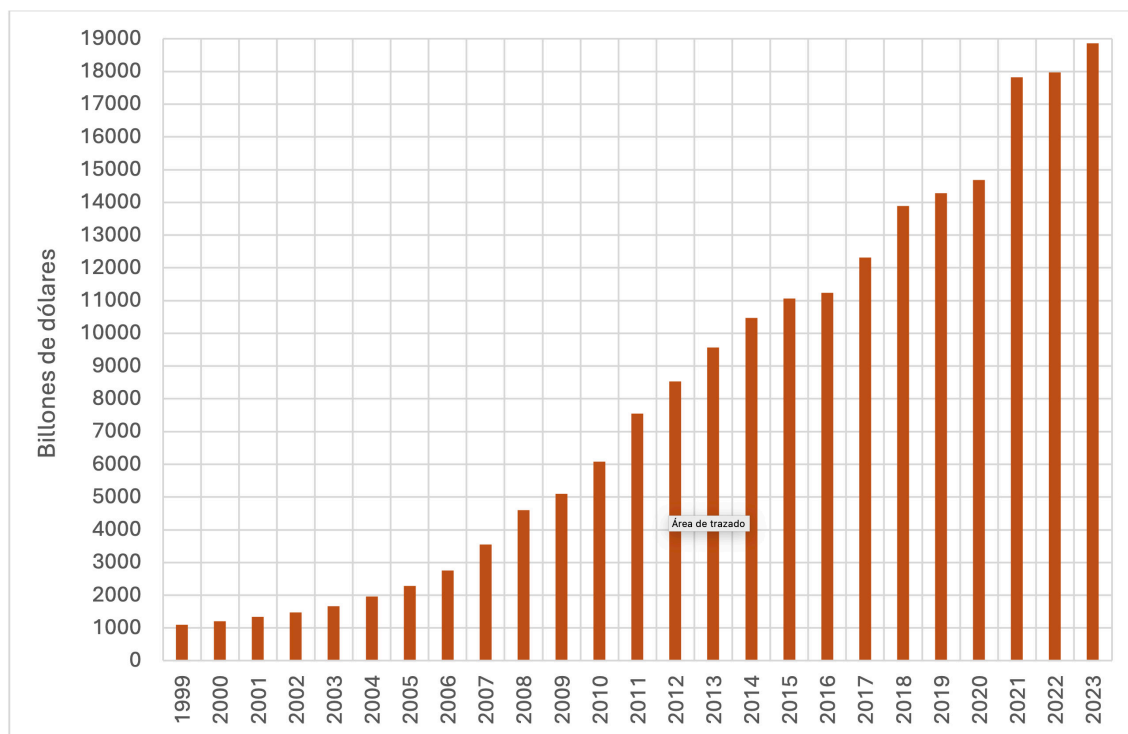
3.2. Disputa hegemónica entre Estados Unidos y la República Popular de China en el siglo XXI

El crecimiento económico de la República Popular de China desde la década de los años 80 del siglo XX y su trayectoria exponencial desde principios del siglo XXI, manifiesta el más grande avance económico de una sociedad contemporánea. El pragmatismo de Deng Xiaoping y su orientación basada en la posibilidad de modernización de la República Popular de China bajo la apertura económica en algunas provincias costeras, el fuerte control y direccionamiento político y económico del Estado, la educación como fuente y horizonte de emancipación nacional, y la inclusión, comprensión y mejora de la ciencia, tecnología e innovación como potencia de la revolución, llevará al país a ser contemporáneamente un referente obligado a nivel internacional.

El crecimiento del Producto Interior Bruto de China desde 1980 es el más acentuado de todos los Estados a nivel mundial, pasando de 310,13 billones de dólares anglosajones en 1980 a aproximadamente 18,8 trillones de dólares en el año 2023, un crecimiento de aproximadamente 60 veces, es decir de alrededor 6.058% en tan solo cuatro décadas, como se puede evidenciar en la figura número uno. Este crecimiento se acompaña con el incremento de la partici-

pación del PIB de China con relación al PIB mundial, el cual representaba en 1980 tan solo un 2,7%, el cual representará en el año 2023 aproximadamente 18,5% del PIB mundial, constatando así el aumento de la relevancia de China a nivel global (UNCTAD, 2024).

Figura 1: PIB de La República Popular de China entre 1999 y 2023 en billones de dólares anglosajones



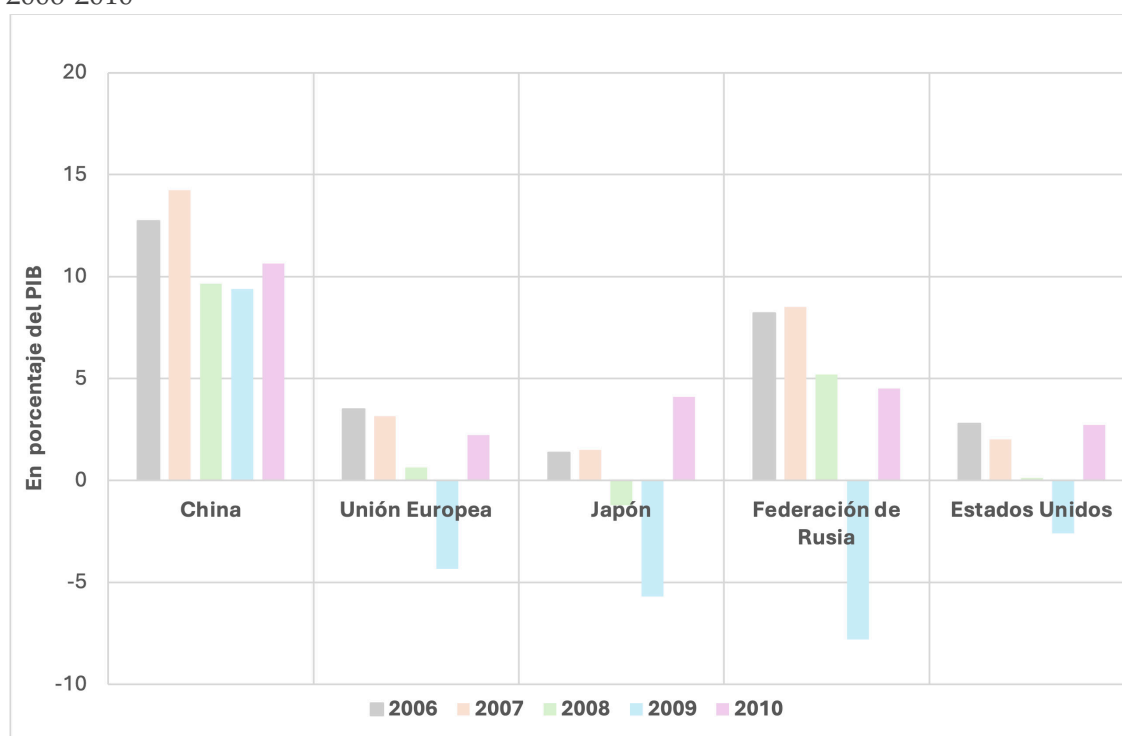
FUENTE: realizado a partir de FRED (2024).

El incremento de las relaciones comerciales desde 1980 y potencializadas desde inicios del siglo XXI con el ingreso de la República Popular de China a la Organización Mundial del Comercio en el año 2001, derivó en un masivo ingreso de inversión extranjera al país. Esta inversión extranjera directa tenía como objetivo la reproducción del capital a partir de las ventajas comparativas y competitivas de la fuerza laboral en China dada la crisis económica a nivel internacional. El incremento exponencial de la inversión extranjera directa que pasó de 830 millones de dólares en 1980 a representar en el año 2021 aproximadamente 178,8 billones de dólares anglosajones, manifestando así el poder de atracción de China hacia el mundo (UNCTAD, 2024).

El incremento de la economía China, como ya fue expuesto, se deriva de la necesidad del sistema capitalista en su régimen financiarizado en la ampliación del espacio de acumulación, particularmente desde la crisis económica a principios del siglo XXI con la crisis de la burbuja Puntocom y en el año 2007

y 2009 de la burbuja inmobiliaria. Las disputas comerciales entre los Estados Unidos y la República Popular de China se entablan posterior a la crisis de la burbuja especulativa en el sector inmobiliario estadounidense en el período 2007-2009. Esta crisis económica no solo afectó a los Estados Unidos sino que contagió al conjunto de los Estados a nivel mundial, particularmente afectó a los países metropolitanos a excepción de India y China, como se puede observar en la figura número dos.

Figura 2: Porcentaje de crecimiento económico en algunos Estados seleccionados entre 2006-2010



FUENTE: elaborado a partir de datos del Banco Mundial (2024).

Mientras los países metropolitanos, en particular el mundo renano, nipón y anglosajón, se hundían en la crisis de la burbuja inmobiliaria en el periodo 2007-2009, en China se estaban llevando a cabo los Juegos Olímpicos de Pekín en el año 2008. Los Juegos Olímpicos que en primer medida tiene como objetivo la disputa de los diferentes Estados a nivel mundial por la supremacía en los deportes, también evidencia el desarrollo de una sociedad; y, en particular en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 evidenciaron el avance extraordinario del Estado Chino y la debilidad económica, política y social de sus congéneres.

La gran transformación de China en tan solo tres décadas y su manifestación en los Juegos Olímpicos fue una bofetada al mundo occidental, que rápidamente tomaría medidas defensivas ante el gigante asiático. En el año

2009 y con la presidencia de Barack Obama se entabló una de las primeras disputas comerciales entre Estados Unidos y China, debido al incremento de los aranceles a las exportaciones de neumáticos chinos alrededor de un 35%, argumentando la pérdida de empleos en Estados Unidos debido al libre comercio que afectó a la sociedad estadounidense y transgrediendo así los postulados de la economía de mercado que había evangelizado desde 1944.

En realidad Estados Unidos ha materializado un discurso de desarrollo jalonado por la liberalización, desregulación y flexibilización de la economía y el compromiso de un libre mercado por encima del control estatal como fuente de desarrollo. Sin embargo, este discurso no se relaciona con su actuar tanto en las relaciones económicas como políticas, manifestando la supremacía de su soberanía por encima de cualquier organización de carácter internacional y materializando así un aislacionismo estratégico (Maira, 2022).

Las crisis económicas de la primera década del siglo XXI en Estados Unidos y la pretendida exportación de las mismas al conjunto del planeta, generó un cisma con la Federación de Rusia manifestando el malestar por parte del presidente Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich el 10 de febrero de 2007. De igual manera, la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el oriente de Europa, colocó en situación de defensa a la Federación de Rusia con un proyecto civilizatorio y socioeconómico contrapuesto al régimen de acumulación financiarizado del imperialismo estadounidense.

Este contexto de crisis y disputas entre Estados Unidos con la República Popular de China y la Federación de Rusia en materia comercial y diplomática, llevará a fortalecer el acercamiento entre los países denominados como emergentes, particularmente China y Rusia. La celebración del G8 en Rusia permitió el acercamiento de los denominados BRIC, para más adelante convertirlo en un propósito mancomunado y jalonado particularmente por China y Rusia ante los embates de Estados Unidos. El acrónimo BRIC es utilizado por primera vez por Jim O'Neill economista británico parte de Goldman Sachs, el cual denominó con este acrónimo a las economías emergentes de Brasil, Rusia, India y China y el cual tendrá una suerte de vaticinio debido a los intereses y contextos de las partes a finales de la primera década del siglo XXI (Spada, 2023).

Las tensiones económicas entre estos tres Estados mantendrán una tensa calma bajo los dos mandatos de Barack Obama entre 2009-2017 debido a la necesidad de paliar la crisis económica interna de Estados Unidos. La crisis económica derivada de la burbuja inmobiliaria en 2007-2009 fue paliada parcialmente a partir de la denominada expansión cuantitativa, la cual implica

la emisión de dólares, dirigidos a salvar a los bancos y a la reanimación de la economía estadounidense.

La expansión cuantitativa de Estados Unidos entre 2009-2017 evidencia uno de los poderes del imperialismo regente en el contexto contemporáneo: el dólar como divisa de intercambio internacional. El dólar al ser la divisa de intercambio internacional por excelencia desde 1944 ha generado un proceso de exportación de la inflación al mercado internacional y ha permitido, a partir del dispositivo de la deuda, transferir la inflación doméstica de Estados Unidos a los países periféricos por medio del manejo de las tasas de interés³.

El papel del señoreaje monetario a nivel internacional se presenta como una de las armas más potentes del imperialismo estadounidense, generando un síntoma de doping de la economía estadounidense al tener en su dominio el equivalente general de transición de los mercados internacionales. Este doping es analizado por los países emergentes particularmente por Rusia y China, que ven cómo el mercado internacional parte de una subordinación explícita a unos Estados Unidos que pretendían generar una dinámica de aislamiento de Rusia con Europa y China con el mundo.

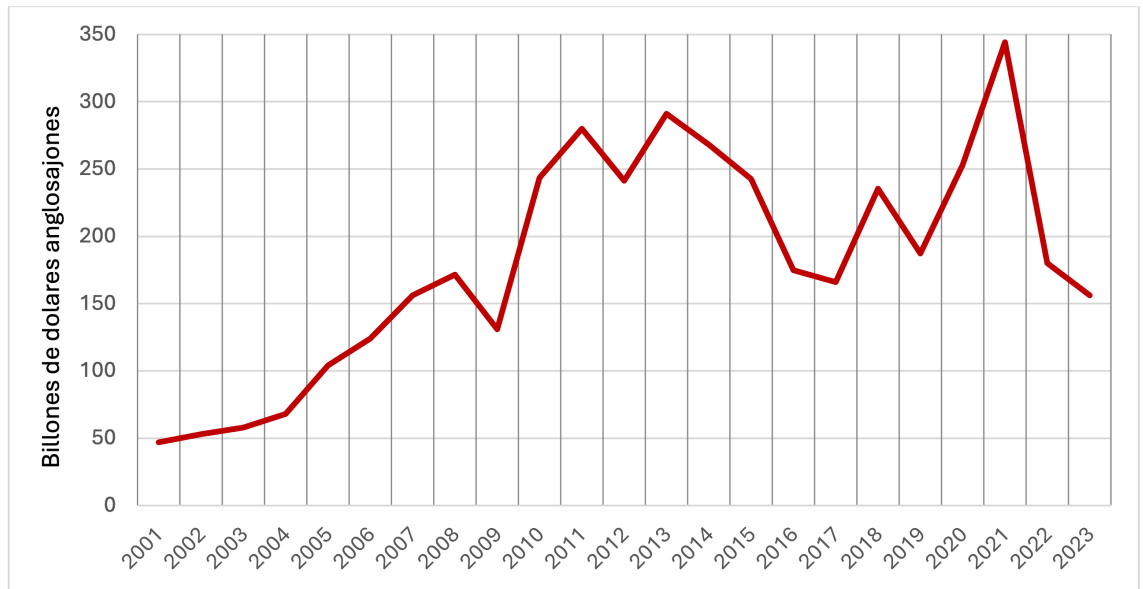
El papel del señoreaje monetario en el comercio internacional por parte del imperialismo estadounidense ha llevado a la intervención militar de varios Estados soberanos como Libia e Irak; estos Estados que en su momento eran vistos como proclives a Occidente, y que por sus estrategias para desatar del dólar sus economías y sus relaciones internacionales fueron rápidamente depuestos por las fuerzas imperialistas. Este espejo de los regímenes que eran aceptados por gran parte de la sociedad mundial y luego fueron mancillados debido a su atrevimiento a los Estados Unidos, llevó a una intervención unilateral y militarista del hegemon imperialista.

Lo anterior, conllevó en la práctica a endurecer las lógicas de unidad de los BRIC y comprender los límites y relaciones propias del imperialismo estadounidense en su régimen de acumulación financiarizado por parte de los Estados de la Federación de Rusia y la República Popular de China. Los BRIC y más adelante en el año 2010 con la suma de South África este organismo será rebautizada como los BRICS, organización internacional que de ninguna manera manifiesta una coherencia política, económica, cultural ni social; sin embargo, sí recoge un sentimiento de subalternidad del poder regente del imperialismo estadounidense.

3 Para más información remítase a Gómez & Galindo (2023).

La política de expansión cuantitativa como fuente de la salida de la crisis de la burbuja inmobiliaria estadounidense conllevó a una gran emisión de dólares entre 2007 y 2014 que fueron a parar en los países periféricos, en particular a China, como se evidencia en la figura número tres. La inversión extranjera directa neta hacia China pasó de 131 a 243 billones de dólares anglosajones para 2009 y 2010 respectivamente. De igual manera, si tomamos el período antes de la crisis económica de 2007-2009, los índices muestran visiblemente un incremento exponencial del arribo de inversión a China posterior a la crisis de la burbuja inmobiliaria.

Figura 3: Entrada neta de inversión extranjera a la República Popular de China entre 2001-2023 en billones de dólares anglosajones



FUENTE: realizado a partir de los datos del Banco Mundial (2023) y Asensio (2024).

El incremento de la masa monetaria en Estados Unidos tiene como objetivo la redinamización de la economía, a partir del señoreaje monetario, lo cual incide directamente en una inflación generalizada de los precios de las mercancías más demandadas a escala internacional. De igual manera, este proceso provoca una proliferación de inversiones desde las metrópolis a las periferias, con el propósito de que tras la inversión de capital, generar un proceso de contracción monetaria a partir del incremento de las tasas de interés.

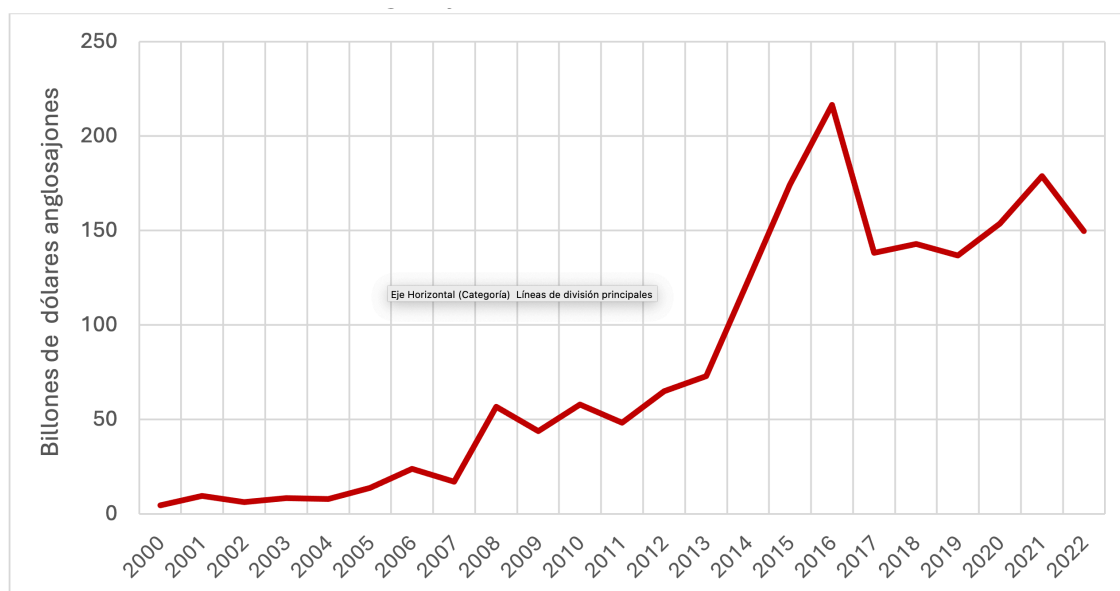
Esta contracción monetaria a partir del incremento de las tasas de interés, pretende ocasionar una acumulación por desposesión, un incremento de la sobreexplotación humana y natural y un acrecentamiento de la opresión fiscal, lo cual incide en la transferencia de capital desde las periferias hacia las metrópolis. Así mismo, concatenado a lo anterior, el incremento de la subordi-

nación y hegemonía imperialista de Estados Unidos y sus Instituciones Financieras Internacionales (IFIS) por medio de las reformas de ajuste estructural o Doctrina de shock.

Estos ciclos expansivos y contractivos del régimen de acumulación financiarizado han sido utilizados desde la década de los años 70 del siglo XX, encontrando en la segunda década del siglo XXI su aparente desgaste. Este desgaste se deriva de los contrincantes contrahegemónicos en el siglo XXI, particularmente la República Popular de China, la cual presenta un proceso alternativo a los dictámenes hegemónicos de las IFIS, gestionando procesos ya no de llegada de inversión, sino de salida masiva de capital como inversión extranjera directa al mundo, particularmente al sur global.

El proceso del régimen de acumulación financiarizado se perpetúa a partir de las dinámicas hegemónicas del imperialismo estadounidense y el dólar como su principal herramienta de despojo: sin estas relaciones el proceso no permitiría el control de los ciclos expansivos y contractivos. Este régimen ha implicado la búsqueda de inversiones fuera de los espacios nacionales generando la implicación de procesos de acumulación, que siguiendo la ortodoxia neoclásica, sirven para el mantenimiento del poder regente. Sin embargo, esta dinámica se ve truncada con procesos que se desatan de estos preceptos como lo son los Estados de la República Popular de China y la Federación de Rusia, entre otros.

Figura 4: Salida neta de inversión extranjera de la República Popular de China entre 2001-2023 en billones de dólares anglosajones

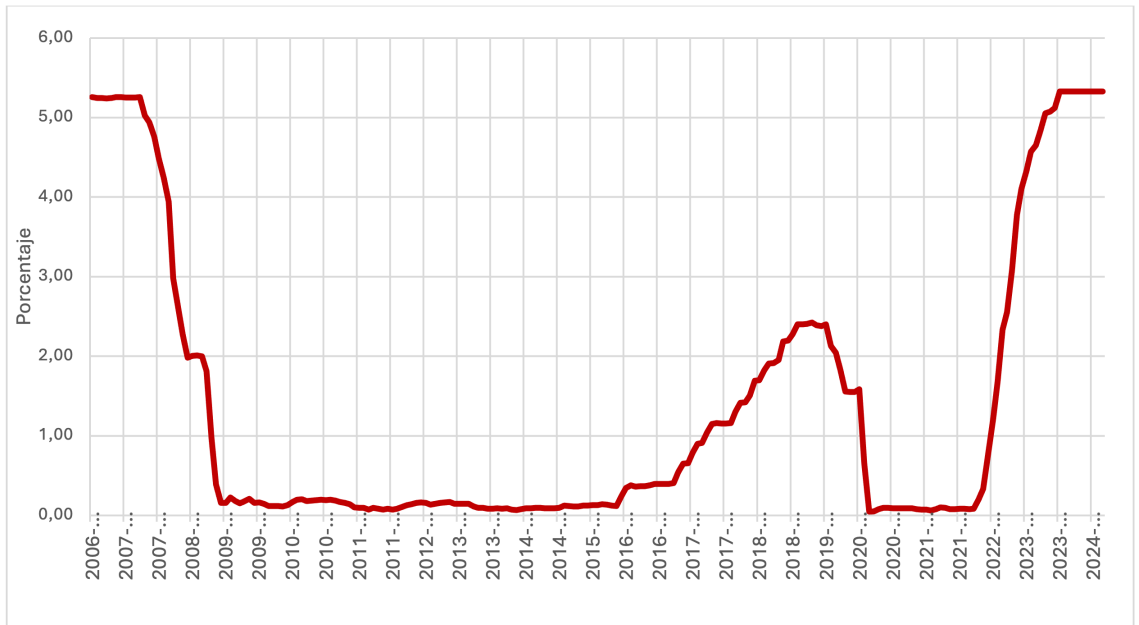


FUENTE: realizado a partir de los datos del Banco Mundial (2024).

La República Popular China entendiendo los procesos inherentes al sistema y al régimen contemporáneo del imperialismo estadounidense, inició un proceso de inversión de capital como fuente de apalancamiento de su capital y contención contrahegemónica, como se puede evidenciar en la figura número cuatro. Este proceso derivó en un proyecto geoestratégico denominado la franja y la ruta que tiene como objetivo la intercomunicación de China con el mundo, con el propósito de garantizar así un mercado más ágil y la inversión de capital que permita un crecimiento constante.

Así mismo, este proceso de inversión de capital desde China se solapó rápidamente con el cierre del ciclo expansivo y posteriormente con el inicio del ciclo contractivo impulsado desde Estados Unidos: el cual en primer lugar se sustentó desde la argumentación mediática en el año 2012; y, en segundo lugar, su concreción desde el año 2016 con el incremento de las tasas de la Reserva Federal, como se evidencia en la figura número cinco. Este proceso de inversión de capital desde China permitió en menos de dos décadas arrebatarse la primacía de las relaciones económicas internacionales resguardadas por Estados Unidos, particularmente en América del Sur, África y Asia.

Figura 5: Tasa de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos en porcentaje



FUENTE: realizado a partir de Fred (2024).

Este proceso de inversión de capital en los países periféricos intervino en la puesta en marcha del ciclo contractivo por parte de Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI, debido a la pérdida de relevancia a nivel internacional de Estados Unidos y la posibilidad de erosionar con mayor fuerza su

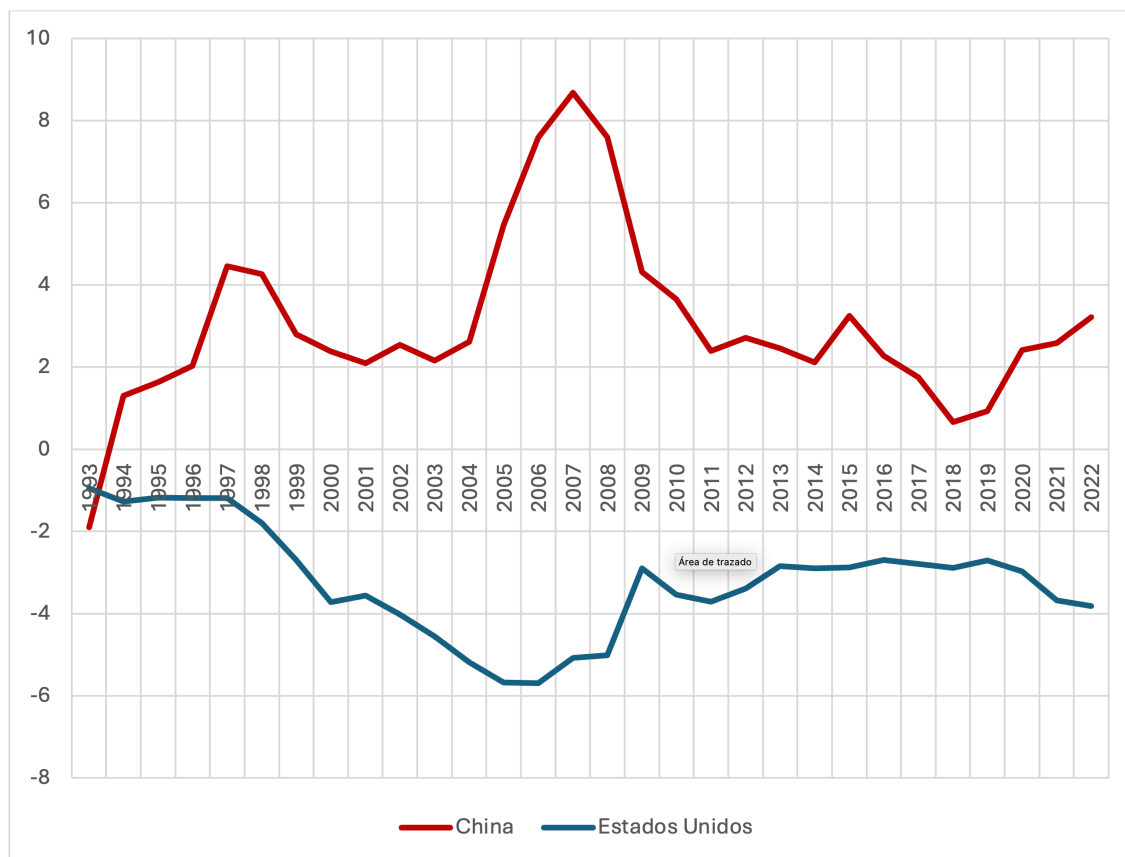
poder. Esta estrategia de contraofensiva desde la geoeconomía llevó a Estados Unidos bajo la presidencia de Donald Trump a arremeter en la disputa con China; tanto en el área comercial con la imposición de aranceles, como en la lucha ideológica y mediática para aislar a China del mundo.

Si bien el centro de las disputas discursivas, señaladas por Dolad Trump desde su campaña y su posterior administración gubernamental entre el año 2017 y 2020, fue la debilidad comercial de Estados Unidos con China, en particular el desequilibrio de la balanza comercial entre los dos Estados, dicha dinámica debe ser rastreada en la disputa hegemónica, y no solo en el desequilibrio comercial. El déficit de balanza comercial entre Estados Unidos y la República Popular de China para el año 2022 fue de aproximadamente 335 billones de dólares anglosajones evidenciando en el análisis clásico una asimetría productiva. Sin embargo, en el régimen de acumulación financiarizado no necesariamente el déficit comercial manifiesta un problema si se cuenta con la hegemonía del dólar y se mantiene la estabilidad del sistema imperialista, lo cual permite generar una acumulación flexible a partir de los ciclos expansivos y contractivos.

Los Estados Unidos en las últimas 3 décadas han tenido un déficit de balanza comercial total entre el 1% y 6% del PIB, mientras que la República Popular de China manifiesta un superávit de balanza fiscal con el mundo en franjas de 2% a 9% del PIB, como se evidencia en la figura número seis. Esta dinámica constata la relación económica de los dos Estados: en primer lugar, los Estados Unidos utilizando el señoreaje monetario del dólar como fuente de acumulación por desposesión y descuidando el comercio real de mercancías; y, en segundo lugar, una República Popular de China, que cuenta con una sólida economía real y a partir de esta genera una disputa a la hegemonía y al régimen de acumulación financiarizado.

La disputa argumentativa de Donald Trump presidente de Estados Unidos entre 2017 y 2020 bajo la publicidad de «América primero» y el resguardo de la economía estadounidense sobre las economías que disputan su hegemonía como fuente de movilización popular, encubre la real intención de manutención del imperialismo de Estados Unidos en la confrontación con China, imperialismo estadounidense, al cual poco le importa la situación de su población. Los argumentos de Donald Trump no son originales, por el contrario manifiestan un reencauche de las disputas de finales de la década de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX bajo los argumentos esgrimidos por el presidente Richard Nixon.

Figura 6: Balanza comercial total de Estados Unidos y China en sus respectivos Productos Internos Brutos entre 1993-2022



FUENTE: realizado a partir de los datos del Banco Mundial (2023).

Debido a lo anterior, la disputa entre Estados Unidos y la República Popular de China no se reduce a una disputa comercial, es una disputa por la hegemonía a nivel mundial, en la que Estados Unidos pretende aislar a China por medio de la violencia física, estructural y simbólica. En el marco de la violencia física, se observa el marco de la integración militarista de «AUKUS» integrado por Australia, Reino Unido y Estados Unidos que tiene el propósito de ser un cerco y cordón sanitario ante la influencia de China en Asia y Oceanía, amalgamado a esto la OTAN y la guerra de Rusia y Ucrania que pretende extender la confrontación a China.

En relación a lo anterior, la violencia estructural con la imposición desde Estados Unidos de aranceles a la mercancías de origen chino y la exigencia a sus socios de imponer las mismas barreras como fuente de aislamiento y guerra económica. Así mismo, la guerra simbólica manejada e instrumentalizada por los grandes medios de comunicación occidentales que tratan de estigmatizar y criminalizar a la República Popular China y hacerle responsable de los desastres ecológicos, ambientales, sociales, económicos y sanitarios, entre otros.

Los gobiernos de Donald Trump y Joe Biden, entre 2017-2020 y 2020-2024 respectivamente, han tratado de aislar y derrotar a la República Popular de China, concatenado con la disputa por el aislamiento de la Federación de Rusia del Mundo y la implicación de China en esta guerra de la OTAN y Rusia. Este intento no ha sido fructífero; y, en la realidad ha acelerado el proceso de disputa hegemónica con la aceleración de la ruptura con el patrón dólar como equivalente general a nivel internacional, y provocando el acercamiento de Rusia y China en la competencia hegemónica.

De igual manera, los bloques G7 liderados por Estados Unidos y el BRICS liderado por China y Rusia, y que en los últimos años ha generado un gran entusiasmo en los Estados periféricos y emergentes, evidencia cada vez menos la asimetría impulsada por el imperialismo de un primer mundo y un mundo subdesarrollado. Así mismo, y aunque los BRICS sean una corporación heterogénea, se ha impulsado un comercio entre las partes, la escalada de desdolarización de sus relaciones comerciales y financieras, la recomposición de un nuevo orden mundial y el incremento de la distancia a la hegemonía imperialista de Estados Unidos.

El imperialismo estadounidense muestra un deterioro en las últimas décadas debido a la erosión de su hegemonía en los siguientes componentes:

1. En materia económica se constata la pérdida de relevancia del dólar como moneda de intercambio internacional y de salvaguarda de valor. Así mismo, la confrontación del régimen de acumulación financiarizado de Estados Unidos y su pérdida de preeminencia a nivel mundial.
2. En materia social, se atestigua una disputa interna tanto política como social en Estados Unidos debido a la gran asimetría y frustración del pueblo americano debido a que Estados Unidos es la sociedad más desigual de los Estados metropolitanos. De igual manera, la cultura occidental y el consumismo ha generado una honda herida en la sociedad estadounidense con graves problemas psicológicos y de consumo de alucinógenos.
3. En materia política, se evidencia una pérdida de supremacía del poder imperial de Estados Unidos en donde se observa el incremento de la relevancia de China en la política mundial.
4. En materia ambiental, se constata una férrea manutención del petróleo como fuente de energía a nivel mundial ante un contexto de cambio climático y el relevo de la fuente de energía que mueve el mundo por energías sostenibles que está siendo liderada por China. Este declive de Estados Unidos y el petróleo es directamente proporcional al incremento

de la relevancia de las energías renovables y el papel de la República Popular de China en el Mundo.

5. En materia simbólica, los Estados Unidos ya no se presentan como el referente de desarrollo, por el contrario se evidencia su poder senil que se acompasa con la administración gubernamental de Joe Biden.

Los citados puntos reflejan muestras de la erosión de la hegemonía de Estados Unidos en el contexto contemporáneo. Este análisis no pretende generar una sentencia sobre el declive total de Estados Unidos, ya que, como se ha evidenciado en la historia, el hegemón en cada contexto histórico se resiste hasta sus últimas consecuencias al relevo de poder, reticencia que llega hasta el punto de llevar a la humanidad al borde del abismo.

4. Algunas aproximaciones al desenlace conflictivo en el siglo XXI y la posibilidad de un nuevo orden mundial

El siglo XXI ha puesto en evidencia la erosión de la hegemonía imperial de Estados Unidos debido a procesos endógenos y exógenos a su sociedad tanto en las relaciones económico-políticas como socioculturales. Comprendiendo lo anterior, y bajo el análisis de Peter Frankopan (2016), Estados Unidos ha carecido de perspectivas acerca de la historia mundial y este desinterés por la comprensión de la complejidad del todo, lo ha llevado a minar e intervenir Estados sin comprender las consecuencias geopolíticas y hegemónicas que configuraron sus acciones.

La pérdida de la supremacía hegemónica de Estados Unidos es directamente proporcional al desgaste del régimen de acumulación financiarizado y a la posibilidad de discutir el sistema socioeconómico capitalista en su conjunto. El desgaste imperialista de Estados Unidos ha llevado a transgredir instituciones que le darán vida a su poderío imperial y que han llevado a una confrontación que no solo es comercial sino que se emplaza en una disputa cada vez más militarista.

Las instituciones que según Karl Polanyi permiten que una sociedad pueda establecer un desarrollo debido a las ausencias de grandes guerras, lo que no manifiesta en absoluto la ausencia de guerras de baja escala, son las siguientes instituciones: la balanza de poder, un patrón de intercambio internacional, un mercado autorregulado y un Estado liberal. Instituciones que en el siglo XXI han sido quebrantadas.

Estados Unidos en su afán de preservar el poder hegemónico y el poder imperialista regente en el siglo XXI, ha llevado a un desgaste de las instituciones a nivel nacional e internacional que le llevaron posterior a 1944 a posicionarse como el eje rector del sistema capitalista. La disputa entre Estados Unidos y

China en dinámica micro, como bloque con Rusia en dinámica meso y como alianza extendida con los BRICS en razón macro, ha llevado a Estados Unidos a transgredir el mercado autorregulado, el patrón de intercambio, el Estado Liberal y la balanza de poder.

Estados Unidos con los aumentos de aranceles como fundamento proteccionista desde 2008 ha generado una profunda fractura en la institución del mercado autorregulado. De igual manera, en la disputa por el mantenimiento imperialista y su afán de detener a las influencias contrahegemónicas de China y Rusia ha llevado a un desgaste de su divisa como patrón general de intercambio a nivel internacional y como reserva de valor, lo que configura una inestabilidad latente.

Así mismo, en el afán de aislar a China del Mundo y a Rusia de Europa ha generado la alianza de sus opositores contrahegemónicos y ha consolidado un bloque como los BRICS que disputan la balanza de poder tanto a nivel estadual, regional y global. Prosiguiendo con el análisis del desgaste institucional regulatorio del sistema capitalista y de sus regímenes, el Estado liberal se encuentra a la deriva con tendencias cada vez más intervencionistas y violentas, lo cual rememora el contexto precedente a la Primera y Segunda Guerra Mundial.

La ruptura de las instituciones por el mantenimiento imperial conlleva directamente a la puesta en marcha de la violencia física como punta de lanza de la concreción del poder imperial, gestado así un contexto en el que el sistema lleva a la sociedad al borde del abismo y de la deshumanización. Las disputas bélicas y el discurso intervencionista por parte del agente imperialista y su órbita, se encuentra a principios de la segunda década del siglo XXI en un aumento de características exponenciales.

El horizonte de la sociedad se torna sombrío ante la posible apertura cada vez más cercana de una Tercera Guerra Mundial de dinámicas francas y no soterradas como se exhiben actualmente. Sin embargo, este escenario puede engendrar por lo menos tres posibilidades en el corto y mediano plazo: El primer escenario, una disputa bélica de escala mundial nunca antes vista y que conllevaría a un contexto apocalíptico, en el que el desenlace sea cual fuese sería desastroso para la humanidad; el segundo escenario, es la transición hegemónica desde Estados Unidos hacia oriente en la que se rediseñaría el régimen de acumulación financiarizado y, en cierta medida, podría existir la posibilidad de la discusión del sistema socioeconómico capitalista de conjunto; y, un tercer escenario, en el que Estados Unidos pueda asimilar en el bloque imperialista regente a Rusia como pivote contrahegemónico contra China y así revivir el contexto de los años 70 del siglo XX.

Estos escenarios a todas luces desoladores desde una perspectiva racional de transformación del sistema, régimen y división imperialista son un contexto que evidencia la batalla perdida que ha afrontado bajo sus hombros una apuesta política que no ha encontrado el revulsivo ante un régimen de espejismos y batalla cultural en el marco de la tercera, cuarta y quinta revolución científico técnica bajo la financiarización. Aún más, si se constata cómo la utopía capitalista de encontrar espacios y tiempos infinitos de acumulación, está en diseño con el denominado metaverso lo cual permitirá una superación parcial de los límites como fue su otrora el régimen de acumulación financiarizado desde la década de los años 70. Aunque todo se presente como desolador siempre existe la posibilidad de encontrar en la otredad esa chispa de humanidad que puede engendrar la posibilidad de lo inconcebible: un Nuevo Orden Mundial que desate la sociedad de la pesada atadura de las clases.

Referencias

- Amin, S. (2013, Mayo 27). China 2013. *Rebelión*. <https://rebelion.org/china-2013/>
- Anguiano, E., & Pipitone, U. (2014). *China, de los Xia a la República Popular (2070 a.C.-1949)*. México: CIDE.
- Asensio, C. (2024, Abril 3). China registra el nivel más bajo de inversión extranjera en dos décadas. *El Economista*.
<https://www.economista.es/economia/noticias/12749641/04/24/china-registra-el-nivel-mas-bajo-de-inversion-extranjera-en-dos-decadas.html>
- Bambirra, V. (1974). *La Revolución Cubana: Una reinterpretación*. México: Nuestro Tiempo.
- Banco Mundial. (2023, Mayo 30). Inversión extranjera directa - China. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD?locations=CN>
- Banco Mundial. (2024, Junio 29). Datos de cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos de Cuentas Nacionales de la OCDE. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2009&start=2007&view=chart>
- Brenner, R. (2013). *La economía de la turbulencia global*. México: Ediciones Era.
- Brunhoff, et al. (2010). *Las finanzas capitalistas: para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Cairo, H. (2021). La geopolítica de la violencia global en el análisis de sistemas-mundo: relevancia y problemas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 30, 22-39. <https://doi.org/10.17141/urvio.30.2021.4809>
- Chesnais, F. (2009, Agosto 16). Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso. *Revista Herramienta*. <https://www.herramienta.com.ar/actualizar-la-nocion-de-imperialismo-para-comprender-la-crisis-en-curso>
- Chesnais, F. (2015, Febrero 23). Notas sobre el momento actual del capitalismo. *Revista Herramienta*. <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-16/notas-sobre-el-momento-actual-del-capitalismo-primera-parte>
- Chesnais, F. (2017, Marzo 22). ¿El capitalismo se ha encontrado con límites infranqueables? *Marxismo Crítico*: <https://marxismocritico.com/2017/03/22/el-capitalismo-se-ha-encontrado-con-limites-infranqueables/>
- Escobar, A. (2017). *La invención del desarrollo*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Fontana, J. (2017). *Una historia del mundo desde 1914 a 2017*. Barcelona: Ediciones Críticas.
- FRED. (2023, Diciembre 19). Gross Domestic Product for China. Federal Reserve Bank of St. Louis: <https://fred.stlouisfed.org/series/MKTGDPCNA646NWDB>
- FRED. (2024, Enero 12). Agregados monetarios y sus componentes: Dinero amplio y componentes: M3 para Estados Unidos. Banco de la Reserva Federal de St. Louis, One Federal Reserve Bank Plaza, St. Louis: <https://fred.stlouisfed.org/series/MAB-MM301USM189S>

- Gómez, J. (2020). La nueva década perdida en América latina el nuevo régimen de acumulación y su implicación en la crisis civilizatoria. *Revista Kavilando*, 12(2), 440-462. <https://doi.org/10.69664/kavilando>
- Gómez, J. (2023). Tendencias de la gestión política de la deuda pública 2002-2020: Casos de estudio Argentina, Colombia y Ecuador. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/84989>
- Gómez, J., & Galindo, C. (2021, Diciembre). El precio del mañana: el clima en la balanza. Grupo de Trabajo CLACSO Crisis y economía mundial Boletín Nuestra América XXI. *Desafíos y alternativas*, Año 6, Número 62: <https://www.clacso.org/boletin-62-nuestra-america-xxi-desafios-y-alternativas/>
- Gómez, J., & Galindo, C. (2022). Ciclo expansivo y contractivo del capitalismo financiarizado: La nueva década perdida en América Latina. En A. López, G. Roffinelli, & L. Castiglioni, *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia: una mirada desde nuestra América* (pp. 229-253). Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, J., & Galindo, C. (2023). Disputas geopolíticas en la fractura de la globalización neoliberal: Resultado y perspectivas de la nueva década perdida en América Latina y el Caribe. En J. Estay, *Los rumbos de la economía mundial en época de pandemia y guerra una mirada desde la América Latina y el Caribe volumen II* (pp. 83-103). Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, D. (2020). *El enigma del capital*. Madrid: AKAL.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004*. 99-129. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Katz, C. (2023). *La crisis del sistema imperial*. Buenos Aires: Editorial Jacobin.
- Kissinger, H. (2012). *China*. Madrid: Editorial Debate.
- Klein, N. (2008). *La doctrina del shock*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohan et al. (2022). *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el Sur Global* (1st ed.). Buenos Aires: Editorial Cienflores.
- Maira, L. (2022). *Estados Unidos del auge a la crisis: Una perspectiva latinoamericana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- McKenzie, F. (2020). *Gatt and Global Orden in the Postwar Era*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montobbio, M. (2017). *Ideas chinas: El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Icaria.
- Oropeza, A. (2021). *China - Estados Unidos, ¿la guerra sigilosa?*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.

Slobodian, Q., & Martínez, P. (2021). *Globalistas*. Barcelona: Capitan Swing Libros.

Spada, G. (2023). *BRICS: Nuova frontiera nella geopolitica*. Roma: Mnamon.

Stolowicz, B. (2016). *El mito del posneoliberalismo*. Bogotá: ILSA.

UNCTAD. (2024, Abril 18). Statistics - China. UNCTAD: <https://unctadstat.unctad.org/datacentre/dataviewer/US.FdiFlowsStock>

Vernet, J. (2008). *El mundo chino*. Barcelona: Editorial Crítica.

Más allá del multipolarismo imperial/subimperial

Patrick Bond

Profesor distinguido de Sociología

Universidad de Johannesburgo

Sudáfrica

Resumen: El proyecto «multipolar» aparece para algunos como una alternativa al poder imperialista dominado por Occidente, especialmente a las instituciones multilaterales orientadas a las empresas. Sin embargo, incluso si los países de renta media consiguen entrar en el accionariado formal y la gestión de estas instituciones, es evidente que su exitosa asimilación de los neoliberales del Sur Global representa una asociación imperial/subimperial insostenible. Al fin y al cabo, el contexto para este tipo de acuerdos incluye crisis financieras periódicas (que catalizaron el G20 a finales de 2008), una ralentización del crecimiento del PIB y de la integración económica mundial, una política monetaria occidental sesgada por los banqueros (cuyos tipos de interés más altos están provocando crisis de deuda cada vez más graves), las lecciones de la pandemia del virus Covid-19 sobre la provisión de bienes públicos mundiales (es decir, las restricciones de la propiedad intelectual de las corporaciones sobre las vacunas), el aumento de los precios de los alimentos y el aumento de la pobreza, (es decir, las restricciones de la propiedad intelectual de las corporaciones sobre las vacunas y el tratamiento), el empeoramiento de las crisis ecológicas, la desigualdad extrema, el aumento de las reacciones protofascistas, la agitación geopolítica, la guerra devastadora e incluso, un genocidio no mitigado por un orden judicial internacional desaprobador (aunque simbólico). El renovado énfasis en un BRICS+ Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica en expansión puede seguir suscitando falsas esperanzas, especialmente en la «desdolarización» y en el papel de unas cuantas pequeñas instituciones «alternativas». En su lugar, se requiere ahora un auténtico internacionalismo solidario, ascendente y no polar, para trascender tanto las inútiles asociaciones imperiales/subimperiales como el falso amanecer del multipolarismo de los BRICS+.

Palabras clave: Antiimperialismo; Asociación Imperial/Subimperial; BRICS+; Crisis Capitalista; Multipolarismo.

Beyond imperial/sub-imperial multipolarism

Abstract: The 'multipolar' project appears to some as an alternative to western-dominated imperialist power, especially to the corporate-oriented multilateral institutions. However, even if inroads are made by middle-income countries into formal

share ownership and management of these institutions, it is evident that their successful assimilation of neoliberals from the Global South represents an untenable imperial/sub-imperial partnership. After all, the context for such deal-making includes periodic financial crises (catalysing the G20 in late 2008), a slow-down in GDP growth and global economic integration, banker-biased Western monetary policy (whose higher interest rates are causing worsening debt crises), the Covid-19 pandemic's lessons about global public good provision (i.e., corporations' Intellectual Property restrictions on vaccines and treatment), worsening ecological crises, extreme inequality, rising proto-fascist reactions, geopolitical turmoil, devastating warfare and even a genocide unmitigated by a disapproving (albeit tokenistic) international judicial order. The renewed emphasis on an expanding Brazil-Russia-India-China-South Africa BRICS+ may continue to spark a false hope especially in 'de-dollarisation' and the roles of a few small 'alternative' institutions. Instead, a genuine solidaristic, bottom-up, *non-polar* internationalism is required now, to transcend both the futile imperial/sub-imperial partnerships and the false dawn of BRICS+ multipolarism.

Keywords: Anti-imperialism; BRICS+; Capitalist Crisis; Imperial/Subimperial Partnerships; Multipolarism.

Introducción

La asociación «entre un jinete y un caballo» fue la forma en que el líder supremacista blanco de Rhodesia blanca de 1933-53, Godfrey Huggins, describió los acuerdos neocoloniales (citado en Arnold, 2005, p. 383). Existe una asociación similar entre las economías occidentales más ricas y las potencias medias, a pesar de la afirmación generalizada de que la multipolaridad está ahora en proceso de reemplazar a la unipolaridad. El núcleo imperialista necesita una asociación con las principales economías emergentes, y parece estar forjándola, en detrimento de todos, excepto de las élites de la sociedad, y con el riesgo de destrucción planetaria, dado el éxito de la asociación en la prevención de la resolución de crisis a escala global.

La idea del imperialismo estaba, en los tiempos capitalistas modernos, asociada con batallas internas competitivas entre unas pocas grandes potencias europeas a finales del siglo XIX. Sus tendencias de crisis capitalista interna estimularon una expansión geográfica sin precedentes hacia territorios coloniales. El proceso fue facilitado por los principales mercados financieros, que a su vez toparon con varios límites, como fue la primera en explicar Rosa Luxemburgo (1913), requiriendo así la construcción de un imperio donde emergiera una articulación de relaciones capitalistas y no capitalistas, para enorme beneficio de la economía. En ese contexto, el poder militar colonial se desplegó típicamente para conquistar territorio y establecer una gestión estatal formal y, más tarde, relaciones de po-

der político-económico neocoloniales informales. Los sistemas policiales, legales y monetarios que el capitalismo requería fueron establecidos por los regímenes coloniales para conquistar, subyugar a los pueblos y extraer recursos, y datan del siglo XVI en las esferas de influencia británica, francesa, alemana, holandesa, portuguesa, española, belga e italiana, especialmente cuando fue codificado en la conferencia de Berlín de 1884-85 que dividió África.

En nuestra época actual, esa fórmula imperialista –formación de crisis capitalista en el centro, su desplazamiento geográfico, instituciones financieras facilitadoras y acaparamiento neocolonial de recursos y territorios– sigue siendo muy relevante. El principal elemento adicional que se volvió más vital después de la Segunda Guerra Mundial y absolutamente imposible de evitar desde la década de 1990 fue el dominio económico, sociocultural, geopolítico y militar de Estados Unidos. Ese dominio se ha ejercido cada vez más a través de instituciones multilaterales con sede en Occidente cuyas operaciones favorecen los intereses de las mayores corporaciones multinacionales y especialmente de los financieros. La operación policial obvia para estas empresas ha sido realizada por el ejército estadounidense, especialmente en forma de golpes de estado contra gobiernos hostiles al capital y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Cuando se trata de procesos económicos, las principales multilaterales imperialistas incluyen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), fundados en 1944, y más tarde la Organización Mundial del Comercio (OMC, que evolucionó a partir de lo que originalmente fue el Acuerdo General sobre Aranceles, Tarifas y Comercio de 1948). Las instituciones financieras de ‘Bretton Woods’ se expandieron dramáticamente durante las décadas de 1980 y 1990, a raíz de la internacionalización de los bancos comerciales y el shock Volcker de 1979 –el aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos– que condujo a la crisis de la deuda del Tercer Mundo. Otro es el Banco de Pagos Internacionales, una liga de bancos centrales con sede en Suiza dominada por Estados Unidos, Reino Unido, Europa y Japón. Surgieron sistemas de regulación financiera cada vez más punitivos, especialmente después del ataque occidental a los bancos musulmanes tras el ataque de Al Qaeda en septiembre de 2001 a Nueva York y Washington, amplificado por sanciones económicas posteriores contra Irán y Rusia (estas últimas resultaron contraproducentes cuando los llamamientos a la «desdolarización» se hicieron más serios), así como la lista gris y la lista negra del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI, 2023) de varios regímenes que no cooperaron con Interpol contra el lavado de dinero, el tráfico de drogas y el terrorismo (Gaviyau y Sibindi, 2023).

Estados Unidos se había convertido en la hegemonía capitalista global después de la Segunda Guerra Mundial, fortaleciendo su poder después del fin de la Guerra Fría y, a principios de la década de 2000, fusionando su capacidad militar y sus intereses corporativos (a menudo expresados a través de políticas neoliberales impuestas por las instituciones de Bretton Woods) con una retórica prodemocracia (ostensiblemente liberal) que periódicamente se revelaba como enormemente hipócrita. Pero la crisis financiera global de 2007-09 requirió revisiones importantes, especialmente en términos de asimilación de los líderes políticos de las economías emergentes del G20, en un momento en que se necesitaba tanto relegitimación como un respaldo financiero. Mientras que en 2008 ésta era una tarea difícil para el régimen neoconservador de George Bush, convenientemente fue reemplazado a principios de 2009 por un internacionalista más capaz de fusionar la ideología neoconservadora y neoliberal: Barack Obama.

Como resultado, la década de 2010 fue testigo de nuevas formas de gobierno imperial, que requirieron cada vez más asociaciones con un nuevo grupo de caballos que a menudo hacen el trabajo más duro, hasta el momento en 2017 en que el paleoconservador Donald Trump reemplazó a Obama. Para ilustrar el problema multilateral más difícil y duradero –el ecocidio–, el equipo de Obama inició una asociación imperial/ subimperial en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) de 2009 a 2016. Ese organismo generalmente sirvió a los principales intereses industriales y de combustibles fósiles del mundo al retrasar la imposición de recortes de emisiones de gases de efecto invernadero, al promover estrategias relacionadas con el mercado y confiar en la promesa de avances técnicos para reducir y secuestrar CO₂ (innovaciones que a su vez suelen estar protegidas) detrás de las regulaciones de Propiedad Intelectual de la OMC, como fue el caso de lo que deberían haber sido los bienes públicos más necesarios de 2020-23: vacunas y tratamientos Covid-19.

La asociación imperial con los principales contaminadores subimperiales ha sido vital para mantener esta postura, frente a las demandas de los países pobres y vulnerables tanto de recortes de emisiones como de pagos de reparaciones por pérdidas y daños. El proceso de asociación comenzó en serio en 2009 en la cumbre de la CMNUCC en Copenhague, cuando Obama irrumpió en una sala de reuniones del Bella Convention Center para proponer un acuerdo con los líderes del grupo «BASIC» Brasil-Sudáfrica-India-China. En sus memorias presidenciales, Obama (2020, 516) comentó sobre esta reunión:

China, India y Sudáfrica parecieron contentas con dejar que la conferencia fracasara y ardiese y echaran la culpa a los estadounidenses... Aparte

de mí, el actor más importante que asistió ese día fue el primer ministro chino, Wen Jiabao. Había traído consigo una delegación gigante, y hasta el momento el grupo se había mostrado inflexible e imperioso en las reuniones, negándose a aceptar que China se sometiera a cualquier forma de revisión internacional de sus emisiones, confiando en el conocimiento de que a través de su alianza con Brasil, India y Sudáfrica, tenían votos suficientes para anular cualquier acuerdo. Al reunirme cara a cara con Wen, respondí advirtiéndole que incluso si China considerara que evitar cualquier obligación de transparencia era una victoria a corto plazo, resultaría ser un desastre a largo plazo para el planeta.

Después de irrumpir en una reunión de líderes del BASIC y amenazar con denunciarlos públicamente por no cooperar, Obama (2020, p. 517) contó cómo sus duras palabras impresionaron a uno de sus asistentes (Reggie Love):

Debo decir, jefe, que lo que había allí atrás era una «verdadera mierda de gánsteres». Me sentí bastante bien. En el escenario más grande, sobre un tema que importaba y con el reloj corriendo, había sacado un conejo de la chistera. Es cierto que la prensa hizo críticas mixtas al acuerdo provisional, pero dado el caos de la conferencia y la obstinación de los chinos, todavía lo vi como una victoria... Lo más importante es que habíamos logrado que China e India aceptaran, sin importar ¡Cuán a regañadientes o tímidamente!, la noción de que todos los países, y no sólo los de Occidente, tenían la responsabilidad de hacer su parte para frenar el cambio climático.

Junto con Rusia, este grupo tomó luego el nombre de BRICS como lugar para la formación de alianzas flexibles en conferencias anuales y, desde mediados de 2023, se expandió cuando se invitó a cinco nuevos países a unirse a la red: Arabia Saudita (por confirmar), Irán, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Etiopía, grupo que produce menos del 30% de la producción mundial pero el 51% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Lo que podemos describir como una fusión de intereses imperial/subimperial es que tanto Occidente como los BRICS ampliados, no logran ponerse de acuerdo sobre la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a niveles sostenibles (o eliminar gradualmente los combustibles fósiles) y rechazan un principio lógico en la gestión ambiental multilateral (y nacional): quien contamina paga las reparaciones. En cambio, los responsables de las políticas climáticas imperialistas prefieren trucos como los mercados de carbono que, de hecho, privatizan el aire y la tecnología arregla los mitos. Una gran red de ONG y filantropocapitalis-

tas *que mantienen el statu quo* se han convertido en facilitadores y legitimadores vitales del enfoque occidental de la llamada «modernización ecológica» de la política climática (que favorece los mercados y las soluciones técnicas), como también es el caso en casi todos los demás países (silo-capitalistas) delimitando el ámbito sectorial de la política pública global.

Se pueden encontrar redes informales adicionales de poder imperial –a veces descritas como una clase capitalista transnacional (Robinson, 2003)– en el Foro Económico Mundial con sede en Davos, que ha asumido el manto de un grupo de cerebros futurista, uno que anteriormente adornaba al Grupo Bilderberg y Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos (Van der Pijl, 2010). Del mismo modo, al trabajar para moldear la conciencia pública, los medios corporativos y numerosos *think tanks* con influencias especializadas son responsables de los aspectos ideológicos y estratégicos del mantenimiento del régimen imperialista, ahora ubicado en las capitales de todo el mundo.

Pero los estados siguen siendo vitales, y las colaboraciones militares, geopolíticas y de gestión económica entre poderosas capitales siguen siendo el factor crucial detrás de la durabilidad del imperialismo. Desde la década de 1970, el bloque del G7 a menudo ha coordinado el poder estatal occidental, dependiendo de la coyuntura. Los principales intereses militares del imperialismo están coordinados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte, centrada en el Pentágono estadounidense y revivida en los últimos años, junto con la colaboración anglófona de seguridad e inteligencia de los ‘Cinco Ojos’ (que incluyen al Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda). Un Diálogo Cuadrilátero de Seguridad fusiona fuerzas japonesas, indias, australianas y estadounidenses en Asia, principalmente contra la expansión de China (Tricontinental, 2024).

A veces las potencias imperiales utilizan el Consejo de Seguridad de la ONU para un control de base amplia – aunque reconociendo contradicciones divisivas asociadas con antagonismos geopolíticos y militares – y permiten que la Asamblea General de la ONU vote sobre el ‘orden basado en reglas’ principalmente en aras de la legitimidad. Las disputas dentro de las redes militares imperialistas, como la de si se debía apoyar las invasiones de Afganistán e Irak a principios de la década de 2000, se atenuaron a medida que el liderazgo neoconservador estadounidense se consolidó a través de las administraciones de Bush y Obama, con el firme respaldo británico (Chomsky y Prashad, 2022).

Aparte de dos excepciones en la ONU – una prohibición de los clorofluorocarbonos (CFC) en 1987 y un fondo para medicamentos en 2002 – y los rescates financieros coordinados del G20 entre 2008 y 2011 que beneficiaron principalmente a banqueros vulnerables, las políticas neoliberales se han sostenido

en todo momento. Excepciones importantes demuestran que este enfoque no es inevitable a escala nacional, como la pandemia de Covid-19 que provocó bloqueos económicos en 2020-21, momento en el que muchos estados adoptaron una distribución del ingreso keynesiana suave y cierta intervención en política industrial. China sigue siendo el principal Estado nacional capaz de realizar importantes intervenciones no relacionadas con el mercado y, a menudo, antimercado, como prohibir las criptomonedas, imponer estrictos controles cambiarios, regular estrictamente los macrodatos e invertir en bienes públicos (especialmente en rehabilitación ambiental). Pero esto ocurre dentro de un contexto: la sobreacumulación sostenida de capital productivo chino, que lleva a una «salida» de muchas empresas industriales principalmente a lo largo de una Iniciativa de la Franja y la Ruta desigual, lo que también refleja la expansión extractivista (Bond, 2021).

La mayor parte de este poder imperial requiere alianzas de la élite compradora con los líderes neoliberales de los países víctimas en las empresas y la mayoría de los gobiernos. De hecho, desde la crisis financiera mundial de finales de la década de 2000 y nuevamente durante la pandemia de Covid-19, ha habido una nueva característica vital de asimilación imperial, especialmente asociada con el ascenso del bloque BRICS al escenario global. Estas economías de tamaño mediano están desempeñando papeles más importantes no solo en las instituciones multilaterales, sino también en el grupo del G20 (en 2023, la India, en 2024 Brasil y en 2025, Sudáfrica).

La utilización de aliados regionales de potencia media para complementar la agenda militar estadounidense no es nueva: Brasil, Turquía y especialmente Israel merecen desde hace mucho tiempo el título de «subimperialistas». Fue con este término que Ruy Mauro Marini (1973) comenzó a caracterizar las relaciones Washington-Brasilia en las décadas de 1960 y 1970, para luego ser caracterizadas ampliamente dentro de la categoría «semiperiferia» por la escuela de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein (1974).

Los méritos del subimperialismo para el poder estadounidense fueron expresados por el candidato presidencial independiente Robert F. Kennedy, Jr. (2023), quien por lo demás es un fuerte crítico del abusivo gasto militar anual de billones de dólares. Pero en una entrevista en noviembre de 2023, RFK Jr prometió que, si fuera elegido a finales de 2024, se asegurarían de que «tenemos los recursos que son críticos para nosotros, incluidos los recursos petrolíferos que son críticos para el mundo, que tenemos una capacidad de ataque para asegurarnos de poder protegerlos. E Israel es crítico. Y la razón por la que es crítico, es porque es un baluarte para nosotros en Oriente Medio. Es casi como tener un portaaviones en Oriente Medio».

Se trata de una versión terriblemente cruda, aunque honesta, de los deseos aliados subimperiales de Washington. Un reflejo más general está en la gestión multilateral del capitalismo, como cuando la tensión económica aumentó en 2008-11 y 2020-22 y tanto los regímenes imperiales como subimperiales utilizaron el G20 y el FMI para coordinar la expansión monetaria, los rescates bancarios y las tasas de interés rápidamente reducidas (Roberts, 2023).

Contradicciones económicas y geopolíticas dentro del conjunto de fuerzas imperial/subimperial

Los cambios importantes en los patrones de acumulación de capital se reflejan en acuerdos imperialistas/subimperialistas bastante dinámicos. Desde la década de 1970, cuando resurgieron las tendencias capitalistas a la crisis, Asia Oriental se convirtió en una opción de inversión atractiva para las empresas que enfrentaban tasas de ganancia más bajas en Occidente. La globalización del comercio, la inversión y las finanzas se aceleró, impulsada por la llegada de los petrodólares (reservas de la economía petrolera) y los eurodólares que centralizaron el dinero en los principales paraísos financieros occidentales. Luego, la desregulación financiera neoliberal liderada por Estados Unidos y Gran Bretaña desde principios de los años 1980 permitió un crecimiento explosivo del crédito, las innovaciones en productos financieros y el capital especulativo. Las altísimas tasas de interés –impuestas desde Washington en 1979 para hacer frente a la inflación estadounidense– atrajeron más fondos invertibles de Occidente a los circuitos financieros del capital. Y la economía de la Unión Europea se convirtió en una unidad de poder capitalista más coherente y menos fragmentada, con una moneda única a principios de los años noventa (Bond, 2003).

En consecuencia, las funciones de control de las instituciones multilaterales en relación con los países deudores sirvieron principalmente a los intereses de las corporaciones y bancos multinacionales, especialmente una vez que la crisis de la deuda de los años 80 transfirió el poder político al Banco Mundial y al FMI. Este componente financiero del imperialismo vuelve a ser un problema profundo, a raíz de los gravámenes de deuda de muchos países por el Covid-19 (Hudson, 2023).

En este contexto, varias presiones geopolíticas y tensiones militares de larga data se agudizaron durante la década de 2010, en su mayor parte evidentes en la actualidad como guerras en toda regla en Ucrania y Oriente Medio, pero potencialmente también en conflictos que podrían estallar en cualquier momento en Centroamérica, Asia, las montañas del Himalaya, el Mar de China Meridional y la península de Corea. Sin duda, estas divisiones pueden esca-

lar rápidamente, sumergiendo intereses mutuos más amplios y creando una mentalidad de «campo»: Occidente versus un llamado alineamiento «multipolar» liderado por China y Rusia, que a su vez ha afectado profundamente las sensibilidades antiimperialistas en todo el mundo. Hay debates cada vez más feroces entre quienes favorecen a los BRICS (Fernandes, 2023) y quienes son más escépticos sobre si el bloque representa un desafío real al poder corporativo global (Bond, 2023).

Los conflictos se han extendido a la migración laboral, el comercio y las finanzas, como lo atestigua el aumento de la xenofobia y las críticas de derecha al «globalismo». Estos cristalizaron en victorias populistas de derecha en tres elecciones de 2016 –Brexit, Trump y Duterte (Filipinas)–, seguidas de otras como Brasil, Italia y ahora Argentina y Países Bajos. Detrás de la falta de fe en la política de las élites liberales no sólo está la mala gestión de lo que consideran una llamada «policrisis» que se desarrolla en diversas áreas de responsabilidad multilateral, sino también la disminución de la mayoría de los ratios de globalización (especialmente comercio/PIB) después de 2008, lo que resultó en una «desglobalización» o lo que *The Economist* (2019) denomina «lentitud» o crecimiento «acelerado» según el *Informe sobre Comercio y Desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)* de 2023. Ese documento confiesa «beneficios desiguales de la integración comercial» que desde 2021 han comenzado a generar «una nueva economía política de gobernanza comercial» basada en «construir cadenas de suministro resilientes, apoyar una transición energética justa, generar empleos decentes, abordar la corrupción y la evasión de impuestos corporativos» y desarrollar una infraestructura digital segura», todo lo cual resta prioridad a «la globalización en general y la liberalización comercial en particular» (UNCTAD 2023, pp. 33-34).

Además de estos defectos abiertamente admitidos en el sistema, la guerra comercial entre Estados Unidos y China que comenzó en 2017 y la invasión rusa de Ucrania en 2022 reflejan otras contradicciones y límites dentro de la expansión geográfica del capital. El flujo y reflujo de la ideología «paleoconservadora», contraria a la agenda imperial neoconservadora, seguirá desorientando a los administradores e instituciones imperialistas, como se vio durante el régimen de Trump (y puede volver a serlo si gana las elecciones de 2024). Pero muchos de estos conflictos – nacidos de contradicciones capitalistas internas – no son realmente de carácter interimperial, sino que reflejan un carácter «deshonesto» dentro de ambos subimperialismos (del cual Vladimir Putin cruzó la línea al invadir Crimea en 2014 y el resto de Ucrania) en 2022 –; y del imperialismo, por ejemplo, cuando el Tesoro de Estados Unidos tomó

medidas extremas contra la integración financiera global de Rusia, expulsando a Moscú del principal sistema de transacciones bancarias y confiscándose varios cientos de miles de millones de dólares de sus activos oficiales y oligarcas descuidadamente dispersos (Bond, 2022).

Es difícil contemplar el imperialismo contemporáneo sin al menos tocar todas estas dinámicas y mencionar las instituciones que sustentan el poder imperial. Desde la era del imperialismo de Lenin, el sistema ha evolucionado hasta convertirse en una red mucho más compleja responsable de gestionar la mercantilización de todo lo que existe bajo el sol por parte del capital global, en parte desplazando sus tendencias a la crisis a través de un desarrollo desigual y combinado más extremo. Para atacar cada uno de estos procesos, necesitamos herramientas conceptuales más profundas, especialmente la idea de «subimperialismo», aunque el término resulta muy alienante para los nacionalistas del Tercer Mundo. El análisis Tricontinental (2024) del «hiperimperialismo» afirma: «Objetivamente, no existe tal cosa como el subimperialismo...» En el proceso, eso nos permitiría trascender una interpretación antiimperialista simplista de «El enemigo del enemigo es mi amigo», que tan a menudo se encuentra en la llamada lógica «campista» (Robinson, 2023). Después de todo, el propio Vladimir Putin (2022) dejó claro en vísperas de la invasión de Ucrania lo asfixiante que consideraba el legado bolchevique de Lenin de permitir a las nacionalidades étnicas el poder descentralizado, en esta amenaza de estilo mafioso: «¿Quieres la descomunización? Muy bien, esto nos queda muy bien. Pero ¿por qué detenerse a mitad de camino? Estamos dispuestos a mostrar lo que significarían para Ucrania una descomunización real».

Pero a pesar de eso, el sentimiento de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo (respaldar la invasión de Putin y afirmar que China es la vanguardia socialista mundial (Tricontinental, 2024)) sigue siendo parte del «nuevo estado de ánimo», como Vijay Prashad (2023) denomina esta orientación hacia la política del Sur Global. Y esos sentimientos son expresados regularmente por los líderes de las cinco mayores fuerzas de centro izquierda aquí en Sudáfrica: los Luchadores por la Libertad Económica, la facción de 'Transformación Económica Radical' del gobernante Congreso Nacional Africano (y su manifestación de 2024 como el Partido MK), el Partido Comunista y las dos alas más grandes del movimiento organizado trabajo – el Congreso de Sindicatos de SA y el Sindicato Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de SA. De ahí que las formulaciones utilizadas para abordar el poder imperial/subimperial sean cada vez más importantes, por ejemplo al impugnar tanto la invasión rusa de Ucrania como los ataques genocidas israelíes-estadounidenses, con una línea de análisis coherente.

Las advertencias de Lenin

El legado antiimperial del pensamiento y el activismo de izquierda se remonta incluso a antes del folleto de Vladimir Lenin, *Imperialismo* de 1916. Ese documento tiene fortalezas pero también debilidades. La descripción central de Lenin involucra cinco características de un sistema capitalista mundial integrado en esa coyuntura particular, que mostró suficiente madurez para trabajar en conjunto: concentración de capital y producción; capital financiero fusionando capital industrial, terrateniente y mercantil bajo el dominio de los bancos; exportación de capital; monopolios y cárteles que operaban a través de fronteras; y la división del mundo entre las mayores potencias capitalistas, que fue más obvia en la «lucha por África» de Berlín en 1884-85 y, justo cuando terminaba de escribir *Imperialismo*, el Acuerdo Sykes-Picot entre Gran Bretaña, Francia y Rusia de mayo de 1916, que dividió el Imperio Otomano. De diversas maneras, todas estas tendencias son evidentes hoy.

Pero destacan al menos dos defectos. En primer lugar, hay que tener en cuenta la refutación que hizo en 1929 el primer economista de la Escuela de Frankfurt, Henryk Grossman, a una idea de Lenin y, antes que él, de Rudolf Hilferding: el «capital financiero» que lo abarca todo. En el crucial tercer capítulo de *Imperialismo*, Lenin (1916) insistió:

Es característico del capitalismo en general que la propiedad del capital esté separada de la aplicación del capital a la producción, que el capital monetario esté separado del capital industrial o productivo, y que el capital monetario esté separado del capital industrial o productivo. El rentista que vive enteramente de la renta obtenida del capital dinerario está separado del empresario y de todos los que están directamente interesados en la gestión del capital. El imperialismo, o la dominación del capital financiero, es la etapa más elevada del capitalismo en la que esta separación alcanza enormes proporciones. La supremacía del capital financiero sobre todas las demás formas de capital significa el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa que un pequeño número de estados financieramente «poderosos» se destacan entre todos los demás.

Hilferding (1910), mucho más reformador socialdemócrata que Lenin, había advertido que tomar posesión de seis grandes bancos berlineses significaría tomar posesión de las esferas más importantes de la industria a gran escala. El término capital financiero reflejaba el poder del sector –del cual Lenin y Hilferding proporcionaron muchos ejemplos– pero *no sus vulnerabilidades y contradicciones*, como Grossman (1929) argumentó proféticamente justo antes

de la crisis financiera mundial de 1929-31 en su libro *La ley de la acumulación y la acumulación. Colapso del sistema capitalista: un estudio de la teoría marxista de la crisis*.

En segundo lugar, el marco de Lenin suponía que las batallas intestinas entre corporaciones –respaldadas por Estados que representan sus intereses– definirían la etapa imperialista del capitalismo, en contraste con una comprensión anterior elaborada por Rosa Luxemburgo (1913). Para ella, debido al «flujo incesante de capital de una rama de producción a otra, y finalmente en los vaivenes periódicos y cíclicos de la reproducción entre sobreproducción y crisis... la acumulación de capital es una especie de metabolismo entre la economía capitalista y aquellos métodos de producción precapitalistas sin los cuales no puede continuar y que, desde esta perspectiva, corroe y asimila». El énfasis en el análisis de Luxemburgo es cómo el imperialismo surge del poder capitalista que confronta a la sociedad, la naturaleza y los primeros estados: «las relaciones no capitalistas proporcionan un suelo fértil para el capitalismo; más estrictamente: el capital se alimenta de las ruinas de tales relaciones, y aunque este medio no capitalista es indispensable para la acumulación, ésta procede sin embargo a costa de este medio, devorándolo».

Lenin (1913) consideró tales argumentos como «basura» y descartó el libro de Luxemburgo como un «confundimiento impactante». Pero el siglo siguiente demostró que incluso durante un período de imperialismo occidental relativamente poco competitivo y dominado por una única superpotencia militar, formas más extremas de «acumulación por desposesión» –como David Harvey (2003) ha rebautizado ese robo capitalista/no capitalista– son a menudo el recurso que utiliza el capitalismo cuando necesita desplazar temporalmente sus contradicciones. La informalización del trabajo, la austeridad del Estado de bienestar, la privatización y el mayor alcance de las industrias extractivas en lo que Marx llamó los «dones gratuitos de la naturaleza» son manifestaciones obvias. El último punto –la apropiación ambiental como estrategia de acumulación por desposesión– es cada vez más crucial, dado el alcance de la destrucción de la naturaleza por parte del capitalismo no sólo a través de la contaminación y especialmente de las emisiones de gases de efecto invernadero, sino también dentro de las cadenas de valor globales de explotación que sufren los países pobres en una extracción no compensada de recursos no renovables (Brand y Wissen, 2013).

Samir Amin (2010) dio muchas explicaciones del imperialismo que ignoran el agotamiento de los recursos no renovables de manera mordaz en su *Ley del valor mundial*: «la acumulación capitalista se basa en la destrucción de las bases de toda riqueza: los seres humanos y sus recursos naturales». Fue

necesaria una espera que duró un siglo y medio hasta que nuestros ambientalistas redescubrieron esa realidad, que *ahora se vuelve deslumbrantemente clara*. Es cierto que los marxismos históricos habían pasado por alto en gran medida los análisis adelantados por Marx sobre este tema y habían adoptado el punto de vista de la burguesía -equiparado a un punto de vista «racional» atemporal- con respecto a la explotación de los recursos naturales.

Otras dos respuestas a la crisis, cruciales desde que surgieron los primeros circuitos de capital, son lo que Harvey (1982) denominó el «arreglo espacial», que es el desplazamiento geográfico del capital hacia sitios más rentables, y el «arreglo temporal», en el que la capacidad de desplazar capital a lo largo del tiempo depende de sistemas financieros cada vez más sofisticados, de modo que se pague más tarde pero se consuma ahora, para absorber los mercados saturados. El resultado es un «nuevo imperialismo» más dependiente que nunca de desplazarse, estancarse y robar, para desplazar el capital que se sobreacumula en espacios y sectores económicos expuestos, en lugar de enfrentar una desvalorización total del tipo de la Gran Depresión de los años treinta.

Eso significa que es vital comprender qué reformas propuestas o en marcha permitirán que continúe ese desplazamiento de capital sobreacumulado y, por tanto, facilitarán la revitalización del imperialismo, y cuáles se interponen en el camino. En su *Estrategia para el Trabajo*, el sociólogo francés André Gorz (1967) se burló de los ajustes menores que satisfacen las necesidades del imperialismo de base amplia calificándolos de «reformas reformistas» y de aquellos que socavan la lógica político-económica dominante como reformas no reformistas. Esa distinción requiere que los antiimperialistas serios trasciendan su actual fetiche con las relaciones interestatales, en parte debido a la forma en que los BRICS+ (incluso la China de Xi Jinping) son *asimilados* dentro del multilateralismo.

Asimilación imperialista

Ha surgido una enorme influencia más allá del Estado nacional y se encuentra dentro de las instituciones imperialistas multilaterales centrales que acabamos de analizar. Es por eso que Occidente a menudo se ha preocupado por una asimilación cada vez más ardua –pero no obstante vital– de las economías emergentes a las estructuras de poder mundial. Los BRICS+ serán puestos a prueba, tema por tema, especialmente a la luz de la forma en que el genocidio de Israel ha dividido al bloque, en nuevos miembros que generalmente son fieles aliados subimperiales de Estados Unidos: Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Egipto (cuyos gobernantes estaban normalizando sus relaciones

con Tel Aviv), además de Etiopía (que tiene vínculos religiosos históricos con Israel y una extensa migración circular), frente al duradero enemigo de Washington, Irán, así como dos voces críticas contra las masacres de Gaza: Sudáfrica y Brasil. Aunque China y Rusia sí lo han hecho.

The Economist (2014) preguntó a Barack Obama sobre las perspectivas de asimilación:

The Economist: Se ve a países como China creando un banco BRICS (institución que parece más bien paralela al sistema), por ejemplo, y potencialmente ejerciendo presión sobre el sistema en lugar de ampliarlo y fortalecerlo. Ésa es la cuestión clave: si China terminará dentro de ese sistema o desafiándolo. Creo que ese es el gran problema de nuestros tiempos.

Obama: Lo es. Y creo que es importante que Estados Unidos y Europa sigan dando la bienvenida a China como socio pleno en estas normas internacionales. Es importante para nosotros reconocer que habrá momentos en los que habrá tensiones y conflictos. Pero creo que son manejables. Y creo que a medida que China cambia su economía de ser simplemente el fabricante de bajo costo del mundo a querer ascender en la cadena de valor, de repente cuestiones como la protección de la propiedad intelectual se vuelven más relevantes para sus empresas, no sólo para las empresas estadounidenses.

La estrategia de bienvenida en general dio sus frutos. En vísperas de la toma de posesión de Trump, Xi Jinping (2017) pronunció en Davos que con gusto tomaría el manto de Obama: «La globalización económica ha impulsado el crecimiento global y ha facilitado el movimiento de bienes y capitales, los avances en ciencia, tecnología y civilización, y las interacciones entre los pueblos... Te guste o no, la economía global es el gran océano del que no puedes escapar. Cualquier intento de cortar el flujo de capital, tecnologías, productos, industrias y personas entre economías y canalizar las aguas del océano de regreso a lagos y arroyos aislados es simplemente imposible».

Un exvicepresidente del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS, Paulo Battista (2023), hizo lo mismo que Obama en el Club Valdai en Rusia, en una amplia autocrítica de esa institución y del Acuerdo de Reserva Contingente (CRA) que estaba destinado a ser la alternativa de los BRICS al FMI: «Permítanme asegurarles que cuando empezamos con la CRA y el NBD, existía una preocupación considerable por lo que los BRICS estaban haciendo en esta área en Washington, DC, en los EE.UU. FMI y en el Banco Mundial. Puedo dar fe de ello porque viví allí en ese momento, como Director Ejecuti-

vo para Brasil y otros países en el Directorio del FMI. Sin embargo, a medida que pasó el tiempo, la gente en Washington se relajó, sintiendo tal vez que no íbamos a ninguna parte».

En ninguna parte *diferente*, para ser más precisos. Por lo tanto, a pesar de las críticas de la izquierda a Occidente, existe una coherencia de la derecha con el sustento del poder corporativo por parte del imperialismo dentro de una agenda multilateral que Occidente y los BRICS+ generalmente apoyan. El objetivo general del gerencialismo imperial/subimperial sigue siendo la extensión de los principios y prácticas de la mercantilización a todos los aspectos de la vida humana y la naturaleza, amplificadas por el Big Data, la creciente capacidad de vigilancia, la inteligencia artificial y otras nuevas tecnologías. Incluso cuando se necesitan con urgencia bienes públicos globales, como eliminar la propiedad intelectual de las innovaciones en energía renovable y almacenamiento, o en el tratamiento y gestión de vacunas pandémicas, la OMC ha demostrado ser importante a pesar de críticas poco comunes, como la de India y Sudáfrica que solicitaron una exención para abordar la crisis de Covid-19 una postura de la que se retiraron a mediados de 2022, cuando Brasil, Rusia y China no ayudaron a superar la dogmática resistencia de las grandes farmacéuticas europeas (especialmente alemanas, británicas, noruegas y suizas).

El proceso de asimilación se ha correspondido durante mucho tiempo con la interpenetración de capitales –y de una clase capitalista internacional recientemente confiada, con protección de paraísos fiscales y ciudadanía múltiple– durante el período de comercio, inversión extranjera y flujos financieros transfronterizos en constante aumento, hasta la década de 2008. Año pico de la globalización. Era vital una ideología adoptada casi universalmente, el neoliberal Consenso de Washington, y todavía está asociada con la privatización, la desregulación, la subcontratación, la precarización, las políticas públicas basadas en el mercado y una miríada de técnicas de hurto público-privadas, a medida que se reafirman las políticas de austeridad (tras la pausa momentánea 2020-22). En el caso de la gestión ambiental, la ideología de la modernización ecológica combina la fe en la tecnología y los mercados. En cuanto a la política social, los intentos de reformar el imperialismo y establecer pactos sociales fracasaron rotundamente, aparte de los años 2020-21 de emergencias de Covid-19. Una nueva amenaza puede encontrarse en las estrategias de «inclusión financiera» para aprovechar las subvenciones sociales en efectivo mediante el gravamen de la deuda microfinanciera garantizada, como lo innovó de manera extremadamente predatoria aquí en Sudáfrica hace una década el nuevo presidente del Banco Mundial, Ajay Banga (Bateman *et al.* 2023).

Compárese esta ideología con la de proyectos imperiales pasados, como el colonialismo racista, o la Alemania de Bismarck, que fue pionera en el estado del bienestar, o la forma en que el poder colonial y neocolonial fomentó una aristocracia laboral en los países capitalistas centrales (Bhambra y Holmwood, 2018), o bien el keynesianismo y los marcos socialdemócratas de posguerra en los que las potencias estadounidenses y europeas proyectaron su alternativa a los caminos soviético y chino. El imperialismo actual es una versión mucho más cruel, extractiva y eficaz. El neoliberalismo conduce a un capitalismo sin restricciones que reduce la soberanía e implica una estructura de poder global que lo abarca todo, donde incluso las empresas de los países BRICS dependen de las instituciones de Washington, Ginebra y Nueva York para extraer ganancias a lo largo y ancho de la cadena de valor global, donde el capital de Shanghai-Mumbai-Johannesburgo-Sao Paulo a menudo hace el trabajo sucio de extracción y fabricación, y rara vez se lleva la mayor parte de las ganancias ubicadas en investigación y desarrollo, marketing y financiamiento.

Solidaridad internacional antiimperialista/subimperialista

Sin embargo, hay dos excepciones, en medio de la aquiescencia general de la ONU al imperialismo neoliberal corporativo, que podrían ser modelos para el internacionalismo. Otros esfuerzos, como el Nuevo Orden Económico Internacional de las décadas de 1970 y 1980 y el Centro de las Naciones Unidas sobre Empresas Transnacionales, no resultaron duraderos, aunque un esfuerzo relacionado de la ONU –para poner fin al apartheid– contribuyó a la deslegitimación de la Pretoria anterior a 1994 y ayudó a los activistas de base occidentales en campañas de boicot, desinversión y sanciones, contra los intereses imperialistas. El mismo potencial parece estar surgiendo contra Israel, en forma de presión de la ONU para poner fin al genocidio y el colonialismo de colonos contra los palestinos, en parte a través de la Corte Internacional de Justicia de la ONU como resultado del caso de Sudáfrica a principios de 2024. Estos son el tipo de potenciales de asociación que podrían fomentarse de manera más constructiva en una era posneocolonial.

Dentro de la ONU, el éxito sustancial puede medirse en dos frentes: la prohibición de 1987 de los CFC que destruyen la capa de ozono y el fondo de medicamentos de 2002 que fusionó capacidades de activistas y estados. Estos abordaron, a escala global, lo que fueron y son, de hecho, crisis globales. El Protocolo de Montreal evitó el creciente agujero en la capa de ozono, que incluso los regímenes conservadores de Reagan, Thatcher y Kohl reconocieron como una amenaza existencial durante la década de 1980, y por lo tanto se implementó plenamente una prohibición en 1996. Las exenciones iniciales para

los hidrofluorocarbonos fueron posteriormente eliminadas en una enmienda de Kigali de 2016. Eso también salvó al planeta de lo que la NASA sugiere que habría sido un posible medio grado Celsius de calentamiento planetario adicional para 2100. Una prohibición de este tipo sobre las principales fuentes de CO₂ y metano, sin lagunas jurídicas en el comercio de emisiones, es lo que la ONU debería tener como objetivo de la CMNUCC, pero parece incapaz de prevenir a tiempo un cambio climático catastrófico, debido al equilibrio adverso de fuerzas.

La segunda excepción, la creación de un Fondo Mundial de las Naciones Unidas para luchar contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, catalizado a principios de la década de 2000 por los sudafricanos negros que vivían con el VIH, que inicialmente no pudieron persuadir a los líderes de sus estados nacionales para que accedieran a los medicamentos antirretrovirales ARV para mejorar los sistemas inmunológicos. Los activistas de la Campaña de Acción por el Tratamiento encontraron aliados internacionales –especialmente Médecins sans Frontières, la Coalición contra el SIDA para Unleash Power, con sede en Estados Unidos, y Oxfam– que ayudaron a exigir y ganar una exención sobre la propiedad intelectual para los ARV genéricos dentro de la Organización Mundial del Comercio en 2001. En ese momento, más de 40 millones de personas vivían con el VIH. La dirección del Fondo Mundial de las Naciones Unidas (2024), de manera autocomplaciente pero justificada, describe en su sitio web lo que fue «un acto de solidaridad y liderazgo globales extraordinarios [...] para luchar contra las que entonces eran las enfermedades infecciosas más mortíferas que enfrentaba la humanidad», lo que resultó en 60 mil millones de dólares estadounidenses donados por los países ricos, «salvando 59 millones de vidas y reduciendo a más de la mitad la tasa de mortalidad combinada por las tres enfermedades».

Se trata de dos enfoques internacionalistas de los bienes públicos globales, dentro y en contra de la lógica de las instituciones multilaterales que normalmente sirven al poder corporativo, que cualquier crítico de las relaciones imperiales/subimperiales debe considerar victorias. La primera fue, sin duda, una reforma vertical dentro de un sistema capitalista global en el que se entendía que una externalidad del mercado –la contaminación por CFC– amenazaba al sistema; mientras que el segundo fue de abajo hacia arriba, impulsado por activistas que necesitaban una reforma del poder de las grandes farmacéuticas y transferencias de recursos financieros de Norte a Sur, para salvar la vida de millones de personas pobres. Otras batallas específicas tienen lecciones inspiradoras, como la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, que se destaca por al menos debilitar lo suficiente el bloque de poder racial del Estado y el capital blancos a mediados de la década de 1980, tanto a través de luchas locales como de sanciones interna-

cionales, como para que aquí se ganara la democracia (incluso si las condiciones socioeconómicas y ambientales empeoraran). De vez en cuando, proyectos como los de los municipios autónomos zapatistas de Chiapas, México; Ocupaciones agrícolas del Movimiento Brasileño de Trabajadores Sin Tierra; o las bases feministas y socialistas democráticas de Rojava han proporcionado sitios prefigurativos de liberación en territorios particulares (Kothari *et al.*, 2019).

Y hemos visto otros innumerables actos de internacionalismo antiimperialista, como protestas generalizadas de solidaridad con Palestina contra los Estados israelí, estadounidense, británico, alemán y francés. El activismo climático coordinado globalmente a veces resulta muy prometedor, y las mejores aplicaciones locales –a veces bajo la bandera de «defensores del agua»– proporcionan lo que Naomi Klein (2014) denomina activismo «blockadia», y muchas de esas luchas evolucionan desde la «acción climática» hasta la «acción climática» y la «justicia climática».

Sin embargo, a medida que los movimientos basados en la identidad ganaron fuerza y se produjo cierta cooptación, dejándonos con figuras como Obama o con lo que se denomina el «feminismo inclinado» del 1% (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019); también ha surgido una imagen especular de un doble de derecha, como advierte Klein (2023). El formidable ascenso de un falso antiimperialismo, o más precisamente antiglobalismo, en torno a las redes que Steve Bannon ha construido, está desempeñando un papel pernicioso y propagador de conspiraciones que une a disidentes protofascistas autoproclamados «populistas» en todo el mundo. Por otro lado, la impresionante actuación de las candidaturas presidenciales estadounidenses de Bernie Sanders en 2016 y 2020, y la campaña de liderazgo británico de Jeremy Corbyn en 2017 incluyeron tanto llamamientos a la solidaridad de clase como a políticas de identidad progresistas. Corbyn debilitó al Partido de la Independencia del Reino Unido –que el año anterior había impulsado el Brexit– mientras ganaba el regreso de las fuerzas de la clase trabajadora a la izquierda utilizando políticas socioeconómicas convincentes. Pero como muestra la reciente división alemana de De Linke, el peligro de que las fuerzas políticas pardas rojizas hagan concesiones a las tendencias xenófobas sigue siendo grave.

En cuanto al éxito de las fuerzas de extrema derecha, incluso si socavaron una campaña de vacunación científica contra el Covid-19, el populismo de derecha merece algo de crédito por haber abordado problemas que la izquierda había dominado históricamente, como las críticas al poder estatal coercitivo, la extrema derecha, vigilancia, medicalización excesiva y relaciones amiguistas entre las corporaciones y el Estado. Los debates sobre el discurso de odio y la censura existen en casi todas partes, ya que los macrodatos generan lo que Yanis Varou-

fakis (2023) denomina tecnofeudalismo. Estos serán desafíos profundos para los antiimperialistas en las próximas décadas, gracias al poder creciente en las sedes corporativas de las mayores empresas tecnológicas en Estados Unidos (Seattle-Silicon Valley) y China (Shenzhen-Hangzhou), en relación con las capacidades inadecuadas de Reguladores Washington-Beijing.

Si nos remontamos a la historia reciente, un cuarto de siglo, a las protestas más importantes del movimiento por la justicia global contra instituciones multilaterales como las de Seattle y Washington, DC en 1999-2000, así como contra los ejércitos estadounidense y británico en 2003, cuando comenzó la guerra de Irak, hay lecciones más aleccionadoras. El Foro Social Mundial comenzó bien en 2001 en Brasil, pero al cabo de una década había degenerado en una tertulia libre de ideologías dominada por ONG. Algunos componentes fuertes persistieron –por ejemplo, la Vía Campesina, la Marcha Mundial de las Mujeres y los Guerreros del Agua– y tanto los movimientos centrados en un solo tema como los centrados geográficamente demostraron que podían movilizarse de manera coherente a escalas global y local.

Pero es bastante obvio que los dos principales movimientos globales progresistas de los últimos meses, el clima y la solidaridad palestina, deben obtener algunas victorias mucho más profundas en el próximo período para evitar el agotamiento y el colapso. A medida que las fuerzas sigan surgiendo, cayendo y surgiendo de nuevo tanto contra el imperialismo como ahora también contra el subimperialismo, será vital prestar mucha más atención a la fallida asociación occidental con los regímenes BRICS+ (y a los conflictos entre y dentro de estas fuerzas) para lograr una solución coherente, internacionalista y estrategia de abajo hacia arriba.

Referencias

- Amin, S. (2010). *Law of Worldwide Value*. New York: Monthly Review Press.
- Arnold, G. (2006). *Africa: A Modern History*. London: Atlantic Press.
- Arruzza, C. T. Bhattacharya and N. Fraser (2019), *Feminism for the 99%*. London: Verso.
- Bateman, M., P. Bond, L. Lavinias and E. Torkelson (2023). Incoming World Bank President Ajay Banga's predatory-finance background threatens even more prolific Bank poverty-creation. *CADTM*, 12 April. <https://www.cadtm.org/Incoming-World-Bank-President-Ajay-Banga-s-predatory-finance-background>
- Batista, P. (2023). BRICS Financial and Monetary Initiatives. 3 October, Valda Club. <https://valdaclub.com/a/highlights/brics-financial-and-monetary-initiatives/>
- Bhambra, G. and J. Holmwood (2018). Colonialism, Postcolonialism and the Liberal Welfare State, *New Political Economy*, 23 (5), 574-587.
- Bond, P. (2003). *Against Global Apartheid*. London: Zed Books.
- Bond, P. (2021). Pros and Cons of China's Roles in Southern Africa.' In A.M. Vasiliev, D.A. Degterev and T. Shaw (Eds), *Africa and the Formation of the New System of International Relations*. London: Springer Nature, pp.139-156. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-77336-6_10
- Bond, P. (2022). Leaning on the BRICS as a Geopolitical Counterweight Leads Only to Faux-Polyarchic, Subimperial 'Spalling'. *Journal of World-Systems Research*, 28(1), pp.146-152. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2022.1124>
- Bond, P. (2023). Les BRICS ou la 'Schizophrénie' du Sous-Impérialisme, *Alternatives Sud*, 30, pp.33-46. <https://www.cetri.be/Anticolonialisme-s?lang=fr>
- Brand, Ulrich, and Markus Wissen. (2018). *The Limits to Capitalist Nature*. London: Rowman & Littlefield.
- Chomsky, N. and V. Prashad (2022). *The Withdrawal*. New York: New Press.
- Financial Action Task Force (2023). Black and Grey Lists. Paris. <https://www.fatf-gafi.org/en/countries/black-and-grey-lists.html>
- Fernandes, M. (2023) Can BRICS lead a wave of assertion from Global South? *People's Dispatch*, 21 August. <https://peoplesdispatch.org/2023/08/21/can-brics-lead-a-wave-of-assertion-from-global-south/>
- Gaviyau, W., and A. Sibindi. (2023). Global Anti-Money Laundering and Combating Terrorism Financing Regulatory Framework: A Critique. *Journal of Risk and Financial Management* 16: 313. <https://doi.org/10.3390/jrfm16070313>
- Gorz, A. (1967). *Strategy for Labour*. Boston: Beacon Press.
- Harvey, D. (1982). *Limits to Capital*. Chicago: University of Chicago Press.
- Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. New York: Oxford University Press.

- Hilferding, R. (1910) [1981], *Finance Capital*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Hudson, M. (2023). BRICS De-Dollarization, the Banking Crisis, and Multipolarity. *Geopolitics*, 30 March. https://www.youtube.com/watch?v=CWQjYAg_M84
- Kennedy, R. (2023). WWII Warning and the Moment the Democrats Became Corrupted. *The Rubin Report*, 5 November. https://youtu.be/kCYDsAB1_0A?t=2532
- Klein, N. (2014). *This Changes Everything*. Toronto: Alfred A. Knopf.
- Klein, N. (2023). *Doppelgänger*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Kothari, M., A. Salleh, A. Escobar, F. Demaria, and A. Acosta (Eds). (2019). *Pluriverse: The Post-Development Dictionary*, Delhi: Authors Up Front and Tulika.
- Lenin, V. (1913). Notes on *The Accumulation of Capital*. Marxists.org, <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1913/apr/rl-acc-capital-notes.htm>
- Lenin, V. (1916). *Imperialism*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch03.htm>
- Luxemburg, R. (1913), *The Accumulation of Capital*. Marxists.org. <https://www.marxists.org/archive/luxemburg/1913/accumulation-capital/>
- Marini, R. (1973). *Dialéctica de la Dependencia*. México: ERA.
- Obama, B. (2020). *A Promised Land*. New York: Crown Books.
- Prashad, V. (2023). Burying the Monroe Doctrine. Delhi: Tricontinental Institute. <https://thetricontinental.org/newsletterissue/burying-the-monroe-doctrine/>
- Putin, V. (2022). Speech to the Russian Nation. Moscow, 24 February. <https://the-print.in/world/modern-ukraine-entirely-created-by-russia-read-full-text-of-vladimir-putins-speech/843801/>
- Robinson, W. (2003). *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization*. London: Verso Books.
- Roberts, M. (2021). The Sugar Rush Economy. The Next Recession blog, 21 March, <https://thenextrecession.wordpress.com/2021/03/21/the-sugar-rush-economy/>
- The Economist* (2014). The President on Dealing with China. 2 August. <http://www.economist.com/blogs/democracyinamerica/2014/08/economist-interviews-barack-obama-1>
- The Economist* (2019). The Steam has Gone out of Globalisation, 24 January. <https://www.economist.com/leaders/2019/01/24/the-steam-has-gone-out-of-globalisation>
- Tricontinental Institute (2024). *Hyper-Imperialism*. Delhi. January. <https://thetricontinental.org/studies-on-contemporary-dilemmas-4-hyper-imperialism/>
- UN Conference on Trade and Development (2023). Geneva. *Trade and Development Report 2023*. https://unctad.org/system/files/official-document/tdr2023ch2_en.pdf
- UN Global Fund (2024). About the Global Fund. New York: United Nations. <https://www.theglobalfund.org/en/about-the-global-fund/>

Patrick Bond

Van der Pijl, K. (2012). *The Making of an Atlantic Ruling Class*. London: Verso.

Varoufakis, Y. (2023). *Techno-feudalism*. New York: Vintage.

Wallerstein, I. (1974). *Semi-Peripheral Countries and the Contemporary World Crisis*. New York: Academic Press.

Xi, J. (2017). 'Opening plenary address,' World Economic Forum, Davos, 17 January. <https://www.weforum.org/events/world-economic-forum-annual-meeting-2017/sessions/opening-plenary-davos-2017>

Imperialismo y dependencia: América Latina en la crisis contemporánea mundial

Héctor Ignacio Martínez Álvarez

Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías

Instituto Politécnico Nacional

México

Resumen: El presente trabajo muestra la vigencia de las teorías marxistas del imperialismo y de la dependencia a partir de problematizar el papel que juega América Latina en la crisis contemporánea de la economía mundial. Para ello se revisan y analizan los fundamentos históricos, teóricos y políticos del imperialismo y la dependencia. Posteriormente, a partir de una sistematización documental, se muestra cómo la crisis global de la presente época generó un entorno económico, social y laboral adverso para la región de Latinoamérica como parte de su condición de subordinación dentro del mercado mundial.

Palabras clave: Imperialismo; Dependencia; América Latina; Crisis Mundial y Marxismo.

Imperialism and Dependence: Latin America in the Contemporary Global Crisis

Abstract: The present work shows the validity of the Marxist theories of imperialism and dependence from problematizing the role of Latin America in the contemporary crisis of the world economy. For this, the historical, theoretical and political foundations of imperialism and dependence are reviewed and analyzed. Later, from a documentary systematization, it is shown how the global crisis of the present epoch generated an adverse economic, social and labor environment for the Latin American region as part of its condition of subordination within the world market.

Keywords: Imperialism; Dependency; Latin America; World Crisis and Marxism.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.620371>

<https://revistas.um.es/reg>

ISSN electrónico: 2697-0511

Introducción

Pocas obras han marcado un rumbo tan decisivo sobre la historia de la humanidad como el *Manifiesto del Partido Comunista*, declaración de guerra del proletariado escrito por Karl Marx y Friedrich Engels hace más de 170 años. El *Manifiesto* plasma dentro de sus páginas una serie de revelaciones teóricas y políticas sobre el carácter contradictorio de la sociedad moderna y los inevitables estragos que acompañan su desarrollo. En uno de los pasajes más recordados hasta nuestros días, debido al pronóstico tan acertado que hoy se revela en su máximo esplendor, se describe así el carácter *universal* del capitalismo:

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes [...]: forja un mundo a su imagen y semejanza (Marx y Engels, 2015: 120).

Esta categórica afirmación sintetizó la unificación de todas las relaciones entre los seres humanos mediante la formación de un mercado mundial, permitió distinguir las coordenadas básicas de su ordenanza planetaria y expuso todas sus distintas caras y facetas, sobre las cuales se configuró la dominación global por parte de ciertos capitales, economías y regiones. En este escenario se constituyó una división internacional del trabajo entre las diferentes economías alrededor del mundo, donde América Latina empezó a ocupar un lugar específico ceñido al dominio político por parte de las potencias imperialistas.

Esta condición se agravó con la crisis económica global iniciada en 2007 en los Estados Unidos, cuyas secuelas se expandieron por todo el mundo y sus efectos se prolongaron por al menos una década más. Esto llevó a endurecer los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo y extracción de plusvalía por parte del capital, que, en su afán de poder superar la caída tendencial de su tasa de ganancia, llevó a reajustar varios de sus procesos de acumulación, los cuales impactaron de forma negativa en la región de América Latina.

Para dar cuenta de ello, en las siguientes páginas se revisan los principales aspectos históricos, teóricos y políticos sobre el imperialismo como proceso de unificación global del dominio del capital; posteriormente se expone la tendencia contradictoria del imperialismo para sostener que dicha fase del capitalismo estableció relaciones universales diferenciadas en las que prevalecen formas distintas de reproducción del capital; luego se analizan los fundamentos de la teoría marxista de la dependencia o del capitalismo dependiente para establecer las particularidades sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina; después se enmarcan los procesos que permiten establecer

la recesión global iniciada en 2007, que representó un rasgo de la crisis contemporánea del imperialismo, y finalmente, a partir de una sistematización documental, se muestra cómo la crisis global de la presente época generó un entorno económico, social y laboral adverso para Latinoamérica como parte de su condición de subordinación dentro del mercado mundial.

Imperialismo: la unificación global del dominio del capital

Entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del XX, se hicieron presentes dentro de la teoría marxista los análisis y las tesis sobre *el imperialismo como fase superior del capitalismo*. Para el historiador Eric Hobsbawm (2009), fue una época en donde el ritmo en la economía mundial estaba determinado por la manera en que los países capitalistas «avanzados» dominaban a los «atrasados», lo que dio forma a una nueva fase en el desarrollo del capitalismo a escala global, la cual dejaba atrás su estado liberal de mediados de la centuria, caracterizada por el libre cambio y la libre competencia, para dar paso a su etapa imperialista en la que desempeñaban cada vez más un mayor papel los asuntos domésticos y exteriores. De esta manera, el imperialismo se convirtió en el punto de partida para otros análisis más amplios, pues se incorporó al vocabulario político y periodístico durante el curso de los debates que se desarrollaron sobre la conquista colonial de aquel periodo. Además, fue cuando adquirió, en cuanto concepto, la dimensión económica que no ha perdido desde entonces.

Este contexto estuvo caracterizado por un pronunciado auge económico en los principales países industriales a medida que el proceso de monopolización se afirmaba en el interior y la expansión imperialista se aceleraba en el exterior, dando comienzo a una tensa época de impetuosas innovaciones tecnológicas, tasas de beneficios en ascenso, creciente acumulación de capital y una rivalidad militar cada vez mayor entre las grandes potencias, que bajo tales condiciones objetivas y con un ambiente muy turbulento, como afirma Perry Anderson (1987), se configura la «tercera generación del marxismo clásico», la cual tendrá, a diferencia de sus antecesores, como elementos distintivos la teorización sobre las estrategias revolucionarias y el papel del Estado burgués, además de su gran interés en la universalidad de los procesos de dominación y acumulación capitalista, y el papel destacado que asumieron la mayoría de sus representantes en la dirección nacional de sus respectivos partidos y movimientos revolucionarios.

De esta manera, se presentan nombres como Karl Kautsky, Otto Bauer, Rudolf Hilferding, León Trotski, Nikolai Bujarin, Rosa Luxemburgo y Vladimir Lenin. Entre las obras más importantes de estos autores y su estudio sobre el imperialismo desde la crítica de la economía política se encuentran

La acumulación del capital, de Rosa Luxemburgo, donde se explora el papel de las regiones no capitalistas en la reproducción ampliada del capital a nivel mundial; *La economía mundial y el imperialismo*, de Bujarin, donde se señalan las primeras críticas y estudios sobre el imperialismo desde la teoría marxista, y, en particular, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de Lenin. Estas obras marcaron una tradición dentro del pensamiento marxista y, especialmente, en las estrategias revolucionarias a nivel mundial, ya que, a decir de la propia Luxemburgo (1967), estas ideas no tuvieron solamente un interés teórico puro, sino que encerraron también «cierta importancia para su lucha práctica contra el imperialismo» (p. 9).

De esta manera, el pensamiento teórico, y sobre todo político, de mayor influencia dentro de los análisis de los fenómenos que abrió la nueva fase del desarrollo capitalista entre finales del siglo XIX e inicios del XX se centró en las tesis sobre el imperialismo desde una concepción marxista. Por esa razón, comenzaron a carecer de valor las referencias a las formas antiguas de expansión política y militar en que se basa el término. Fue una voz nueva ideada para describir un fenómeno nuevo. Así, el análisis del imperialismo, fuertemente crítico, principalmente realizado por Lenin, se convirtió en un elemento central del marxismo revolucionario de los movimientos comunistas a partir de 1917 y también de los movimientos revolucionarios del tercer mundo (Hobsbawm, 2009).

Bajo esta órbita, se distinguen al menos cuatro aspectos centrales de la teoría marxista del imperialismo que contribuyeron de manera novedosa y rigurosa a la comprensión y explicación del modo de producción capitalista: la tendencia a la concentración, centralización, exportación y expansión geográfica mundial de capital; la progresiva división del globo en naciones «avanzadas» y «atrasadas»; el reparto del mundo por parte de las potencias y su dominación sobre regiones y economías periféricas, y la función de estas últimas en el desarrollo del sistema mundial capitalista. Tomando en consideración estos elementos, particularmente sobresalen en el desarrollo de esta teoría las contribuciones de Lenin y Luxemburgo, en especial por el enfoque metodológico con el que desarrollaron sus estudios sobre el imperialismo, pues, a partir de considerar la articulación e interdependencia de estos cuatro aspectos en un mismo proceso histórico y geográfico, plantean que el imperialismo es la estrategia de dominación global del capital, o como refiere la revolucionaria polaca es «la expresión política del proceso de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados» (Luxemburgo, 1967: 346), a través de unificar al mundo de manera diferenciada a partir de sus procesos de acumulación ampliada.

De esta manera, para el dirigente bolchevique, el imperialismo es el capitalismo en su fase superior de desarrollo, en el cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero; ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, con la cual empezó el reparto del mundo por los *trusts* internacionales, y ha terminado el reparto de todo el territorio de éste entre los países capitalistas más importantes. Esto lo transformó en un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulamiento financiero de la aplastante mayoría de la población del planeta por un puñado de países «avanzados». Y ese «botín» fue compartido entre dos o tres potencias mundiales saqueadoras armadas hasta los dientes (Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón), que arrastraban al mundo entero a su guerra por el reparto de su botín (Lenin, 1973).

Por su parte, Rosa Luxemburgo enfatiza a lo largo de su obra la trascendencia del imperialismo para el capitalismo, puesto que representa la expansión de todo el mundo y la subsunción de todas las relaciones humanas a relaciones de explotación, por lo que adquiere un gran protagonismo el dominio y la transformación de aquellos territorios que se encuentran al margen del capital, bajo parcelas de antiguos órdenes sociales o en regiones periféricas de fecundación de la historia del sistema mundial capitalista. Esto la lleva afirmar que:

la avidez capitalista por la expansión imperialista, como expresión de su máxima madurez en el último periodo de su vida, tiene una tendencia económica a transformar todo el mundo en naciones donde impera el modo de producción capitalista, a barrer todos los métodos productivos y sociales perimidos precapitalistas, sojuzgar todas las riquezas de la tierra y todos los medios de producción al capital, convertir a las masas trabajadoras de todos los pueblos de la tierra en esclavos asalariados (Luxemburgo, 2017:158)

Tomando en cuenta esta concepción, en la teoría marxista se abre una perspectiva que destaca por primera vez cómo el desarrollo histórico del capitalismo requiere que las economías con mayor concentración de capital se expandan y dominen la periferia del sistema, puesto que, como anticipadamente lo había previsto Marx (2009b), «la necesidad inmanente [...] de producir en escala cada vez mayor [...] impulsa hacia la constante expansión del mercado mundial» (p. 426). De manera que Lenin (1972) hizo de esta condición un elemento clave de su comprensión sobre el desarrollo del imperialismo, al darle un peso significativo a la necesidad del capital por desarrollar un mercado exterior, en donde, entre otras cosas, enfatiza que:

la necesidad del mercado exterior para un país capitalista se determina no en modo alguno por las leyes de la realización del producto social (y de la plusvalía en particular), sino, en primer lugar, por la circunstancia de que el capitalismo aparece sólo como resultado de una circulación de mercancías ampliamente desarrollada, que rebasa los límites del Estado. Por eso no es posible imaginarse una nación capitalista sin comercio exterior, además de que no existe tal nación. [...] La necesidad de buscar mercado exterior no demuestra en modo alguno la inconsistencia del capitalismo, según gustan presentar la cuestión los economistas populistas. Todo lo contrario. Esa necesidad muestra palpablemente la labor histórica progresiva del capitalismo, que destruye el viejo aislamiento y el carácter cerrado de los sistemas económicos (y, por consiguiente, la estrechez de la vida espiritual y política), que liga todos los países del mundo en un todo económico único (pp. 43-45).

En el caso de la revolucionaria polaca, ésta no sólo tomó en cuenta el mercado exterior, sino, además, visualizó el dominio imperialista como un impulso hacia la apropiación de fuerzas productivas para fines de explotación, en el cual el capital *recorre* el mundo entero y saca medios de producción de cualquier rincón de la Tierra; los toma o adquiere de todos los grados de cultura y formas sociales:

La cuestión acerca de los elementos materiales de la acumulación del capital, lejos de hallarse resuelta por la forma material de la plusvalía, producida en forma capitalista, se transforma en otra cuestión: para utilizar productivamente la plusvalía realizada, es menester que el capital progresivo disponga cada vez en mayor grado de la Tierra entera para poder hacer una selección cuantitativa y cualitativamente ilimitada de sus medios de producción. [...] La apropiación súbita de nuevos territorios de materias primas en cantidad ilimitada, para hacer frente, así, a todas las alternativas e interrupciones eventuales de su importación de antiguas fuentes, como a todos los aumentos súbitos de la demanda social, es una de las condiciones previas, imprescindibles, del proceso de acumulación en su elasticidad. (Luxemburgo, 1967: 274).

De manera que, al calor del desarrollo de la fase imperialista del capitalismo, Luxemburgo (1967) da cuenta de una de sus mayores explicaciones cuando sostiene que el capital no puede desarrollarse sin los medios de producción y fuerzas de trabajo del planeta entero, y que para desplegar sin obstáculos el movimiento de acumulación necesita los tesoros naturales y las fuerzas de

trabajo de toda la Tierra, pero como éstas se encuentran, de hecho, en su gran mayoría, encadenadas a formas de producción precapitalistas (éste es el medio histórico de la acumulación de capital) surge de aquí el impulso irresistible del capital a apoderarse de aquellos territorios y sociedades (p. 280).

Imperialismo: fase superior de las contradicciones del capital

Las anteriores ideas no sólo permitieron reconocer el imperialismo como una forma de poder de la economía capitalista que unificó el mundo de manera diferenciada, sino que, además, exhibieron cómo la maduración de las propias contradicciones del proceso de acumulación del capital, por un lado, detona la fuerza mayúscula que expande su capacidad y, por otro, vuelve más fuertes los antagonismos, principalmente mundiales, llevando a validar la propia condición del capital de ser una contradicción viva (Marx, 2007). En ello destacan al menos cinco importantes condiciones contradictorias sobre las cuales reposa el poder del imperialismo como resortes que impulsan su dominio global.

La primera de ellas se ubica en el escenario adverso del mundo capitalista en aquella época entre el cambio del siglo XIX y XX, en el que convenía remediar al mismo tiempo el exceso de producción y el exceso de capital, así como reducir las crisis sociales y económicas que sacudían a los países involucrados. Esto permitió entender el imperialismo como una suerte de existencia y sobrevivencia del propio sistema capitalista¹. Así, Luxemburgo (1967) señala que «el imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia» (p. 346).

La segunda contradicción tiene que ver con lo que enfatiza Lenin (1973) sobre cómo «la libre competencia origina la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de desarrollo, conduce al mono-

1 Rosa Luxemburgo (2015) entiende las crisis como norma y no como una anomalía del capitalismo: «las crisis [representan] ‘trastornos’ [...] sin los cuales la economía capitalista, como total, no puede caminar en forma alguna. Mas dándose el hecho de que las crisis son posibles solamente sobre una base capitalista, y que, por lo tanto, constituyen el método normal de liquidar periódicamente la disensión existente entre la ilimitada capacidad extensiva propia de la producción actual y los estrechos límites del mercado, tendremos que las crisis son fenómenos orgánicos e inseparables de la economía capitalista en total. Peligros más grandes que las mismas crisis existen, para la producción capitalista, en un progreso ‘sin trastornos’, en un desarrollo normal. Y se deben principalmente a la baja continua de la cuota de beneficio, cuota que no es consecuencia automática de la contradicción entre producción y cambio, sino del desarrollo de la productividad del trabajo; baja, además, que marca una tendencia, altamente peligrosa, a imposibilitar la entrada en la producción a los capitales medios y pequeños, y a evitar, por tanto, la constitución de nuevos capitales, poniendo barreras al aumento en las inversiones de estos. [...] Pero, justamente, las crisis —que, como las otras consecuencias, son resultado [...] del mismo proceso de producción— ocasionan de manera simultánea, y debido a la *desvalorización* periódica del capital, al abaratamiento de los medios de producción y a la paralización de una parte del capital activo, el alza del beneficio, dando lugar a nuevas inversiones y, con ello, al progreso de la producción. Así pues, las crisis se presentan como medios de avivar continuamente el fuego de la producción capitalista y su desaparición absoluta —y no, como nosotros suponemos, en un determinado momento de la formación definitiva del mercado mundial— llevaría directamente a la economía a la paralización, pero no, como Bernstein supone, a un nuevo florecer» (pp. 49-50).

polio» (p. 166). Y es que comúnmente se asocia la idea de una oposición entre el capitalismo de libre competencia y el capitalismo monopolista. Aunque bien corresponden a dos fases dentro de la historia del desarrollo capitalista, en las que persisten características particulares en cada una de ellas, no son etapas en sí mismas contrapuestas, que se anulan o donde desaparecen algunos de sus rasgos más sobresalientes, sino que corresponden a dos formas que se entrelazan para contrarrestar lo que identifica Paul Sweezy (1973) como «la maduración de las contradicciones del proceso de acumulación en los estados capitalistas más avanzados» (p. 327).

Al respecto, en el último cuarto del siglo XIX inició una nueva era que siguió al triunfo del liberalismo y que fue muy distinta. Se alejó con rapidez de la desenfrenada competencia entre empresas privadas, de la no injerencia gubernamental en los asuntos económicos y la ortodoxia del libre comercio para pasar a las grandes corporaciones industriales (cárteles, *trusts* y monopolios), a la injerencia gubernamental en grados considerables y a las muy diferentes ortodoxias de la política, aunque no necesariamente las de la teoría económica (Hobsbawm, 2010). En este contexto, destacó el cambio transitorio entre ambas fases, en donde la libre competencia dejó su lugar a una etapa ambigua y transitoria donde se desarrollaron en forma combinada características competitivas y monopólicas. Al respecto, Lenin (1973) menciona:

En otros términos: el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador absolutamente indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. En su lugar ha aparecido el nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de un fenómeno transitorio, que representa una mezcla de la libre competencia y del monopolio (p. 174).

Por otra parte, como hace ver Maurice Dobb (1971), si bien en sus comienzos el capitalismo hizo la guerra a los privilegios monopolistas de gremios artesanales y corporaciones de mercaderes que estorbaban su camino, no se mostró luego del todo adverso a aceptar privilegios económicos y regulación estatal de la actividad económica en interés propio. En el siglo XIX, otra vez, en especial en Inglaterra, la industria fabril levantó la bandera del acceso irrestricto a mercados y fuentes de mano de obra, reclamando el derecho de competir en condiciones de igualdad con rivales de antigua raigambre a fin de abrir paso a sus fuerzas productivas notablemente fortalecidas. Pero, fuera de las circunstancias excepcionalmente favorables de Inglaterra, en su calidad de pionera de la nueva técnica, este entusiasmo por la libertad de comercio raras veces fue total y, hacia fines del siglo, la competencia debió, una vez más, dejar sitio al monopolio y al libre comercio retirarse. Es decir, como bien plantea

David Harvey (2014), «el poder de los monopolios es básico y no una aberración en el funcionamiento del capital, y [...] existe en unidad contradictoria con la competencia» (p. 138). De este modo, retomando las ideas centrales de Hobsbawm (2010), el progreso más decisivo durante este contexto fue el cambio de significado de «competencia» y «monopolio»:

La era del triunfo liberal había sido la del monopolio industrial británico, *de facto*, a nivel internacional, en el que (con algunas notables excepciones) los beneficios estaban asegurados, con pocos problemas, gracias a la competencia de la pequeña y mediana empresa. La era posliberal se caracterizó por la existencia de una competencia internacional entre economías industriales nacionales rivales: la británica, la alemana y la norteamericana; competencia agudizada por las dificultades que las empresas de cada una de esas economías encontraban durante el período de depresión, para obtener los beneficios adecuados. Así, la competencia desembocó en la concentración económica, en el control y en la manipulación del mercado (p. 313).

En síntesis, como hace ver Lenin (1973), la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie, es el rasgo fundamental del capitalismo, que permite desarrollarlo junto con el comercio con mayor rapidez. Pero, cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, tanto más intensa es la concentración de la producción y del capital que engendra el monopolio. De forma que los monopolios han nacido ya precisamente de la libre competencia y son la transición del capitalismo a un sistema superior: el imperialismo.

Tomando en cuenta la anterior unidad contradictoria entre el libre mercado de competencia y la confirmación de los monopolios, Lenin (1973) ubica históricamente el origen de la tercera contradicción expresada original e históricamente en el papel que juegan los Estados nacionales como elemento impredecible para el funcionamiento de la dinámica internacional y el desarrollo del poder imperialista:

Gran Bretaña fue el primer país que se convirtió en capitalista, y a mediados del siglo XIX, al adoptar el libre mercado, se presentó como el «taller del mundo», el proveedor de bienes manufacturados para todos los países, los cuales, a cambio, debían surtirlo de materias primas. Pero en el último cuarto del siglo XIX ese monopolio de Gran Bretaña se vio quebrado; otros países, protegiéndose a sí mismos mediante aranceles «proteccionistas», se transformaron en Estados capitalistas independientes. En el umbral del siglo XX asistimos a la formación de otro tipo de monopolios: primero, asociaciones monopolistas de capitalistas en todos

los países de capitalismo desarrollado; segundo, la posición monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital ha alcanzado proporciones gigantescas. Un enorme «excedente de capital» ha surgido en los países avanzados (p. 183).

Esto forma parte del doble movimiento que reclama el capital para su reproducción: por un lado, una base territorial nacional sustentada en el poder estatal que le permita sobre todo en el plano político, aunque también múltiples beneficios económicos, administrar y resguardar los intereses de las compañías y negocios privados al interior de éstos, y, por otro, su despliegue mundial ante el propio impulso de expansión provocado por la necesidad de acrecentar los circuitos de valorización de capital y dominar nuevos mercados (Osorio, 2017); lo que además, dentro de un sistema mundial que está organizado de forma interestatal, requiere un Estado nacional que pueda proteger los intereses de las compañías nacionales dentro de la pugna global. Si bien, como menciona Paul Sweezy (1973), «nunca ha habido ni habrá un sistema capitalista cerrado» (p. 315), la base de su desarrollo, como sostiene Hobsbawm (2010), requiere necesariamente para su existencia de un *estado-nación territorialmente definido*, ya que éste permite una constitución que garantiza la propiedad y los derechos civiles; asambleas de representantes elegidos y gobiernos responsables ante ellas, y, donde conviniera, participación del pueblo común en la política dentro de límites tales como la garantía del orden social burgués y la evitación del riesgo de su derrocamiento.

En suma, la fase de desarrollo imperialista se establece a partir de una tercera gran contradicción: aquella que requiere de la base nacional de su expansión (existencia de un mercado y un Estado nacionales fuertes en que se apoya tecnológica, económica, financiera, política y militarmente para realizar la expansión internacional del capital) y su creciente internacionalización (que supone libre movimiento de capitales, de mercancías, de recursos financieros) (Dos Santos, 1986).

Tomando en consideración el anterior punto (la contradicción entre el carácter internacional de la economía capitalista mundial y el carácter nacional del Estado), se pone a la luz la cuarta contradicción: la lucha interimperialista. Los cárteles o *trusts*, como refiere Rosa Luxemburgo (2015):

se presentan como fases determinadas del desarrollo que, en último extremo, aumentan aún más la anarquía del mundo capitalista, produciendo y dando madurez a sus contradicciones internas. [...] Extremamente, en fin, la contradicción, entre el carácter internacional de la economía capitalista y el carácter nacional del Estado capitalista. Teniendo como síntoma acom-

pañante una guerra general de tarifas llevando al máximo las divergencias que surgen entre los Estados capitalistas independientes. A esto hay que añadir el efecto directo y altamente revolucionario de los cárteles sobre la concentración de los productos, perfeccionamiento técnico, etc. Además, los cárteles o trusts se presentan, dado el efecto que al fin producen sobre la economía capitalista no como un «medio de adaptación» que ha de limar sus contradicciones, sino justamente como instrumentos que ellos mismos han creado para aumentar la anarquía, para dirimir sus propias contradicciones internas, para apresurar su decadencia (pp. 20-21).

Esta situación está alimentada por el carácter político del imperialismo, que, frente a la necesaria protección de los capitales por parte de sus Estados nación ante la cada vez más encarnizada competencia entre economías imperialistas a escala mundial, conduce a lo que es el límite de la competencia en el mercado internacional, la guerra mundial, la cual cada vez más tiene como único campo de batalla la lucha interimperialista entre capitales nacionales por dominar el mundo y por el monopolio de la riquezas. Así, Lenin (1973) advierte:

En el aspecto político el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción [...]. Para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en sus aspiraciones a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para debilitar al adversario y quebrantar *su* hegemonía (p. 197).

Asimismo, como bien señala Luxemburgo (1967), dado el gran desarrollo y la concurrencia cada vez más violenta de los países capitalistas para conquistar territorios no capitalistas, el imperialismo no sólo aumenta su agresividad contra el mundo no capitalista, sino que agudiza las contradicciones entre los países capitalistas en lucha. De este modo, Paul Sweezy (1973) afirma:

Los antagonismos internacionales del imperialismo son fundamentalmente los antagonismos de las clases capitalistas nacionales rivales. Como en la esfera internacional los intereses del capital se traducen directa y rápidamente a términos de política de Estado, se sigue que estos antagonismos asumen la forma de conflictos entre Estados, y así, indirectamente, entre naciones enteras (p. 338).

Lejos de que este escenario genere un clima adverso para la propia clase capitalista en general, le presenta ciertos beneficios que acentúan su poder político y económico. Por ejemplo, durante las primeras décadas de siglo XX se hicieron presentes la guerra y el militarismo, como expresión de la agudi-

zación de las contradicciones interimperialistas, detonando la Primera Guerra Mundial como síntoma de la dura rivalidad en el mercado mundial, que condujo a la competencia a muerte entre potencias (Sweezy, 1973). Siguiendo a la propia Luxemburgo (2015), tres aspectos que juegan a favor del capital y la burguesía dentro de este escenario son: primero, como medio de lucha de los intereses «nacionales» en concurrencia y contra otros grupos nacionales; segundo, como medio de inversión, tanto el capital financiero como para el industrial, aunado a la aceleración e innovación tecnológica, y tercero, como instrumento interno de dominación clasista.

Finalmente, la detonación de todos los anteriores procesos abrió un nuevo estadio en el desarrollo del capitalismo en su fase imperialista. Como refiere Lenin (1973), «lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba por completo la libre competencia, era la exportación de *mercancías*. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capital*» (p. 183). Así, el capitalismo por primera vez en la historia se comenzó a desarrollar en diferentes partes del mundo. Esto maduró las relaciones de producción capitalistas a escala global, lo que estableció una forma particular en las relaciones económicas internacionales, que, como menciona Sweezy (1973), «no están ya confinadas a simples cambios de mercancías; estos son suplantados por movimientos de capital, es decir, la exportación por algunos países y la importación por otros, de mercancías que tienen las características y funciones específicas del capital» (p. 316).

Es decir, si se habla de un movimiento de capitales a escala mundial, y no sólo de mercancías, se habla de una forma global de producción, a la que, por lo tanto, le corresponde una forma particular de intercambio y extracción de plusvalía. En ella, se configurará una división internacional del trabajo en la cual se abre una nueva integración de los países «subdesarrollados» como dependencias de una economía mundial dominada por los países «desarrollados». Esto se debió no solamente a la rivalidad de los mercados y de los capitales de exportación (que llevó a las potencias a dividirse el mundo en reservas formales e informales para sus propios hombres de negocios), sino a la creciente importancia de las materias primas que no podían obtenerse en la mayoría de los países desarrollados por razones climáticas o geológicas. A escala global, esta dicotomía entre zonas desarrolladas y subdesarrolladas (teóricamente complementarias), aunque en sí misma no era nada nuevo, iba a asumir un aspecto moderno (Hobsbawm, 2010).

Será a través de este orden que se dé un desarrollo industrial de algunos países que limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial. La división internacional del trabajo entre los productores de materias primas y productos agrícolas

y los productores de manufacturas es un resultado típico del desarrollo capitalista que asume la forma necesaria de la desigualdad combinada entre los varios países (Dos Santos, 2021), estableciendo así una quinta contradicción: la de un desarrollo desigual y combinado a escala mundial. Así lo describió Lenin (1973) al hablar de cómo el desarrollo desigual es un proceso inevitable en el capitalismo:

El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo. [...] Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se dedica a elevar el nivel de vida de las masas del país, ya que eso significaría mermar las ganancias de los capitalistas, sino a acrecentar estas ganancias mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados las ganancias suelen ser generalmente elevadas, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente pequeño, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de exportación de capitales está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados ha sido ya incorporada a la circulación del capitalismo mundial [...]. La necesidad de exportación de capitales obedece al hecho de que, en algunos países, el capitalismo está ya «demasiado maduro», y al capitalismo le falta (dados el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) campo para su inversión «lucrativa» (p. 183).

En resumen, la fase imperialista del capitalismo no sólo establece una serie de relaciones universales a las que atraviesa el capital, sino que, además, erige relaciones universales diferenciadas en las que prevalecen formas distintas de capitalismo, como son los capitalismo imperialistas y dependientes, convertidos en la forma de organización global del capital.

La otra cara de la misma moneda: el capitalismo dependiente

América Latina forma parte de esta dinámica global a partir de su incorporación subordinada en el mercado mundial durante la expansión mercantilista europea del siglo XVI como región productora y proveedora de metales preciosos, materias primas y mano de obra indígena esclava para las metrópolis, lo que determinó su condición como economía colonial durante los posteriores tres siglos (Bagú, 1992)². Dicho papel, como refiere Marx (2009a) al

2 De acuerdo con Bagú (1992), el proceso de colonización en América produjo formas novedosas y particulares de explotación y acumulación de capital que no extinguieron las relaciones feudales o precapitalistas en la región, como el caso de la esclavitud y la servidumbre, aunque tampoco se establecieron relaciones del todo capitalistas, pero que indudablemente constituían modos de producción orientados a la constitución del mercado mundial capitalista y que insertaban a la región en los circuitos de expansión global de la economía moderna.

describir el proceso de colonización de América Latina, formaba parte de las relaciones que establecían los centros europeos para detonar los procesos de acumulación originaria que permitieron transformar el orden feudal y dar paso al capitalismo por medio de la violencia más extrema:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria. Pisándoles los talones, hace su aparición la guerra comercial entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario. Se inaugura con el alzamiento de los Países Bajos y su separación de España; adquiere proporciones ciclópeas en la guerra antijacobina llevada a cabo por Inglaterra y se prolonga todavía hoy en las guerras del opio contra China, etcétera. [...] Estos métodos, como por ejemplo el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal. Pero todos ellos recurren al poder del Estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad [...] para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones. La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica (pp. 939-940).

Es así como América Latina se desarrolló en estrecha consonancia con la formación del sistema mundial capitalista al servir como:

colonia productora de metales preciosos y géneros exóticos, en un principio contribuyó al aumento del flujo de mercancías y a la expansión de los medios de pago, que, al tiempo que permitían el desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, apuntalaron el sistema manufacturero europeo y allanaron el camino a la creación de la gran industria (Marini, 1979: 17).

Fue la expansión, el control y el saqueo territorial el principal detonador y llave de acceso a la formación y constitución de la reproducción de capital a escala global. Marx y Engels (2015) enmarcan dicho proceso al describir cómo: el descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y de China, la colonización de América, el intercambio de las

colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un pulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición (p. 118).

Fue un periodo en el cual, de acuerdo con Jaime Osorio (2017), se constituyó un sistema mundial de metrópolis y colonias que posibilitaban, mediante procedimientos de dominio político, la transferencia de metales preciosos, materias primas y alimentos a los centros imperiales, un proceso que estableció el piso fundamental de acumulación que hizo posible que en el siglo XVIII se produjera la revolución industrial en Inglaterra, y con ello las bases para futuras relaciones en las que serán los mecanismos económicos y no primariamente políticos los que permitan la apropiación de valores de economías de producción primaria por parte de las economías industriales (p. 17).

Fue en el siglo XIX cuando la región estrechó *aún más su vínculo con el mercado mundial a partir de los procesos de independencia política que, lejos de acabar con la relación que mantenían con los centros capitalistas europeos*, la reforzaron a partir de insertarse en la división internacional del trabajo, primero, como detonante de la gran industria y, posteriormente, a finales del siglo, como combustible de la expansión imperialista, lo cual determinó el curso del desarrollo interior de la región y lo que sería su condición de dependencia, que no es otra cosa que «una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia» (Marini, 1979:18). Son las relaciones, procesos y movimientos predominantes que se ponen en juego dentro de este marco los que definirán la conformación de América Latina como región dependiente dentro del desarrollo del sistema mundial capitalista, y por lo mismo, como sugiere Ruy Mauro Marini (1979), «es este carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana, que determina las relaciones de producción en el conjunto del sistema capitalista, lo que debe retener nuestra atención» (p. 23).

Dados los procesos históricos bajo los cuales se fue acumulando capital mediante formas diferenciadas de producción y extracción de la riqueza, por un lado, regiones del mundo dedicadas a la producción industrial y, por otro, regiones productoras y exportadoras de materias primas y alimentos, la economía latinoamericana asumió esta última característica como resultado de

trescientos años de un saqueo sistemático del mundo por medio de conquistas y el comercio colonial de parte del capitalismo central, que durante mucho tiempo habían concentrado allí capital monetario y oro en cantidades enormes, lo que permitió en esa región del mundo emprender la revolución industrial, al tiempo que suministraba de las regiones periféricas los recursos materiales necesarios para madurar y liberar la producción primaria y la fuerza de trabajo hacia la producción industrial-manufacturera. El paso de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa en las economías centrales aumentó los niveles de productividad, la producción de bienes industriales y conocimientos en condiciones monopólicas, lo cual propició que pudieran:

fijar precios que violaban la ley de valor (y con ello los precios de producción y de mercado de sus productos), logrando apropiarse de esta manera de valor y trabajo de las economías no industriales por la vía del intercambio desigual (Osorio, 2014: 27).

Esta condición abrió paso al nacimiento de un conjunto de naciones independientes cuyas relaciones a su interior fueron confeccionadas y adaptadas al calor de su inserción subordinada en el mercado mundial con el objetivo de compensar las pérdidas del intercambio desigual, provocadas por las leyes de la economía internacional que transfería valores de las periferias al centro. La expansión y consolidación del capitalismo industrial europeo correspondió al período en que sectores de la burguesía criolla, aprovechando la crisis política en algunas partes de la metrópoli, capturaron el poder estatal, y con éste los beneficios económicos que podían derivarse de la dirección del Estado y su política económica y social en beneficio propio (Frank, 1973).

Con ello, inició un cambio en las relaciones coloniales que reinventó una nueva clase dominante oligarca que, ante la necesidad de equilibrar y acrecentar la acumulación de capital respecto a las ventas de bienes primarios con precios de producción por debajo de su valor, emprendió las tareas independentistas que le permitieron hacerse del poder político para promover el desarrollo del capitalismo en las economías domésticas y regionales, a fin de compensar lo transferido. Es así como se determinó una división del trabajo en la que, como sostiene Ernest Mandel (1972), el «intercambio de mercancías producidas en condiciones de productividad del trabajo más alta por mercancías producidas en condiciones de productividad del trabajo más baja era un intercambio desigual; era un intercambio de menos por más trabajo» (p. 54).

La función que asumió en ese momento el capital imperialista en América Latina fue sustraer abiertamente una parte de plusvalía que se generaba dentro de las economías nacionales, lo que incrementó la concentración del capi-

tal en las economías centrales y alimentó la expansión imperialista (Marini, 1976). Es así como, de acuerdo con Osorio (2017), se establecen *transferencias* de valor propiciadas por el intercambio desigual, lo que genera desarrollo en unas regiones y Estados, y subdesarrollo y miseria en otros. En este sentido, la manera de subsanar todos los efectos que implicó *la inserción subordinada* de América Latina en el mercado mundial se dio en el plano de la producción interna que configuró un modo de producción fundado esencialmente en una forma *específica* de explotación y reproducción de la fuerza de trabajo, que garantizaba remediar la transferencia del valor hacia el centro a través de la producción de mayor cantidad de valor, cuya única posibilidad era descargar los efectos y costos negativos de esto sobre una forma específica de explotación del trabajo.

Así, América Latina ha jugado un papel clave dentro del desarrollo del sistema mundial capitalista. Su particularidad radica en la manera en que la dinámica de valorización y reproducción de capital en la región permite históricamente la acumulación a escala planetaria, lo que al mismo tiempo configura su propia condición de dependencia frente a los centros imperialistas. Con base en las características del origen del desarrollo desigual y combinado del sistema, se puede distinguir que los aspectos o elementos de mayor peso que dan cuenta de las raíces de la formación dependiente del capitalismo latinoamericano son tres.

Un primer elemento es el problema de la división internacional del trabajo, ya que la función que comienza a cumplir América Latina como exportadora de materias primas y alimentos dentro del mercado mundial, a partir del momento en que la gran industria se desarrolla en los países centrales, es contribuir a que el eje de acumulación en las economías dominantes pase de la plusvalía absoluta a la relativa; en otras palabras, que la acumulación dependa más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador, contrario a lo que ocurre en las economías periféricas. Por lo tanto, América Latina ayuda a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia provocada por el aumento de la capacidad productiva, transfiriendo valor hacia el centro, lo que genera un intercambio desigual entre los productos exportados por la periferia y los importados desde los países desarrollados.

Un segundo elemento del capitalismo dependiente es la *ruptura* del ciclo del capital, es decir, la división entre las fases de circulación y de producción. Esto sucede debido a que las mercancías producidas en las economías subordinadas, desde el momento en que pasan a la fase de circulación, se desplazan totalmente hacia el mercado mundial; por lo tanto, de acuerdo con Marini (1979), «la producción latinoamericana no depende para su realización de la

capacidad interna de consumo» (p. 50). Puesto que la producción tiene como destino el exterior, se establece una estructura productiva profundamente separada de las necesidades de consumo de las masas trabajadoras; «este divorcio entre el productor y el consumidor crea las condiciones para que, en una economía de esta naturaleza, el trabajador pueda ser explotado prácticamente hasta el límite» (Marini, 1981, p. 3).

Tal desencuentro se genera a partir de las condiciones particulares de explotación en dicha economía. Así es como finalmente va tomando forma una modalidad de capitalismo, el dependiente, en donde el consumo de la población trabajadora se constituye en un elemento secundario en relación con los sectores, ramas o unidades productivos más dinámicos dentro de la acumulación dependiente. En definitiva, un capitalismo en donde los trabajadores cuentan más como productores de valor que como consumidores, por lo que su papel en el mercado local tiende a ser poco productivo. Esto empata con la tendencia del capitalismo dependiente a crear patrones de reproducción del capital volcados hacia mercados exteriores. Es un capitalismo al que le preocupa más el poder de consumo de los trabajadores de las regiones donde se exporta que los de la economía local (Osorio, 2014).

Por último, el elemento definitorio del capitalismo latinoamericano y fundamento de la dependencia es la *superexplotación* de la fuerza de trabajo. Ante las necesidades de transferir valor hacia las economías centrales y las características que envuelven el ciclo del capital en América Latina, por el tipo de valores producidos y la manera de producir la plusvalía en cada una de las economías, se configura un proceso de reproducción del capital en los países dependientes, que se define «por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real» (Marini, 1979, p. 93).

Para compensar las transferencias de valor por parte del capital en las economías periféricas, vía la producción de más valor y no mediante la productividad, se establecen internamente condiciones peculiares de explotación de la fuerza de trabajo, que, a consideración de Jaime Osorio (2016), apuntan al incremento en la tasa de explotación, en tanto explica la forma fundamental de producción de plusvalía y da cuenta de por qué el aparato productivo y la esfera de la circulación tienden a caminar desligados. Serán tres los mecanismos que engendrarán esta forma de explotación del trabajo: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de una parte del fondo del consumo obrero para el fondo de acumulación de capital.

Para Marini (1979), la característica esencial de estos tres procedimientos es que al trabajador se le niegan las condiciones necesarias para reponer el des-

gaste de su fuerza de trabajo.³ Retomando la tesis más importante y de mayor peso dentro de la propuesta teórica realizada por Marini (1979), según la cual «el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo» (p. 101), se reconocerá que el núcleo central de la reproducción de capital en América Latina es su modalidad de *explotación redoblada*, término que da cuenta de los mecanismos mediante los cuales se viola sistemáticamente el valor de la fuerza de trabajo (Osorio, 2009).

De esta manera, la región de América Latina, al romper el dominio colonial, al entrar el capitalismo en su fase imperialista e insertarse en la división internacional del trabajo dentro de esta etapa de desarrollo del sistema mundial, asumirá la forma de un *capitalismo dependiente*. Al respecto, Theotonio dos Santos (2021) indica:

Las huellas de un régimen colonial exportador dieron los parámetros de la América Latina «liberada». No solamente porque se nos arrebató gran parte de nuestros excedentes, sino fundamentalmente porque nuestras estructuras económico-sociales eran dependientes y las revoluciones liberadoras no lograron cambiar las bases de estas estructuras, dominadas como estaban por la oligarquía criolla. Creemos haber aclarado esta cuestión básica: el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente (p. 303).

Recesión global y la crisis contemporánea del imperialismo

A finales de 2008, la caída del banco de inversiones Lehman Brothers en Estados Unidos sacudió la economía mundial. Las severas dificultades por la financiación de las viviendas y su impacto en el conjunto del sistema financiero y bancario estadounidense, como consecuencia del hiperendeudamiento propiciado por varias décadas de un mercado desregulado, generaron grandes problemas prácticamente sobre todos los sectores de la economía norteamericana. Como menciona David Harvey (2012), se trataba de la madre de todas las crisis, puesto que la confianza de los consumidores se desplomaba, se detenía la construcción de nuevas viviendas, se debilitaba la demanda efectiva, disminuían las ventas al por menor, crecía el desempleo y cerraban almacenes y fábricas. Muchas de las figuras emblemáticas tradicionales de la industria

3 La intensificación y prolongación del trabajo sucede porque se obliga al trabajador a realizar un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, lo cual provoca su agotamiento prematuro. La expropiación del fondo del consumo obrero ocurre porque se le retira la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal.

estadounidense estuvieron cerca de la bancarrota y hubo que organizar su rescate temporal (p. 12).

Rápidamente, los efectos se expandieron al resto del planeta, lo que llevó a una recesión generalizada, en la que el comercio y la economía mundial sufrieron graves afectaciones. Si bien en sus inicios se expresó como un problema exclusivamente financiero, esto sólo fue la cara visible y el punto de partida de lo que Robert Brenner (2009) distinguió como el declive profundo y duradero de la tasa de rendimiento global debido a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales que causó el colapso del comercio y la economía mundial.⁴ Esto suscitó un descenso espectacular del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2%, debido en parte a la reducción de los precios del petróleo y otros productos primarios, además de que la producción mundial medida por el producto interno bruto (PIB) disminuyó el 2.3% en el mismo año, primera vez que se registró un descenso de estas características desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Considerados en conjunto estos hechos, supusieron la desaceleración económica mundial más pronunciada desde la gran crisis de 1929 (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2010). Así, de nueva cuenta se afirmó la tendencia histórica de las crisis comerciales, las cuales, como afirma Engels (1847), son cada vez más violentas y universales, y se han convertido ya en crisis en toda regla del mercado mundial (pp. 9-10).

Dicho colapso representó el inicio de la debacle de la fase contemporánea de la economía global, pues, como menciona el economista Michael Roberts (2022), tras la crisis financiera de 2008, el mundo se sumergió durante la década de 2010 en una gran recesión. Este escenario llevó a que durante este periodo la economía y el régimen de acumulación global vigente perdieran dinamismo, tal cual sucedió con dos de sus principales variables dinámicas:

4 Brenner (2009) detalla que la causa principal, aunque no la única, del declive de la tasa de beneficio ha sido una tendencia persistente a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales, refiriéndose a que nuevos poderes industriales fueron ingresando uno tras otro al mercado mundial: Alemania y Japón, los nuevos países industrializados del noreste asiático, los tigres del sudeste asiático y, finalmente, el levitán chino. Esas economías de desarrollo tardío producían los mismos bienes que ya producían las economías más tempranamente desarrolladas, pero más baratos. El resultado ha sido un exceso de oferta en relación con la demanda en una industria tras otra, y eso ha implicado precios y, por lo mismo, beneficios bajos. Las empresas que han sufrido reducción de beneficios, además, no han abandonado dócilmente sus industrias: han intentado conservar su lugar recurriendo a la capacidad de innovación, aumentando la inversión en nuevas tecnologías. Huelga decir que eso no ha hecho más que empeorar la sobrecapacidad a causa de la caída de su tasa de rendimiento, pues los capitalistas obtenían plusvalías cada vez menores a sus inversiones. De ahí que aminoraran el crecimiento en maquinaria, equipo y empleo, y, al mismo tiempo, a fin de restaurar la rentabilidad, contuvieran las indemnizaciones por desempleo, mientras los Gobiernos reducían el gasto social. Pero la consecuencia de todos estos recortes de gasto ha sido un problema de demanda agregada a largo plazo. La persistente endeblez de la demanda agregada ha sido el origen inmediato de la endeblez a largo plazo de la economía (pp. 11-22).

el comercio y la inversión extranjera directa (IED). Mientras que entre 1990 y 2007 el volumen del comercio mundial de bienes se expandió a una tasa media del 6.3% anual, entre 2012 y 2021 apenas lo hizo a un 2.4% anual. Por su parte, sólo en 2015 y 2016 los flujos anuales de IED superaron ligeramente su nivel máximo anterior a la crisis (1.9 billones de dólares), alcanzado en 2007. La participación del comercio de bienes en el PIB mundial alcanzó su nivel máximo histórico (25%) en 2008, y en 2021 llegó al 23%. Por su parte, la participación de los flujos de IED en el PIB mundial alcanzó su máximo (4%) en 2000, y en 2021 apenas llegó al 1.6% (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2023:33).

Esta pérdida de dinamismo en la economía mundial expresó lo que Marx (2009b) llamó *baja tendencial de la tasa de ganancia*, ya que, de acuerdo con un análisis realizado por Roberts (2020), la actual fase de acumulación capitalista se ha distinguido por la *relativa* recuperación neoliberal al colapso de la tasa de ganancia ocurrido entre finales de la década de los años sesenta y principios de los ochenta. Pues, aunque hay un corto periodo en el que la rentabilidad se recuperó mínimamente al iniciar esta fase (alcanzó su punto máximo a finales de los noventa), se mantuvo a un nivel todavía muy por debajo de la edad de oro del capitalismo, ocurrida después de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de los años sesenta; asimismo, en el llamado periodo neoliberal, la tasa de ganancia después de su caída a finales de los años noventa no retornó a sus niveles máximos; por el contrario, mantuvo una caída constante en los años posteriores hasta llegar al periodo 2009-2019, en el cual se estancó y sufrió sus peores caídas⁵.

Bajo este contexto, el comercio mundial se desajustó y los movimientos de capital se detuvieron a tal grado que algunos autores han llegado a hablar del fin de la globalización (García, 2019; Roel, 2022). Sin embargo, más que declarar el inicio de la desglobalización o una reglobalización económica como otros han declarado (Esquivel, 2022), la Gran Recesión expresó su fuerza hacia un nuevo reajuste en el despliegue del imperialismo, y con mayor precisión en la lucha y disputa interimperialista o, como diría Ernest Mandel (1985), en la concurrencia interimperialista acentuada (p. 3). A consecuencia de esta crisis y caída de la economía mundial, las principales economías centrales y desarrolladas como China, Estados Unidos y algunas de Europa comenzaron a reorganizar su dominio y el movimiento de sus capitales alrededor del mun-

5 Roberts (2020) señala que esta *restauración* pudo efectuarse en lo fundamental elevando la tasa de plusvalía a través de una contracción real de los salarios, reduciendo los costes laborales en general y aumentando la tasa de plusvalía.

do, en particular en América Latina y el sudeste asiático, regiones que se han convertido en «polos» de interés para establecer segmentos de los procesos productivos de empresas transnacionales, pues disponen de una mayor rentabilidad a través de nuevas tendencias productivas y comerciales, y sirven al objetivo de remarcar las áreas de influencia de las economías desarrolladas, destacando en este marco nuevos procesos y estrategias de relocalización productiva por parte de potencias capitalistas y económicas que están lejos de representar una restitución de la extensión universal del capitalismo en su fase contemporánea.

Dicho de otra manera, como sostiene Samir Amin (1980), toda crisis en el sistema capitalista, en tanto manifestación del mal funcionamiento de la ley del valor que se revela por desequilibrios que hacen imposible la obtención del valor y desencadenan, en consecuencia, la caída de las tasas de beneficio, es una crisis de relaciones de producción capitalista (pp. 9-10). Pero, además, si hoy en día el espacio en el cual opera la ley del valor es en el conjunto del sistema imperialista, la crisis debe ser captada, antes que nada, a ese nivel, es decir, como expresión de la imposibilidad de asegurar la circulación internacional del capital y la realización mundial del valor. Por ello la dimensión principal en que se expresa la actual crisis se sitúa en el campo de la división internacional del trabajo y su vigente fase.

A partir de dicha idea se puede señalar que, durante la década de 2010 y principios de la siguiente, el mundo naufraga en una etapa de transición entre los límites alcanzados por el ciclo de acumulación de capital aún vigente y el nacimiento de uno nuevo que busca mayores tasas de rentabilidad y plusvalía, cuya mutación puso nuevamente en entredicho las contradicciones de su fase imperialista. En otras palabras, aunque en gran medida fueron los procesos e interacciones operados a nivel del sistema mundial capitalista donde se germinó la actual crisis, las respuestas a ésta nuevamente se ubicaron y emprendieron sobre las líneas que traza la dinámica contemporánea del mercado mundial, y con mayor exactitud en las relaciones e intercambios establecidos hoy en día entre economías que históricamente han participado de manera diferenciada y especializada en la división internacional del trabajo. Esas economías básicamente se agrupan y distinguen las unas de las otras por los niveles en la composición orgánica de capital, sus niveles de productividad y el tipo de bienes producidos, lo que origina un desarrollo desigual del sistema mundial, en donde convergen en un único y mismo proceso formas de capitalismo desarrollado y subdesarrollado o dependiente.

De esta forma, si el problema fundamental de la Gran Recesión radicó en la dificultad que enfrentaba el sistema para mantener en un inicio la tasa de

beneficio global y más tarde al menos optar por su recuperación, los recursos para la salvación de la propia economía mundial se encontraban en la misma escala y nivel de comportamiento de la fase imperialista, por lo cual era necesario estimular el crecimiento de la tasa de ganancia mundial a través de incrementar la explotación y a su vez aumentar la cuota de plusvalía en el marco de la vigente división internacional del trabajo.

En este sentido, ante la necesidad de disponer de una mayor masa de plusvalía, el peso de la solución recayó sobre la dinámica interna de las economías dependientes, gracias a las condiciones establecidas en la actual división internacional del trabajo, en la que se acentúa la baja composición orgánica del capital a diferencia de los niveles cada vez mayores en las economías desarrolladas y, fundamentalmente, por la superexplotación del trabajo o la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo, en tanto sello característico de las economías subdesarrolladas, permite elevar la tasa y la masa de plusvalía sin alterar la composición orgánica del capital o sin presionar a la baja la tasa de ganancia (Osorio, 2018). Dicho de otra manera, este periodo supuso en el fondo descargar sobre la fuerza de trabajo de las regiones, economías y países periféricos y dependientes la solución a la crisis del capital a escala global y la caída tendencial de la tasa de ganancia, que conllevó a su vez la agudización de la tendencia histórica del capitalismo al desarrollo desigual y combinado.

América Latina en la crisis contemporánea del imperialismo

En el caso de América Latina, la crisis económica global y los remedios aplicados a las economías dependientes para tratar de contrarrestar sus efectos llevaron a una desaceleración del comercio externo; bajo dinamismo económico; estancamiento de la producción; reducción de los recursos y gastos públicos; descenso en la redistribución del ingreso; crecimiento de la informalidad, y aumento del desempleo y altos niveles de pobreza y desigualdad, lo que significó un mayor deterioro en las condiciones de vida de la población de esta región.

Los primeros efectos se sintieron de manera inmediata en plena caída financiera global, cuando se interrumpió la fase del crecimiento económico regional, que se expresó principalmente en un marcado impacto negativo del comercio exterior que afectó la economía de la región: después de crecer en promedio un 17% anual entre 2003 y 2008, el valor de las exportaciones cayó abruptamente. Durante el primer semestre de 2009, el valor de las exportaciones de la región disminuyó un 31% con respecto al mismo periodo de 2008, con una caída del 15% en volumen y el 18% en precio, mientras que el valor

de las importaciones se redujo un 29%, con una caída del 25% en volumen y del 5% en precio, lo que significó un deterioro de los términos de intercambio del 12% y una contracción del PIB del -1.9% (CEPAL, 2009).

Posteriormente, si bien la región sufrió la caída de mayor magnitud en la actividad económica registrada hasta ese momento en su historia, se recuperó de forma muy acelerada: en dos trimestres la región volvió a mostrar tasas de crecimiento similares a las observadas antes de la crisis (CEPAL, 2010); sin embargo, los efectos de esta crisis económica mundial nuevamente se hicieron presentes en los siguientes años. El pobre desempeño del comercio mundial desde finales de 2011 y especialmente durante 2012 abrió una nueva etapa en el comercio de América Latina representada por la caída creciente en el volumen, precio y valor de las exportaciones, que, a pesar de una breve recuperación en 2017 y 2018, continuó y tocó fondo nuevamente en 2020.

En particular, el comercio exterior regional tuvo un desempeño muy desfavorable en el cuatrienio 2012-2016, incluso con un mayor impacto que el padecido durante la crisis de 2008 y 2009, el cual llevó a que en este periodo el índice de precios de la canasta exportadora de la región acumulara una baja del 35% (CEPAL, 2016); la consecuencia fue que se clausuró el ciclo de auge de los precios de las materias primas. Aunque desde mediados de 2019 comenzó una desaceleración generalizada en toda la región, debido entre otros factores al agravamiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos, se agudizó de nueva cuenta con la crisis sanitaria global por covid-19 en enero de 2020, pues el comercio y las actividades productivas se paralizaron en todo el planeta, golpeando fuertemente a la economía mundial, que tuvo ese año una caída de volumen del comercio de 5.3% y del PIB de 3.6% (OMC, 2021).

Aunque esta contracción mundial se produjo básicamente en el primer semestre de 2020, cuando las políticas sanitarias fueron más duras, y comenzó a recuperarse de manera inmediata al inicio del segundo semestre del mismo año, cuando las medidas de distanciamiento comenzaron a flexibilizarse en algunos países, América Latina sufrió un impacto mayúsculo en esta coyuntura sanitaria, ya que la crisis económica y social se prolongó más allá de lo padecido en otras partes del mundo y se convirtió en la región más afectada debido a las dinámicas que en las últimas décadas mantuvieron vigente su condición estructural de dependencia. Esas dinámicas se ven expresadas particularmente en su papel subordinado dentro del encadenamiento global y en el conjunto del comercio internacional fuertemente afectado por la reducción de los intercambios comerciales; su vocación primaria y la caída de los precios de estos productos; el empeoramiento de las condiciones fi-

nancieras mundiales que engrosó buena parte de las deudas externas de los países; una menor demanda de servicios turísticos, que son el motor económico de un número importante de países de la región, y la reducción de las remesas.

De esta manera, por ejemplo, la caída del PIB en 2020 en esta región fue del 6.8 %, casi el doble en comparación con el promedio mundial (CEPAL, 2021b). Por otra parte, en la etapa más crítica de la pandemia, de diciembre de 2019 a mayo de 2020, la caída del volumen del comercio mundial de bienes fue del -18.3 % en exportaciones y -15.8 % en importaciones, mientras que a nivel regional el porcentaje fue mucho mayor: -26.1 % y -27.4 %, respectivamente (CEPAL, 2020c); asimismo, en todo el 2020, el valor de las exportaciones regionales se redujo un 10 % (CEPAL, 2021a) frente a un 8 % a nivel mundial (OMC, 2021) y, además, América Latina tuvo una menor recuperación que el promedio mundial respecto a los volúmenes exportados en los ocho primeros meses de 2021 con un 7 % respecto al 12 % global (CEPAL, 2021b).

Sin embargo, aunque la emergencia sanitaria provocó un duro golpe a la economía de la región, como se expuso líneas arriba, desde años anteriores ésta ya se encontraba sobre una base muy endeble, y la pandemia sólo terminó por acentuar la crisis. Muestra de ello fue que, en el decenio posterior a la crisis financiera mundial (2010-2019), la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6 % al 0.2 % en promedio; de hecho, el periodo 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de los cincuenta (0.4 %) (CEPAL, 2020b). Asimismo, la deuda pública bruta de los Gobiernos centrales creció considerablemente en el último periodo, pasando del 30.6 % del PIB en 2010 a un 46 % del PIB registrado en 2019 e incrementando 9.3 puntos porcentuales en 2020 al registrar un 55.3 % del PIB (CEPAL, 2020a).

La forma en que América Latina padeció los estragos de la crisis contemporánea del sistema imperialista se tradujo en el declive de su economía durante este periodo; la caída fue a tal grado que se ha llegado a hablar de una *segunda década perdida*, marcada —al igual que la de los ochenta— por el estancamiento económico y el deterioro social (Bona y Flores, 2022). En consecuencia, las condiciones de vida, sociales y laborales de la población sufrieron graves deterioros y una ofensiva por parte de las clases y sectores dominantes, quienes endurecieron los métodos para incrementar los niveles de explotación del trabajo y la depreciación de la fuerza de trabajo.

Como señala la CEPAL (2021a), después de más de un decenio de crecimiento relativamente acelerado en Latinoamérica, durante el que aumentó la participación laboral y disminuyó la desocupación y la informalidad laboral, desde 2015 los indicadores del mercado de trabajo muestran tendencias

adversas, caracterizadas por el paulatino incremento de la desocupación y el empeoramiento de la calidad del empleo, situación que se agravó drásticamente por los profundos efectos de la crisis sanitaria, económica y social causada por la pandemia de covid-19; esto ha llevado a una fuerte contracción del empleo en los países de la región, sobre todo por la progresiva incapacidad de absorber la oferta de mano de obra y crear empleos de carácter formal, con ingresos laborales más altos y estables, y dar cobertura a los sistemas de protección social.

Entre las consecuencias más significativas de esta situación se encuentra el aumento en la tasa de desocupación, la cual pasó del 6.3% en 2008 al 8% en 2019, y al 10.6% en 2020 (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2021a); se estimaba que antes de la pandemia esta tasa incluía aproximadamente 26.3 millones de personas que buscaban un empleo sin conseguirlo (CEPAL y OIT, 2020). Por otra parte, en cuanto a la informalidad es muy significativo su aumento en el último periodo, ya que, tras un avance en materia de formalización entre 2003 y 2014, desde ese último año la informalidad ha venido incrementándose sistemáticamente, pasando de representar el 49.5% del total de los ocupados en 2014 a concentrar el 50.6% en 2018 y el 51% en 2019 (OIT, 2020). Además, debido a la emergencia sanitaria, alrededor de 26 millones de personas perdieron sus trabajos durante 2020 (OIT, 2021b).

En este mismo contexto, la recuperación parcial del empleo desde la segunda mitad de 2020 fue liderada por las ocupaciones informales, las cuales representaron alrededor del 70% o más de la creación neta de trabajo a partir de este periodo y hasta mediados de 2021 (OIT, 2021b). En la misma sintonía, en la década de 2010 hubo una desaceleración del crecimiento de los salarios mínimos reales. Particularmente, desde 2014 la tendencia de los aumentos salariales ha sido decreciente, y en 2019 la mediana de las tasas de crecimiento del salario real del empleo registrado fue la más baja de los últimos años (1%) (CEPAL y OIT, 2020).

Adicionalmente, como señala la OIT, en los últimos dos decenios el número total de horas trabajadas a nivel global ha aumentado en término medio; sin embargo, dentro de esta tendencia el promedio de las horas trabajadas disminuyó en los países de ingreso más alto, y aumentó en los países de ingreso más bajo, particularmente esto ocurrió desde el peor momento de la Gran Recesión desencadenada por la crisis financiera de 2008 (OMC, 2017). Específicamente al hablar de América Latina, el promedio de horas efectivas de trabajo semanales en 2019 fue de 40.4 horas. Aunque esta cifra se ubicó por debajo de la media mundial, que fue de 44.2 horas, estuvo por encima del promedio de horas de trabajo semanales de las regiones y economías desarrolladas, es

decir, de América del Norte y Europa septentrional, meridional y occidental (36.9 horas)⁶.

De igual manera, persiste una situación desigual con los trabajadores que tienen una semana laboral de más de 48 horas, pues las extensas jornadas les generan profundos y múltiples efectos negativos. Esta condición se da principalmente por los bajos salarios que se pagan por hora, ya que los trabajadores a menudo tienen que trabajar más horas sólo para poder cubrir sus gastos del mes. Aproximadamente, en 2019, antes del inicio de la pandemia, un tercio de la población ocupada mundial (35.4%) trabajaba más de 48 horas semanales. La proporción de trabajadores con una semana de trabajo larga es sustancialmente menor en los países desarrollados que en los subdesarrollados, esto es, las tasas más altas se encuentran en las economías más pobres y con menor ingreso. Así pues, es de esperar que América Latina tenga un mayor porcentaje de trabajadores con una semana laboral de más de 48 horas (19.5%) que el de las economías centrales y desarrolladas: América del Norte (13.8%) y Europa septentrional, meridional y occidental (11.6%)⁷.

Asimismo, después de más de una década de avances en la reducción de la pobreza y pobreza extrema en América Latina, a partir de 2015 volvieron a aumentar. En ese año, el porcentaje de la población de la región que se encontraba en esa circunstancia era del 29.8% en pobreza y 10.4% en pobreza extrema, que traducido en millones de personas son 171 y 52, respectivamente. En los años siguientes, el incremento fue constante, pues creció 0.7 puntos porcentuales promedio por año hasta 2019, año en que el 30.5% de la población se encontraba en situación de pobreza, porcentaje equivalente aproximadamente a 187 millones de personas; de éstas, 70 millones, es decir, 11.3% de la población, se encontraban en situación de pobreza extrema.

Finalmente, en 2020 la situación se agravó: el 33% de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza y un 13.1% vivía en condiciones de pobreza extrema. Esto significa que aproximadamente 204 millones de personas no tenían ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y de ellas 81 millones carecían incluso de los recursos para adquirir una canasta básica de alimentos. En otras palabras, la tasa de pobreza se ubicó en un nivel similar al de finales de la década del 2000, mientras que la pobreza extrema se elevó a niveles registrados veinte años atrás (CEPAL, 2022). Esto

6 De acuerdo con la OIT (2023), las regiones con los promedios más altos de horas de trabajo semanales son Asia meridional (50.9 horas) y Asia oriental (49.5 horas).

7 Según los datos de la OIT (2023), las proporciones más elevadas de trabajadores con una semana laboral larga se registran en Asia meridional (57.1%) y Asia oriental (47.7%). África es el segundo continente con mayor proporción de trabajadores con semanas laborales largas (27.2%), sobre todo África septentrional (40.0%).

contrasta con el saldo positivo de los multimillonarios de la región, que incrementaron su patrimonio un 14 % entre 2019 y 2021 (CEPAL, 2022).

Por otra parte, si bien debido a la pandemia y a la crisis sanitaria se ampliaron las medidas y programas de protección social, principalmente orientados al tema de salud y reactivación económica, en los últimos años hubo una disminución de la protección social, tanto la vinculada a los aportes realizados en función de la inserción laboral de los trabajadores (contributiva) como la financiada exclusivamente a través de impuestos generales (no contributiva), lo que arrojó la desprotección de grupos y sectores sociales principalmente en materia de sistemas de pensiones y salud, un fenómeno que se asocia con el alto nivel de informalidad laboral y la pérdida de sistemas universales de protección social.

Esto se vio reflejado en la disminución del porcentaje de cobertura efectiva del sistema de pensiones en la población económicamente activa, la cual pasó de un notable incremento entre 2000 y 2009 (de 35.4 % pasó a 43.5 %) a tener entre 2010 y 2019 un crecimiento considerablemente menor (de 45.5 % pasó a 46.8 %). Esta situación se agravó con la crisis por covid-19, pues se intensificó la caída que ya se observaba en 2019: se registró una reducción de 2.1 puntos porcentuales en la cobertura, que llegó al 44.7 % en 2020, y representó una pérdida agregada de 4 182 304 de cotizantes entre 2020 y 2019 (CEPAL, 2022).

Por su parte, la pandemia colocó los reflectores sobre los sistemas de salud en la región, destacando las dificultades de financiamiento, el bajo gasto público, los altos niveles de gasto privado provenientes del bolsillo de las personas y la fragmentación de los sistemas, que en su conjunto condicionan la cobertura, capacidad y calidad en la atención a la población. Por ejemplo, hasta 2019, poco más de la mitad del total del gasto en salud en América Latina provenía de fuentes públicas (56 %), lo que marca una notable diferencia con otras regiones que cuentan con sistemas de salud más desarrollados, como los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), donde el 76 % del gasto es de origen público (CEPAL, 2022).

Por otro lado, antes de la crisis sanitaria, sólo el 60.5 % de la población ocupada estaba afiliada o cotizaba en los sistemas de salud (CEPAL, 2021a). Además, la disponibilidad promedio de 20 médicos por cada 10 000 habitantes en la región está muy por debajo de la cifra promedio de 35 médicos por cada 10 000 habitantes que alcanzan los países de la OCDE y de los parámetros recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que es de un mínimo de 30 médicos por cada 10 000 habitantes, y una situación similar se vive en cuanto al número de camas hospitalarias disponibles: mientras que en América Latina hay 2.0 por cada 1000 habitantes, los países de la OCDE cuentan con 4.8 por cada 1000 habitantes, una diferencia muy marcada (CEPAL, 2022).

Conclusiones

Lejos de que América Latina supere la condición de dependencia, ésta continúa estando vigente; incluso, se podría decir que se ha vuelto más fuerte en los últimos años como parte del proyecto de reestructuración del capitalismo mundial a partir de la crisis del 2007, donde, lejos de poner fin a la condición de subordinación en el seno de las economías latinoamericanas, o al menos revertir su tendencia, se reforzaron, agudizaron y acentuaron las relaciones y mecanismos de dependencia, en particular los vinculados con la superexplotación del trabajo.

Gran parte de este resultado se debió a la derrota del movimiento revolucionario mundial, la embestida contra los trabajadores y la reorganización de los mercados laborales, en donde destaca el incremento de trabajadores disponibles para el capital a través de la masificación del trabajo femenino; la nueva masa de trabajadores provenientes del derrumbe del llamado socialismo real; la incorporación de la economía china al mercado mundial y su enorme cantidad de población; el aumento de la participación de niños y ancianos en el mundo del trabajo, y la migración de trabajadores del mundo subdesarrollado a las economías centrales. En conjunto, estos procesos ensancharon el propio ejército industrial de reserva. También se hicieron presentes modificaciones en los procesos de trabajo detonadas por los propios cambios tecnológicos y el estallido de la era digital, que permitieron acelerar los ritmos y la intensificación de la producción; someter a un mayor control el trabajo, y aumentar la productividad. Además, como parte de esta derrota, se hicieron amplios los regímenes y las relaciones laborales caracterizados por la fuerte tendencia hacia la conjunción de múltiples procesos como la flexibilización, la informalidad, la precarización y la tercerización, que afectaron gravemente las condiciones de trabajo, salariales y de vida de millones de trabajadores.

Este contexto ejerció fundamentalmente una presión a la baja sobre los salarios y las condiciones de trabajo en las regiones y economías dependientes, lo que está provocando una nueva transformación productiva mundial que hasta el momento no vislumbra buenas señales para la región, puesto que, si el imperialismo y la dependencia siguen vigentes, difícilmente América Latina podrá superar su condición como región subordinada a la dinámica del mercado mundial.

Referencias

Amin, S. (1980, septiembre-octubre). Reflexiones sobre la teoría del imperialismo. *Nueva Sociedad*, (50), 5-24. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/780_1.pdf

Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.

Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. México: Conaculta; Grijalbo.

Bona, L. M., y Flores Zendejas, J. (2022). La gran depresión y las dos «décadas perdidas». Una mirada comparativa de las crisis en Latinoamérica bajo los cambios en la hegemonía global. *Cuadernos de Economía Crítica*, 8(16), 13-41. <https://sociadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/301>

Brenner, R. (2009, junio). Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis. *Apuntes del CENES*, XXVIII(47), 11-22. <https://www.redalyc.org/pdf/4795/479549575002.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Políticas para la generación de empleo de calidad*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1068/1/S0900483_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2010). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Impacto distributivo de las políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2016). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La región frente a las tensiones de la globalización*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40744/1/S1601274_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/89/S2000371_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020b). *Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45602/1/S2000313_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020c, 6 de agosto). Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística. *Informe especial*, (6), 1-24. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021a). *Panorama social de América Latina, 2020*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021b). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2021. En busca de una recuperación resiliente y sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47535-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2021-busca>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022). *Panorama social de América Latina, 2021*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2023). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2022. El desafío de dinamizar las exportaciones manufactureras*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48650/1/S2200846_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y Organización Internacional del Trabajo (2020). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf
- Dobb, M. (1971). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Engels, F. (1847, 3 y 7 de octubre). Los comunistas y Karl Heinzen. *Deutsche-Brüsseler-Zeitung*, (79/80). <https://saludproletarios.files.wordpress.com/2018/02/heinzen.pdf>
- Esquivel Hernández, G. (2022, 11 de noviembre). *México frente a la re-globalización*. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/presentaciones/%7B14B216BB-8C1E-FE0E-D072-6F63415E4AA8%7D.pdf>
- Frank, A. (1973). *Lumpenburguesía: lumpen desarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- García Herrero, A. (2019). De la globalización a la desglobalización: enfoque sobre el comercio. *Economistas*, (165), 33-52. <https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/Economistas-165.pdf/170>
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador; Traficantes de Sueños.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio. 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital. 1848-1875*. Buenos Aires: Paidós; Crítica.
- Lenin, V. (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Lenin, V. (1973). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En *Obras. Tomo V (1913-1916)* (pp. 167-210). Moscú: Progreso.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.
- Luxemburgo, R. (2015). *Reforma o revolución*. Madrid: Akal.

- Luxemburgo, R. (2017). *La crisis de la socialdemocracia*. Madrid: Akal.
- Mandel, E. (1972). *El capitalismo tardío*. México: Era.
- Mandel, E. (1985). La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica. *Coyoacán*, (17/18), 1-8. <http://gesd.free.fr/mandel83.pdf>
- Marini, R. (1976). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.
- Marini, R. (1979). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Marini, R. (1981). La acumulación capitalista dependiente y la super explotación del trabajo. *Cuaderno Universitario*, (2), 1-10.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. 1857-1858 (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009a). *El capital. Crítica de la economía política* (T. I, Vol. 3). México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009b). *El capital. Crítica de la economía política* (T. III, Vol. 6). México: Siglo XXI.
- Marx, K., y Engels, F. (2015). «Manifiesto del Partido Comunista». En K. Marx, *Antología* (pp. 110-147). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *Panorama laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_749659.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2021a). *Panorama laboral 2021. América Latina y el Caribe*. Lima: OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_836196.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2021b). *Serie panorama laboral en América Latina y el Caribe 2021. Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2023). *Tiempo de trabajo y conciliación de la vida laboral y personal en el mundo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_883389.pdf
- Organización Mundial del Comercio (2010). *Informe sobre el comercio mundial 2010. El comercio de recursos naturales*. https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report10_s.pdf
- Organización Mundial del Comercio (2017). Funcionamiento del mercado de trabajo: tendencias y marco analítico. En *Informe sobre el comercio mundial 2017. Comercio, tecnología y empleo* (pp. 24-79). https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr17-2_s.pdf
- Organización Mundial del Comercio (2021). Comercio y crecimiento económico mundiales, 2020-2021. En *Examen estadístico del comercio mundial de 2021* (pp. 20-39). Ginebra: OMC. https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/wts2021_s/wts2021chapter03_s.pdf

- Osorio, J. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: UAM-Xochimilco; Itaca.
- Osorio, J. (2014). Fundamentos de la superexplotación. *Veredas*, (29), 7-35.
- Osorio, J. (2016). El marxismo latinoamericano y la teoría de la dependencia. En *Teoría marxista de la dependencia* (pp. 43-78). México: UAM-Xochimilco; Itaca.
- Osorio, J. (2017). El despliegue del capital en el Estado-nación y en el sistema mundial. En *Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra* (pp. 9-36). México: Itaca.
- Osorio, J. (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 153-181. <https://www.redalyc.org/journal/5123/512357697009/html/>
- Roberts, M. (2020, 27 de septiembre). Más sobre la tasa de ganancia mundial. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/mas-sobre-la-tasa-de-ganancia-mundial>
- Roberts, M. (2022, 30 de abril). ¿Ha terminado la globalización? *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/ha-terminado-la-globalizacion>.
- Roel, S. (2022, 19 de septiembre). El fin de la globalización. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/el-fin-de-la-globalizacion/>
- Santos, T. dos (1986). *Imperialismo y dependencia*. México: Era.
- Sweezy, P. (1973). *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Perfiles sociodemográficos y autodefinición política en España: Un análisis con técnicas de dependencia de la dicotomía izquierda-derecha en tiempos de neofascismos

Aileen Chales-Aoun

María Muñoz-Carballo

Universidad Complutense de Madrid

España

Resumen: En los últimos años se ha percibido un crecimiento de la derecha en varios puntos del mundo, y España no ha sido la excepción. Para analizar este fenómeno, y sin ánimos de polarización, es necesario mirar hacia atrás y comparar los posicionamientos ideológicos del electorado español a cuarenta años del inicio del periodo democrático español (1983-2023). En ese sentido, esta investigación tuvo como objetivo determinar los perfiles sociodemográficos de los españoles según su autoubicación política en la dimensión izquierda-derecha. Para esto, se utilizó la base de datos del último barómetro del CIS de marzo de 2023 para realizar un análisis de regresión logística y un análisis discriminante. Se obtuvo que el panorama actual de la dicotomía izquierda-derecha es muy similar al primer período democrático (1983-2011). Las variables sociodemográficas que predecirían la autoasignación de izquierda o derecha serían, en orden de importancia decreciente, la religión, la clase social, el sexo y la edad de la persona. En conclusión, si bien se desmitifica la percepción de una hegemonía social de derecha en España, es importante siempre realizar estos análisis histórico-políticos desde un enfoque longitudinal, contextual y metodológicamente responsable para no caer en sensacionalismos polarizadores.

Palabras clave: Ideología Política; Autodefinición Política; Perfiles Sociodemográficos; Análisis discriminante; Regresión Logística.

Sociodemographic profiles and political self-definition in Spain: An analysis with dependency techniques of the left-right dichotomy in times of neo-fascism

Abstract: In recent years, a growth of the right has been perceived in various parts of the world, and Spain has been no exception. To analyze this phenomenon, and

without the intention of polarization, it is necessary to look back and compare the ideological positions of the Spanish electorate forty years after the beginning of the Spanish democratic period (1983-2023). In this sense, this research aimed to determine the sociodemographic profiles of Spaniards according to their political self-location in the left-right dimension. For this, the database of the latest CIS barometer of March 2023 was used to perform a logistic regression analysis and a discriminant analysis. It was found that the current panorama of the left-right dichotomy is very similar to the first democratic period (1983-2011). The sociodemographic variables that would predict self-assignment of left or right would be, in order of decreasing importance, the person's religion, social class, sex, and age. In conclusion, although the perception of a right-wing social hegemony in Spain is demystified, it is important to always carry out these historical-political analyzes from a longitudinal, contextual and methodologically responsible approach to avoid falling into polarizing sensationalism.

Keywords: Politic Ideology; Political Self-definition; Sociodemographic Profiles; Discriminant Analysis; Logistic Regression.

1. Introducción

La ideología política es uno de los tópicos más debatidos en el campo de la psicología política contemporánea, especialmente en un escenario sociopolítico cambiante y polarizado como el actual (McCoy, Rahman y Somer, 2018). A nivel sistémico, es posible entenderla como un sistema de creencias sobre cómo debería ser el orden social, una configuración de ideas y actitudes con cierto grado de interdependencia y compartidas en alguna medida por el grupo de pertenencia (Brussino et al., 2017). Ahora bien, a nivel individual, constituye un heurístico que permite a la ciudadanía reducir la complejidad del universo político y facilita la toma de decisiones (Lau y Redlawsk, 2006). En particular, dentro de la ciencia política, otro concepto importante corresponde a la dimensión izquierda-derecha, también conocido como par, eje o continuo (Dogan, 2001). El origen del binomio izquierda-derecha se sitúa en la Francia revolucionaria del siglo XVIII, en el lugar que ocupaban las diferentes fuerzas políticas en la Asamblea francesa (Laponce, 1981), lugar desde donde se extiende al resto del continente para distinguir la posición ideológica y política de los partidos y de otros grupos políticos, variando el significado atribuido a las etiquetas en función de cada contexto político (Medina, 2015). Al respecto, Peter Glotz (1992), se refiere a estas etiquetas en relación a las consignas defendidas por cada lado: La izquierda defiende los derechos humanos como principios fundamentales y aboga por un Estado de derecho en el que se respeten y protejan estos de-

rechos. Además, promueve la idea de normas y principios universales que se apliquen a todas las personas, independientemente de su origen o condición, y respalda las constituciones como marco legal para garantizar esos derechos y principios. Por último, tiende a tener una visión global e internacionalista, valorando la cooperación y solidaridad entre los diferentes países y culturas. Por otro lado, la derecha adopta un enfoque más orientado hacia la vida y la experiencia práctica, considerando la importancia de las tradiciones y las instituciones en la sociedad. Considera que las instituciones sociales y políticas desempeñan un papel fundamental en la protección y el bienestar de las personas, por lo que son concebidas como inmodificables. A su vez, valora la importancia del territorio nacional y la soberanía, enfatizando la necesidad de proteger y preservar el espacio vital de la nación. Por su parte, una visión más crítica y actualizada de esta polaridad la sostiene Navas (2014), quien asegura que las etiquetas de «izquierda» y «derecha» se utilizan en el argot político para diferenciar la ideología que las sustentan, y que, en consecuencia, los ciudadanos también las emplean como categorías que les permiten ubicarse en el horizonte político en el periodo de elecciones, además de ser referentes que sirven para orientarse en torno a las opciones que los políticos van adoptando en su actuación gubernamental. Sobre esta dimensión izquierda-derecha de la ideología política, Gonzalez y Queirolo (2013) sostienen que estos, si bien son ampliamente usados para estudiar partidos y otros objetos políticos, tienen al menos dos problemas. Primero, que no es seguro que sea un instrumento igualmente útil para estudiar todos los sistemas políticos, ya sea desde las democracias prósperas o los países en desarrollo. Segundo, no se los define de una única manera, pues hay dos grandes familias de enfoques: una tradición histórico-analítica y, por otro, un enfoque basado en las teorías espaciales de la competencia entre partidos. En relación a esto último, la dimensión izquierda-derecha sería útil únicamente si es posible clasificar en ella a los distintos objetos políticos. En otras palabras, los objetos políticos son de izquierda o de derecha según cómo lo asignen los «jueces», es decir, los mismos o los votantes o bien las distintas élites). Por lo tanto, lo decisivo es el uso que estos jueces hacen de esos términos al calificarse a sí mismos o a los distintos objetos políticos. Así, mientras que los miembros de las élites que actúan como jueces suelen ser expertos, los votantes que actúan como jueces son quienes responden a las encuestas de opinión pública. Estas definiciones implícitas, a su vez, pueden ser directas o indirectas. Las primeras corresponden a las posiciones que los jueces asignan a los objetos políticos en la escala izquierda-derecha sin usar definiciones formales o explícitas (ya sean propias o ajenas), mientras que

las indirectas son aquellas que parten de la autoidentificación política de los jueces (incluyendo a los votantes) dentro de la escala.

Considerando lo anterior, las mediciones indirectas se basan en encuestas de opinión pública, donde la dimensión de izquierda y derecha se define a partir del modo en que la gente usa esos términos, en tanto atajo o instrumento simplificador que permite, principalmente, decidir su voto sin necesidad de un proceso largo y costoso para reunir y procesar información (González y Queirolo, 2023). El eje izquierda-derecha en tanto herramienta o artefacto cultural de tipo no material, que el público utiliza para ordenar y dar significado a la política (Sani y Montero, 1986; Mair, 2007). Sobre este hecho, los votantes, lejos de ser analistas políticos sofisticados, realizan la autoidentificación en base a un aprendizaje colectivo informal que les permite hacer, principalmente a partir de sus experiencias de vida diaria (Sartori, 1976). Esta construcción, culturalmente heredada y compartida, transmitida a través de una variedad de mecanismos socializadores, desempeña funciones cognitivas y evaluativas importantes para los individuos, ya que les permite identificar y calificar grupos, ideas y políticas, entre otros objetos políticos posibles. La división supone un mecanismo simplificador para reducir la complejidad del mundo real. En otras palabras, el eje izquierda-derecha en el análisis de la escala ideológica permite recoger de manera sintética y aproximada, opiniones y preferencias políticas que tienen como punto de referencia la distinción entre izquierda y derecha, y de situar a electores y partidos (Medina, 2015).

Por último, sobre la vinculación de las características y experiencias de las personas y su autoidentificación política en la dimensión izquierda-derecha, existen un gran repertorio de investigaciones realizadas. Una investigación realizada por Zechmeister y Corral (2012), y basada en los datos del Barómetro de las Américas 2010, concluyó, por una parte, que ciertas características individuales, tales como educación, interés y sofisticación políticos, contribuyen a que los ciudadanos se autoidentifiquen en la dimensión ideológica. Por otro lado, la investigación de Valera-Ordaz y Doménech-Beltrán (2020) comparó, entre otras variables, los atributos sociodemográficos básicos (sexo, edad, nivel de estudios, clase social, tamaño de municipio) y las actitudes políticas de las personas (ideología, recuerdo de voto, simpatía hacia partidos, confianza en el Gobierno socialista y en el presidente del Gobierno).

En los últimos años se ha vivido una hegemonía cultural de la derecha, y no necesariamente del neofascismo en sentido estricto. Desde la década de 1980 han sucedido dos cosas: por una parte, un proyecto de hegemonía cultural de la derecha que cuestiona la «vieja política» de la izquierda de aferrarse a cualquier tipo de demanda social. Y, por su lado, una izquierda *gubernista*, cada

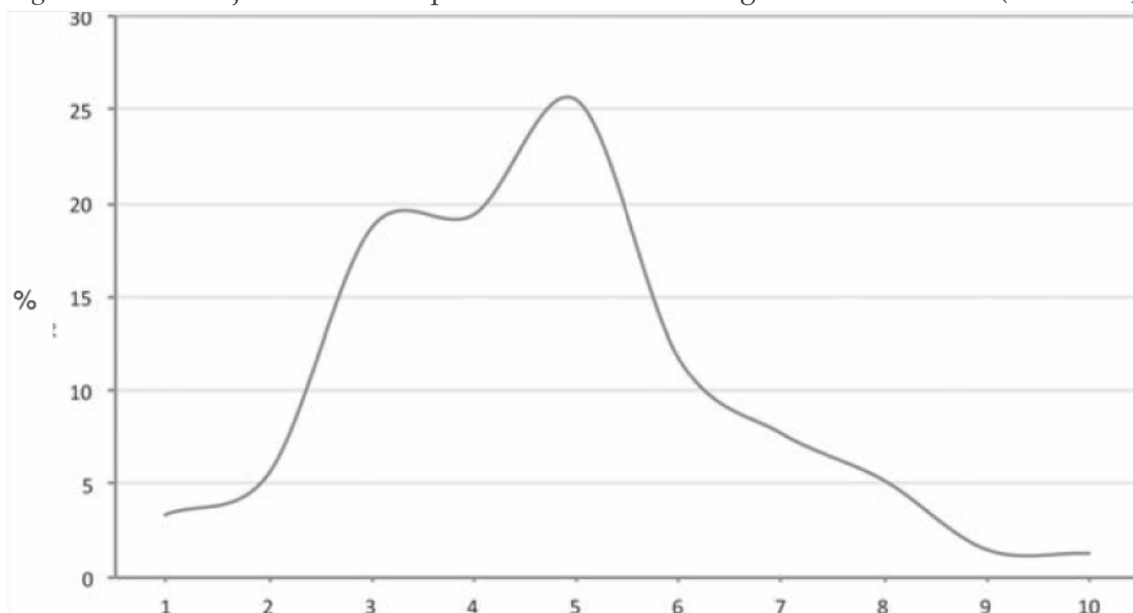
vez más moderada, hasta el punto de identificarse con el bloque de poder burgués (Toscano, 2021). En consecuencia, en los últimos años, la derecha radical populista ha irrumpido, aunque de forma asimétrica, en el panorama político europeo con cierta relevancia. Algo similar ha sucedido en el continente americano, como evidenciaron las victorias de Trump (el año 2017) o Bolsonaro (el año 2019) en Estados Unidos y Brasil respectivamente (Viñas, 2022). Ante un fenómeno global, con matices y contextos determinantes en sus plasmaciones y evolución, se hace interesante y necesario abordar este tema, entendiendo el neofascismo poniendo atención a tres factores: las crisis económicas de larga duración, la capacidad de agitación a partir de un discurso xenófobo y la explotación de la desafección hacia la clase política a partir de la proliferación de casos de corrupción (Fernández y Rodríguez, 1996).

En el caso de España, su historia política se caracteriza por un duelo entre ideologías. Retrocediendo a los años más recientes de la historia, tras una breve república, la sociedad española vivió una Guerra Civil que la marcó para siempre. Tras ella se dio paso cuarenta años de dictadura franquista, nacionalcatólica y con algunas similitudes con los fascismos europeos del siglo XX. En el año 1975, fallece el dictador Francisco Franco y se desencadena en España un proceso de transición hacia la democracia a través de la victoria del partido «Unión de Centro Democrático y Alianza Popular» (UCD) y Adolfo Suárez como presidente hasta su dimisión en 1981. En febrero de este año, se produce el intento de Golpe de Estado, siendo un hecho decisivo para la sociedad española, pues, en vez de debilitar la democracia, consiguió consolidar la transición y reforzarla, probando, ante el susto, su fuerza. Se juzgó a los golpistas y marginó a la extrema derecha, siendo votado en las elecciones de 1982 -en una sociedad marcada por estos sucesos y su característica historia política- el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como gobernante (De Andrés, 2002).

A partir del año 1982, España logra salir del periodo franquista e iniciar su historia de democracia. Ahora bien, un punto crucial corresponde no solo a la historia política oficial de un país, las instituciones y los partidos políticos, sino también a lo que sucede a nivel social que generan, en gran parte, la sucesión de los hechos históricos. Por lo tanto, la síntesis anterior se conecta directamente con lo que sucede posteriormente en relación con la ideología política de los ciudadanos y su autoidentificación política en el eje izquierda-derecha en España. En ese sentido, la Figura 1 fue elaborada por Medina (2015) partir de la integración en una única matriz de datos procedentes de 127 estudios del CIS realizados entre 1983 y abril de 2011. En el eje horizontal aparece la

escala de 1 (extrema «izquierda») a 10 (extrema «derecha»). Por su parte, en el eje vertical aparece el porcentaje promedio de frecuencias.

Figura 1: Porcentaje medio de los posicionamientos ideológicos del electorado (1983-2011)



FUENTE: Medina (2015).

Este diagrama se muestra la mayoría numérica-histórica del valor «5», entendiéndose muchas veces con el número central de la escala, pese a tener una tendencia hacia la izquierda. Una segunda mayoría aparece en las posiciones 3 y 4 (centro-izquierda) cercanos al 47% de frecuencia promedio total entre ambas, contraponiéndose con las posiciones de 6 y 7 (centro-derecha) que solo tendrían un 27%. En síntesis, este gráfico demuestra que, desde el inicio de la democracia, la derecha ideológica no ha conseguido un gran predicamento entre el electorado español. Considerando lo anterior es que se hace no solo necesario, sino también oportuno, realizar un análisis sobre la ideología política 40 años después del inicio del periodo de democracia en el país (1983-2023).

2. Objetivos e hipótesis

El objetivo general de este estudio fue determinar las características sociodemográficas de la muestra, según su autoubicación política y dimensión izquierda-derecha. Para lograr este objetivo, se realizó primeramente una descripción de las variables sociodemográficas y de la autoubicación política de la muestra. En consecuencia, y para determinar las características sociodemográficas que influyen en la autoubicación política en el eje izquierda-derecha, se desarrolló un modelo de regresión logística (RL). Por su parte, para clasificar a la muestra según sus perfiles sociodemográficos y autoubicación

política con dimensión izquierda-derecha, se desarrolló un análisis discriminante (AD).

En relación con las hipótesis de investigación, en primer lugar, y considerando las variables predictivas incluidas en el modelo de RL, se estableció que las variables edad (mayores de 55 años), estado civil (casado), clase social (alta) y lugar de residencia (capital) tienen una influencia estadísticamente significativa en la autoubicación política de derecha. En consecuencia, y considerando las variables estadísticamente significativas incluidas en el modelo de análisis discriminante, se estableció que existiría una capacidad de discriminación estadísticamente significativa por parte de la función discriminante según los grupos conformados por su autoubicación política de izquierda (G_1) y derecha (G_2).

3. Metodología

Desde la metodología cuantitativa, este estudio tiene un alcance explicativo y su diseño es no experimental. Como técnica de investigación, se utilizaron los datos secundarios arrojados por la encuesta «Cuestiones de actualidad (marzo 2023) (N°3401)», publicada el 28 de marzo de 2023 (CIS, 2023). Esta base de datos fue originada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), un organismo público español, adscrito al Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, cuya función principal es la realización de estudios y encuestas sociológicas para conocer la opinión pública española sobre diversos temas políticos, sociales y económicos. El universo de este estudio corresponde a la población residente de España (incluyendo Ceuta y Melilla), de ambos sexos, de 18 y más años. El tipo de muestreo es probabilístico, aleatorio con afijación proporcional¹, a un nivel de confianza de 95,5% (dos sigmas) y un error real de $\pm 2\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple. De esta manera, la muestra se compuso de 2.571 casos de las 17 comunidades autónomas (y las 2 ciudades autónomas), considerando 50 provincias y 923 municipios (CIS, 2023b). En particular, las variables a describir e incluir en los modelos de análisis multivariante se encuentran descritas en la Tabla 1. El modelo original se planteó con variables predictivas (en el caso de regresión logística) y discriminantes (en el caso del AD), se utilizaron las siguientes variables: edad, sexo, nivel educativo, religión, estado civil, situación laboral, lugar de residencia y clase

1 El cálculo de los coeficientes de ponderación correspondió a la distribución de la población residente en España de 18 años y más según: 1) comunidades y ciudades autónomas, 2) por tamaño de hábitat; y 3) por los grupos de sexo y edad definidos en las cuotas de selección (CIS, 2023b).

alta. Ahora bien, se notará que varias de estas variables planteadas serán incluidas o excluidas dependiendo de su nivel de significatividad en relación a su poder predictivo de la variable dependiente categórica «ideología política».

Tabla 1: Variables utilizadas en el análisis

Nombre de la variable	Tipo	Pregunta	Categorías y códigos		N
Edad	Métrica	EDAD	No tiene		2.571
Sexo	Nominal	SEXO	1=Hombre	0=Mujer	2.571
Nivel educativo	Ordinal	P14a	1=EGB; 2=ESO; 3=ESNO; 4=Universitario		2.484
Religión	Nominal	P15	1=Creyente	0=No creyente	2.527
Estado civil	Nominal	P16	1=Casado/a	0=No casado/a	2.564
Situación laboral	Nominal	P17	1=Trabaja	0=No trabaja	2.569
Situación estudio	Nominal	P17	1=Estudia	0=No estudia	2.569
Lugar de residencia	Nominal	MUNICIPIO	1=Reside en una capital	0=No reside	2.571
Clase social	Nominal	P19	1=Alta	0=No alta	2.453
Ideología política	Nominal	P11	1=Derecha	0=Izquierda	1.710

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Para realizar los análisis estadísticos de datos se utilizó el Programa IBM®SPSS® en su versión 29 para macOS®. Como parte de las técnicas analíticas multivariantes, se aplicó un modelo de RL y AD. Si bien cada tipo de análisis tiene su propia finalidad, ambas técnicas multivariantes de dependencia comparten -entre otros elementos- que «miden la existencia de relaciones causales entre una serie de variables, su grado y significatividad» (Cea, 2004, p. 415). La RL es una técnica estadística que permite el examen de las relaciones funcionales entre variables. Ocasionalmente, este método se emplea directamente con el objetivo de predecir o estimar el valor de una variable para cierto valor dado de otra (u otras). Por su parte, el AD se ocupa de la clasificación de individuos o casos en grupos preexistentes, pero, al mismo tiempo, facilitar el examen de las diferencias entre dos o más grupos, atendiendo a una serie de variables consideradas simultáneamente, permitiendo identificar dimensiones en función de las cuales difieren los grupos (Gil et al., 2001). Una función discriminante es una combinación lineal de las variables discriminantes que cumplen ciertas condiciones, partiendo de p variables medidas para g grupos de individuos establecidos por los valores de la variable nominal.

Antes de desarrollar las técnicas de análisis propuestas, se comprobaron los supuestos exigidos, siendo los más habituales los de normalidad, homocedasticidad e independencia de los términos de error (Cea 2004a, 2004b), entre otros. En primer lugar, el principio de parsimonia sostiene la conformación de un modelo con el menor número posible de variables independientes, que tenga el máximo poder predictivo del comportamiento de la variable dependiente (Jovell, 2006). Esto se sustenta en la idea de Thurstone (1947) quien asevera que «el criterio por el cual una nueva construcción ideal en la ciencia es aceptado o rechazado es el grado en que facilita la comprensión de una clase de fenómenos que pueden considerarse como ejemplos de una sola construcción en lugar de eventos individuales» (p. 52). En otras palabras, «cuanto menor sea el número de parámetros que se deben estimar emparejado en relación con el número de puntos de datos para los que la ecuación está diseñada, más convincente es la hipótesis» (Mulaik, 1998, p. 267). Considerando lo anterior, este principio se establece tanto para la RL como el AD. En relación con el tamaño muestral elevado, tanto el análisis discriminante como el análisis de regresión exigen una proporción mínima de 20 casos por cada variable independiente introducida en el análisis, pues esto aporta a la significatividad estadística del modelo que resulte de los análisis² (Cea, 2004b). La comprobación de estos supuestos para ambos tipos de análisis se demuestra en la Tabla 1 y los N de cada una de las variables incluidas en los modelos. Así también, los tipos de variables utilizadas las cuales, en el caso de variables predictivas (o «discriminantes» en el caso del AD), estas deben ser métricas (o ficticias en caso de variables originalmente nominales), y en el caso de variable dependiente, ha de ser categórica (Cea 2004, 2004b; Gil et al., 2001; Silva y Barroso, 2004). Por su parte, el supuesto de normalidad multivariada es requerido para el análisis discriminante, pero es prescindible en el de regresión logística (Cea, 2004, 2004b). En el caso del AD, la distribución normal ocurre cuando cada grupo representa una muestra aleatoria extraída de una población con distribución normal multivariable sobre las variables discriminantes. Este supuesto ha de cumplirse para poder obtener con precisión las probabilidades de pertenencia a un grupo, y para el desarrollo de diferentes pruebas de significación implicadas en este tipo de análisis (Gil et al., 2001). En este caso, se analizó el supuesto de normalidad por separado, según cada variable predictora, a través de la prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov (para muestras de más de 50 casos). En términos visuales, se observaron los gráficos de normalidad

2 Aunque en el caso del AD, los diversos grupos diferenciados pueden tener tamaños muestrales desiguales (Cea, 2004b).

P-P y de cuantiles Q-Q para análisis univariable. Por su parte, para comprobar el grado de cumplimiento conjunto de la normalidad multivariable se utilizó el gráfico de residuos.

La ausencia de multicolinealidad es un supuesto requerido en ambos análisis realizados. La multicolinealidad ocurre cuando dos variables de la matriz de correlaciones presentan una correlación perfecta o casi perfecta, y cuando muestran el mismo patrón de correlaciones con las variables restantes, es decir, esto implicaría que dos variables se comportan del mismo modo, y aportan una información redundante. La razón por la que debe estar ausente la multicolinealidad en las variables predictoras del modelo de RL corresponde a la dificultad de estimar con propiedad el efecto de cada una de las variables independientes en la dependiente, por separado, generando coeficientes de regresión logística irracionalmente elevados y errores típicos desorbitados (Cea, 2004b). Por su parte, en el caso del AD, la multicolinealidad impide o hace inestable la inversión de matrices³, en la que se requiere la división por el determinante de la matriz. Dicho de otra manera, cuando se da alguna de estas dos condiciones, el rango de la matriz disminuye, resultando un determinante igual a cero para el caso de la matriz completa (Gil et al., 2001). Este supuesto se comprobó a través de la matriz de correlación y el valor de r de Pearson entre las variables analizadas, así también los valores de tolerancia (TOL) y factor de inflación de la varianza (FIV), a través del análisis bivariado con cada una de las parejas de variables independientes en cuestión.

En varias técnicas analíticas multivariantes que asumen errores normales» se parte de que la varianza de la variable dependiente es constante e independiente de la media, es decir, la homocedasticidad. El no cumplimiento de homocedasticidad en el AD impide la medición del efecto específico de las variables «discriminante» o predictoras». En RL en cambio, se asume que las propiedades distribucionales de la variable dependiente restringen la varianza a ser una función fija de la media (Cea, 2004b), es decir, un modelo heterocedástico. Ambos supuestos se observaron visualmente a través de los gráficos de dispersión de los datos de las variables y el respectivo comportamiento de sus datos en relación línea horizontal de referencia. La linealidad corresponde a la existencia de una relación lineal entre dos variables, la cual supone que ésta puede ser representada mediante una línea recta (Gil et al., 2001). Según

3 «En el caso del análisis discriminante, la inversión de matrices se requiere en el cálculo de los coeficientes para la ecuación de la función discriminante, por lo que la casi multicolinealidad o casi singularidad harían que estos coeficientes resultaran inestables o, en el caso extremo, imposibles de obtener» (Gil et al., 2001, p. 25).

Cea (2004b), esto ocurre cuando «el cambio en la variable dependiente asociado con un cambio de una unidad en la variable independiente es constante, siendo igual al coeficiente de regresión para la variable independiente» (p. 133). Este supuesto puede ser comprobado a partir de diagramas de dispersión o bien el cálculo de coeficientes de correlación lineal de Pearson (Gil et al., 2001). Según Cea (2004b), y al igual que el supuesto anterior, la linealidad de los datos puede comprobarse visualmente a través del diagrama de dispersión, o bien de manera estadística a través del coeficiente de correlación lineal de Pearson. Por su parte, la aditividad corresponde a uno de los supuestos básicos de la regresión, entendiéndose como el hecho que los efectos de las distintas variables independientes puedan sumarse en la predicción de la variable dependiente (Cea, 2004b). Este fenómeno se respaldó de manera teórica en relación a las variables predictivas utilizadas en el modelo, siendo en este caso un conjunto de variables sociodemográficas. Como últimos requerimientos aparecen la «celdilla no cero» en el caso del modelo de regresión *logit* y los casos atípicos para el análisis discriminante. El problema de las celdillas cero se presenta cuando la variable dependiente no varía para uno o más valores de una variable independiente categórica. En particular para la RL, la existencia de «celdillas cero» es un problema porque los «odds» y «logit» son indefinidos cuando el denominador está compuesto por «ceros». En relación con el AD, hay que añadir la necesidad de detectar y controlar los casos atípicos (o *outliers*), así también el tratamiento de los casos «sin respuesta» (o *missing data*). Esto, por su efecto distorsionador en los resultados del análisis (Cea, 2004b). Ambos supuestos fueron comprobados y corregidos antes de realizar los respectivos modelos de análisis.

4. Resultados

Los resultados se ordenaron en relación con los objetivos específicos planteados y los tipos de análisis realizados. En primer lugar, se realizó el análisis descriptivo de cada una de las variables potencialmente incluibles en el modelo. En la Tabla 2 aparece, de manera sintetizada, cada una de las recodificaciones realizadas en las variables para poder ser incluidas tanto en un modelo de regresión como en el de análisis discriminante, es decir, variables sociodemográficas métricas o ficticias, y una variable dependiente categórica dicotomizada.

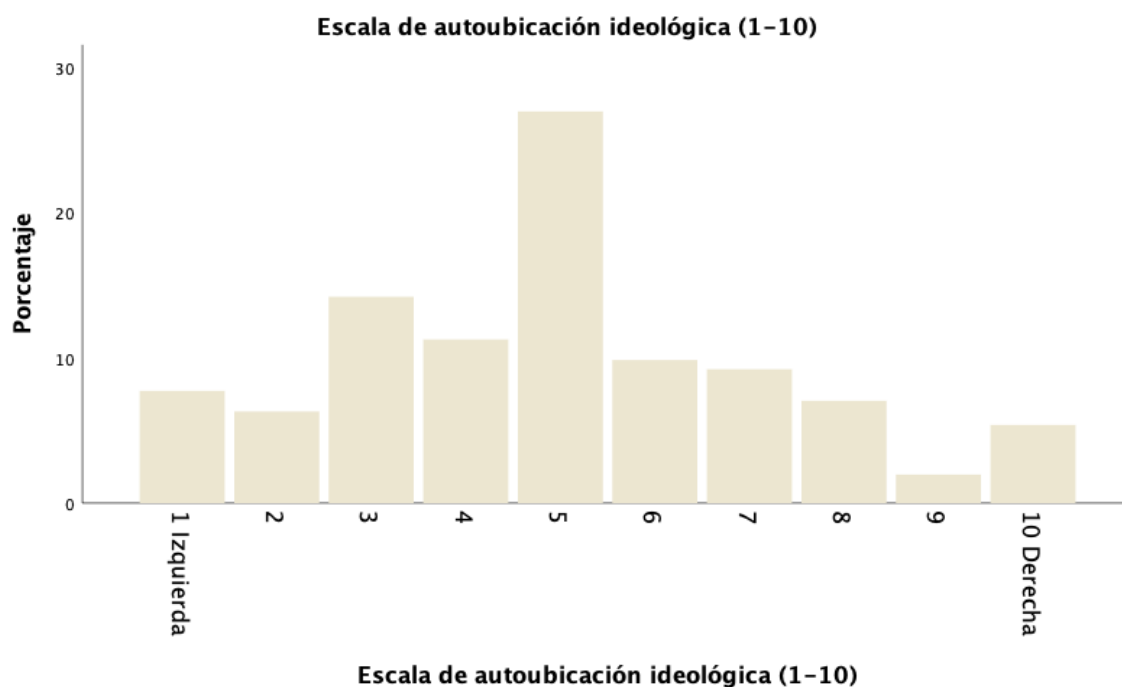
Tabla 2: Variables incluidas en los modelos debido a su nivel de significatividad

Variable	Categorías	Frecuencias	Porcentajes
Edad	Sin categorías	2.571	100,0
Sexo	0 = Mujer	1.288	50,1
	1 = Hombre	1.283	49,9
Nivel educativo	1 = EGB	145	5,8
	2 = ESO	295	17,7
	3 = ES No obligatorios	854	34,4
	4 = Universitarios	1.190	47,9
Religión	0 = No creyente	990	38,5
	1 = Creyente	1.537	60,8
Estado civil	0 = No casado/a	1.236	48,2
	1 = Casado/a	1.328	51,8
Situación laboral	0 = No trabaja	1.125	43,8
	1 = Trabaja	1.444	56,2
Situación estudio	0 = No estudia	2.483	96,7
	1 = Estudia	86	3,3
Capital	0 = No vive en una capital	1.599	62,2
	1 = Vive en una capital	972	37,8
Clase social	0 = No clase alta	2.297	93,6
	1 = Clase alta	156	6,4
Ideología política	0 = Izquierda	926	54,2
	1 = Derecha	784	45,8

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

En relación con la variable dependiente «escala de ideología política», su naturaleza es originalmente métrica, con valores posibles de 1 a 10 (Figura 2). Ahora bien, con el fin de poder incluirla en ambos análisis multivariados, se decidió recodificarla en únicamente dos categorías: «Derecha» (con valores de 6 a 10) e «Izquierda» (con valores de 1 a 4). El valor «5» fue omitido de la recategorización por dos motivos: en términos teóricos, las personas suelen asociarla al centro de la escala y no a una tendencia hacia la izquierda, tal como se demuestra en el gráfico, por lo que esto podría sesgar los resultados. En consecuencia, dado el objetivo «dicotomizador», fue necesario aislar aquellos casos que no se inclinaran por un lado ni por otro, con el fin de llegar a resultados concluyentes.

Figura 2: Porcentajes de escala de autoubicación ideológica (1-10)



FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Por último, es importante destacar la semejanza entre la Figura 1 y Figura 2. El primero abordaba los porcentajes medio de los posicionamientos ideológicos del electorado (1983-2011). El segundo, por su parte, contiene los porcentajes de posicionamientos de la población del estudio en el año 2023. En particular, se observan las similitudes en los dicotómicos: las frecuencias «de izquierda» (del 1 al 4), con una mayoría por sobre las frecuencias «de derecha» (del 6 al 10). Así también es posible notar la gran mayoría del centro («5»), al igual que el promedio analizado por Medina (2015) sobre las autoubicaciones del periodo democrático español.

Con el fin de responder al objetivo específico «determinar las características sociodemográficas que influyen en la autoubicación política en el eje izquierda-derecha», se realizó un análisis de RL. Según Cea (2004b), en regresión logística, la comprobación de la significatividad estadística de los coeficientes se realiza con los siguientes estadísticos más comunes: «t» de *student*, estadístico de Wald, R de Atkinson, correlación parcial de Pearson y Chi-cuadrado del modelo. Por su parte, la medición del ajuste del modelo se realiza con: y pseudo -, la desviación (D), el estadístico de bondad de ajuste y la prueba de bondad de ajuste de Hosmer y Lemeshow.

El análisis incluyó originalmente una selección total de 10 variables posiblemente predictivas (ver Tabla 2) sobre la variable categórica-binaria «ideología

política» (1=«derecha», 0=«izquierda»). El procedimiento seguido en la formación del modelo de regresión logística fue uno «hacia adelante»⁴, siguiendo el criterio de «reducir la verosimilitud», es decir, lograr la mayor reducción posible en el valor «-2LL» (-2 logaritmo de la verosimilitud). Así también, se siguió el criterio de «incrementar el estadístico de Wald». La Tabla 3 resume el modelo finalmente obtenido mediante el Programa SPSS, con 1.640 casos válidos. Las variables aparecen dispuestas por orden de importancia en la incorporación del modelo. Estas fueron: sexo (1=hombre), religión (1=creyente), clase social (1=alta) y edad. Se observa que todos los coeficientes de regresión logística, incluyendo el de la constante, son estadísticamente significativos ($p \leq 0,05$), a decir por el estadístico de Wald, el cual se utiliza para comprobar la significatividad de los coeficientes al ser la muestra elevada (Cea, 2004b).

Tabla 3: Variables en la ecuación

Variable	β	E. T.	Wald	gl	Sig.	X de X	Exp(β)	(e-1) ·100	Fxj'
Constante	-1,146	0,199	33,131	1	<0,001	-	0,318	-68,2	-
Edad	-0,008	0,003	5,678	1	0,017	52,01	0,992	-0,08	-0,19
Sexo	0,411	0,112	13,382	1	<0,001	0,50	1,508	50,8	10,17
Religión	1,892	0,120	250,013	1	<0,001	0,61	6,635	563,5	34,48
Clase social	0,508	0,210	5,844	1	0,016	0,06	1,662	66,2	12,70

De esta manera, las 4 variables mencionadas intervienen en la predicción de la probabilidad de Y (Figura 1) Por su parte, las variables que no se incluyeron en la ecuación debido a su baja significatividad en el modelo iterativo de 4 pasos⁵ fueron: nivel educativo recodificado (sig.=0,753), estado civil recodificado (sig.=0,887), situación laboral «trabaja» (sig.=0,884), situación laboral «estudia» (sig.=0,107) y lugar de residencia (sig.=0,554).

Figura 3: Ecuación de regresión logística

$$P(Y) = -1,146 + 1,892 \cdot \text{religión} + 0,508 \cdot \text{clase social} + 0,411 \cdot \text{sexo} - 0,008 \cdot \text{edad}$$

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

4 Se van introduciendo variables en el modelo, empezando por aquellas que tienen coeficientes de regresión más grandes, estadísticamente significativos. En cada paso se reevalúan los coeficientes y su significación, con lo cual se pueden eliminar del modelo aquellos que no se consideran estadísticamente significativos (Berlanga-Silvente y Vilà-Baños, 2014).

5 Esta información se concluye a partir de la tabla de historial de iteraciones, la cual permite visualizar los coeficientes finales de cada variable y el intercepto, los cuales aparecen en la tabla de variables de la ecuación.

De acuerdo con la Figura 3, el valor de la constante expresa el valor de la variable dependiente cuando las independientes son cero. Lo habitual es que su valor no sea interpretable (Cea, 2004b), como sucede con este modelo al tener un valor de -. Por su parte, la Tabla 3 muestra otra serie de estadísticos. En primer lugar, los coeficientes de pendiente (β) indican el incremento o disminución en logit (Y), dependiendo de su signo, ante un cambio de unidad en la variable independiente, manteniéndose las demás variables explicativas constantes. Se interpretan como cambios en el logaritmo natural de la razón de verosimilitud («log odds») respecto a la probabilidad de no ocurrencia (Cea, 2004b). En este caso, las variables sexo (1=hombre), religión (1=creyente) y clase social (1=alta) están positivamente relacionadas con la probabilidad de ser de derecha en la escala de autoubicación política. Dicho de otra manera, logit(Y) aumenta, en la magnitud expresada en el coeficiente, al ser hombre (Sexo), ser creyente (Religión) y ser de clase alta (Clase social). Por el contrario, la variable «Edad» está negativamente relacionada con logit(Y), es decir, el cambio en una unidad de la variable edad, provoca una disminución en el logaritmo de la razón de verosimilitud de ser de derecha respecto de ser de izquierda, en la magnitud expresada en el coeficiente (0,008), manteniéndose las demás variables predictoras constantes.

Por su parte, los coeficientes de exponente de β se interpretan como el cambio en la variable dependiente asociado a un cambio de una unidad en la independiente, manteniéndose el resto de las variables predictivas constantes. Esto expresa el cambio de razón de probabilidades de ocurrencia o no ocurrencia de un evento, cuando la variable independiente aumenta en una unidad (Cea, 2004b). En este caso, tras realizar los cálculos pertinentes, es posible interpretar lo siguiente: En primer lugar, en relación con la constante, la probabilidad de «ser de derecha» disminuye en un 68,2% cuando todas las variables independientes en la ecuación son cero. Por su parte, sobre las variables predictivas, la religión es la primera en formar el modelo de regresión logística, por lo que es la más relacionada positivamente a «ser de derecha» en la escala de autoubicación política. En consecuencia, por cada aumento en una unidad de la variable «religión», es decir, «ser creyente», se incrementa la probabilidad de «ser de derecha» en un 563,5%, manteniéndose constantes las demás variables independientes. Por su parte, por cada aumento en una unidad de la variable «clase social», es decir, «ser de clase alta», se incrementa la probabilidad de «ser de derecha» en un 66,2%, manteniéndose constantes las demás variables independientes. En tercer lugar, por cada aumento en una unidad de la variable «sexo», es decir, «ser hombre», se incrementa la probabilidad de «ser de derecha» en un 50,8%, manteniéndose constantes las demás

variables independientes. Por último, por cada aumento en una unidad de la variable «edad», se disminuye la probabilidad de «ser de derecha» en un 0,08%, manteniéndose constantes las demás variables independientes.

Igualmente, la Tabla 3 incluye los incrementos en la probabilidad de «ser de derecha» en escala de autoubicación política, expresados en porcentaje (última columna), para las variables que mostraron ser significativas en la predicción de . De acuerdo con estos valores, puede afirmarse que «religión» es la variable más relacionada con la probabilidad de «ser de derecha» (con un 34,48%), mientras que la «edad» es la menos relevante en la predicción de dicha probabilidad (con un -0,19%).

Tabla 4: Matriz de correlación

Variable	Constante	Edad	Sexo	Religión	Clase social
Constante	1,000	-0,817	-0,386	-0,190	-0,153
Edad	-0,817	1,000	0,058	-0,249	0,088
Sexo (1=Hombre)	-0,386		1,000	0,106	-0,030
Religión (1=Creyente)	-0,190			1,000	0,008
Clase social (1=Alta)	-0,153				1,000

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Al tratarse de un modelo predictivo, otro aspecto clave en la evaluación de su adecuación es, precisamente su «eficacia predictiva». Esto puede evaluarse, entre otras medidas de asociación, a través de la r de *Pearson* (Tabla 4). La finalidad es comprobar la contribución «parcial» de cada variable independiente en la predicción de la variable dependiente. Dado que este valor puede ser de -1 a 1, su signo se corresponde con el del coeficiente de regresión estimado (Cea, 2004b). En este caso, los valores positivos, como aquellas correlaciones entre sexo y edad ($r=0,058$), religión y sexo ($r=0,106$), religión y clase social ($r=0,008$) y clase social y edad ($0,088$), significa que la variable independiente aumenta en valor, como lo hace la probabilidad de ocurrencia de «ser de derecha» ($Y=1$). Por el contrario, aquellos valores negativos de r , como ocurre en las correlaciones entre edad y religión ($r=-0,249$), y sexo y clase social ($r=-0,030$), significa que la contribución de la variable independiente aumenta en valor, entonces disminuye la probabilidad de ocurrencia de «ser de derecha» ($Y=0$). Además, un valor próximo a «0», como ocurre entre religión y clase social ($r=0,008$), significa que la contribución de la variable independiente al modelo es prácticamente nula. En cambio, un valor próximo a «1» indicaría

una correlación máxima entre ambas variables, es decir, que esa variable independiente es muy relevante para la predicción de la probabilidad de $Y=1$ (Cea, 2004b).

Por su parte, según el historial de iteraciones, el modelo concluyó luego de 4 pasos, porque las estimaciones de parámetros habrían cambiado en menos de 0,001. Además de los valores de los coeficientes ya mencionados en la Tabla 3, es importante destacar los valores iniciales y finales del logaritmo de verosimilitud (-2LL). Dado el criterio de «reducir la verosimilitud» en la selección de las variables predictoras, la Tabla 5 muestra el cambio del log-verosimilitud del modelo y el cambio en -2log de verosimilitud en cada uno de los cuatro pasos al ser incluidas las variables predictivas significativas en cada una de estas iteraciones. Tal como aparece, el valor inicial de -2LL era de 2.202,194, mientras que su valor final, luego de las 4 iteraciones con las cuatro variables significativas incluidas en el modelo, resultó en 1.899,121. Por su parte, ambos estadísticos presentes, R^2 de Cox y Snell y R^2 de Nagelkerke, se asemejan al coeficiente de determinación de determinación « R^2 » de la regresión lineal, pues intentan cuantificar la proporción de varianza «explicada» por el modelo de regresión logística obtenido. Ahora bien, dado que R^2 de Cox y Snell no alcanza el valor máximo de «1», se optó por evaluar el modelo con el valor de R^2 de Nagelkerke⁶ (Cea, 2004b). En este modelo, su valor en el cuarto paso iterativo es de 0,229, siendo esta una cantidad relevante, aunque escasa. La probabilidad del evento que se analiza depende, en una proporción considerable, de otras variables independientes que no han sido incluidas en los análisis. Ahora bien, este valor, aunque bajo, ha de tomarse como una aproximación para asegurar la eficiencia predictiva del modelo.

Tabla 5: Resumen del modelo

Paso	Logaritmo de la verosimilitud (-2LL)	R^2 de Cox y Snell	R^2 de Nagelkerke
4	1.899,121	0,174	0,233

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Sumado a lo anterior, y dado el tamaño muestral elevado, es posible aplicar la prueba de chi-cuadrado de bondad de ajuste de Hosmer y Lemeshow (1989) para cada paso que compone el análisis⁷. A diferencia de otras aplica-

6 En su interpretación hay que tener presente que nunca alcanza el valor 1, lo que lo convierte en un límite importante en su aplicación, siendo este coeficiente un estadístico preferible en la comprobación del ajuste global del modelo de regresión logística (Cea, 2004b).

7 Lo que hace esta prueba es dividir la muestra ($N=1.640$) en 4 grupos de igual tamaño (410 casos en cada grupo). Así, cada grupo engloba aquellos casos que comparten una misma combinación de valores en las variables predictoras que conforman el modelo de regresión logística (Cea, 2004b.)

ciones del chi-cuadrado, en ésta interesa un valor empírico de chi-cuadrado inferior al teórico porque permite concluir que el modelo presenta un buen ajuste: las frecuencias observadas y las predichas coinciden. La significatividad de chi-cuadrado en esta prueba debe ser, en consecuencia, mayor a 0,05 para que la hipótesis nula no sea rechazada. Ahora bien, esto podría darse por el tamaño elevado de la muestra, lo cual podría llevar a que el valor empírico de chi-cuadrado supere al teórico, llevando al rechazo de la hipótesis nula, aunque ésta fuese realmente cierta (Cea, 2004b). Este caso podría ser así dado que, como se observa, el valor de significación de 0,049, las frecuencias observadas y predichas no coincidirían (Tabla 6).

Tabla 6: Prueba de Hosmer y Lemeshow

Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
4	15,585	8	0,049

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

De acuerdo con la prueba anterior, el estadístico fundamental en la comprobación del ajuste del modelo en su conjunto es el Chi-cuadrado del modelo. Para el contraste de hipótesis de esta prueba, se comparan los valores empíricos con los teóricos al nivel de significatividad elegidos (Cea, 2004b). En este caso (Tabla 7), el valor de chi-cuadrado obtenido por el modelo es de 306,073, con 4 grados de libertad. Su significatividad es plena, con un valor de <0,001, por lo que se procedió a rechazar la hipótesis nula con una probabilidad de equivocación en su rechazo, al realmente cierta, del 0%. En consecuencia, puede afirmarse que las variables que integran el modelo ayudan a la predicción de la probabilidad de «ser de derecha». Dicho de otra manera, el modelo es estadísticamente significativo con 4 variables predictivas y mejor que el modelo nulo, considerando el tamaño de la muestra analizada y su efecto constatado en el valor de chi-cuadrado.

Tabla 7: Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

Paso 4	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso	5,718	1	0,017
Bloque	306,073	4	<0,001
Modelo	306,073	4	<0,001

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

En resumen, la significatividad del modelo empírico ha sido corroborada por distintas pruebas de Chi-cuadrado, las cuales coinciden en afirmar que el ajuste del modelo a la distribución de estos datos es bueno. Ahora bien, en relación con su capacidad predictiva de la probabilidad de «ser de derecha» (o «ser de

izquierda»), a decir por los distintos estadísticos de R^2 arrojados. Aunque el modelo incluye 4 variables predictoras, su contribución a la predicción de dicha probabilidad es pequeña, al quedar una proporción importante de variabilidad de la probabilidad de Y sin explicar. El estadístico más favorable, R^2 de Nagelkerke, cuantifica la capacidad predictiva del modelo en 0,233, cuando lo deseable hubiese sido una proporción de, al menos, próxima a 0,50 (Cea, 2004b).

En regresión logística, las tablas de predicción (Tabla 8) se ajustan al formato estándar, caracterizado por el cruce de las frecuencias de las opciones de respuesta *observadas* () en la muestra con las *pronosticadas* () a partir del modelo estimado. De esta manera, las casillas «a» y «d» incluyen los casos que han sido correctamente clasificados por el modelo predictivo, al coincidir su respuesta observada con la pronosticada. Por el contrario, los valores «b» y «c» se agrupan aquellos casos que no lograron ser correctamente clasificados por el modelo, en función de los valores que presentaban las variables predictivas (Cea, 2004b). En este caso, de manera global y final (último paso 4), el porcentaje de valores correctamente clasificados es de un 69,6%, al coincidir su valor observado en la variable dependiente con el pronosticado por el modelo, siendo estos bastante similares en relación a las dos categorías de la variable dependiente. Siendo el valor de corte aplicado de 0,5, el modelo logra predecir con éxito el 78,2% de los 725 casos originalmente clasificados como «ser de derecha». Por el contrario, la predicción de la probabilidad de «ser de izquierda» solo alcanza a casi dos tercios del total de sujetos clasificados en dicho grupo (62,4%). En conclusión, el modelo predictivo, integrado por las 4 variables predictivas, es de gran utilidad en la predicción de la probabilidad de «ser de derecha» (78,2%) y «ser de izquierda» (62,4%).

Tabla 8: Tabla de clasificación

Escala ideológica (dum.)		Pronosticado ()		
		Izquierda	Derecha	Porc. Correcto
Observado ()	Izquierda	547 (a)	329 (b)	62,4
	Derecha	158 (c)	567 (d)	78,2
				69,6

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Por último, en relación con la detección de casos atípicos, este puede ser comprobado a través del listado por casos y, además, de manera visual, a través del gráfico de probabilidades estimadas, el cual es útil para identificar los casos erróneamente clasificados, incluyendo las probabilidades pronosticadas y los grupos observados (Cea, 2004b). En este caso, dado el valor de corte

de 0,50, los casos cuyas probabilidades pronosticadas superan el referente, se clasifican en «ser de derecha» (grupo 1), ubicados a la derecha del punto de corte. Por otro lado, aquellos cuya probabilidad pronosticada es inferior a 0,50 quedan pronosticados como «ser de izquierda» (grupo 0), es decir, coincidentemente a la izquierda del punto de corte. En un modelo de elevado poder predictivo, los casos en los que se presente el evento «ser de derecha», deberían todos situarse a la derecha de 0,50 (en el margen derecho del gráfico). Por el contrario, a la izquierda (en este caso, «ser de izquierda» en la escala de autoubicación política). Ahora bien, como puede observarse, esta condición no se cumple en todos los casos, es decir, aquellos ubicados a la izquierda del gráfico corresponden a casos atípicos.

El análisis discriminante puede hacerse de forma directa o secuencialmente. En este caso se ha optado por el análisis secuencial o por pasos, donde las variables predictoras toman parte en la producción de funciones discriminantes dependiendo del nivel discriminatorio que tengan. Dependiendo del poder discriminatorio de las variables, estas entran en un orden u otro al modelo (Cea, 2004b, p. 336). En la estadística de grupos (Tabla 9), es interesante la existencia de diferencias entre las medias de los dos grupos (grupo 0 y grupo 1), es decir, «ser de izquierda» y «ser de derecha», respectivamente. Se observa que la media en variables como la edad no es altamente distinta, pero sí lo es en variables como la religión y la situación laboral, tanto en el caso de trabajadores como estudiantes. Por otro lado, se pone atención a la desviación típica, pues, para cumplir el supuesto de homocedasticidad, esta no debe variar mucho entre grupos. Se confirma la homocedasticidad al ser las cifras de ambos grupos similares en desviación típica.

Tabla 9: Estadística de grupos

Variable	Grupo «0»				Grupo «1»			
	Media	Desv.	No Ponderados	Ponderados	Media	Desv.	No ponderados	Ponderados
Edad	49,73	15,932	876	876,000	50,40	17,071	725	725,000
Sexo	,49	,500	876	876,000	,57	,496	725	725,000
N. Educativo	3,39	,815	876	876,000	3,27	,860	725	725,000
Religión	,38	,485	876	876,000	,78	,412	725	725,000
Estado Civil	,49	,500	876	876,000	,56	,496	725	725,000
Trabaja	,61	,488	876	876,000	,61	,487	725	725,000
Estudia	,04	,185	876	876,000	,05	,220	725	725,000
Capital	,39	,488	876	876,000	,39	,489	725	725,000
Clase social	,06	,236	876	876,000	,10	,301	725	725,000

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Se comprueba si las diferencias entre los grupos son significativas en la tabla de igualdad de medias de grupos arrojadas por el programa. Esto se hace mediante la revisión de los estadísticos Lambda de Wilks y F de Fischer univariada. Para confirmar esto, se observan que los valores de Lambda que sean lo más cercanos a 0, pues significa que las variables presentan significatividad estadística y ayudan a la diferenciación entre los grupos. Sucede lo mismo con los valores F, que interesan los más elevados posibles. Son destacables las Lambdas de Wilks de las variables, cercanas a la cifra de 1, siendo la más baja la religión con un 0,834. Esta variable consta también de la F más alta (religión 319,259), seguida de la clase social (9,457), estado civil (8,784) y sexo (8,423). En este caso, se confía en el estadístico F de Fischer por ser más esclarecedor que la Lambda de Wilks.

Tabla 10: Prueba de igualdad de medias de grupos

Variable	Tolerancia	F para eliminar	Lambda de Wilks
Religión	0,947	330,865	,988
Sexo	0,989	13,774	,826
Clase social	0,989	5,981	,822
Edad	0,940	5,923	,822

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

En la Tabla 10, las variables van entrando en orden de peso respecto a la Lambda de Wilks. En un primer paso, y de manera congruente con lo visto en las tablas anteriores, la primera variable en entrar es la religión, pues tiene un valor discriminatorio alto para el análisis. Esto último significa que su media difiere entre los grupos. De esta manera, las variables van entrando en orden de acuerdo con la variable que tenga mayor este estadístico, hasta que el análisis se queda con cuatro variables (religión, sexo, clase social y edad). Destaca la escasa variación en las cifras de la tolerancia al ir añadiendo nuevas variables. Esto es un indicador de baja colinealidad entre las variables.

Tabla 11: Autovalores

Función	Autovalor	Porc. de Varianza	Porc. acumulado	Correlación Canónica
1	0,222	100,0	100,0	0,426

FUENTE: Elaboración propia análisis realizado.

La Tabla 11 indica dos valores importantes: el porcentaje de varianza que explican la función discriminante, y el porcentaje de varianza acumulado, siendo en ambos casos del 100%, dado el número de categorías de la variable dependiente menos uno (dando como resultado una única función discrimi-

nante). Por su parte, el valor de la correlación canónica revela la correlación entre los dos grupos del análisis discriminante. Interesa encontrar una correlación canónica alta o cercana a la cifra de 1, pues indicaría que el análisis es capaz de diferenciar entre grupos. La cifra de 0,426, es, en este caso, muy moderada e incluso baja, lo que quiere decir que las diferencias entre los grupos son leves. Respecto a la Tabla 12, el estadístico Lambda de Wilks es de 0,819. Este no es un buen signo para el análisis discriminante, «pues los valores pequeños de Lambda, próximos a 0,0, indican que la función provoca mucha variabilidad entre grupos y poca variabilidad dentro de los grupos» (Cea, 2004b, p. 350). Si la cifra de Lambda de Wilks es transformada a porcentaje, se encuentra que el 81,9% de la varianza de la variable dependiente (diferenciación entre los grupos) no está explicada por la función discriminante. Además, con una cifra de Chi-cuadrado tan alta, se debe aceptar la hipótesis alternativa de igualdad de medias entre los grupos del análisis, cuyas variables clasificadas no tienen poder discriminante significativo.

Tabla 12: Lambda de Wilks

Prueba de funciones	Lambda de Wilks	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	0,819	319,604	4	0,000

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Pese a estas afirmaciones, se procede a estimar las funciones discriminantes canónicas. Así, a partir de esta ecuación, se obtienen las puntuaciones discriminantes sobre cada variable predictora incluida en la función de acuerdo a su contribución a la separación de los grupos. La Tabla 13 describe los coeficientes de la función discriminante canónica, que permite estimar, finalmente, la forma de la función discriminante canónica (Figura 4).

Tabla 13: Coeficientes de función discriminante canónica

	Función 1
Edad	-0,009
Sexo (1=Hombre/Dummy)	0,438
Religión (1=Creyente/Dummy)	2,205
Clase social (1=Alta/Dummy)	0,539
Constante	-1,062

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Figura 4: Ecuación de la función discriminante canónica

$$f_{km} = u_0 + u_1 X_{1km} + u_2 X_{2km} + \dots + u_p X_{pkm} \quad f_{km} = -1,062 + (-0,009 \text{ Edad}) + (0,438 \text{ Sexo}) + (2,205 \text{ Religión}) + (0,539 \text{ Clase social})$$

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Una vez formulada la ecuación con los coeficientes no estandarizados, se pasa a los coeficientes estandarizados, con los que se sabe la importancia de cada variable en esa función:

Tabla 14: Coeficientes de función discriminante canónica estandarizada

Variable	Función 1
Edad	-1,147
Sexo (1=Hombre/Dummy)	0,218
Religión (1=Creyente/Dummy)	1,000
Clase social (1=Alta/Dummy)	0,144

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

La Tabla 14 contiene los coeficientes tipificados para anular los efectos de diferentes escalas entre variables. Así se conoce cómo contribuyen las variables relevantes a la función discriminante. El signo indica si la variación es positiva o negativa. Por lo tanto, las variables con más poder discriminante son la edad de la persona (-1,147) y la religión (1.000), pues cuanto más se aproximen al valor 1, mayor es la contribución de la variable a diferencia de los grupos. El signo de estas variables muestra la dirección de la relación de la variable con la función («ser de derechas»), donde la religión tiene una relación positiva mientras que la edad tiene una relación negativa (Cea, 2004b, p. 404).

Tabla 15: Matriz de estructuras

Variable	Función 1
Religión	0,949
Clase social	0,163
Sexo	0,154
Estado civil*	0,146
Nivel educativo*	-0,132
Edad	0,044
Capital*	-0,029
Trabaja*	-0,005
Estudia*	-0,004

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

La matriz de estructura (Tabla 15) informa de las variables usadas en el análisis independientemente de su capacidad discriminante. Se consideran significativas aquellas con cifras mayores a 0,3, por lo que, como se ha repetido en todo el análisis, la religión se posiciona como la variable con más capacidad discriminatoria. Después, siguen todas las variables, ordenadas de mayor capacidad discriminante a menos. Constan también las variables que no se han introducido en el análisis, las cuales corresponden a estado civil, nivel educativo, capital, situación laboral (trabaja) y situación laboral (estudia).

Tabla 16: Funciones en centroides de grupo

Escala ideológica	Función 1
Izquierda	-0,428
Derecha	0,517

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Las funciones en centroides de grupo (Tabla 16) revelan que, en la función discriminante, las puntuaciones negativas se ubican en «ideología de izquierdas» o ser de izquierdas, y las positivas, en «ideología de derechas» o ser de derechas.

Tabla 17: Probabilidades previas para grupos

Prueba de funciones	Previa	Casos utilizados en el análisis	
		No ponderados	Ponderados
Izquierda	0,500	876	876,000
Derecha	0,500	725	725,000
Total	1,000	1601	1601,000

FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis realizado.

Por su parte, de acuerdo con lo indicado en la Tabla 17 de probabilidad previas para grupos, la división en grupos ideológicos es del 50% y 50% con un total de 876 casos ubicados ideológicamente en la «izquierda» y 725 en la «derecha».

5. Discusión

Una vez realizados los análisis, es posible identificar las limitaciones encontradas y meditar en las proyecciones de sus mejoras o complementos posteriores. En ese sentido, tanto las principales limitaciones como proyecciones de esta investigación se definen en términos metodológicos. Tal y como se indicó al inicio de este escrito, existe un problema metodológico-empírico-histórico con la escala de autoubicación ideológica en la dimensión izquierda-derecha,

ya que la gente suele asociar «5» con el centro y no «hacia la izquierda», como debería ser en términos puramente numéricos. Esto revela no solo un problema desde los encuestados, sino, sobre todo, de quienes diseñan los cuestionarios. En consecuencia, es necesario buscar otra forma de redactar la pregunta o las respuestas. En ese sentido, se sugiere reconsiderar esta variable, ya que la dicotomía izquierda-derecha se puede transformar en una escala del 1 al 10 para solucionar este problema metodológico. Por ejemplo, se podría preguntar «qué tan de izquierda eres» en una escala del 0 al 3 (4 categorías, sin incluir el «centro»), y «qué tan de derecha eres» en una escala del 0 al 3. Luego, combinar ambas variables permitiría conocer la autoubicación real del encuestado. De esta manera, se solucionaría el problema del centro psicológico y se mantendría la utilidad de las variables métricas.

Siguiendo en la línea de la elaboración del instrumento y la forma de construir sus indicadores, es posible comentar algunas cuestiones sobre ciertas variables utilizadas periódicamente por estudios del CIS. En primer lugar, en este estudio no se consideró en el análisis la variable P18 con la pregunta «Actualmente, entre todos los miembros del hogar (incluyendo usted) y por todos los conceptos, ¿de cuántos ingresos al mes disponen en su hogar, después de la deducción de impuestos (es decir, ingresos netos)?». Esto, debido a su relativa naturaleza en relación al número de integrantes del hogar que utilizan ese ingreso, información que no está contenida en el instrumento. Dicho de otra manera, el dato arrojado por esta variable puede perfectamente variar en función del número de integrantes que aportan dinero en el hogar, así también según el número de integrantes que utiliza dicho monto, es decir, el ingreso per cápita puede variar. Por su parte, si bien se utilizó la variable P19, «¿A qué clase social diría usted que pertenece?», es ampliamente conocido que las personas tienden a autoclasificarse como clase media. Además, las respuestas espontáneas generadas por los encuestados dificultan el análisis en relación a la reagrupación de respuestas de manera ordinal, como por ejemplo categorías como «clase trabajadora/obrera» o «a la gente común». Por lo tanto, en esta investigación se optó por utilizarla de manera ficticia como «es de clase alta o no lo es», con la agrupación de las respuestas en la categoría «alta». En términos proyectivos en relación a los posibles modelos a realizar en el futuro, se podría abordar este fenómeno a través de un análisis de regresión lineal utilizando la variable dependiente «ideología política» original, es decir, de tipo métrica, con opciones del 1 al 10. Otra opción sería utilizar una técnica de análisis multivariante con la variable «ideología política» dividida en 3 categorías: izquierda (valores del 1 al 4), centro (valor 5) y derecha (valores del 6 al 10). También se puede considerar la inclusión de variables categóricas en rela-

ción a los partidos políticos votados (P12a y P13) o si los encuestados votaron o no en las últimas elecciones generales (P12, con respuesta dicotómica «sí» y «no»). Además, se podría incluir una variable categórica en relación a las comunidades autónomas. Por último, estos modelos podrían ser comparados con la intención de voto hacia partidos de izquierda o derecha.

6. Conclusiones

El estudio de la ideología política y su dimensión o eje izquierda-derecha es un tópico ampliamente estudiado por la ciencia política, y así igualmente debe ser desde la sociología, cuyas posibilidades de análisis de datos son ampliamente útiles para contestar a las interrogantes sobre perfiles sociodemográficos en función de distintas variables como puede ser la autoubicación política. Si bien muchos historiadores y expertos aseveran que esta dicotomía puede llegar a ser, en estos tiempos, obsoleta, se comprueba en lo concreto que es sin duda una forma de uso cotidiano que tienen las personas sobre su ideología política.

En relación con todas las variables planteadas como potencialmente predictivas de la autoubicación política en el eje izquierda-derecha, solo resultaron ser la edad, el sexo, la religión y la clase social. Al realizar la recodificación de la variable dependiente «ideología política», omitiendo el centro y quedándose únicamente con quienes se inclinaban hacia un lado o hacia otro, se obtuvo una mayoría del 54,% de quienes se inclinaban hacia la izquierda de la escala en sus distintos niveles. El análisis de regresión logística y sus distintas pruebas y estadísticos calculados coinciden en afirmar que el ajuste del modelo a la distribución de estos datos es bueno. Ahora bien, en relación a su capacidad predictiva de la probabilidad de «ser de derecha» (o «ser de izquierda»), es bajo, a decir por los distintos estadísticos de R^2 arrojados. Aunque el modelo incluye 4 variables predictoras, su contribución a la predicción de dicha probabilidad es pequeña, al quedar una proporción importante de variabilidad de la probabilidad de Y sin explicar. El estadístico más favorable, R^2 de Nagelkerke, cuantifica la capacidad predictiva del modelo en 0,233, cuando lo deseable hubiese sido una proporción de, al menos, próxima a 0,50. Así también, se encontraron una gran cantidad de casos atípicos que debilitan la capacidad predictiva del modelo y su capacidad de inferencia al resto de la población. Por parte del análisis discriminante no se consigue con este análisis un modelo altamente explicativo o grupos altamente diferenciados. No se llega a una clasificación de la muestra en perfiles diferenciados según datos sociodemográficos y autoubicación política con dimensión izquierda-derecha. No obstante, la creencia religiosa es un factor determinante a la hora de diferenciar los grupos

de autoubicación política. En línea con el marco teórico, esto sería coherente en el contexto social español, en el que la creencia religiosa siempre ha estado asociada -o del lado- de la ideología política de «derechas». La variable «religión» cuenta con la cifra de Lambda de Wilks más baja de todas las variables del modelo, y como hemos visto, esto significa que es la que más fuerza discriminante tiene para diferenciar los grupos. Tomando entonces este modelo de análisis discriminante, poco esclarecedor, no podemos probar la hipótesis de que existe una capacidad de discriminación estadísticamente significativa por parte de la función discriminante según los grupos conformados por su autoubicación política de izquierda (G_1) y derecha (G_2).

Pese a las percepciones de una hegemonía cultural y política de la derecha, tanto a nivel europeo como en otros lugares del mundo, en España sigue rigiendo una mayoría, aunque leve, de personas que se autoidentifican como «de izquierda». Considerando este escenario es que fue necesario y oportuno realizar un análisis sobre la ideología política y la autoubicación desde las personas 40 años después del inicio del periodo democrático a partir de 1983. El resultado de la variable sobre autoubicación política en el eje izquierda-derecha se condice con el análisis longitudinal realizado por Medina (2015), donde ambos análisis, tanto el del promedio de porcentajes de 1983 a 2011, y el presente de 2023, demuestran que existe una mayoría de quienes se inclinan «hacia la izquierda» del eje, mientras que, si bien estable, pero en menor cantidad, de quienes se inclinan «hacia la derecha». Al respecto, Toscano (2021) se hace la pregunta y abre el debate, «¿Pero es esto la polarización? Es una polarización creada para llevar el debate siempre a su terreno, dentro de sus esquemas. Es una idea de que estamos aquí y estamos rodeados de comunistas, feministas, homosexuales, inmigrantes, el Papa. Cada día hay un enemigo diferente. La polarización está ahí. Pero, es una polarización falsa».

Referencias

- Brussino, S., Imhoff, D., Paz-García, A. P., y Dreizik, M. (2017). El análisis psico-político de la ideología política. En Brussino, S. (Coord.), *Políticamente, contribuciones desde la psicología política en Argentina* (pp. 73-104). CONICET.
- Bueno, G. (2008). *El mito de la derecha: ¿Qué significa ser de derechas en la España actual?* Temas de hoy.
- Cea M. A. (2004). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Síntesis.
- Cea, M. A. (2004b). *Métodos de encuesta: Teoría y práctica, errores y mejora*. Síntesis.
- CIS (2023). *Cuestiones de actualidad (marzo 2023)*. Disponible en: https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3400_3419/3401/cues3401.pdf
- CIS (2023b). *Ficha Técnica. Estudio CIS N°3401*. Disponible en: https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3400_3419/3401/FT3401.pdf
- Cordero, G. y Martin, I. (2011). *Quiénes son y cómo votan los españoles de izquierda*. Los Libros de la Catarata-Fundación Alternativas.
- De Andrés, J. (2002). El golpe de estado de la transición, las causas, actores, desarrollo y consecuencias del 23-F. En C. Navajas (Coord.), *Actas del III Simposio de Historia Actual* (pp. 463-482). Instituto de Estudios Riojanos.
- Dogan, M. (2021). La ciencia política y las otras ciencias sociales. En Goodin, R. y Klingemann, Hans-Dieter (Eds.). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Ediciones Istmo.
- Fernandez, A. y Rodriguez, J. (1996). *Fascismo y Neofascismo*. Arco Libros.
- Gil, J., García, E. y Rodriguez, G. (2001). *Análisis discriminante*. La Muralla.
- Glantz, P. (1992). *Die Linke nach dem Sieg des Westens*. Verlags-Anstalt, Stuttgart.
- Gonzalez-Ferrer, L. y Queirolo-Velasco, R. (2013). Izquierda y derecha: formas de definir las, el caso latinoamericano y sus implicaciones. *América Latina Hoy*, 65, 79-105. <https://doi.org/10.14201/alh20136579105>
- Hosmer, D. y Lemeshow (1989). *Applied logistic regression*. John Wiley & Sons.
- Jovell, A. (2006). *Análisis de regresión logística*. Cuadernos Metodológicos N°15. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Laponce, J. (1981). *Left or right: The typology of Political Perceptions*. University de Toronto Press.
- Lau, R., y Redlawsk, D. P. (2006). *How voters decide: Information processing in election campaigns*. Cambridge University Press.
- Mair, P.(2007). Left—right Orientations: En Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University.
- McCoy, J., Rahman, T., y Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democrat-

- ic policies. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0002764218759576>
- McFadden, D. (1974). Conditional logit analysis of qualitative choice behavior. En Zarembka, P. (Eds.), *Frontiers in econometrics*. Academic Press.
- Medina, L. (2015). *Izquierda y derecha en España: un estudio longitudinal y comparado*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mulaik, S. (1998). Parsimony and Model Evaluation. *The Journal of Experimental Education*, 66(3), 266-273. <https://www.jstor.org/stable/20152565>
- Navas, A. (2014). Izquierda y Derecha: ¿una tipología válida para un mundo globalizado? *Revista de Comunicación*, 13, 163-176. Disponible en: <https://revistadecomunicacion.com/article/view/2724/2233>
- Rey, P. (2004). Nota metodológica sobre los indicadores del barómetro del CIS. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 108(4), 151-178. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717669006>
- Sani, G. y Montero, J. (1986). El espectro político: izquierda, derecha y centro. En J. Linz y J. Montero (Eds.), *Crisis y cambio: Electores y partidos en la España de los años ochenta*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge University Press.
- Silva, L. y Barroso, I. (2004). *Regresión logística*. La Muralla.
- Valera-Ordaz, L. y Doménech-Beltrán, J. (2020). Perfil sociodemográfico y actitudes políticas de los grupos a favor y en contra de limitar la libre circulación de información durante la pandemia. *Profesional de la información*, 29(6), e290616. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.16>
- Thurstone, L. (1947). *Multiple factor analysis*. University of Chicago Press.
- Toscano, E. (2021). Fascismo, neofascismo y la crisis de la democracia. *Encrucijadas*, 21(2), e2105. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/92661>
- Zechmeister, E. y Corral, M. (2012) Individual and Contextual Constraints on Ideological Labels in Latin America. *Comparative Political Studies*, 46(6), 675-701. <https://doi.org/10.1177/0010414012463880>

Populism and Socio-Political Transformation in Latin America*

Ronaldo Munck
Dublin City University
Ireland

Abstract: Through the concept of «populism» Ronaldo Munck offers a series of approaches to the various methodological and theoretical perspectives that have studied it for decades. The article highlights both the complexity of this concept and its ambiguity.

Keywords: Populism; Latin America; Policy; Society.

Populismo y transformación sociopolítica en América Latina

Resumen: A través del concepto de «populismo» Ronaldo Munck ofrece una serie de aproximaciones a las diversas perspectivas metodológicas y teóricas que lo han estudiado durante décadas. El artículo destaca tanto la complejidad de este concepto como su ambigüedad.

Palabras clave: Populismo; América Latina; Política; Sociedad.

DOI:<https://doi.org/10.6018/reg.621231>
<https://revistas.um.es/reg>
ISSN electrónico: 2697-0511

* Lecture presented on March 13, 2024, at the Faculty of Political Science and Sociology in University of Granada about populism in Latin America. We thank Ronaldo Munck for kindly allowing us to publish this conference in the *Journal of Global Studies. Historical Analysis and Social Change*.

Presenting this conversation around populism in Latin America at the University of Granada I cannot but be struck by the timeliness and relevance but also perhaps limits of the concept of populism in Spain. Iñigo Errejón has argued, for example, that the populist discourse unifies very diverse positions and social sectors through a dichotomization of the political field into a 'people' versus the elite, thus capturing if successful the general interest (see Errejón and Mouffe 2015). This was, indeed, the founding political philosophy of *Podemos* from its foundation to the splits and decline it suffered after. It was a Laclau/Mouffe inflected understanding of populism that helped raise *Podemos* from obscurity and launched it onto the national scene. But of course, populism is not a panacea, a solution to all our political woes and a long-term strategy for some kind of radical democratic order. It is not either clear whether *Podemos* was in fact 'neither left or right' as they initially claimed nor who the 'people' (*gente*) they wished to interpellate were. We can also note that this variant of left populism to call it that, did not offer a clear position in relation to the national questions in Spain, namely Euskadi, Catalonia and Galicia. On the other hand, the far-right *Vox* which rose to considerable prominence after the decline of *Podemos*, did so not only in a populist idiom (the right can always learn from events) but also, importantly, based on a clear and unambiguous position against Catalan nationalism/separatism. A left that is not clear on the national question as to what a democratic positioning would be, will always be constrained and limited in my opinion.

What's in a name?

Anyone meeting the word «populism» in the North Atlantic region will assume it has a negative connotation. It may refer, as in «economic populism», to governments that do not exercise financial prudence and just give handouts to the population to ensure their popularity. In other cases –as in «populist politician»– it will be seen to refer to something dark and dangerous, scapegoating minorities or foreigners to gain popularity among the native population. Those who vote for these populist politicians are seen to be affected by some form of «false consciousness» or are, simply, in need of therapy. Those who support economic populism need to be disciplined by the market and a good dose of austerity politics, that will soon bring them down to earth. For my part, I will take the issues raised by populism and populist politics as real and valid. Furthermore, I will not engage in the futile academic game of seeking out what populism «is» but, rather, I will situate populism in its concrete historical context and its geographical one, making clear my remit is Latin America.

Simplifying the vast international literature, we can discern three main perspectives that are relevant to our enterprise. The first lens is a structural one, focused on the socio-economic context of populism. The emphasis here is on the historical pattern of industrialization and the impact that has had on the development of social classes, and the political manifestations of class struggles. There is also a considerable focus on the emergence of new working classes and their entry into the political arena. In later years, it placed more emphasis on the «populist» nature of economic policies where any form of economic redistribution was thus dubbed, to disqualify it among all right-minded people. From a Latin American perspective, this approach could still be valuable in providing a grounding of political processes in terms of the social structures of accumulation. The second perspective focuses on populism as a political strategy and/or as a political style. Quite simply, here, populism is part of a strategy for power, and diverse constructions of «the people» are an integral element of it. It may involve a charismatic figure developing a direct and unmediated relationship with the masses, but that is not always the case. In Latin America there have been salient examples where this is the case- to the extent of becoming a caricature- but the construction of a «people» for electoral and/or social movement purposes may be conducted by political parties as well. A variant of this approach, a minor one in my view, is a focus on «populist» leadership styles, where mass mobilization is fomented through conserved linguistic and dress codes seeking to portray the leader as a person «of the people». This paradigm, taken as a whole, directs our attention to state power and the way in which populism is part and parcel of the normal political process. The third perspective is a poststructuralist one, focused on the discourse of populism, sometimes called an ideational approach. Over and above the socioeconomic and sociopolitical context in which populism emerges, it is always already constructed as an idea or a discourse. It is through this construction that «the people» and, their counterpart, «the elite» emerge. Mudde and Rovira Kaltwasser advocate a definition of populism as a «thin-centred ideology», which allows us to grasp the malleability of the concept and the way in which it can be attached to both right-wing and left-wing projects (Mudde & Rovira Kaltwasser 2017: 6). Populism, from this perspective, is never «pure» in the sense of having a given ideological content, and it is often «transitional» in the sense that it will either persist or transform itself into something else.

Classical Populism

The study of populism in Latin America is of wider relevance in terms of international debates on populism insofar as «Latin America is the region with

the most enduring and prevalent populist tradition» (Mudde & Rovira Kaltwasser 2017: 27). Yet Latin America is most often misunderstood as though «populism» is simply part of the region's DNA. It is remarkable how wrong international observers can get it sometimes. Thus Margaret Canovan, a major scholar of populism, can refer continuously to Peronism as a classic case of «populist dictatorship» (Canovan 1981: 138), despite Perón having won democratic elections in 1946, 1951 and 1973. I will seek to deconstruct populism in its historical context, and not simply contrast it against what it is not, namely liberal democracy. My sense is that Latin America represents a true laboratory to critically deconstruct the phenomenon of populism in all its complexity. I start from the assumption that the emergence of a populist movement is usually related to crisis, whether it be that of the oligarchic state in the case of the classical populism of the 1940s, or of neoliberalism in the case of the left populism of the 2000s.

As Arditi puts it «populism arises as the result of a crisis of representation, as a response to either the incapacity, or the refusal, of elites to respond to people's concerns» (Arditi 2010: 496). A crisis of representation creates a terrain where new identities can be forged, and alliances created to articulate progressive responses to both distributive and representational demands. The crisis that created the conditions for the emergence of classical populism was the crisis of the agro-export-based oligarchic state which, by 1930, was no longer fully functional. Politically, this model of domination had begun to fracture before the 1930s world depression, but it was this international element that sealed its fate. The agro-export economic model had served the dominant classes well from around 1870 to 1914 and the outbreak of the First World War. The Great Crash of 1929, and the depression of the 1930s, acted as a catalyst for the emergence of a new model of accumulation and political control. This was not a sharp turn –and nor did it occur everywhere– but there was a general socio-economic shift and the emergence of new political forces. The *laissez-faire* attitude towards the state – the «night watchman» model (overseer but not player)- was no longer viable.

The ruling classes could no longer say, as a Brazilian minister once put it in the 1920s, that trade unions «were a matter for the police». The need to incorporate the new emerging classes, and to reaccommodate the balance between agrarian- and industrial-based dominant classes, created considerable pressure for regime change. Argentina was, in many ways, the paradigmatic case, of a national-popular reaction to the drawn-out crises of the 1930s, known as the *década infame* (decade of infamy) there. Perón built a «populist» movement, with the active collaboration of the trade unions that were thinking in terms

of a labour party. During the first period of Peronism, 1946–55, workers' share in the national income rose sharply from 41 per cent in 1946–48 to 49 per cent in 1952–55 and trade union organization took a massive step forward, even if those unions were firmly linked to the Peronist state through corporatist structures. Workers achieved a degree of «labour dignity» but they were also expected to deliver better labour productivity. National industrialists were encouraged by the state, but cordial relations were also forged with foreign capital.

Above all, the developmentalist state promoted capitalist expansion, and ensured the stable reproduction of the labour force, through better education and the beginnings of a welfare state, something not considered necessary by the previous oligarchic state.

Peronism is an interesting case study, not least as interpretations of this «populist» movement range from fascist to socialist. It can also, however, be taken as a model for what Garretón et al. call the «statist-national-popular socio-political matrix» that would prevail from 1945 to 1975 across most of Latin America (Garretón et al. 2003: 176). The development model was based on inward-looking, or import substitution, industrialization. The state was very much to the fore in this model, organizing production and the management of the economy while acting as a reference point for all social demands. Social movements were incorporated through varying degrees of corporatism. The old order of an oligarchic state, and a very partial liberal democracy, was replaced by a national-popular discourse – not simply reducible to «populism» – in which the people versus oligarchy became the dominant opposition in society, articulating a «historic bloc» (in Gramscian terms) between national and popular aspirations. While Peronism can be taken as an emblematic case of classical populism, similar political dynamics were at play in other countries, albeit in quite distinctive ways. Populism in Brazil was quite different from that in Argentina. As Cardoso and Faletto put it «the populism of Vargas was a rather vague movement of people's incorporations into the nation. [...] It was less an economic definition of workers' rights which would imply political participation, than a political movement in favour of the 'humble'» (Cardoso & Faletto 1979: 141).

Contemporary Populism

The new post populist hegemonic project of the dominant classes, supported by the international financial institutions, was to create a new matrix of accumulation and political control. Market allocation would be the priority mechanism for the allocation of resources, the state would have a hugely

decreased role, and the system of political representation would be greatly weakened (Garretón et al. 2003: 95–6). Against the primacy of politics as the organizing agent of society, the self-regulating market would become the rational regulator of society. Thus, society was fundamentally disarticulated and restructured in what was known as the «lost decade» of the 1980s. Not only did counter-hegemonic projects fade away, but so did the counterhegemonic imagination. While authoritarianism went deep into society, there were still bonds of solidarity that survived – in trade unions, community groups, women’s organizations, church circles and the new movements of relatives of the disappeared. The 1990s were to see the emergence of a strange hybrid politics that was described as «neo-populist»: populist in form but neoliberal in substance.

Emblematic public figures of the era included Carlos Menem (Argentina 1989–99), Alberto Fujimori (Peru 1990–2000), and Carlos Pérez (Venezuela 1989–93). These leaders, along with others in Brazil and Ecuador, came into office with the full trappings of populism as political style (and promises), but soon reverted to the now dominant economic ideology. They shared none of the structural features of classical populism, and the policies they enacted were the exact opposite of those of classical populism. Torcuato di Tella argued cogently that these nationalist or radical Right forces which ‘are often branded populist should....be put in a different category, because they are not aimed against the dominant groups but rather against the underprivileged they see as threatening’ (di Tella 1997: 190). It seemed that the term «neo-populism» was coined to describe what was essentially a form of *caudillismo* (leaderism) and was soon to fade away in the debates.

On the other hand, there were Marxists for whom this supposed death of populism would turn history back to the true path of class struggle. Thus, Jeremy Adelman boldly proclaimed the emergence of «post-populism» in Argentina, with Menem’s warm embrace of neoliberalism in the 1990s, even tying Argentina’s currency to the US dollar, that had «brought the country full circle – reopening the class nature of the Argentine state which Perón had sought to elide with a populist alliance» (Adelman 1994: 89). Peronism and populism had sought to draw a veil across class rule, and now this was drawn open and the class struggle would resume. More grounded voices, like Sergio Zermeno (1989), had already been forecasting the «return to the leader» as a result of the atomization and anomie caused by neoliberalism.

In fact, after Menem and the collapse of neoliberalism in Argentina in 2001, the one who emerged at the head of a new hegemonic project was a representative of the left Peronism of the 1970s, namely Néstor Kirchner. The «progres-

sive popular» governments post-2000, were born out of the crisis of the neo-liberal matrix, and the search for some kind of post-neoliberal development strategy. They were also, on the whole, part of an intense bout of class struggle and social conflict. In Argentina, in 2002, there was a semi-insurreccional, or dual power situation, for a time, while in Ecuador and Bolivia massive struggles erupted after 2000 around natural resources and indigenous uprisings. What these new governments all had in common was commitment to a form of economic nationalism, and the recovery of the category of *pueblo* (people). Thus, for example, Néstor Kirchner in Argentina «set up a discursive dividing line» (Panizza 2009: 245) between his policies and those of the previous anti-national neoliberalism of Menem and the military, to define his own economic and political project through a reframing of the national-popular politics of the 1940s. The tendency, at the time, was to see a somewhat simplistic divide between a «democratic» left and a «populist» left (e.g., Castañeda 2006), that reflected more the politics of those who proposed it than a real divide in practice.

In a way this pitting of populist against 'anti-populist, mirrored the earlier reaction to Juan Domingo Perón in Argentina, all attention on Venezuela and Chávez was focused on his supposed authoritarianism and charismatic leadership. Venezuela was certainly not a liberal democracy. A new constitution created a new form of direct democracy (imperfect and uneven to be sure) that replaced the «pacted democracy» or *partidocracia* that had preceded Chávez and marginalized popular participation. With his death in 2013, Chavismo sank into a spiral of confrontation and demoralization, showing the weak side of this type of «high intensity» populist regime. However, it acted as a pole of attraction for a continent-wide left revival that, significantly, made strong discursive links with the pre-colonial history of resistance.

While I would argue that the «populist» versus «democratic» left divide is both overblown and politically motivated, we can distinguish between «populism from below» and «populism from above» modalities during the post2000 developments. Venezuela, Bolivia and Ecuador, all saw significant levels of social activation that placed pressure on the «progressive» governments of Morales and Correa respectively. Their innovative constitutional strategies created a new, more inclusive, and participatory political order. They clashed with the social movements – particularly the environmental and indigenous ones – over the economic model that they followed. Extractivism was seen as simply the modern face of the old pre-1930 «enclave economies», even if the governments were using the income for social redistribution. The economic role of the state increased considerably in Ecuador – from 25 per cent in

2006 to 50 per cent in 2011 signalling a partial return to the national-popular development matrix of the 1950s. While born out of mass upheavals and social mobilization, the progressive governments of Ecuador and Bolivia (in different ways) had to face the problem of how to institutionalize their power base and create a durable hegemonic alliance. As Errejón and Guijarro note, «the allegiances created through the conflict are hard to transfer to an institutionalisation of the new correlation of forces» (Errejón & Guijarro 2016: 34). This was particularly the case in Ecuador, where Correa, with only a weak self-created party base, sought to marginalize the social movements and relied mainly on his own personal appeal.

From 2013 onwards, the demise of the populist-progressive governments that swept across Latin America from 2000 was often predicted, but they have proven remarkably resilient, despite considerable disenchantment. My conclusion is that the neoliberal, market-driven sociopolitical matrix that prevailed in the 1980s and 1990s, has now been decisively superseded. Yet this has not led to the consolidation of a stable new hegemonic order, not least due to internal divisions. It would seem to mirror Gramsci's famous statement that «the crisis consists precisely in the fact that the old is dying and the new cannot be born» (Gramsci 1970: 276). There seems little doubt, based on our analysis here and the history of recent years, that «progressive populism» will continue to play a role. In its ongoing study we shall have to prioritize the strategic approach, while not neglecting the structural focus on socioeconomic change and the post structural emphasis on discourse construction

Post populism?

We could be forgiven if we concluded that a concept such as populism has become so over-inflated and overdetermined by its critics that it is no longer useful for social or political theory. While a plausible argument, for now I will resist it and argue that 'post populism' means looking for new directions for its study cognisant of the *cul de sac* it now appears to be in, but not jettisoning the concept entirely.

I would start with the lucid and succinct summary by Jaques Rancière that: 'Populism is the convenient name under which is dissimulated the exacerbated contradiction between popular legitimacy and expert legitimacy.... This name at once masks and reveals the intense wish of the oligarch: to govern without people, in other words, without any dividing of the people; to govern without politics' (Rancière, 2007:80).

It is not our purpose here to produce a «Latin American» theory of populism. However, it is necessary, I would argue, to have a grounded theory to

underpin our analysis of «classical» and «contemporary» populism in Latin America. From the 1950s–60s structural functionalist approach, we can focus on the changing social patterns that preceded the emergence of populism. Then, from the 1960s–70s structural dependence paradigm, we can have a systematic focus on the «compromise state», underpinning populist regimes. Latterly, it is the figure of Ernesto Laclau that dominates, from a Gramscian phase in the 1980s–90s, to a more formal discourse theoretic approach in the 2000s.

Ernesto Laclau's work (1977, 2005) has attracted a lot of attention and has been taken up by many of the global theories of populism. In the Latin American context, it was appreciated, but also heavily criticised, for what some saw as his filo-populism orientation in his open support for existing populist governments in Argentina and elsewhere. In theoretical terms, as Francisco Panizza argued, «populism cannot be understood, as Laclau claimed, in purely formal, ontological terms» (Panizza 2005: 197). Certainly, populism is about the construction of political frontiers, an articulation of the people vis-à-vis the elite. Populist discourses – around the sovereignty of the people – are not autonomous but draw meaning from other discourses, such as those of democracy, justice and rights. Put most simply, «if populist discourses convey meaning and values, they are not an ideology» (Panizza 2005:197).

One of the critiques of Laclau that I would like to take up here in conclusion is that of Samuele Mazzolini (2020) which basically calls for a «re-Gramscianization» of his approach to populism. Whereas, in his earlier work, Laclau had equated hegemony with politics, in *On Populist Reason* he shifted to a position that «populism is the royal road to understanding something about the ontological constitution of the political as such» (Laclau 2005: 6). At best, we can say that Laclau puts populism and hegemony on the same plane. In practice, when Laclau engaged with the left-of-centre governments in Latin America, he prioritized the populist movement and the successful contesting of elections. He focussed less on the struggle for hegemony by the left, and the way in which social movements were co-opted by the «progressive governments» of the early 2000s (see Munck 2015). As Mazzolini puts it, «Populism can ensue in a new hegemonic order, but it is far from settled that it will. The question is what decides if it will» (Mazzolini 2020: 770).

If we can 'go back' to hegemony as a frame to understand populism, we can also argue for going 'beyond' hegemony as Tim Appleton (2023) does building on the notion that 'there is no such thing as society' or the impossibility of society. The argument for hegemony mistakes the emptiness of society

for its fulness according to this argument. Be that as it may, we might consider the value of a 'post hegemony' take on populism.

We can argue that the theory of ideology and contemporary political discourse need to abandon discredited representationalism conceptions of truth and reality; they need to move beyond objectivism and rationalism. What Lacan formulated from his 1955–1956 seminar is today a commonplace in social theory, epistemology and the study of ideology. Within such a framework, 'reality' becomes the ideological representation par excellence. Ideology is not a dreamlike illusion that we build to escape insupportable reality; in its basic dimension it is a fantasy-construction which serves as a support for our 'reality' itself.

In brief in terms of our alternative ways forward to critically engage with populism, a Lacanian conception of populism enables us to examine the structuring of signifiers that comprise the discourses that define society for us. The symbolic and the imaginary aspects of discourse, and what enables challenge and change. How does the identification/interpellation loop work? What role does desire, affect and emotion play in this interpellation? We can draw out the consequences of this concept for contemporary political theory: the question of how to define 'left' and 'right'; the question of popular enthusiasm and affect; 'truth' versus 'post-truth'; the question of leadership; populism and nationalism; and the relation between populism and political parties.

References

- Adelman, J. (2014) 'Post-Perónist Argentina'. *New Left Review*, 203 (1), pp. 65–91.
- Arditi, B. (2010). «Populismo es hegemonía es política?» *Revista Constellations* 17 (2), pp. 488–97.
- Appleton, J (2023). *A Lacanian Conception of Populism: Society Does Not Exist*. London: Taylor and Francis
- Canovan, M. (1981). *Populism*. London: Junction Books.
- Cardoso, F. & E. Faletto 1979. *Dependency and Development in Latin America*. Los Angeles, CA: California University Press.
- Castañeda, J. 2006. «Latin America's left turn: there is more than one pink tide». *Foreign Affairs*, 85 (3). Available in <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2006-05-01/latin-americas-left-turn>
- Errejón, I. and Mouffe, C. (2015), *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Errejón, I. & J. Guijarro (2016). «Post-neoliberalism's difficult hegemonic consolidation: a comparative analysis of the Ecuadorean and Bolivian processes». *Latin American Perspectives*, 43 (91), pp. 34–52a,
- Garretón, M. et al. 2003. *Latin America in the 21st Century: Toward a New Socio-political Matrix*. Miami: North South Centre Press. Germani, G. 1965. *Política y Sociedad*
- Di Tella, T (1997) «Populism into the Twenty-First Century», *Government and Opposition*, 32 (2), pp. 180-195
- Gramsci, A. (1970). *Selections from the Prison Notebooks*. London: Lawrence & Wishart.
- Laclau, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: New Left Books.
- Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. London: Verso.
- Mazzolini, S. (2020). «Populism is not hegemony: towards a re-Gramscianization of Ernesto Laclau». *Theory & Event* 23 (3), pp. 765-86.
- Mudde, C. & C. Rovira Kaltwasser 2017. *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Munck, R. (2013). *Rethinking Latin America, Development, Hegemony and Social Transformation*. London: Palgrave Macmillan.
- Panizza, F. (2005). Introduction: populism and the mirror of democracy. In F. Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, London: Verso.
- Ranciere, J. (2007). *The Hatred of Democracy*, London: Verso
- Zermeño, S. (1989). El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden. *Revista Mexicana de Sociología* 51(4), pp. 115-150.

